



TU SANGRE  
ES MÍA

RACHELRP

Tu sangre es mía  
RachelRP

Título: Tu sangre es mía.

©Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del autor, la reproducción parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros, así como

la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público. La infracción de los derechos mencionados puede ser constituida de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del código penal).

©RachelRP

Primera edición octubre de 2019

Diseño de cubierta: RachelRP

©De la imagen de la cubierta: Adobe Stock

Maquetación: RachelRP

Corrección: Kaera Nox

Los personajes, eventos y sucesos presentados en esta obra son ficticios. Cualquier semejanza con personas vivas o desaparecidas es pura coincidencia.

No envejecemos, nos hacemos un año más interesantes



## Prólogo



### Kiara

Oigo el ruido de la moto llegar al desguace de Joe y entrecierro los ojos para poder verla aparecer tras la nube de polvo. En días así agradezco que Joe me deje estar por aquí en mis ratos libres, dice que soy demasiado pequeña para ser su amiga, pero lo cierto es que él es mi único amigo y me adora.

—Quédate dentro, pequeña —me ordena Joe levantándose y poniéndose delante.

Su enorme trasero me tapa la vista, así que me hago a un lado para ver quién es el conductor de

la moto que acaba de parar justo delante de él.

—¿En qué puedo ayudarte?

—Me han dicho que eres el único de la zona que puede tener una cadena para mi moto. La mía se ha destensado y ya no hay manera de que aguante mucho más.

El tipo baja de la moto y se quita el casco. Debe tener unos treinta años, lleva su pelo rubio recogido como en un moño en lo alto de su cabeza, parece un samurái de los que aparecen en los libros de Joe. Aunque ahora está despeinado y el pelo suelto le cae alrededor de sus ojos verdes. Me mira y me sonrío.

—Kiara, dentro —me ordena de nuevo Joe.

—*Porfa*, Joe, es lo único interesante que va a pasar este año en la ciudad.

Joe mira al tipo que no ha dado ni un paso desde que se ha bajado.

—No soy peligroso, solo quiero arreglar mi moto y continuar. Adoro mi trabajo y no quiero perderlo —dice extendiendo su mano hacia Joe.

Y entonces lo veo, un tatuaje en su muñeca como el mío. Llego hasta él y giro su mano para verlo.

—¿Eres un huérfano? —pregunto olvidando mis modales; mis ganas de saber la respuesta me superan.

—Lo era.

Sonrío hacia Joe, es el primer huérfano que veo que no trabaja como sirviente.

—¿Cómo lograste que tus dueños te dieran permiso para irte?

El tipo me sonrío y baja su cara a mi altura con el casco aún metido debajo de su brazo.

—No les pregunté.

Mis ojos se amplían ante su respuesta. ¿Cómo es posible? ¿Es un huérfano fugitivo? La deuda que contraemos con quienes nos crían es enorme y los sueldos que nos pagan ridículos. Nadie puede comprar su libertad antes de ser por lo menos tan viejo como Joe. Él tenía sesenta cuando logró pagar su deuda y de eso solo hace diez años.

—Si quieres quedarte siéntate ahí y no hables —me advierte Joe.

Él es muy protector conmigo. Siempre dice que soy una carga, él no se casó ni tuvo hijos porque no podía traerlos a un mundo libre, pero se comporta como un padre. Soy su pequeña y me ha prometido que me dejará el taller el día que ya no esté. Yo le he prometido que no le voy a dejar que haga eso porque no puede dejarme sola en este mundo. Tenemos un buen trato.

—Veamos qué le ocurre a la moto.

Me siento justo donde Joe me ha dicho y los veo trabajar. Van y vienen por el desguace hablando sobre la moto. Yo no tengo ni idea, pero siempre he querido montar en una y salir de esta ciudad corriendo. Aunque Joe jura que jamás se montará en mi moto de paquete así que esto es solo un sueño, nunca me iría de aquí sin él.

Pasan lo que parecen horas y finalmente la moto está arreglada. Hace más de una hora que debería haber vuelto a casa, todas mis tareas están hechas, pero por algún motivo la señora de la casa va a castigarme cuando me vea llegar tarde. Aunque merece la pena solo por este rato lejos de mi realidad.

—Muchas gracias por el arreglo, no hubiera podido llegar mucho más lejos —dice el tipo de la moto sonriendo, mientras paga con tanto dinero a Joe que no puedo evitar silbar.

—Kiara —me reprende Joe.

—¿Puedo? —pregunta el tipo señalándome.

Joe me mira y asiente. El hombre llega hasta mí y se agacha para estar a mi altura.

—¿Qué edad tienes?

—Once años.

—¿Sabes lo que soy?

Niego con la cabeza.

—Soy un Rider, me dedico a la mensajería por así decirlo. ¿Qué haces en casa de tus dueños?

—Atiendo la casa en general, cocino, lavo, hago recados...

—Sirvienta.

Asiento.

—Mi hermana también lo era hasta que murió.

Sus ojos se ven tristes.

—Lo siento.

—Me recuerda a ti. Tienes su sonrisa. Pero ella rara vez la sacaba a relucir, no tenía demasiados motivos para ser feliz.

—¿De qué murió? —pregunto sabiendo que no es apropiado. Pero siento que debo hacerlo.

—Nuestros dueños eran demasiado salvajes en sus castigos y ella estaba cansada de luchar por vivir. Simplemente se rindió.

—¿Por qué no te la llevaste?

—Yo era pequeño, pero le prometí que no acabaría mis días como esclavo.

—¿Cómo lo lograste?

—Me subí a mi moto, me puse mi casco y me fui a hacer las pruebas de Riders de la compañía de los hermanos Bane. Una vez dentro ya no tuve que volver a preocuparme de comer o de que mis dueños me reclamaran, pude pagar la deuda en apenas dos años.

Mis ojos se amplían tanto que creo que se me van a salir de las orbitas.

—Toma —dice quitándose una pulsera echa de cadena de moto—, ponte esto y recuerda que tú también puedes. Encuentra algo que quieras hacer y lucha por salir de esto. Se puede.

Mira la pulsera una última vez y se levanta, se coloca el casco, sube a la moto y se va. Yo me quedo mirando el camino por el que ha desaparecido frotando la pulsera en mi muñeca, me queda grande pero aun así no me la quiero quitar.

—¿En qué piensas, Kiara? —pregunta Joe poniéndose a mi lado.

—En que de mayor quiero ser Rider.



## Feliz cumpleaños



### Kiara

Coloco la pulsera debajo del jersey para que la señora no la vea. Odia que la lleve, pero a mí no me gusta quitármela. Dice que es una basura del vertedero de coches al que voy. Ella no sabe que me la dio un huérfano fugado hace ya diez años. Voy al cuarto de la plancha para reanudar mis tareas cuando noto alguien detrás de mí. No me hace falta girarme para saber quién es. Sus tres litros de colonia de más lo traicionan.

—Kiara —me llama en un susurro que él cree que es sensual.

Lo miro por encima del hombro apartando mi pelo suelto negro y espero a que hable.

—¿Qué desea, señor? —digo finalmente al ver que no suelta palabra.

—El señor de la casa es mi padre, muñeca.

Ruedo los ojos porque no se puede ser más idiota. Sé que el señor de la casa es su padre, es el único decente en esta familia. Pero la señora me molestaría a palos si me oye llamarlo por su nombre como él quiere.

—¿Cuándo vas a decirme que sí? —pregunta enroscando un mechón de mi pelo en su dedo.

—Cuando la pregunta sea si me das asco.

Mi respuesta le gusta, cree que esto es un juego previo de conquista y que finalmente caeré en sus redes. Nada más lejos, prefiero seguir siendo virgen hasta la muerte antes de que este niño con pantalones de adulto me toque.

—Me encanta que te resistas, sigue así, mi padre no vivirá para siempre y yo tengo muchos planes para nosotros.

Sonríe tratando de salir de allí lo más rápido posible. Dexter trató de abusar de mi cuando apenas era una niña, pero su padre le prohibió tocarme. Juró que lo desheredaría y por algún extraño motivo su madre estuvo de acuerdo. Supongo que no quería que se mezclara con las de mi clase. Desde ese momento ha estado obsesionado conmigo, con tenerme. Me prometió que el día que faltara su padre lo celebraría conmigo en la cama y se ha encargado de ahuyentar a todos y cada uno de los chicos que han intentado acercarse a mí.

—¡Kiara! —la voz chillona de la señora se me clava en el alma.

—Tu madre me llama, perdona.

Desaparezco lo más rápido que puedo y me dirijo a la cocina donde la señora me espera.

—Ha llamado el viejo ese con el que andas holgazaneando.

—¿Joe? —pregunto extrañada.

—Sí, me ha dicho que debías ir, algo urgente. ¿Cómo se atreve a llamar a esta casa como si tú formarás parte de ella? —pregunta indignada—. Tengo invitadas a cenar, hubiera muerto de vergüenza si llegan a enterarse de quién había llamado.

—Debe ser algo importante, ¿puedo ir? —pregunto en un tono de súplica y algo intranquila.

Joe jamás me ha llamado a casa, ni siquiera cuando se cayó hace dos años y no se pudo levantar, esperó a que fuera a verlo por mi cuenta, por suerte para él solo tardé unas horas en aparecer.

—Por supuesto que no puedes ir.

Miro las ventanas y veo que es de noche. Joe nunca me diría que saliera de casa a esta hora, siempre me dice que tras ponerse el sol salen los verdaderos monstruos, y no se refería a los vampiros.

—Por favor —ruego y me pongo de rodillas frente a ella.

Me mira con actitud altiva, como si mi puesto fuera a sus pies.

—No.

—Dejaré que me pegue con la vara delante de sus amigas y su marido no se enterará.

Mis palabras captan su atención. El señor no deja que me pegue delante de otros. Solo en privado. No sé cuál es la diferencia para él, pero sé que ella desea mostrar su poder ante sus amistades y qué mejor que hacerlo vara en mano abriendo mi espalda. No es como si cupiese una cicatriz más.

—¿Prometes que él no se enterará?

—Lo prometo.

Piensa mis palabras por un momento y yo sigo de rodillas frente a ella.

—Veinte golpes.

—De acuerdo —consiento sabiendo que al quinto varazo ya no sentiré nada.

Salgo corriendo por la puerta de atrás y me dirijo sin detenerme hasta el desguace. Ese lugar ha sido mi hogar desde que tengo memoria. Joe me ha cuidado, me ha enseñado a leer, me ha leído cuentos y me ha ayudado a realizar mi sueño, nuestro sueño. Siempre que puedo me escabullo para verlo. Paso la verja y corro entre los coches a medio montar, las farolas están encendidas, aunque solo la mitad de ellas funciona. Llego a la caseta donde vive y entro sin llamar, lo encuentro en el sofá sentado y suelto el aire que no sabía que había retenido.

Me mira y sonrío, pero su sonrisa no llega a sus ojos, algo está mal.

—¿Qué ocurre, Joe?

Palmea el asiento a su lado y llego hasta él. Me siento de lado para tenerlo en frente. Ya ha cumplido los ochenta y este último año ha estado enfermo, ha dejado de ser el hombre fuerte que conocí, pero lo quiero aún más porque no se ha rendido.

—Mi pequeña Kiara, ya tienes veintiún años, me parece mentira que seas tan mayor.

—Aún faltan dos días para eso.

—Lo sé, pero no creo que vaya a estar aquí para verlo.

Sus palabras me desconciertan.

—Te mentí acerca de mi enfermedad —dice inhalando de la máscara de oxígeno que tiene junto al sofá—, no es algo pasajero. Me muero.

Me quedo callada, en *shock*, no puede ser, no es real. Empiezo a llorar porque no puedo hablar.

—No llores pequeña, es ley de vida.

—Pero no te puedes morir, no me puedes dejar sola —me quejo.

Sé que sueño egoísta, pero no imagino un mundo sin él, al menos no uno feliz.

—Es lo que más lamento, que no me ha dado tiempo a dejarte con alguien de confianza para que cuide de ti, por eso te compré esto.

Saca un sobre de debajo de su manta y me lo da.

—Feliz cumpleaños.

—¿Qué es?

Sonríe y mueve la cabeza.

—Siempre tan impaciente y curiosa, no cambies. Ábrelo y míralo tú misma.

Abro el sobre y saco algo que no puede ser real. Esa tarjeta dorada con mi nombre no puede ser real.

—¿Cómo lo has conseguido?

—He vendido el desguace.

Alzo la vista atónita.

—¿Qué?

—Sé que te prometí que un día sería tuyo, pero si te lo doy jamás saldrás de aquí y eso no puedo permitirlo. Tú no perteneces a este lugar.

Comienzo a llorar con más fuerza porque si ha vendido el desguace entonces es que todo esto es real, él se muere.

—No puedes morirte —niego mirándolo—. Por favor.

Mis lágrimas apenas me dejan ver su cara y él me atrae hacia su pecho hasta que me quedo apoyada contra él.

—Kiara, pequeña, me has hecho el mayor regalo de mi vida. Me dejaste ser tu padre y juntos hemos sido la familia que jamás pensé tener. Ahora es el momento de que busques tu camino.

Me abraza fuerte y siento cómo sus lágrimas caen sobre mi cuello.

—Vas a coger tu regalo y te vas a ir de aquí esta misma noche. Tu moto está lista, he cargado una pequeña bolsa con algo de comida y ropa.

—No voy a dejarte morir solo, si es verdad que vas a irte, lo harás conmigo a tu lado.

Acaricia mi pelo y tose varias veces. Me levanto para verle la cara y no puedo dejar de llorar. Pongo mi mano en su mejilla y él la atrapa.

—No te mueras por favor —le suplico.

Sé que es una petición estúpida, pero necesito hacerla.

—Pequeña, no quiero que llores más por mí. Es el momento de que empieces una nueva vida lejos de esta panda de retrógrados puritanos. Ve a la gran ciudad y demuéstales que puedes ser quien tú quieras.

—¿Y si no puedo?, ¿y si fallo? No sé nada sobre vivir fuera de aquí. Jamás he visto un vampiro fuera de los libros. ¿Y si hago algo que los cabrea? Sabes que se me da fatal mantener mi boca cerrada —me sonrío—. Tengo miedo.

—No lo tengas porque eres perfecta. Si hubiera tenido una hija hubiese querido que fuese exactamente como eres tú.

Tose nuevamente y veo que tiene mala cara. Lo abrazo fuerte poniendo mi cara en su pecho y él me abraza con la misma intensidad. No sé el rato que nos mantenemos así, pero me doy cuenta de que comienzo a no oír su corazón.

—¿Papá? —pregunto entre lágrimas.

—Pequeña, recuerda que te quiero y que puedes hacer lo que te propongas. No le tengas miedo a lo desconocido, te has enfrentado a los monstruos y has sobrevivido.

Y dicho esto su mano cae de mi espalda y su corazón se detiene. No levanto la cabeza de su pecho porque cuando lo haga tendré que asumir que Joe se ha ido para siempre y aún no estoy preparada. Lloro sobre él lo que me parece una eternidad hasta que ya no puedo llorar más y me levanto. Le doy un beso en la frente y susurro en su oído por si puede oírme desde donde esté:

—Te quiero, papá.

Voy hacia el taller donde está la moto, no es nada del otro mundo, ha sido creada con piezas de motocicletas que han ido cayendo en el desguace. Sobre el sillín hay una mochila de tela vieja. Miro fuera y veo que ya la noche está muy cerrada, es tarde. Sorbo mi nariz mientras saco la moto de allí sin arrancarla, por la puerta trasera para que nadie me vea, la aparco fuera y vuelvo a entrar.

No puedo dejarlo allí.

Cuando encuentren su cuerpo lo tirarán a la fosa común. Nadie irá a su entierro. Pienso en enterrarlo yo misma, pero tardaría horas y para cuando acabara seguramente mi dueña estaría aquí gritando por mí. Así que decido hacer algo que jamás pensé que haría: voy a quemar el único lugar al que he llamado hogar, con el único hombre que he amado en mi vida dentro.

Roció el desguace con productos inflamables. No me dejo ni un solo rincón, cuando esto empieza se va a propagar a una velocidad vertiginosa. Miro por última vez el lugar donde tantas horas felices he pasado y finalmente regreso junto a Joe. Parece dormido, su semblante es tranquilo. *¿Cómo sabía que iba a morir esta noche?* Es algo que no puedo explicarme, supongo que cuando uno va a morir simplemente lo sabe. Le doy un beso en la frente y pongo la manta sobre su cuerpo, como si quisiera evitar que tuviese frío.

—Te vas a ir a lo grande, papá, y yo te prometo que te voy a hacer sentir orgulloso.

Dejo que unas últimas lágrimas caigan y cuando las limpio con mi mano me giro, cierro y me voy. Apoyo mi cuerpo en la puerta, cierro los ojos y tomo una larga respiración. Luego voy directa a la parte donde tiene las botellas de cerveza y abro cinco, tiro su contenido sobre el suelo y las

lleno con queroseno. Meto un trapo a modo de mecha y cuando tengo las cinco preparadas, saco un mechero del bolsillo. Enciendo una y la lanzo a la zona de los coches, la segunda en la de piezas de interior, la tercera en el taller, la cuarta en la entrada y la quinta dentro de la casa. Corro hasta la puerta trasera, salgo y la atranco. Me subo a la moto y arranco. Meto puño hasta que me alejo y salgo al desierto, fuera de la ciudad. Tan solo hay kilómetros de carretera ante mí y millones de estrellas sobre mi cabeza. Paro y miro hacia atrás. Las llamaradas del desguace se ven en mitad de la noche. Sonrío. Joe estaría orgulloso de su pira funeraria. Palpo mi bolsillo y saco su regalo, lo abro nuevamente y leo en voz alta mi destino.

—Acceso a las pruebas de Riders de la compañía de los hermanos Bane.

Y mi nombre justo debajo. Tengo una semana para llegar hasta allí. Tengo una semana para cambiar mi destino.

## El botón amarillo



### Kiara

Hace tres días que comí por última vez y, aunque no es ni de cerca el período más largo que he pasado sin probar bocado, el viaje ha hecho mella y noto más la falta de alimentos. También me preocupa que hoy hace una semana de mi última dosis, Joe no sabía de mi talasemia por lo que no metió ninguna dosis en la mochila, nunca he estado tanto tiempo sin tomarla, pero de momento no noto nada raro.

—Los participantes con tarjeta dorada pasen por aquí —oigo decir a mi derecha y me giro para

ver quien habla.

Un chico vestido de Rider, con un mono negro lleno de enganches, cremalleras y botones, grita para que acudamos hasta él. El mono que nosotros llevamos es más sencillo, pero muy pesado, noto que lleva pesos cosidos en diferentes partes del traje, aunque no entiendo el motivo. Miro a mi alrededor y veo que somos más de cien chicos y chicas los que nos vamos a presentar a las pruebas.

Estoy tan emocionada que me olvido de que no he comido y avanzo junto a los demás hacia una sala donde hay un escenario vacío. Soy bastante pequeña así que no veo con los enormes tipos que están delante de mí por lo que me escabullo entre sus cuerpos hasta llegar a primera fila. Allí hay una chica de piel morena y pelo rizado que me mira sonriendo, debe ser de mi tamaño por lo que creo que hemos hecho lo mismo para llegar hasta aquí.

Hay mucho alboroto a mi alrededor, todos están hablando, ansiosos por saber en qué va a consistir la prueba. Algunos dicen que será entrar en el distrito Rojo, espero que no, sería una matanza en cuestión de minutos; otros hablan de saltar edificios y rezo porque tampoco lo sea, he entrenado con Joe desde hace diez años, pero siempre a pie de calle. De pronto el silencio se hace en la sala y levanto mi cabeza saliendo de mi ensimismamiento. Entonces lo veo. Frente a mí, de pie, está el Rider que conocí hace diez años.

—Veo que este año hay muchos aspirantes para tan solo diez plazas —dice haciendo que la sala se llene nuevamente de murmullos.

—En verdad había como cien plazas —susurra la chica que me ha sonreído hace un momento—, pero han sido casi todas tomadas por descendientes de Riders, ellos tienen acceso prioritario a las pruebas.

La miro aún impactada por la baja probabilidad que tengo, no había pensado que esto me podía pasar. Cuando Joe y yo estudiamos cómo ser Rider leímos que cada convocatoria era de cien plazas o más y que se presentaban alrededor de ciento cincuenta personas. Pero jamás supimos que primero iban los descendientes de Riders y que a ellos no se les contaba en las estadísticas.

—Soy Marla.

Sigo sin hablar.

—Ahora es cuando me dices tu nombre, ¿o eres de esas que no quiere juntarse con nadie en plan «yo sola contra el mundo»? —pregunta girando su cara a un lado, observándome.

—Soy Kiara —logro decir—. Perdona, pero no pensé que hubiera tan pocas plazas. ¿Sabes si es posible presentarse más veces?

—Claro, las que quieras —suspiro de alivio—. Siempre y cuando vuelvas a pagar por intentarlo.

No puede ser, no puedo conseguir tanto dinero nuevamente. Apenas podré sobrevivir en la ciudad, mucho menos ahorrar para intentar entrar otra vez.

—No te desanimes, si no puedes pagar otra prueba tan solo debes hacerlo bien a la primera —dice animada, como si fuera lo más lógico del mundo lo que está comentando.

—No puedo pagar otra prueba —susurro.

—Yo tampoco, toda mi familia ha ahorrado desde que nací para que pueda hacerla, y ahora, si no lo consigo, probablemente no tengamos para comer.

La miro horrorizada.

—Tranquila, un poco de presión siempre viene bien, además, no pienso fallar.

Asiento, asombrada por el carácter y la actitud de Marla.

—Bien —continúa el Rider desde el escenario, vestido con un mono verde que hace que sus ojos destaquen en su cara—, cuando salgáis por esa puerta encontraréis motos, hay una para cada

uno, todas iguales, nos interesa saber quién es el mejor no quién tiene la mejor máquina.

Al menos eso es un alivio, mi moto no tiene nada que hacer contra ninguna de las que hay en el aparcamiento.

—Deberéis ir donde os marque el GPS. Allí, los que lleguéis, debéis entregar el paquete que tenéis en la moto. Recordad, todo vale para llegar a vuestro destino y no sirve de nada llegar si el paquete no lo hace.

Todos están atentos, espero que el paquete no sea demasiado grande de manejar porque solo tengo una oportunidad y tengo que lograrlo. El tipo se retira para hablar con alguien al lado del escenario.

—Es guapo, ¿verdad? —susurra Marla a mi lado—. Dicen que se ha negado a ser convertido, de momento quiere seguir siendo humano y liderar a los Riders.

Miro al tipo que cambió mi vida hace diez años y asiento, es guapo, sigue siéndolo, solo que más mayor. De pronto una pregunta viene a mi mente.

—¿Has visto a algún vampiro?

Mi pregunta puede parecer estúpida ya que estoy en la ciudad capital vampírica más grande del mundo, pero llegué anoche y dormí en un portal cerca de aquí. He visto gente pasear, pero sinceramente no sé si eran vampiros, no he visto nunca uno.

—¿Aquí?

—No, en general, alguna vez.

Sus ojos se abren por la sorpresa.

—¿De dónde vienes?

No sé si quiero contestar teniendo en cuenta que soy fugitiva, pero tampoco tengo que dar datos exactos y ella parece estar genuinamente interesada.

—Me he criado en un asentamiento humano, allí no había ninguno y durante mi trayecto hasta aquí solo bajaba de la moto para llenar el depósito y dormir. —Omito que lo hacía a escondidas, robando gasolina de los coches, y que dormía a la intemperie, por lo que no he hablado con nadie en una semana.

—Es increíble que nunca hayas visto uno, y te aseguro que no lo has hecho porque lo sabrías. Son simplemente hermosos, perfectos.

Sus palabras me confunden.

—¿Los vampiros se distinguen porque son guapos?

—No, bueno sí, lo son, pero a un nivel que no puedes comparar con los humanos. Y en el sexo —muerde su labio inferior— está claro que son una especie superior, no sé si me entiendes.

Sonrío, aunque no tengo claro lo que dice.

—Ahora sí, preparaos para salir, las pruebas comienzan en cuanto todos estéis subidos a la moto —dice el Rider del escenario y la gran puerta que antes ha señalado se abre.

Una corriente humana me lleva hacia fuera y siento la mano de Marla sobre la mía. No hay muchas chicas así que me aferro a ella. Nunca he tenido una amiga, siempre hemos sido Joe y yo, pero siento que ella es alguien en quien puedo confiar. Al menos, de momento.

Al salir por la puerta veo una explanada llena de motos, hay varias filas y en todas ellas un paquete de unos diez centímetros, cuadrado, y con un lazo de cuerda. Marla y yo nos separamos un instante para coger una moto cada una. No hay cascos. Me subo y apenas llego de puntillas al suelo, pero eso no me importa, tengo la fuerza suficiente para sostenerme. Oigo un pitido ensordecedor y miro a mi alrededor, todos estamos subidos, por detrás de mí solo hay una fila así que estoy de las últimas para empezar.

—Pulsad el encendido del GPS —indican desde una torre en el centro de la explanada.



Todos pulsán un botón y yo busco cuál es. No sé manejar estos trastos, Joe me explicó lo que eran, pero valen demasiado incluso rotos, por lo que nunca he visto uno funcionando. Miro a Marla y ve mi confusión.

—El botón amarillo —articula hacia mí, le doy y el trasto se enciende.

—Gracias —le contesto, aunque no sé si me oye porque las motos ya están ronroneando a mi alrededor.

Miro el GPS y veo un mapa 3D holográfico con un punto rojo parpadeando en lo alto de un edificio enorme. Hay un triángulo verde con un haz que creo que soy yo porque reconozco el edificio donde está situado y es el mismo en el que estoy. Creo que puedo hacerlo, solo tengo que recorrer las calles y ser de los diez primeros aspirantes en llegar.

—Sonaran tres pitidos y la verja se abrirá —dice el mismo que nos ha indicado que encendamos el GPS—. Mucha suerte y que ganen los mejores.

Noto mi corazón comenzar a latir con fuerza. Miro a Marla y me sonrío, extendiendo un puño hacia ella y lo choca, esto empieza.

Piiiiiiiiiiiiiiii

El primer pitido suena y tomo una larga respiración.

Piiiiiiiiiiiiiiii

El segundo pitido. Miro al lado contrario de Marla y un tipo moreno enorme me devuelve la mirada, no me gusta.

Piiiiiiiiiiiiiiii

El tercer pitido marca el inicio y la verja de delante se abre, voy a meter puño a fondo, pero noto una patada en mi costado. Me da el tiempo justo para mirar y ver al tipo de al lado reírse mientras caigo con la moto sobre mí. Me encojo para evitar que me arrollen y cuando ya no hay nadie más por pasar me levanto y veo al Rider que conozco mirarme desde la torre meneando la cabeza. Lo miro, levanto mi muñeca y le enseño la pulsera. No sé si se acordará y no espero a ver su reacción, me subo a la moto y meto gas saliendo de allí a una velocidad vertiginosa. Cruzo la verja y miro el GPS, me indica que vaya por la derecha y pongo el pie en el suelo para girar mi moto sin bajar la velocidad. Mis nudillos están raspados y veo sangre salir de ellos, pero no es nada que no pueda manejar. Veo delante de mí las primeras motos de la competición y acelero aún más esquivando coches y bicis. La carrera es por la ciudad, no cortan el tráfico, no lo ponen fácil, quieren ver si valemos y para eso debemos hacer una entrega normal.

Mi pelo suelto se mueve con el viento, me gusta sentirlo así. La calle se acaba y tengo que girar a la izquierda, pero veo un callejón antes y me meto para atajar, necesito adelantar a demasiada gente. Choco de costado contra la pared, pero no me detengo a pesar de que ahora mi brazo tiene también un buen corte. La calle es estrecha y apenas cabe la moto, pero logro salir a la principal y por el retrovisor veo que he adelantado a un buen número de competidores.

—¡Sí! —grito viendo mi objetivo más cerca.

Meto puño nuevamente y veo delante de mí un semáforo en rojo, todos están parados en el cruce. Algunas motos intentan atravesarlo, pero el tráfico es denso y no ven el hueco. Me aproximo sin frenar, si voy a hacer esto debo hacerlo hasta las últimas consecuencias. Uno de mis rivales me ve aproximarme y se tira de la moto. Cobarde.

Paso junto su máquina en el suelo, casi atascándome entre ella y un coche, hasta que me llevo su retrovisor. Espero que la compañía pague por todo esto. Llego al cruce y miro a mi derecha, los coches pasan lentos pero juntos, y en dos filas. Esto es un paseo para mí, en el desguace los techos no estaban tan lisos. Acelero y giro a la derecha para ir en dirección contraria al tráfico del cruce. Levanto la rueda delantera de la moto y subo por el capó a un coche, de este salto al techo del

siguiente y finalmente me bajo por detrás. Saltar entre coches es algo que Joe me enseñó muy bien y créeme, las costillas rotas que me gané cada vez que fallaba son un buen incentivo para aprender a hacerlo bien.

Vuelvo a acelerar y veo a Marla delante de mí. Cuando me pongo a su altura sonrío. Continuamos por la calle hasta llegar a una fuente donde todos han dejado la moto y suben corriendo por ella. Tiene forma de escalones anchos y no lo pienso. Miro a Marla y ella me sonrío, creo que pensamos lo mismo.

—¡Apartaos! —grito a pleno pulmón.

Y me meto en la fuente de lleno apretando el puño para subirla. Apenas logro llegar arriba antes de que el agua haga que pierda fuerza, así que cojo el paquete de la parte trasera y lo meto dentro del mono, salto de la moto y corro. Ante mí una enorme plaza y un edificio por el que veo entrar a alguno de mis rivales. Marla corre junto a mí y cuando estamos casi en la puerta me doy cuenta de que está llena de mesas redondas con gente sentada alrededor. Como una terraza de bar llena y sin hueco para pasar.

—Por arriba —dice Marla viendo el camino más rápido.

Yo los hubiera rodeado, algunos lo hacen, pero eso es perder tiempo. Veo que ella sube encima de las mesas y salta de una a otra, justo detrás el tipo que me ha empujado intentando atraparla.

—No, amigo, esta vez no.

Sin pensarlo me lanzo tras él y hago que caiga a un lado de la mesa, yo caigo al otro, me encojo esperando el dolor del impacto del suelo duro contra mí, pero en vez de eso noto unos brazos rodearme y agarrarme fuerte contra un pecho.

Miro hacia arriba y me encuentro con los ojos más absolutamente increíbles que he visto en mi vida, son plateados y me miran fijamente. Me quedo paralizada bajo su mirada, me cuesta incluso respirar. Meto un mechón de mi pelo detrás de mí oreja y el tipo que me sostiene agarra mi mano, la que tengo llena de sangre, y la acerca a su boca. *¿Qué va a hacer? ¿Es un vampiro?, ¿así son? ¿Va a comerme por haberle caído encima?*

*Mierda, voy a morir hoy.*

—¡Pedazo de puta voy a partirte la boca si no logro entrar por tu culpa! —oigo gritar detrás de mí y el momento con el desconocido se rompe.

Me levanto de un salto y veo, al que he placado, venir con el puño levantado, pero antes de que me dé cuenta, el tipo en el que estaba sentada se levanta soltando un gruñido que eriza mi piel, lo coge del mono y lo lanza contra la mesa sin ningún esfuerzo a pesar de que el imbécil es enorme, aunque no tanto como él. Acerca su cara y le susurra algo, pero lo hace demasiado bajito y no lo oigo, solo sé que el abusón ahora mismo está pálido.

—¡Kiara! —oigo mi nombre y me giro.

Marla está en la puerta del edificio esperándome.

—Gracias —digo antes de subirme a la mesa de al lado y saltar hasta llegar a ella.

No me giro porque no puedo distraerme y ese tipo tenía un cartel de DISTRACCIÓN ASEGURADA colgando de él. Llego a la puerta y entro.

—Es en la planta cincuenta —jadea Marla— y no hay ascensores disponibles. Qué casualidad, ¿eh?

Por supuesto que no lo iban a poner fácil. Corremos hacia las escaleras y comenzamos a subir tramos. Me duele todo el cuerpo por los golpes y la subida se hace dura, pasados los cinco primeros pisos veo a los primeros rivales que no pueden seguir el ritmo. Los pasamos sin problemas, pero en el piso veinticinco Marla se detiene.

—Sigue tú —dice tratando de tomar aire.

—Vamos, solo queda la mitad.

—No puedo, estoy agotada.

La miro a ella y luego hacia arriba. Estoy en buena forma física, pero me está costando subir también. No quiero dejarla, pero no podría cargar con ella tantos pisos.

—¡Joder! —grito. Porque para mí la lealtad es demasiado importante y, a pesar de que la conozco desde hace apenas una hora, ha demostrado que si la necesito puedo contar con ella.

Lo hizo cuando me dijo cómo encender el GPS y lo hizo cuando me indicó cómo pasar las mesas. No puedo dejarla aquí. Piensa, Kiara, piensa.

—Quítate la ropa —le digo cayendo en la solución.

Ella alza una ceja mientras oigo pasos subir por la escalera. Hay más gente cerca. Hemos adelantado a muchos, pero no sé si a los suficientes.

—Los monos llevan pesos extra, si nos los quitamos llegaremos.

—Solo llevo una camiseta y las bragas debajo —se queja.

—Y yo, pero es mejor esto que quedarse fuera con el culo tapado, ¿no crees?

Lo piensa un segundo y asiente. Ambas nos libramos del mono y nos quedamos con una camiseta arrugada y, en mi caso, las bragas más feas que tengo, aunque tampoco es que tenga una colección de ropa interior delicada. Cogemos cada una nuestro paquete y volvemos a correr escaleras arriba. Miro el supuesto envío y no sé cómo está intacto, ni siquiera la dirección se ha borrado. Me centro en subir y corro como si me fuera la vida en ello. Cada vez que pasamos a un tío este no duda en soltar alguna apreciación sobre nuestra ropa. Me da igual, solo quiero llegar arriba. Cuando veo el último tramo juro que estoy a punto de llorar. Abrimos y nos encontramos una oficina llena de cubículos con gente trabajando. Nos miramos confundidas hasta que se acerca un Rider con el traje oficial y nos sonrío.

—Veo que os sobra tiempo para hacer un cambio de *look*.

—Moda primavera-verano lo llaman —sonrío, feliz de haber llegado.

—Última prueba entonces —dice y mi sonrisa decae.

Mierda, aún no estoy dentro.

—Vuestros paquetes —ordena.

Ambas se los damos, los inspecciona y los tira a un cubo enorme junto al que hay otro en el que se ven algunos paquetes rotos y, justo al lado, varios rivales llorando

—El paquete debe llegar en perfectas condiciones —explica el tipo.

Asiento, pero miro a los que no lo han logrado y siento lastima por ellos.

—Ahora debéis decirme la dirección exacta de vuestro paquete.

Mierda. La dirección.

—Un buen Rider debe saber dónde lleva el paquete. Puede que la etiqueta se estropee por el camino, pero eso no puede evitar que llegue a su destino —concluye el tipo.

Marla se inclina sobre el tipo y le susurra algo al oído.

—Muy bien, esa es la dirección de tu paquete, pasa por esa puerta.

Ella sonrío y me mira.

—Te veo dentro.

Piensa, Kiara, piensa. Lo hago mientras otro chico llega. El Rider encargado le pide el paquete y lo descarta al ver que está estropeado. Mierda, no sé cuánto tiempo tengo ni cuántos puestos quedan.

Llega una chica y lo mismo, le entrega el paquete. Le pide la dirección y ella sonrío, la sabe.

—Yo estoy primero —digo cuando el Rider se está inclinando sobre ella—. Ya la sé.

Me mira frunciendo el ceño y asiente. Respiro hondo y cierro los ojos un segundo. La he visto

antes, cuando nos hemos quitado el mono, solo tengo que ver la imagen de nuevo. Me concentro y rememoro el momento.

—Calle Sponerer, número veinte, casa siete. La señora Abigail Thomas.

El Rider se incorpora serio y me mira, no sé si he acertado.

—Es correcto —sonríe y me agarro a la pared junto a mí porque siento que mis piernas no me sostienen.

—Entra por esa puerta.

—Gracias.

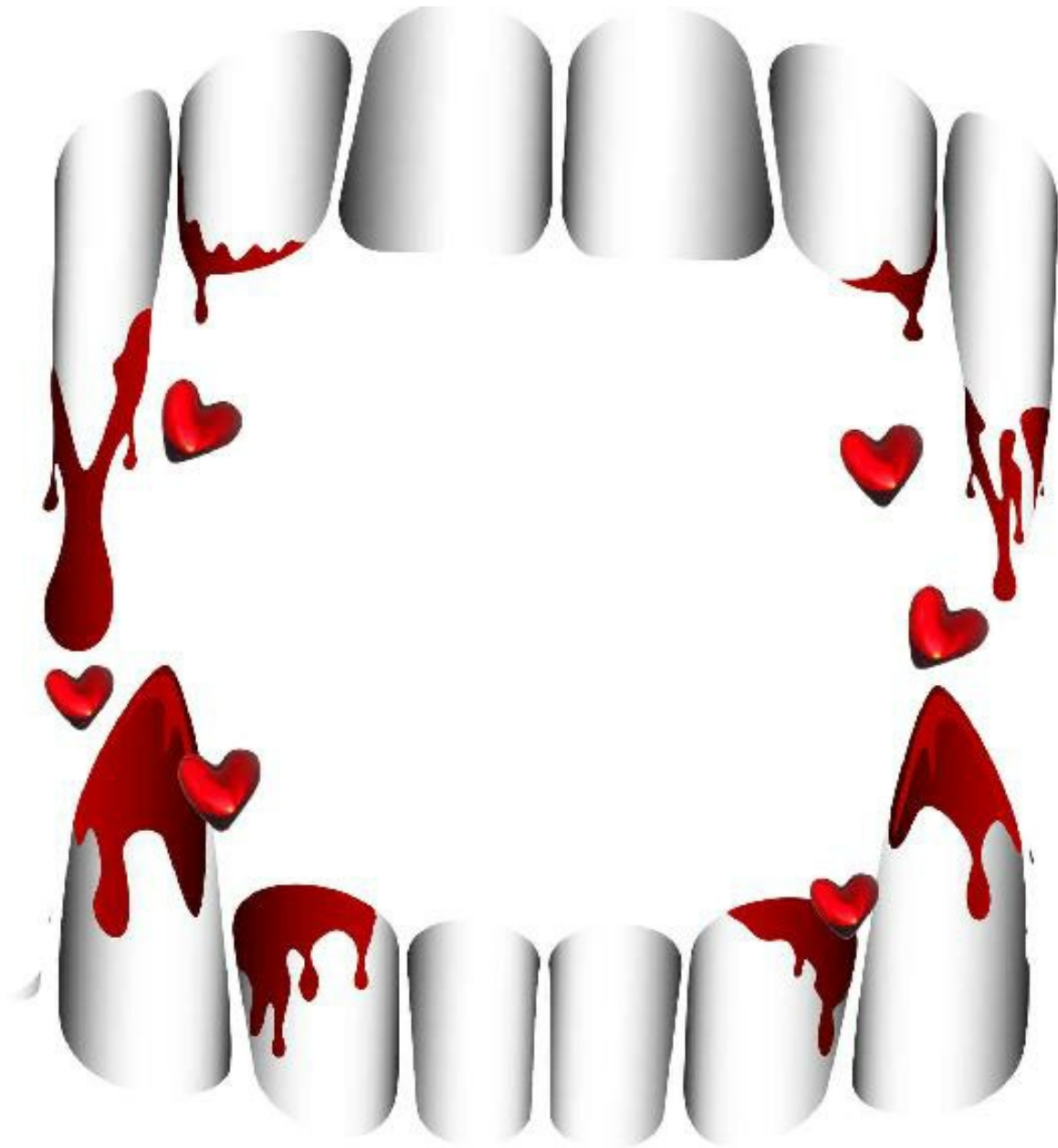
—¿Ya puedo hablar? —pregunta en un tono odioso la chica.

—Lo siento, ella era la número diez. Los demás estáis todos fuera.

Me giro al oír sus palabras con el pomo de la puerta en mi mano. Él me sonríe y levanta la mano para que entre. Lo hago. Allí veo a Marla y a ocho rivales más, pero no están solos, junto a ellos está el Rider que cambió mi vida hace diez años. Se acerca a mí y me tiende la mano, extendiendo la mía y le doy un apretón como Joe me enseñó, pero él no me suelta, me mira fijamente y gira mi muñeca, donde cuelga mi pulsera, la que él me regaló. Deja caer mi mano y da un paso atrás.

—Bienvenida a los Riders de los hermanos Banes —dice en un tono de orgullo justo antes de inclinarse sobre mí y susurrar—: Te dije que se podía.

## Esto comienza, hermanito



### Eirian

Mi hermano sigue sentado delante de mí esperando convencerme para que vaya a esa estúpida prueba de Riders. Lleva dos horas ahí, mirándome sin hablar, con una sonrisa petulante que quiero arrancarle de la cara.

—¿De verdad te vas a quedar ahí hasta que te diga que sí?

—Por supuesto.

Me froto la cara con mi mano mientras me recuesto en el sillón desde el cual trabajo para

dirigir mi empresa, al menos una de ellas.

—Eirian, pasas demasiado tiempo trabajando, no disfrutas de los placeres que te da el dinero.

—¿Una prueba de humanos para entrar a trabajar para ti es un placer? —pregunto irónico viendo la estupidez que acaba de soltar.

—Es divertido —contesta encogiéndose de hombros—. Vienen humanos de muchos sitios y es genial verlos intentar llegar.

—La mayoría son niños ricos aburridos de gastar el dinero de sus padres que quieren probar suerte con algo de adrenalina. Ni siquiera superan el primer año, por eso tienes que hacer estas pruebas tan a menudo.

—Sí, pero cada vez que lo intentan y fallan soy un poquito más rico.

El descaro de mi hermano pequeño me saca una sonrisa. Le gusta el dinero y no le importa decirlo, llevamos siglos vivos y no se cansa de él. Yo, por el contrario, empiezo a estar harto de esto.

—Asómate —me pide saliendo a la gran terraza que tengo en mi despacho.

Lo sigo y me apoyo en la piedra que hace de barandilla. Tiene un dibujo celta para no olvidar de donde procedemos, aunque los días felices de nuestra juventud ya son solo un borrón en mi memoria.

—Mira hacia allí. —Señala el edificio de los Riders desde el cual salen cada año los aspirantes—. Aspira el aire y huele la emoción que trae en él, es por ellos.

Hago lo que me dice y capto un olor que me remueve mi interior. Anoche también lo sentí. Es un toque sutil, diferente, que me hace sentir algo por dentro. Miro hacia donde están todos esos humanos y me concentro. Aspiro nuevamente y capto ese olor de nuevo.

—De acuerdo, iremos —digo ante el asombro de mi hermano que ahora hace piruetas a mi alrededor como un payaso de circo.

—Sabía que podría convencerte —sonríe feliz.

No le digo que lo que me convence es la curiosidad por saber de dónde procede ese olor. Puede que sea de un humano de los que participa en la carrera o de alguien que los acompaña. Nunca antes lo había olido y es demasiada casualidad que lo haga dos veces, justo cuando se va a celebrar la prueba.

—Tan solo tienes que bajar dentro de una hora a la plaza que hay justo en la puerta de este edificio, ponte una gorra y algo de ropa que sea menos tú para intentar pasar desapercibido.

—¿Qué tiene de malo mi traje?

—Si tengo que decírtelo es que estás peor de lo que pensaba —contesta rodando los ojos—. No me falles, hermanito.

Choca su puño con el mío y se va dando saltos, feliz. Meneo mi cabeza sonriendo porque a pesar de que es un dolor en el culo lo adoro. Es el más alegre de los cuatro y, aunque parece que siempre está de broma, se toma muy en serio su trabajo. Cuando montó el negocio de los Riders no daba mucho por él, pero ha conseguido prosperar de forma que es una de las fuentes de ingresos principales en nuestra familia.

Paso la siguiente media hora arreglando papeles de la empresa, un imbécil ha jodido un envío importante y ahora me toca a mí averiguar dónde está el fallo. Tras esto paso por la puerta al fondo de mi despacho y entro en mi casa. La gente puede pensar que es un poco intenso vivir a una puerta de tu trabajo, pero sinceramente, la gente me puede comer el rabo.

Entro y me quito el traje, no me preocupo de dónde porque para eso tengo a Julie. En cuanto me ve acude a mí. Alta, rubia, ojos azules y con unas tetas que valen cada dólar que he pagado por ellas. Me sigue a la ducha y cuando entro ya está arrodillada lista para chuparme la polla. Mi

hermano dice que no sé disfrutar de los placeres del dinero, pero te aseguro que una buena mamada tras un día de curro es algo que debería incluirse en el día a día de cada jodido hombre de este mundo.

—Tu mano —le ordeno haciendo que ella extienda su muñeca hacia mí.

Además de chuparla bien su sangre tiene un gusto exquisito. Cuida que su alimentación sea la adecuada para ello y hace que el líquido rojo que sale de sus venas me guste más que respirar. Clavo mis dientes y ella aumenta el ritmo en su boca, le pone cuando la muerdo y puedo oler su excitación desde donde estoy. Sin embargo, cuando su sangre comienza a llenar mi boca no puedo evitar acordarme de esa nota de olor en el aire. Cierro los ojos y me concentro en ella tratando de extraer toda la información que puedo, pero lo único que consigo es ponerme más duro.

—Sí, cielo, ponte grande para mí —dice Julie pensando que es por ella.

No la corrijo, no me interesa lo que ella piense.

Se mete mi miembro hasta la garganta, tan al fondo que noto su campanilla. Dos veces más así y un movimiento de su lengua hacen que me corra. Ella no se retira, nunca lo hace, solo traga. Tras esto se levanta, lamo su muñeca para cerrar la herida y se marcha empapada de agua. Yo prosigo mi ducha como cada día.

Miro el reloj y veo que faltan solo diez minutos para la hora a la que me dijo Kalen que debía estar abajo. Así que me pongo unos vaqueros y una camiseta negra, las deportivas y una gorra. Me miro al espejo y sonrío, nadie de mi empresa me reconocería así, aunque mi ropa pueda parecer sencilla cuesta lo mismo que lo que gana uno de mis empleados en un año. Estos son mis placeres.

Al llegar al vestíbulo veo que la gente toma esto como un evento social. Las mujeres están mejor vestidas de lo que normalmente veo y coquetean con los tipos que les sonríen con cara de tener dinero. La mayoría son muertos de hambre que se van a aprovechar de las ganas de ellas de pescar un hombre con pasta para echar un polvo esta noche.

—Pensaba que no ibas a bajar —dice mi hermano poniéndose a mi lado mientras caminamos hacia fuera.

—No podría soportar otra charla tuya sobre cómo gastar dinero.

—Voy a estar tan contento cuando me des la razón al acabar esto, que me da igual todo lo que digas ahora.

—Sigue soñando.

—Siempre, hermanito.

Le doy un puñetazo cariñoso en el hombro y salimos por las puertas del edificio. Veo que la terraza que tiene el bar de la esquina está ahora ocupando toda la entrada. Está llena de mesas redondas, metálicas, con sillas pegadas unas a otras, apenas hay hueco para pasar a sentarnos. Llegamos a la nuestra y respiro aliviado al ver que estamos solos. Aunque no me pierdo cómo una rubia de piernas largas y falda corta me sonríe mientras toca su piel. Le sonrío de vuelta, quizás más tarde tenga compañía.

—Vuelve a explicarme qué tiene esto de divertido —le pregunto a Kalen intentando entender la excitación que siento alrededor.

No solo hay humanos, también vampiros de todas las edades. Ninguno tan viejo como nosotros, no existe ninguno así, ya no.

—Los aspirantes deben salir de la central, van todos con el mismo modelo de moto para que demuestren sus habilidades. He colocado cámaras para poder retransmitirlo en directo una vez que salgan a la calle.

Miro hacia una pantalla gigante que hay frente a nosotros y veo la verja de la central cerrada.

—La pantalla se dividirá en tres sectores: el primero para los cabezas de carrera, el segundo

para el pelotón y el tercero para los kamikazes. Siempre hay alguno que hace el idiota y acaba reventándose contra el suelo.

Ruedo mis ojos ante la diversión infantil que esto le produce, pero me animo cuando veo en las tres pantallas una cuenta atrás. Parpadea unos instantes antes de quedarse fija en el tres.

—Esto comienza, hermanito.

El número pasa al dos.

—Jamie ha dicho que este año hay un elevado número de participantes y que solo quedan diez plazas, así que van a ir a muerte.

El número uno parpadea y de pronto la pantalla vuelve a ser la imagen de la verja que esta vez está abierta.

—¿Cuál es la probabilidad?

—Hay una plaza por cada once candidatos.

La probabilidad es bastante mala, pero eso es bueno para nosotros, solo entran los mejores. La pantalla de los cabezas de serie muestra a tres tipos que van los primeros sin ningún problema, han salido rápido y han encontrado pocos obstáculos. En el pelotón se mueve un gran número de motos. Algunos se empujan, otros se dan patadas, incluso alguno tira el paquete de otro sin que este se dé cuenta. Todo vale. La pantalla de los kamikazes muestra a un tipo que hace cosas estúpidas, no le doy ni diez minutos para...

—¡Ouch! Eso debió doler —interrumpe Kalen mis pensamientos. El tipo kamikaze ha caído.

Miro mi móvil para comprobar que un envío que debía salir en estos momentos lo está haciendo. Aún no he encontrado el fallo y debo estar seguro de que el trabajo se cumple.

—No.Me.Jodas —dice mi hermano haciendo que levante la cabeza.

Del centro sale una moto conducida por una chica, no se le ve la cara bien, solo su pelo negro largo que ondea por la velocidad. Va sola, ha salido la última pero no tarda en alcanzar la cola del pelotón. La cámara de los kamikazes la enfoca y yo guardo mi móvil, me ha llamado la atención.

—Una pena que haya salido tarde, tiene pinta de ser buena —murmura mi hermano.

Y como si lo hubiera oído mete más puño y acelera. Al llegar al final de la calle no frena para girar, en vez de eso pone el pie, dobla la moto que debe pesar tres veces ella, y la gira estampando su cuerpo contra una pared, pero accediendo así a un callejón.

—¡Joder! —grita asombrado mi hermano.

—¿Dónde está? —pregunto al ver la pantalla en negro.

—Ahí no hay cámaras así que si logra salir la pillaré en la siguiente calle —contesta entusiasmado—. ¡Ahí está!

Miro y así es, sale del callejón adelantando a muchos con ese movimiento.

—Va hacia el semáforo en rojo —comenta un tipo a mi lado que está al borde de su silla.

La chica no parece tener intención de parar, tanto es así que un tipo se tira de su moto, asustado por si lo arrolla. Cobarde.

—Ya llegan los primeros —aplaude Kalen.

Unos cuantos tipos aparecen por las escaleras corriendo, se acercan a nosotros y saltan por encima de nuestras mesas. Es lo más rápido si eres ágil, si no puedes romperte algo en la caída y ahí acaba tu carrera. Miro de nuevo la pantalla y la chica ahora está yendo en dirección contraria al tráfico mientras que los demás están parados en el puto semáforo tratando de pasar entre los huecos. Ella levanta una rueda y sube sobre un coche, acelera y salta al siguiente desde el que baja. Mete puño y continúa.

—Te juro que me estoy enamorando —se ríe Kalen a mi lado.

—Está jodidamente loca —murmuro cuando finalmente sube por la fuente y tira su moto.



Pero ya no va sola, parece que una chica morena de piel y pelo rizado se ha unido a ella, ¿serán amigas? Corren hacia nosotros y entonces lo huelo otra vez. El olor de antes me golpea y esta vez es claro, es una mezcla a gasolina y almendras. Pero lo mejor es que ahora sé de dónde viene. La chica kamikaze.

La de rizos salta por encima de la mesa y veo a un tipo aproximarse a ella, es su objetivo, pero la morena que huele deliciosamente bien lo sigue de cerca hasta que se lanza contra él. Mierda. Me muevo rápido para atraparla antes de que choque contra el suelo. Su cuerpo encaja contra el mío como una pieza de un puzzle y la rodeo fuerte con mis brazos mientras me siento con ella en mi regazo. Inhalo su aroma y mi corazón late rápidamente, adrenalina corriendo por mis venas. ¿Qué me ocurre? Entonces ella levanta la cabeza y mi mundo se paraliza por un momento. Unos ojos negros brillantes me miran fijamente y juro que nunca he visto algo similar en mis casi tres mil años de vida. Ella tiembla ligeramente y aparta un mechón de pelo de su cara. Su mano está llena de sangre y no puedo evitar cogerla y acercarla a mi boca, necesito probarla, quiero lamer cada parte de su cuerpo para cerrar todas las heridas que sé que tiene, las huelo, pero justo cuando lo voy a hacer algo interrumpe nuestro momento, mejor dicho alguien, un suicida.

—¡Pedazo de puta, voy a partirte la boca si no logro entrar por tu culpa! —grita el tipo al que ha derribado.

Nuestro momento se rompe y ella salta de mi regazo, miro al hombre que avanza con el puño en alto. Algo dentro de mí se enciende como hace siglos no hacía y gruño desde dentro de mi alma. Un sentimiento de protección me eriza la piel y quiero matar a ese tipo, me da igual que toda esta gente esté mirando. Lo cojo del mono y lo lanzo contra la mesa, me agacho y a pocos centímetros de su cara le susurro con la mandíbula apretada:

—Voy a sacarte la jodida lengua por la tráquea y luego metértela por el culo.

Mi amenaza hace que se quede blanco y juro que estoy dispuesto a cumplirla cuando oigo su voz y mi mundo se tambalea.

—Gracias.

Apenas es un susurro, pero proviene de ella. Me giro y la veo desaparecer sin mirar ni una sola vez hacia atrás.

—¿Qué ocurre, Eirian? —pregunta mi hermano atónito por mi reacción.

De los cuatro soy el más comedido, nunca muestro mis sentimientos y jamás hago estas escenas en público, pero ella ha provocado esto.

—Necesito encontrarla.

—¿A quién? —pregunta, confuso.

—La chica que acaba de irse.

—¿La kamikaze?

Asiento comenzando a andar hacia la puerta. La gente se aparta, humanos y vampiros. Ahora que me han reconocido están temblando ante mi presencia. Entro en el *hall* de mi edificio y aspiro para encontrar su rastro.

—Estará en las escaleras —suelta mi hermano a mi lado—. Hemos bloqueado los ascensores para que suban las cincuenta plantas.

Arqueo una ceja, confuso por la finalidad de eso.

—Sus trajes llevan pesos extras, así que les va a costar mucho subir, un plus de diversión supongo.

—Me da igual, tengo que ir por ella, está herida.

—¿Y?

—No lo sé, Kalen, no soporto pensar que ella está herida, dentro de mí se está iniciando una

guerra que solo cesará cuando vea que está bien.

Mira alrededor y todos nos observan.

—Tenemos que salir de aquí, estás haciendo una escena y estás siendo raro de cojones. Vamos a tu despacho, desde ahí podrás verla sin interrumpirla. Si lo haces la carrera acaba para ella.

—Me importa una mierda.

—Lo sé, pero ¿a ella? —sus palabras hacen que me detenga—. No sé qué cojones te está pasando, pero asustas mucho en estos momentos, incluso a mí, así que no creo que quieras que ella te vea así, ¿no?

Pienso en sus palabras y asiento.

—Eso imaginaba. Vamos a tu despacho y vemos la carrera, puedo acceder a sus archivos y podrás saber todo sobre ella mientras te calmas.

Respiro hondo y asiento. Mis colmillos han bajado y quiero desgarrar el cuello a alguien. No soy buena compañía ahora para nadie, pero sé que mi hermano no me va a dejar solo.

Nos metemos en mi ascensor privado y subimos a mi despacho. Enciendo la televisión y dejo que Kalen pase las imágenes de las escaleras. Busca entre las cámaras hasta que las veo a ambas paradas en la planta veinticinco.

—Ahí las tienes, son Marla y Kiara.

Lo miro y me sonrío.

—Ella —y señala a la morena que he tenido en mi regazo hace ya demasiado tiempo para mi gusto— es Kiara.

La observo de cerca y veo que está hablando con la tal Marla que se ve cansada. Creo que no puede continuar, pero Kiara no la deja atrás, mira las escaleras y en sus ojos veo que abandonarla no es una opción. Siento orgullo por eso y a la vez confusión, ¿de dónde vienen estos sentimientos?

—Tenéis que venir, Eirian se ha vuelto jodidamente loco —se ríe mi hermano al teléfono—. Ha montado una escena en público que pienso poner en la cena de Navidad, memorable.

Gruño y él se ríe. Sé que está llamando a mis otros dos hermanos. No me molesta, no entiendo lo que me ocurre y no confío tanto en nadie como lo hago con ellos. De pronto la televisión se apaga.

—¿Qué haces? —pregunto viendo a mi hermano con el mando de la tele en la mano.

—No te va a gustar lo que acabo de ver así que mejor la dejamos apagada hasta que lleguen los demás y pueda manejarte.

—Dame el mando —ordeno, sus palabras no han hecho nada más que agitarme.

Él niega con la cabeza, pero no estoy jugando.

—Dámelo ahora mismo.

Mi tono no deja lugar a dudas y él cede.

—Bien, pero no digas que no te lo advertí.

Me lanza el mando y me cuesta sostenerlo, estoy nervioso, por lo que no atino a encenderla hasta que mi hermano me lo quita y lo hace él mismo. En ese momento veo a Kiara susurrarle algo a un Rider en el oído y está medio desnuda.

—Si la toca es hombre muerto —siseo.

Pero el tipo mantiene su distancia y le sonrío, ella parece feliz y una punzada de celos me atraviesa porque es otro el que le ha provocado esa sonrisa. Camina hacia donde el tipo le indica y entra.

—Parece que tu Kiara ha pasado las pruebas —murmura a mi lado asombrado.

Hace un rato ni siquiera creía que ella tuviera posibilidades. Me siento orgulloso de mi chica.

Espera, ¿mi chica?, ¿de dónde viene eso? Ni siquiera la conozco. Cierro los ojos y respiro profundamente.

*Tu mujer.*

Oigo una voz en mi cabeza hablarme, o eso creo, no sé si me lo he imaginado. Miro la imagen de la pantalla y ahora Jamie sostiene la mano de Kiara dándole la bienvenida por lo que parece. Luego se inclina y susurra algo en su oreja, sus labios demasiado cerca de ella.

—Llama ahora mismo a Jamie y dile que ella tiene dueño.

Mi hermano me mira atónito, nunca he mostrado interés por una mujer demasiado tiempo y los celos son algo que no conozco. Mejor dicho, conocía.

—Kiara es mía.

## Hola, capitán



### Kiara

—Esta será vuestra casa durante los próximos meses. Si alguno quiere mudarse no hay ningún problema, pero os advierto que vivir en esta ciudad no es tan barato como hacerlo en las que están fuera de la cúpula —dice mirando hacia mí.

Ahora sé que el Rider que cambió mi vida se llama capitán Hawk y es el jefe supremo, no hay ningún humano por encima de él y vampiros muy pocos.

—Cada uno tiene asignada su propia habitación. Sé que no es a lo que la mayoría estáis

acostumbrados, pero es gratis, así que no podéis quejaros. El entrenamiento empieza mañana a las seis de la mañana.

Tras esto sale por la puerta y nos quedamos solos con el que va a ser nuestro jefe directo, un chico un poco mayor que nosotras, pelirrojo, con muchas pecas y una gran sonrisa.

—Tenéis suerte, parece ser que el propio capitán ha decidido entrenaros.

—¿No es lo normal? —pregunta Marla a mi lado.

—No, hace años que ya no se ocupa de eso.

Miro la puerta por la que se ha ido y me pregunto si tengo algo que ver.

—¿Vamos a ver las habitaciones? —pregunta Marla entusiasmada a mi lado.

Asiento y nos dirigimos hacia las puertas que ahora llevan nuestros nombres, estamos una junto a la otra lo que me da muchísima paz mental, no conozco nada de la gran ciudad y sé que ella va a poder enseñarme mucho.

—¿Te gusta? —pregunta abriendo la puerta con mi nombre.

Asiento casi con lágrimas en los ojos, puede que para los demás esto sea inferior a lo que poseían, pero para mí es un sueño hecho realidad. Hay una cama completa que ahora es mía. Una nevera que ahora puedo llenar. Un baño con agua caliente. Suspiro, me encantaría que Joe pudiera ver esto.

—¿Estás bien? —pregunta a mi lado viendo mis lágrimas a punto de caer.

—Sí, es solo que nunca pensé que podría tener todo esto, y ahora que lo tengo, me hubiese gustado poder compartirlo con alguien especial...

—¿Un novio? ¿Tienes un novio y no me lo has dicho? —pregunta emocionada.

Me río porque me gusta su espontaneidad.

—No —niego con la cabeza girando mi muñeca para que vea mi tatuaje—, soy huérfana y hace poco perdí a la única persona que he podido llamar familia.

No le digo que me he escapado, ni que fue hace una semana. Para mí todo eso ha pasado en otra vida.

—Lo siento —contesta abrazándome—. Yo provengo de una familia numerosa, siempre me quejo de que no tengo intimidad, pero no podría vivir sin ellos.

—¿Sois muchos?

—Demasiados —se ríe—. Tengo siete hermanos y hermanas.

La miro atónita.

—Mis padres no pueden mantener sus manos alejadas, es asqueroso.

Nos reímos y me abraza de nuevo, me alegra haber encontrado a alguien como ella.

—¿Vamos a ver tu cuarto? —pregunto dejando mi mochila con toda mi vida encima de la cama.

Asiente entusiasmada. La puerta se abre y se cierra con la misma pulsera que la mía, probamos a intentar pasar mi pulsera en su detector, pero no se abre, lo cual nos deja más tranquilas, somos las únicas mujeres de este grupo. Se tira encima de la cama y yo le meto la maleta que trae con todas sus cosas. A pesar de ser una familia de pocos recursos se han encargado de que ella esté bien equipada para su nueva vida.

—¿En qué parte de la ciudad viven tus padres? —pregunto mientras ella salta encima de la cama.

—En la zona de Luna Menguante.

—¿Muy lejos de la Cúpula Principal?

Se sienta y me mira.

—¿No conoces mucho mundo, no?

Niego con la cabeza.

—Soy de la ciudad que se apropiaron los cambiantes tras la Gran Guerra, está a unos diez días de viaje de aquí. Aunque ya había visitado esta ciudad.

—Yo no he cruzado jamás los muros de mi ciudad, bueno eso ahora ha cambiado, pero me siento totalmente fuera de lugar.

—Es normal, para esas ciudades de solo humanos es como si el mundo no hubiera sufrido el cambio que se dio hace un par de siglos. Ellos viven aun pensando que son los únicos y verdaderos dueños de la Tierra.

Marla rueda los ojos y me río.

—¿Has visto a muchos sobrenaturales?

—¿Qué si he visto a muchos? He trabajado en un bar de *libre entrada*.

Frunzo el ceño.

—Tienes mucho que aprender —se ríe—, pero tranquila, te voy a ayudar.

—Gracias.

—Los bares de *libre entrada* son los que acogen a cualquier especie. En ellos no es legal pelearse con otra raza por lo que son tranquilos, pero siempre hay algún idiota que quiere demostrar que ser cambiante o vampiro o brujo es mejor.

Marla se da con la palma de la mano en la cabeza y nos reímos.

—Será mejor que regrese a mi habitación, mañana va a ser un día intenso.

—Sí, la formación es de una semana, pero ya solo pensar en que empieza a las seis de la mañana me dan ganas de llorar.

—Para mí es algo más normal, a esa hora ya llevaba dos despierta.

Marla me mira con los ojos abiertos, sorprendida.

—Así que es verdad.

—¿Qué?

—Que en los asentamientos humanos puros no se abolió la esclavitud.

Niego con la cabeza.

—Cuando les quitaron el poder los sobrenaturales simplemente lo ejercieron sobre los más pobres.

Joe me había enseñado mucha Historia y sabía que antes de la Gran Guerra todo el mundo era libre y feliz.

—Hasta mañana —me despido.

—Que sueñes con vampiros guapos que te chupan la... sangre.

Ambas nos reímos y mientras salgo de su cuarto no puedo evitar pensar en el tipo de antes. Sus ojos aún están grabados en mi mente, y la forma en que me sujetó contra él me hizo sentir...

—¿Kiara?

Me giro al oír mi nombre y el capitán Hawk está apoyado en mi puerta.

—Hola, capitán.

—Puedes llamarme Jamie en privado —contesta con una gran sonrisa.

Asiento.

—No puedo creerme que seas tú —dice cogiendo la muñeca en la que tengo la pulsera.

—Ya ves, te creí cuando dijiste que se podía salir.

—¿Te ayudó el viejo?

—Sí, Joe es el culpable de que hoy esté aquí.

—Puede sentirse orgulloso, hiciste una carrera memorable. ¿Ya lo has llamado para contarle? Si quieres puedo dejarte mi teléfono.

—No creo que tenga cobertura allá donde está.

Alza una ceja a modo de pregunta y le contesto:

—Murió.

—Lo siento, parecíais muy unidos cuando os conocí.

—Lo éramos, era como mi padre.

—Vaya, eso en tu situación es mucho decir. Yo nunca he sentido eso con nadie, aunque desde que me uní a los Riders he encontrado una familia.

—Espero encontrar aquí mi sitio.

—Seguro que lo harás. ¿Puedo hacerte una pregunta?

Me inquieto un segundo pensando que va a querer saber cómo he logrado pagar mi deuda y mi entrada para participar en la carrera, pero luego recuerdo que él mismo me dijo que en su día fue un fugitivo y me relajo.

—Claro, pregunta.

—¿Conoces a alguien de aquí?

Su pregunta me sorprende un poco, no me la esperaba.

—No, a nadie, solo a Marla, pero la conocí hoy en la reunión antes de la carrera.

Quizás iban por ahí los tiros.

—¿Segura?

—Sí, nunca antes había salido de la ciudad y allí no tenía amigos, conocidos quizás. ¿Por?

—Por nada. Descansa, esta semana es dura, pero si la superas te prometo que merecerá la pena el esfuerzo —contesta revolviéndome el pelo.

Sonrío y pongo mi pulsera en el lector de códigos, la puerta se desliza hacia un lado y entro.

—Kiara —me llama el capitán y me giro—, ahora me conoces a mí.

La puerta se cierra y me quedo sonriendo. Me gusta saber que alguien se preocupa por mí, en cierta manera, él es lo único que me une a mi vida pasada.

Saco las cosas de la bolsa. Dos pantalones, varias camisetas, ropa interior, el libro con el que aprendí a leer con Joe y la foto de ambos, la única que tenemos. Pongo el libro y la foto en la mesita, yo tenía unos diez años cuando Joe tuvo el dinero suficiente para pagar una. La ropa la dejo en un cajón de la única cómoda del sitio, me sobran cinco de los seis que tiene. En el armario hay varios monos negros con mi nombre ¿Cuándo les ha dado tiempo a hacer todo esto?

Toc, toc.

Se oyen golpes en mi puerta y me aproximo a ella, le doy al botón junto a la entrada y se abre. Un tipo entra y lo pulsa, cerrando. Retrocedo hasta quedar sentada en mi cama.

—¿Quién eres? —pregunto asustada.

—Sabía que eras tú, vi los vídeos y estaba seguro —me acusa el tipo grande que ha entrado—. Eres la huerfanita de la familia Thompson.

Sus palabras me dejan helada, sabía que el pasado me acabaría alcanzando, pero no esperaba que fuese el primer día.

—Eres tú, ¿verdad?

Vuelve a preguntar mirándome con los brazos en alto. Asiento despacio y él se ríe.

—Me van a dar muchísimo dinero por decirles donde estás.

—¡No! Por favor, no se lo digas —suplico de rodillas.

Ponerme de rodillas era algo que hacía tan a menudo para los señores de la casa que para mí no es ya símbolo de humillación, solo deja claro mi estatus social.

—¿Y por qué no iba a hacerlo?

—Te daré lo que quieras.

Eso llama su atención. Y entonces lo recuerdo, es el hijo de una de las muchas amigas de mi

señora. Lo vi una vez hace años, él estaba orgulloso preparando unas pruebas, supongo que era para ser Rider. Al menos saber que es de mi ciudad me garantiza que no va a intentar nada conmigo, Joe se encargó de difundir que tenía una enfermedad sexual contagiosa cuando los chicos empezaron a interesarse por mí. En su momento me enfadé, pero fue muy útil. Logré que el hijo del señor se mantuviera alejado. Al menos mientras no fuera mi dueño y pudiera llevarme a un médico para ver qué tenía, estaba a salvo de él. Y el señor de la casa se encargó de confirmar el rumor cuando le llegó. No sé por qué lo hizo, supongo que para que su hijo no acabara enredado conmigo si yo mostraba interés.

—Dame dinero.

—No tengo, todavía, pero si me das tiempo a que...

Me da un bofetón y yo me quedo de piedra. Estoy acostumbrada a los golpes, pero no me lo esperaba; pensé, ilusa de mí, que eso se había quedado atrás. Ahora veo que me equivocaba.

—No me mientas.

—No lo hago.

—Acabas de recibir tu pago semanal, así que a menos que te lo hayas gastado debes tenerlo todavía.

—¿Mi qué?

—Pago semanal.

—No sé qué es eso.

—Los pobres me dais mucha pereza.

Me quedo callada sin saber qué decir.

—Cuando entras aquí recibes una paga semanal para que puedas comer, no es mucho, pero te llega para el menú del comedor.

—A mí no me han dado nada.

—Lo tienes en tu cuenta.

Sigo sin entender nada.

—Dame tu mano.

Extiendo la mano en la que llevo la cadena de moto que me regaló Jamie, pero él la golpea.

—La de Rider que te han dado, idiota.

Esta vez le doy la que llevo la pulsera electrónica, él toca un par de botones y luego la gira para que la vea.

—Eso es lo que te han dado para pasar la semana.

Miro la cantidad y me parece exagerada, con eso comería un mes en mi ciudad.

—Despídete —dice y antes de que pueda saber qué pasa él pone su pulsera sobre la mía y se oye un pitido.

Cuando suelta mi mano miro la pulsera y veo que el saldo casi está a cero.

—Agradece que te deje algo, pero la semana que viene volveré a por más.

—¿Y si no te lo doy?

Ahí va mi gran boca.

—Tus dueños sabrán donde estás.

El tipo se gira, pulsa el botón de la puerta para que se abra y se va. Yo me quedo mirando la puerta cerrada con la muñeca entre mis dedos y sujetándola contra mi pecho. En estos momentos echo de menos a Joe, él sabría qué hacer o qué decirme para que no me sintiera como lo hago. Me acuesto vestida en la cama y me acurruco de lado mirando la foto. Cierro los ojos y trato de dormir, pero el despertador suena apenas una hora después de que lo consiga.

Me ducho y disfruto de ello, lavo de mis pensamientos las sensaciones de ayer y estoy dispuesta



a empezar un día nuevo. Miro mi mano y mi brazo, ya no tengo las heridas que me hice ayer, ¿será magia? Aún no tengo muy claro qué es posible en esta ciudad, no sé cuánto de verdad había en las historias que se oían en la mía.

Bajo a la cafetería para desayunar, Marla aún no ha llegado así que me asomo a ver qué hay. Es como un bufet libre de absolutamente todo y huele de una forma que mis tripas rugen. Pero cuando veo el precio de todo, el mundo se me cae encima. No puedo comprar nada de esto sin quedarme sin dinero para el resto de la semana. Mierda. Nos dieron mucho, pero porque aquí todo es más caro. Me paseo revisando cada cosa y los precios no varían. Empiezo a desesperarme hasta que llego a la zona de barritas y *snacks*. Hay una cesta llena de algo que parecen cereales que ni siquiera reconozco, pero me llega para comprar siete así que no lo pienso y lo hago. Luego acudo a mi habitación para dejarlas y me como la mitad de una. Están buenas, llevan miel, creo. Me la como despacio y bebo agua del grifo del baño para llenarme, esta noche me comeré la otra mitad. Inmediatamente guardo el resto en la nevera y salgo hacia el entrenamiento. Marla ya ha llegado.

—Ey, no te he visto en el desayuno —me dice a modo de saludo.

—Bajé temprano y no estabas, tenía pensado esperarte, pero no sabía si ibas a bajar —miento.

—Estuve a punto de no hacerlo porque madrugar no es lo mío, pero me moría de hambre y nunca rechazo un buen desayuno.

—Es una pasada todo lo que hay, ¿verdad? No podía decidirme qué comprar.

Y en cierto modo no miento, no podía decidir qué podía comprar con el dinero que tenía.

—Atención —grita el capitán entrando en la sala.

Todos nos callamos y atendemos a sus instrucciones.

—Esta semana va a ser dura, tenéis que aprender los conocimientos básicos sobre ser un Rider en esta compañía. Sé que algunos provenís de otras, olvidad todo lo que sepáis. Esta ciudad es diferente.

—Ese de ahí —señala Marla— viene de mi ciudad.

—¿Por qué hicieron las pruebas si ya son Riders? —susurro confundida.

—Cada ciudad tiene su propio servicio de Riders.

Asiento haciendo ver que lo entiendo. Es lógico, cada especie tendrá unas necesidades diferentes, supongo.

—¿Preparados?

—¡Si! —gritamos todos entusiasmados.

Lo seguimos y llegamos a un taller. Hay diez motos iguales, cada una en un puesto de trabajo.

—Durante los próximos tres días vais a desmontar y volver a montar vuestra moto.

Todos nos miramos buscando ver a quién le pilla de improviso, solo hay dos que parecen no tener ni idea de mecánica. Yo estoy tranquila, mi moto la he armado y desarmado mil veces para encontrar fallos. Claro que esta es mucho más nueva, pero me gusta mancharme de grasa y gasolina.

—Los tres siguientes serán entrenamiento físico, debéis ser capaces de llevar vuestra moto hasta donde sea necesario y escapar en caso de emergencia.

Joe me enseñó a llevar la moto para que el peso no recaiga sobre mí. En cuanto a correr no me preocupo. He tenido que hacerlo desde niña para evitar que me pegaran los niños más mayores cuando mi gran boca no se podía mantener cerrada.

—Y, por último, os haremos un examen. Si no lo superáis, estáis fuera.

Esta vez los chicos murmuran, Marla me da un apretón en la mano para que no me preocupe, confía en que lo superaremos, pero algunos de los chicos no parecen tener esa seguridad.

—Creo que no os ha quedado claro dónde vais a meteros —dice el capitán haciendo que todos

se callen para escucharlo—. Esto no es una carrera de motos en vuestro barrio, aquí se trata de entregar paquetes importantes, algunos en zonas de las que igual no salís. Así que no podemos arriesgarnos a contratar ineptos. Si alguno no se ve capaz puede abandonar ahora mismo.

Se calla un instante y nos observa, dando tiempo para que alguno se retire. Los chicos nos miran esperando que una de nosotras se vaya, pero alzamos la cabeza a modo de respuesta. Nadie se va.

—Bien, si todo ha quedado claro, entonces comencemos.

Los primeros tres días pasan rápido. Disfruto con esto y no me cuesta aprender. El capitán pasa horas conmigo en mi moto explicándome todo lo que no sé sobre los mecanismos tan modernos que usan estas máquinas. La hora de la comida es lo que peor llevo. Solo como una barrita al día para el desayuno, pero Marla empieza a sospechar algo, siempre le digo que prefiero quedarme para seguir trabajando, pero creo que algo se huele. Tengo la sensación de que me vigilan y no paro de mirar a mi alrededor buscando al tipo que me chantajea, pero no lo localizo.

Los tres días de entrenamiento físico son los que me matan. El tercero tengo que comerme dos barritas porque me siento incapaz de continuar. Eso me deja sin comida para el último día, pero puedo aguantar. El lunes espero que sea cierto que cobramos de nuevo y así poder comprar algo que comer, muero por algo que se pueda masticar durante más de diez segundos. La sensación de que me observan no cambia, supongo que la situación me está superando.

—¿Estas bien? —me pregunta Marla mientras nos sentamos en el aula-taller.

—Sí, mala noche.

—Es algo más.

*Que antes de hacer la prueba llevaba tres días sin comer, después de eso he pasado una semana con una barrita al día hasta hoy, que no me queda ninguna.*

Eso es lo que quiero contestar, pero no lo hago, no quiero dar pena.

—Tengo talasemia, y hace ya casi dos semanas que no me médico.

No le miento al decir esto. Puede que mi debilidad se deba también a la falta de dosis que necesito en mi cuerpo. Mi dueño me dijo que jamás le contara a nadie sobre mi enfermedad porque eso traería consecuencias, pero supongo que se refería a nadie de mi antigua ciudad, ahora me parece una tontería no habérselo contado a Joe en su momento.

—¿Qué es eso?

—Una enfermedad de la sangre.

No sé mucho más, solo que mi sangre no está bien y por ello acumulé una deuda importante con mis dueños por el pago de las dosis. Nunca pensé en probar a no tomarlas.

—Luego deberías ir a la enfermería, aquí es gratis, quizás ellos puedan darte algo.

—Lo haré.

—El examen de hoy consiste en lo que veis delante, montar el motor de la moto —anuncia el capitán.

Todos sonreímos, es algo sencillo, incluso los que no tenían ni idea de mecánica parecen relajados.

—Pero lo haréis con los ojos vendados.

El silencio en la sala lo dice todo.

—Me lo agradeceréis si alguna vez tenéis que arreglar vuestra moto a oscuras.

Miro a Marla que no parece preocupada, nunca parece estarlo.

—Sé que es una prueba dura por lo que tenéis doce horas, no podéis comer ni salir al baño. Pero a cambio no tendréis examen físico.

Suspiro porque en parte me beneficia. No me ha ido demasiado bien, estoy agotada y no sé si hubiera pasado unas pruebas físicas en este momento. Pasa por cada uno de nosotros y nos da una

venda. Soy la última y él mismo se encarga de ponérmela. Todos los demás están a ciegas.

—Kiara, tú puedes hacerlo, no te pongas nerviosa —me susurra al oído.

Asiento.

—Comenzad.

Toco con mis manos mis herramientas, las mismas que llevaremos en la moto en todo momento. Luego palpo el motor y comienzo a montarlo. Me concentro en tocar y encajar cada pieza. Oigo pasos cerca y sé que el capitán me observa, pero no me paro a pensarlo. Se oyen herramientas caer y algún chico maldice. Si no la encuentra va a estar fuera. La espalda se me carga y mi estómago me duele, necesito acabar esto e irme a la enfermería.

Con suerte tendrán algo para darme de comer, aunque sean unas galletas.

—Os quedan seis horas.

El anuncio me deja algo impactada, ¿llevo ya seis horas haciendo esto? Estiro mis músculos y continúo. No sé si voy bien o no. Giro la cabeza para mirar a mis compañeros, aunque no puedo verlos por la venda.

—Vas bien, sigue así —oigo que me murmura el capitán y me sobresalto por su inesperada intervención, oigo su risa y pasos mientras se aleja.

Me concentro para continuar y recuerdo cada paso de los que ya he dado para asegurarme de que no me dejo nada. Ni siquiera me doy cuenta cuando coloco la última pieza. Pero toco y ya no hay nada más. Sonrío. Espero no ser la última.

—Terminado —anuncio y no me muevo esperando instrucciones.

—Ya puedes quitarte la venda, has sido la primera.

Miro a mi alrededor y veo que es así. El capitán tiene un brillo de ¿orgullo? en sus ojos. Marla, a mi lado, está casi acabando, pero veo a dos chicos que no van a conseguirlo. El capitán pone un dedo en su boca para indicarme que no diga nada. Asiento y me levanto, pero al hacerlo me tambaleo algo mareada. Ahora que ya no necesito estar concentrada el cansancio y el hambre han vuelto a mí de golpe.

—¿Estás bien? —pregunta el capitán sujetándome del brazo.

—Sí, un poco cansada, pero si no te importa iré a la enfermería.

Frunce el ceño preocupado.

—¿Necesitas que te acompañe?

—No, no, a la enfermería voy por una consulta que tengo que hacer de... de una cosa... de otra... de chicas, de cosas de chicas.

El capitán asiente, pero sigue mirándome con preocupación.

—Aún quedan casi tres horas para acabar la prueba, puedes ir. Pero quiero que me reportes lo que te cuente el médico, sean cosas de chicas o no.

Me voy hacia la puerta y noto que Marla no logra encajar la pieza, es pequeña y está buscando el engranaje demasiado arriba.

—Más abajo y a la derecha —murmuro.

Ella me obedece y encaja la pieza.

—Kiara —me reprende el capitán con una sonrisa.

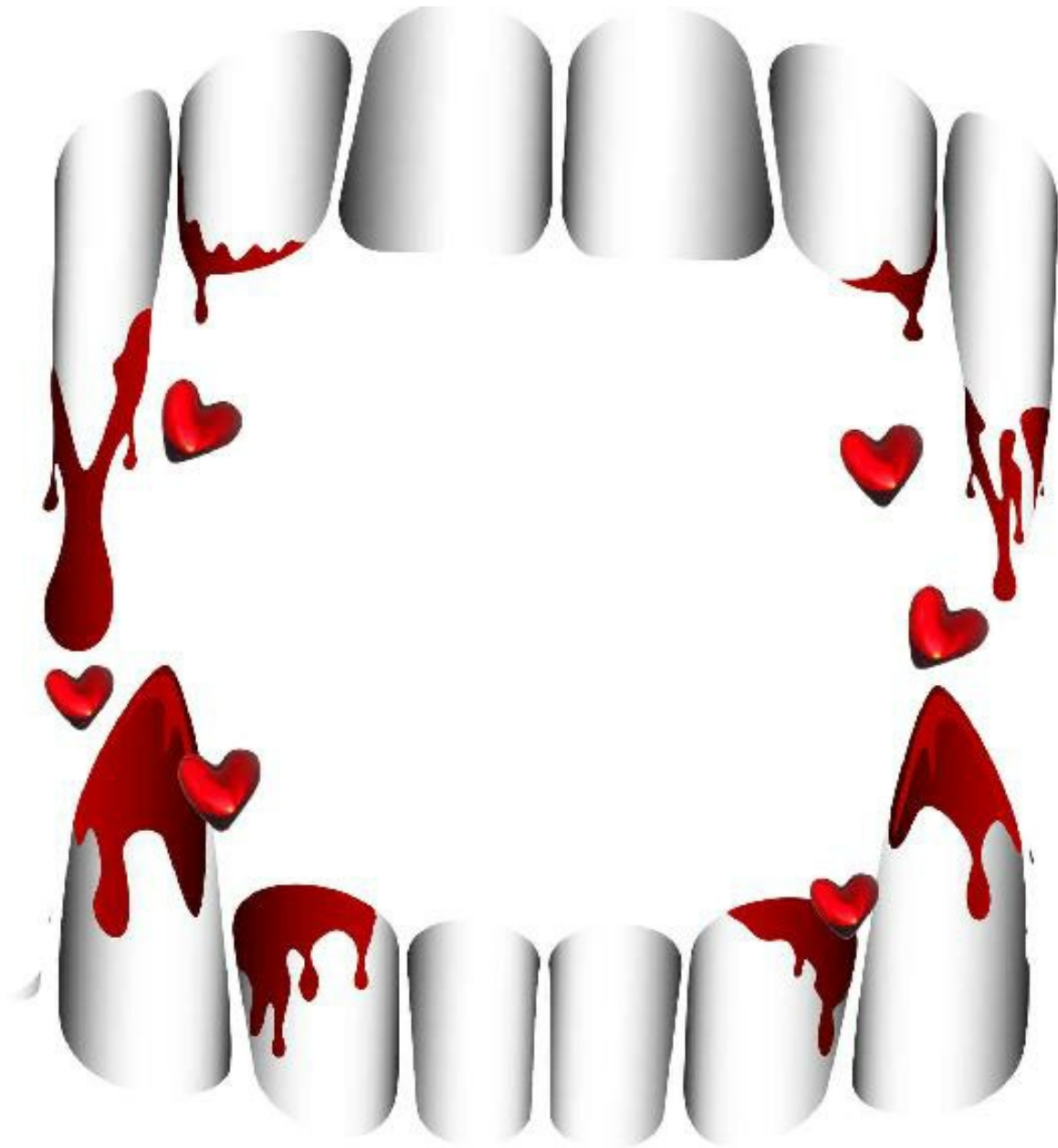
—Shhhhh —le contesto poniendo mi dedo en los labios para que no hable.

Rueda los ojos y salgo de allí sonriendo. Marla lo va a conseguir también. Miro los carteles para ver hacia dónde está la enfermería. Indican que al final del pasillo de la derecha. Camino despacio porque estoy empezando a ver puntos negros en mi visión. Miro a mi alrededor, pero no hay nadie a la vista a quien pedir ayuda así que continúo andando hasta que veo el cartel de enfermería sobre una puerta.

Ya llego.

O eso creo, porque cuando extiendo mi mano para girar el pomo no logro agarrarlo, es como si no estuviera en su lugar. Lo intento de nuevo, pero nada. Miro mi mano y los puntos negros ahora son más. Siento una presión en el pecho, mi cuerpo pesa demasiado, no puedo mantenerme de pie. Cierro los ojos y todo se vuelve negro.

## La chica kamikaze



### Eirian

—Ya le he dado la orden a Jamie, en cuanto los instale viene hacia aquí. Parece que no eres el único que se ha fijado en la pequeña humana.

Gruño hacia Kalen por esa insinuación y él se ríe. La puerta se abre y aparecen mis otros dos hermanos, Artai y Niall, ya estamos todos.

—Ya habéis llegado, qué bien —digo en un tono que denota que no me hace ninguna ilusión tenerlos allí.

—No íbamos a perdernos esto. ¿En serio se volvió loco?

—Sí, mucho, me costó detenerlo —contesta Kalen entusiasmado.

—Hubiera pagado por verlo —continúa Artai.

—No es para tanto, quizás perdí un poco los papeles, pero nada que no hayáis hecho alguno de vosotros más de una vez.

—Nosotros siempre estamos metidos en algo de esto —suspira Niall—, lo raro es que lo estés tú. ¿Vas a contarnos qué ha pasado?

Me frote la cara con las manos porque hablar es lo que menos me apetece ahora mismo, solo quiero ir por ella y asegurarme de que está bien, pero ellos no van a dejar pasar esto.

—No sé qué contaros, simplemente la olí y tuve que tenerla cerca.

—Hermanito, no olvides la parte en la que quieres asesinar a un humano delante de todos tus empleados —sonríe Kalen.

En momentos así me gustaría ser hijo único. Niall es el más prudente de todos así que me da mi espacio para hablar. Prepara unos vasos de whisky para todos y nos los da, se sienta y me mira.

—Ayer por la noche olí algo en el aire, algo diferente que nunca había olido y me hacía sentir cosas.

—¿Cosas? —pregunta Niall.

—Cosas —confirmo sin saber qué otra palabra podría usar mejor que esta.

Todos asienten callados.

—Cuando me has pedido que aspirara el aire antes, lo he vuelto a oler, una mezcla que me embriagaba y me pedía más.

—Por eso accediste a bajar conmigo.

—Así es, sabía que quien fuera que desprendía ese olor era alguien de la carrera así que bajar contigo era la mejor forma de descubrirlo. Lo que no esperaba es que fuese la chica kamikaze la dueña de ese olor tan...

—¿A que huele? Yo no noté nada extraordinario —pregunta Kalen frunciendo el ceño.

—Gasolina y almendras.

—En la vida hubiera imaginado esa combinación —se ríe Artai.

—Es un olor que me atrapa. Cuando la vi caer... solo pensar en que ella sufriera algún daño me hizo reaccionar, y al tenerla en mi regazo y oler su sangre...

Cierro los ojos un momento tratando de contenerme, la sensación que he vivido antes vuelve a mí.

—Quería cuidar de ella —continúa.

—Joder, eso es intenso.

—Intenso es el momento que hubo tras eso. Cuando el tipo la amenazó —se burla Kalen.

Gruño recordando el momento y mis colmillos bajan.

—Wow, no me lo esperaba —se sorprende Niall.

—Si hace una hora me dicen que voy a verte sacar los colmillos por una insignificante humana seguramente me hubiera reído hasta el fin de los días —murmura Artai.

—No soy un monstruo —me quejo— y no la llames insignificante.

*¿Qué demonios me pasa? ¿Por qué le lanzo una advertencia así a mi hermano?*

—No decimos que lo seas aunque lo pensemos, Hermanito —se ríe Kalen—, pero Julie lleva contigo tres años y jamás has sentido nada por ella, ningún instinto protector a pesar de que otros te la han pedido prestada.

—¿Es posible que esa chica sea una bruja? —pregunta Niall rascándose la mejilla.

—Diría que no, no se admiten en las pruebas, pero solo Jamie puede darnos la respuesta, él

está a cargo de revisar las inscripciones. Lo oigo venir, así que en breve sabremos la respuesta.

En menos de tres minutos se oye la puerta. Tal y como ha dicho Kalen aparece Jamie con el pelo revuelto, ha debido venir en moto desde la central.

—No esperaba encontraros a todos —se sorprende el humano.

Es raro vernos reunidos, normalmente esto se queda a puerta cerrada, pero hoy necesitamos que nos resuelva algunas dudas.

—¿Qué tal está ella? —pregunto antes de que nadie más hable.

Jamie me mira algo confuso.

—La chica kamikaze —le aclara Kalen.

—No estaba seguro de que preguntaras por ella —se excusa Jamie—. Está bien, ha pasado las pruebas y su amiga también, son las únicas chicas. Ya he dejado claro que los voy a entrenar yo, quiero tenerla vigilada.

En un abrir y cerrar de ojos llego hasta él y dejo mi cara a escasos milímetro de la suya.

—¿Por qué quieres tenerla vigilada? —pregunto en un tono bajo—. Creo que mi hermano ya te ha dicho que tiene dueño.

—Lo estoy viendo y aun así no lo puedo creer —murmura Artai.

—¿Veis? Os lo dije, es como si ella fuera de su propiedad y no quisiera que nadie olfatease a su alrededor.

Me giro y los encaro. Niall no habla, pero me mira.

—Ella es mía y no voy a dejar que nadie olfatee a su alrededor.

Miro a Jamie que no se ha movido. Nos conocemos desde hace años, somos amigos, aun así, noto su corazón levemente acelerado, jamás he sido así con él y menos por una mujer.

—No es la primera vez que veo a esa chica, la conocía de antes —dice finalmente Jamie.

—Explícate —ordena Niall.

Sus palabras han conseguido captar toda mi atención.

—Hace diez años mi moto tuvo un problema. Fue en una ciudad en la que solo viven humanos y nadie quería ayudarme ya que iba con mi uniforme de Rider.

Se sienta junto a Niall, serio, recordando algo.

—Los humanos de ese tipo de asentamientos son bastante cerrados —comenta Kalen.

—Alguien me dijo que el único que quizás podría ayudarme era un viejo que tenía un desguace —continúa Jamie—. Así que fui allí, cuando llegué Kiara estaba en aquel lugar. Apenas era una niña.

Siento algo de celos al pensar que Jamie la conoce desde hace tanto tiempo.

—El hombre me ayudó, se veía un buen tipo, y Kiara no hacía nada más que estar a mi alrededor —gruño—. Eirian ten en cuenta que allí nunca pasa nada, ni siquiera sabía lo que era, así que en ese momento me veía fascinante.

—No, en serio, no me lo creo y eso que lo estoy viendo —murmura Artai.

—Kiara y yo tenemos el mismo tatuaje, cuando ella lo vio no dudó en preguntarme.

—¿Qué tatuaje? —interrumpo.

Jamie gira la muñeca y veo un diseño sencillo de un círculo rodeando un árbol.

—Esto nos hace familia —explica Jamie enseñándomelo.

Frunzo el ceño porque no entiendo nada.

—Disculpa a mi hermano, Jamie, no tiene ni idea de lo que hablas. Hace mucho que no le interesan los humanos, menos aún, los que viven en ese tipo de ciudades —dice Kalen sonriendo.

—Es el tatuaje que llevan todos los huérfanos humanos —me explica Niall.

Asiento callado esperando saber más de ella.

—No sé por qué lo hice, pero le conté sobre mi hermana.

Todos sabíamos su historia, cuando llegó a la ciudad apenas era un mocoso. Nos acosó uno a uno hasta que Kalen se rindió y le dio una oportunidad. Hemos sido amigos desde entonces.

—Era una niña adorable y no podía imaginarla viviendo su vida como mi hermana, no quería que ella acabara igual. Así que le dije que podía salir de todo eso.

Jamie sonrío recordando el momento.

—Nunca imaginé verla aquí.

—Entonces queda claro que no es una bruja —concluye Artai.

—No —corroborra Jamie—, ella es humana, esclava de nacimiento.

—¿A qué te refieres con esclava de nacimiento? —pregunto algo confuso.

Nadie ha hablado de que era una esclava.

—Eirian —me llama Niall—, los humanos huérfanos lo son, todos.

—¿Cómo?

—Sí —confirma Jamie—, las familias nos acogen para criarnos como sirvientes. Nos pasamos la vida pagando por lo que ellos nos hayan podido dar, pocos mueren libres.

Noto un nudo en mi pecho. Imaginar a Kiara siendo esclava de alguien hace que me hierva la sangre.

—¿Y nosotros somos los monstruos? —siseo.

—No te imaginas lo que un humano es capaz de hacer —murmura Kalen.

—¿Puedo preguntar a qué viene tanto interés por Kiara?

Todos miran a Jamie y luego a mí, son como niñas de colegio.

—Como ya dije, ella es mía.

—¿Ella lo sabe? —pregunta Jamie un poco demasiado interesado para mi gusto.

—Todavía no, pero quiero estar cuando se lo diga —se ríe Kalen.

—Entonces, ¿no la conoces? —sigue preguntando Jamie.

—No en el estricto sentido de la palabra, pero ella me pertenece —le aclaro.

—Eso debería decidirlo ella, ¿no crees?

El atrevimiento de Jamie nos pilla a todos por sorpresa.

—Jamie, ¿quieres morir hoy? —pregunta Artai divertido.

—Solo digo que ella debería poder elegir, no ha tenido la mejor vida y no creo que merezca que un vampiro juegue con ella.

Gruño demasiado alto, tanto que todos se callan.

—Creo que deberías irte —le murmura Kalen mirándome.

—He visto alguna cicatriz y sé cómo se las ha hecho, yo mismo tengo una igual —continúa Jamie—. Solo quiero que sepáis que no está sola.

—Definitivamente quiere morir hoy —interrumpe Niall rodando los ojos.

Voy hasta él y lo levanto del sofá, me acerco a su cara y saco mis colmillos. Mis ojos ahora deben estar negros, como mi alma, pero Jamie no da un paso atrás.

—Espero que entiendas que ella es mía para lo que quiera hacer, te guste o no, quiera ella o no. Jamie menea la cabeza.

—Mejor me voy. No sé qué demonios te ocurre Eirian, solo te pido que, por favor, no le hagas daño. No creo que ella siquiera sepa dónde se ha metido.

Se da la vuelta y se va. Yo sigo de pie en el mismo sitio, con los colmillos abajo y ganas de matar a alguien.

—Relájate, hermanito —dice Kalen dando unas palmadas en mi hombro.

—Está claro que ella es diferente por algo. Quizás nunca la hayan mordido y por eso te parece



tan apetecible —comenta Artai.

Mi polla salta en mis pantalones, ser el primer hombre que la muerde me la pone dura.

—Creo que deberíamos esperar a ver qué más descubrimos de ella antes de que hagas nada —interviene Niall.

—No, quiero ir a verla ahora mismo.

Aún siento algo de ansiedad por saber que ella tiene esas heridas en la mano y el brazo.

—Estoy con Niall, deberíamos esperar a saber algo más de la chica antes de que te acerques.

Le gruño a Artai, empiezo a cansarme de que me digan qué debo hacer respecto a ella.

—Creo que lo mejor sería esperar esta semana, podemos averiguar todo acerca de esa humana y estará vigilada en el centro. Jamie se va a encargar de la formación por lo que puede decirnos si ve algo raro.

—Yo quiero verla ahora.

—Lo siento, hermanito, esto no es solo cosa tuya, es tema de familia, así que gana la mayoría —se burla Kalen.

—Deberás esperar esta semana, por favor, no sabemos si es un peligro —me pide Niall.

Ellos están preocupados por mí. No sería el primer ataque que sufrimos en el cual usan a una mujer para llegar a nosotros.

—Está bien, una semana. Ni un día más.

Todos asienten sonriendo.

—Nosotros nos vamos, tenemos una reunión —exclama Niall.

—Cuéntanos si hay alguna novedad —me ordena Artai.

—Me caéis mal.

Se ríen y después ambos salen del despacho dejándome solo con Kalen.

—¿Qué? —le pregunto al verlo mirarme con una sonrisa que quiero borrar de su cara a puñetazos.

—Voy a hacerte un regalo, aunque seas tan gruñón.

Se acerca a mi ordenador y se sienta en mi sitio. Teclea algunas cosas y luego me llama con la mano. Llego a él y me congelo al ver la imagen en mi pantalla. Kiara.

—Todas las habitaciones tienen una cámara. Solo yo lo sé y solo yo puedo activarlas. Es un protocolo de seguridad. Pensé que te gustaría verla, aunque sea a través de una pantalla.

—Gracias.

—Te he dado acceso a las cámaras del resto de la instalación, cuando ella no esté en su habitación puedes controlarla igualmente.

Lo miro y no sé qué decir. Esto me da la paz mental que necesitaba para poder atravesar la semana. Mi hermano se dirige a la puerta y, antes de irse, se gira y me mira un instante.

—Espero que la hayas encontrado.

Frunzo el ceño confundido.

—Ojalá ella sea tu *Irpasiri*.

Cierra la puerta y me deja pensando en sus palabras. ¿Es posible que ella lo sea?

Hace siglos una anciana de un poblado quechua nos habló de ellas, las *Irpasiri*, las únicas mujeres que pueden engendrar un hijo nuestro, nuestras almas gemelas. Durante un tiempo creímos la leyenda, pero de eso hace ya más de dos siglos y dejamos de buscar. Dejamos de creer que podríamos formar una familia.

Miro la pantalla y veo a Kiara acurrucada en su cama, está triste. Quiero ir y tumbarme con ella, abrazarla y hacer que esos sentimientos desaparezcan. Pero les he prometido a mis hermanos que no haré nada. Me quedo mirando esa pantalla durante horas mientras ella sigue acurrucada, no

puede dormir. No sé si es por la adrenalina del día o por lo que pasa por su cabeza.

La observo hasta que se duerme, no está relajada, pero al menos ha logrado despejar su mente lo suficiente para dormir un rato, queda poco para que salga el sol. Se gira hacia el otro costado y veo su mano y su brazo aún heridos. Mi corazón bombea rápido. Hay un ligero rastro de sangre en el colchón, se ha debido de abrir de nuevo alguno de sus raspones. No lo pienso. Me levanto de mi silla y llego hasta su puerta en un abrir y cerrar de ojos. No necesito llave, no hay una sola puerta de nuestros edificios que no se abra ante mí o mis hermanos. Paso y una leve luz de cortesía se enciende, no quiero que se despierte. Me muevo de forma sigilosa hasta quedar sentado junto a ella y aparto un mechón de pelo de su cara.

—Eres preciosa —susurro.

Como si me hubiera oído abre lentamente los ojos. Me congelo en el sitio. Mierda, esto no debía pasar. Pero cuando veo sus ojos negros mirarme dejo de arrepentirme de todo, merece la pena lo que pase solo por ver esos ojos negros mirarme de nuevo.

—Te conozco —murmura.

Asiento.

—¿Por qué sueño contigo? —me pregunta de una forma tan adorable que quiero cogerla en brazos y ponerla en mi regazo para poder abrazarla.

—Estabas herida y he venido a curarte —le contesto en voz baja tratando de no romper el momento.

Frunce el ceño como si no supiera de lo que le hablo. Cojo la mano que tiene metida bajo su barbilla y se la muestro.

—Tienes la mano llena de raspones y en el brazo un corte. Nada importante, pero puedo curarlos.

Me mira con una intensidad que hace que se me seque la boca.

—¿Quieres cuidar de mí? —pregunta sorprendida.

Asiento. Me sonrío. Mi mundo se para.

—¿Me dejas que te cure?

—Hasta ahora solo Joe me ha curado las heridas.

Me tenso y tomo nota, tengo que investigar quién es ese Joe y dejarle claro que ella ahora es mía. O matarlo, lo que sea más rápido.

—A partir de ahora solo yo voy a cuidarte y curar tus heridas.

Vuelve a sonreírme y pone la mano que le estaba sujetando contra mi mejilla. Su contacto eriza mi piel y recuesto un poco mi cara contra ella para sentir su tacto.

—Gracias —murmura aun medio dormida.

Tomo eso como un consentimiento y cojo la mano de mi mejilla para llevarla a mis labios. Su sangre me llama y mis colmillos bajan, pero no le muerdo. La primera vez quiero que ella sea consciente de todo, no quiero que sea así, de esta manera. Paso mi lengua y ella suelta un leve gemido. Joder. Limpio toda su mano con mi lengua disfrutando del sabor de la sangre que aún queda en ella y haciendo acopio de toda mi fuerza de voluntad para no beber de ella. Está deliciosa. Una vez que termino con su mano elevo su brazo y doy una lamida a su corte. Ella suspira y aprieta sus muslos. Necesito irme de aquí antes de acabar enterrado dentro de ella con mi polla y con mis dientes.

—Ahora vas a dormir y vas a olvidar todo esto —susurro colocando un beso en su frente, otro en su nariz, otro en su mejilla y otro rozando sus labios.

—Buenas noches —me murmura.

—Buenas noches.

Regreso a mi despacho igual de rápido que he llegado y apago mi ordenador. Voy a mi apartamento y veo a Julia esperándome como cada día. Da igual la hora que sea, ella siempre me espera para nuestro habitual momento, pero hoy no tengo ganas.

—Esta noche me ducharé solo —le digo despidiéndola con la mano.

Me mira aturdida, es la primera vez en tres años que no se ducha conmigo y se traga mi polla mientras me alimento. Pero ahora mismo solo puedo pensar en Kiara, en su sabor, en sus ojos... Quiero conocerla, necesito hacerlo, pero no será a través de un informe, quiero que ella misma confíe en mí y me cuente todo sobre su vida.

La semana pasa demasiado despacio. Decidí no leer el informe de Kiara, aunque mis hermanos sí que lo han hecho. Me han asegurado que no hay nada raro, por lo que sigue en pie mi decisión de conocerla poco a poco. He pensado sobre lo que me dijo Kalen acerca de que ella podría ser mi *Irpasiri* y cada vez lo tengo más claro, me estoy obsesionando con ella de un modo que jamás creí que lo haría. Paso las horas mirando todo lo que hace a través de la pantalla. Jamie me mantiene al tanto, está muy orgulloso de ella, ni siquiera para a comer, es la mejor alumna. No me gusta demasiado que se estén volviendo cercanos, pero sé que no soportaría a otro humano junto a ella. Creo que mataría a cualquiera que le pusiera las manos encima.

Enciendo la pantalla y busco el aula-taller, sé que hoy es el examen. Está sentada la última y tiene sus ojos tapados, aunque sonrío como si fuera feliz haciendo eso. Está llena de aceite, pero disfruta de tocar las piezas y los engranajes. Sonrío pensando en lo diferente que es al resto de mujeres que conozco.

Paso el día entre papeles de la empresa y mirar la pantalla. Dos veces Jamie se acerca y le susurra, y dos veces necesito coger aire para no ir y partirle el cuello. Me levanto para buscar unos papeles del archivador y cuando vuelvo ella no está en su sitio. El hueco está vacío y tengo un mal presentimiento. Saco el móvil y llamo a Jamie.

—¿Dónde está? —pregunto nada más oír que descuelga.

—Ha terminado el examen y ha salido.

Suspiro aliviado y me siento ridículo.

—Eirian.

—¿Sí?

—No te alteres, pero cuando se ha levantado se ha mareado un poco, la he mandado a la enfermería y le he ordenado que me diga qué le ocurre cuando el médico la revise. Te mantendré al tanto.

Ni siquiera sé si cuelgo, llego hasta la puerta del aula-taller en un segundo. Inspiro y giro mi cabeza, la veo al final del pasillo tratando de abrir la puerta de la enfermería. No se ha percatado de que estoy aquí. La observo un momento, se comporta de forma extraña, como si no atinara a abrirla. Luego pone su mano frente a ella y veo como se desploma. Corro y llego a tiempo para cogerla en mis brazos, está pálida y yo gruño tan alto que el médico abre la puerta que hace un instante Kiara no podía.

—¿Qué sucede?

Con Kiara contra mi pecho y mis colmillos abajo respiro profundamente antes de contestar.

—Necesito que la revises y me digas qué le ocurre. Espero que seas bueno porque ahora mismo quiero ver morir a alguien y tú pareces el mejor candidato.

## Entonces, ¿me recuerdas?



### Kiara

Siento que mi cabeza da vueltas y trato de recordar qué ha pasado. Lo último que sé es que me sentía mal y todo se volvió negro antes de llegar a la enfermería. Abro los ojos y veo que estoy acostada en una camilla con una vía en mi brazo izquierdo. Oigo voces al otro lado de la cortina. Alguien está muy enfadado por el tono que percibo.

—¿Cómo demonios ha pasado esto? ¿Cómo ha llegado ella a estar así? Que alguien jodidamente me lo explique antes de que comience a destrozar yugulares —se oye al otro lado de

la cortina.

—Gruñón —murmuro en un tono apenas audible.

La cortina se descorre de pronto y me sobresalto. Unos ojos plateados me miran con intensidad. Lo reconozco al instante, es el tipo que evitó que me diera una buena hostia contra el suelo en la prueba de Riders. Se sienta a mi lado y me quita un mechón de pelo de la cara con delicadeza. No sé qué está pasando, pero el tipo me mira como si fuera la primera vez que me ve, igual es que no se acuerda de mí.

—¿Cómo te encuentras? —me pregunta con dulzura.

—Mejor, pero no entiendo... ¿Qué ha pasado?

—Te vi desplomarte, pero llegué a tiempo para evitar que te dieras contra el suelo por segunda vez.

Sonríó y él aprieta la mandíbula.

—Entonces, ¿me recuerdas? —le pregunto ante su declaración.

—Por supuesto, eres inolvidable —contesta acariciando cada una de las palabras con su voz.

Su respuesta enciende algo en mi interior, lo dice de una forma que parece verdad, al menos, que él cree que es verdad.

—Señorita Kiara —la voz del médico llama mi atención—, le he sacado sangre para que podamos comprobar que todo está bien, aunque parece que todo se ha debido a una falta de alimentación. ¿Está siguiendo algún tipo de dieta?

Miro al tipo a mi lado y luego al médico. No sé cómo explicar esto sin delatar al imbécil que me está haciendo chantaje.

—¿La ha visto bien? —pregunta indignado el vampiro sentado en mi cama—. Ella es jodidamente perfecta así que no, una dieta no es el motivo por el cual ella no ha comido. ¿Cuál es?

Lo dice mirándome y aunque hace un segundo me estaba derritiendo por él ahora estoy en llamas.

—¿Quién demonios te crees para preguntarme si como o no como?

El médico abre los ojos asustado mirando hacia el tipo.

—El señor Ba...

—Soy el que ha estado aquí durante seis horas esperando a que despertaras —le corta el tipo enfadado.

—¿Seis horas? —pregunto atónita.

—Sí, seis putas horas en las que casi me vuelvo loco porque jodidamente no despertabas.

Frunzo el ceño confusa, no pensaba que había sido para tanto. Quizás debería agradecerle haberse quedado a cuidar de mí. Pienso mis palabras, pero el sonido de un móvil interrumpe mi casi disculpa.

—Ahora mismo vuelvo —dice el tipo antes de salir de la consulta con el móvil en la oreja.

El médico se acerca y me saca la vía con cuidado, coloca una tirita redonda pequeña y recoge el tubo.

—Le hemos puesto varias bolsas de suero salino. Está bien, pero trate de comer algo más, ahora tiene un trabajo exigente y su cuerpo le pasará factura si no lo cuida.

Asiento con una tímida sonrisa.

—Ahora que estamos solos quiero comentarle algo —le susurro mientras él anota algo en una carpeta.

—Claro, dime.

—Supongo que en los análisis saldrá reflejado cuando le lleguen los resultados, tengo talasemia.

El médico me mira pensativo tratando de recordar si ha oído ese nombre alguna vez.

—Eso estaba erradicado según tengo entendido.

—Lo cierto es que no lo sé, me la diagnosticaron de pequeña y he estado medicándome desde ese momento. Pero han pasado más de dos semanas desde mi última dosis y puede que eso hiciera mella en mi cuerpo.

El médico frunce el ceño como si mis palabras no le cuadraran.

—La cosa es que necesito mi medicina y querría saber si es posible conseguirla aquí y cuánto me costaría. Se llama Ferrosan.

—Eso es un inhibidor —contesta pensativo—. Hagamos una cosa, voy a analizar tu sangre y ver si realmente tienes talasemia, quizás los humanos de tu ciudad la hayan confundido, no tienen los mismos avances médicos que tenemos aquí.

Asiento.

—Una vez tenga los resultados te daré el tratamiento adecuado.

—Gracias, doctor.

—¿Tratamiento para qué? —pregunta el tipo entrando de nuevo en la consulta.

—Eso es algo privado —le contesto molesta.

—Todo lo que tiene que ver contigo tiene que ver conmigo.

Alzo las cejas sorprendida por el atrevimiento, me incorporo de la camilla y me bajo, pero lo hago demasiado rápido y me fallan las piernas, aunque no caigo al suelo. El tipo, por tercera vez, me coge antes de que eso suceda y me aprieta contra su pecho en un abrazo. Noto como él inspira cerca de mi cuello y gruñe ligeramente. Está duro como una roca, pero a la vez es comfortable. Nunca me han abrazado de esta manera.

—Lo siento —susurra contra mi pelo—, cierra los ojos por favor.

Le obedezco sin saber muy bien porqué y el baja la mano que tiene rodeando mi cintura y me alza levemente del suelo. Luego noto como un vaivén y aire fresco. Abro los ojos y veo que ahora estamos en la azotea, bajo el cielo estrellado. Me suelta despacio para asegurarse de que puedo mantenerme sobre mis pies.

—¿Dónde estamos? —pregunto fascinada por el sitio.

—Es la azotea del centro de los Riders, nadie puede subir aquí sin permiso.

—¿Y tú lo tienes?

—Algo así —sonríe.

Observo la ciudad a mis pies, el lugar es amplio y deja ver la panorámica entera. Incluso la cúpula puede verse encima de nosotros, parece estar tan cerca que me dan ganas de levantar la mano para intentar tocarla.

—Siento como me he comportado antes —dice el tipo sacándome de mis pensamientos.

—Quizás fui un poco brusca, pero es que no estoy acostumbrada a tener a alguien que no sea Joe cuidando de mí.

Oigo que gruñe, creo, ha sido demasiado bajo.

—¿Qué te parece si empezamos de nuevo? —pregunta son una sonrisa que hace que su mandíbula cuadrada no parezca tan dura.

—Acepto, aunque tendrás que recordarme tu nombre —contesto algo avergonzada por no acordarme. ¿Me lo ha dicho? Ahora no lo recuerdo.

Él tiende su mano pasando por alto mi mala cabeza y yo la tomo.

—Soy Eirian, encantado.

Noto su pulgar acariciar el interior de mi muñeca.

—Kiara —le contesto por si él no se acuerda del mío.

—Lo sé.

Sus palabras me recorren como un rayo todo el cuerpo y me separo dando un paso atrás, necesito algo de espacio. Esto es demasiado intenso. Él es demasiado intenso.

—Por lo que sé eres nueva en la ciudad, ¿cierto? —pregunta cambiando de tema y haciendo que me sienta menos incómoda.

—Sí, llegué para las pruebas hace una semana.

—Si te atreves, las vistas desde esta cornisa son impresionantes.

Lo miro sentado con las piernas colgando y por un momento dudo, no es muy seguro estar a solas con él, no lo conozco y no sé si es un psicópata. Aunque si hubiera querido hacerme daño ha tenido seis horas para ello. Así que no lo pienso demasiado y me pongo a su lado, guardando cierta distancia. Miro el paisaje y me quedo impresionada.

—Tienes razón, es impresionante.

—Lo es.

Lo miro y me doy cuenta de que él me estaba mirando mientras contestaba.

—¿Podéis todos hacer eso de la supervelocidad? —curioseó tratando de aligerar el tema.

—No, solo los más antiguos. Los demás son rápidos, pero no tanto.

—Debe ser genial tener todas esas habilidades.

—La verdad es que sí, es bastante divertido. Si te convirtieras, ¿qué te gustaría poder hacer?

La verdad es que no sé qué habilidades tienen los vampiros.

—¿Volar? —pregunto más que afirmo.

Suelta una carcajada, pero me mira y nota que no estoy de broma. Se pone serio y frunce el ceño.

—¿A cuántos vampiros has conocido?

—¿Contándote a ti?

Él asiente.

—Uno.

—¿Nunca has conocido a uno de mi especie? —pregunta incrédulo.

—No, he vivido siempre en un asentamiento humano, salí por primera vez de allí hace dos semanas.

—Increíble —murmura removiéndose en su sitio—. No te imaginas lo que me alegra saber que no ha habido un vampiro antes en tu vida.

Me encojo de hombros porque no sé qué más hacer.

—Me siento halagado de poder enseñarte mi mundo.

Se acerca un poco, coge mi mano y la besa con ternura.

—¿Qué sabes de nosotros?

Me muerdo el labio pensando, mientras él traza círculos en mi mano que no ha soltado.

—Sé que sois una raza nacida de la magia. Habéis vivido ocultos casi toda la vida hasta que llegó la Gran Guerra, momento en el que os revelasteis contra nosotros. También sé que vosotros mismos difundisteis el rumor de que el Sol os mataba cuando es la Luna la que os debilita. También que cubristeis la ciudad con una gran cúpula para evitar los rayos lunares y... —me quedo pensativa y dudo si decir lo último.

—Suéltalo.

—Que bebéis sangre de vírgenes para obtener más poder.

Suelta una gran carcajada y comienza a reírse. No sé si reírme con él o sentirme ofendida.

—¿De dónde sacas eso?

—Libros —contesto sin dar más detalles.

Besa nuevamente mi mano y la deja entre las suyas sobre su regazo.

—Lo de las vírgenes es un invento de los humanos para acostarse con jovencitas inocentes que nos tienen miedo. Pero créeme, ellos son peores que nosotros.

—Lo sé —contesto mirando al frente.

Me mira un instante y cierro los ojos esperando la pregunta, pero en vez de eso continúa con la conversación y yo respiro aliviada.

—Nos crearon a raíz de la magia, pero no es la historia bonita que ha trascendido en los libros. Mis padres eran personas aterradas por morir. Hicieron un pacto con una bruja y nos entregaron a mí y a mis hermanos a modo de ofrenda.

Lo miro sorprendida.

—La bruja los engañó, les prometió la vida eterna, pero lo que no les dijo es que la vida eterna se obtiene de quien te recuerda, en este caso, nosotros. Así que nos concedió el don de la inmortalidad mientras que nuestros padres murieron viejos y amargados por lo que nosotros teníamos, a pesar de que no lo pedimos.

—¿Por qué no los transformasteis?

—Porque no puedes transformar a alguien de tu propia sangre, de esa forma nos aseguramos de que hay humanos suficientes para sobrevivir.

Lo miro y sonrío.

—Perpetuar la especie —confirmo mientras él asiente—. Sois bastante ingeniosos, tengo que reconocerlo. Aunque siento que las cosas fueran así con tus padres.

Y lo digo de corazón, si Joe me hubiera entregado de esa forma me habría partido el alma.

—¿Qué hay de tu familia?

Me encojo de hombros.

—Quién sabe.

—No estás muy habladora.

—No soy tan interesante como tú —contesto antes de darme cuenta de que mi gran boca ha vuelto a hacer de las suyas.

Bajo la mirada a mi regazo y dejo que el pelo me cubra la cara para intentar disimular el tono de rojo que luzco en estos momentos.

—Nunca te ocultes de mí, Kiara, por favor —me pide mientras pone el pelo detrás de mi oreja.

Lo miro de lado y vuelve a besar mi mano con una sonrisa.

—Respecto a lo del Sol y la Luna... se me ocurrió a mí —continúa dejando mi momento de vergüenza atrás.

—¿De verdad?

—Sí.

—Debes ser muy viejo.

—Antiguo. Prefiero la palabra antiguo.

Me río.

—Tienes una risa deliciosa.

—Eso es un cumplido muy raro.

—Puede que sí sea algo viejo.

Ambos nos reímos.

—Si es cierto que se te ocurrió a ti, te felicito, fue una jugada maestra.

Me hace una reverencia como puede.

—Teníamos que defendernos y no hay nada mejor que exponernos para ello. No sé si lo sabes, pero con la antigüedad —remarca esa palabra mirándome y me río— también llega la resistencia



a los rayos lunares.

—¿Entonces por qué tenéis la cúpula?

—Para proteger a los más jóvenes.

—¿No te pasaría nada si salieras de la ciudad?

—No, a lo sumo podría quemarme, como vosotros después de estar largas horas tumbados al sol.

—Nunca he estado largas horas tumbada al sol —le confieso—, ni siquiera tumbada a secas.

Me mira con la mandíbula apretada. Supongo que no le gusta escuchar quejas de humanos.

—Cuéntame algo de ti —me pide y se acerca, tanto que nuestros muslos se rozan.

Suspiro.

—No hay mucho que contar. Soy huérfana, me compraron los señores Thompson siendo un bebé, crecí sirviendo en su casa, luego vine aquí y fin de la historia.

Alza las cejas.

—Ya te dije que no era interesante.

—Puede que tú creas que no eres interesante, pero déjame decirte que lo eres, y mucho.

Ruedo los ojos y se ríe.

—Kiara, no conozco demasiado los asentamientos humanos, cuéntame un poco más de ellos.

—¿A cuántos humanos conoces que hayan vivido en un asentamiento de humanos?

—¿Contándote a ti? —me pregunta.

Asiento.

—A uno.

—Entonces me alegro de poder ser quien te ayude a resolver tus dudas.

Ambos nos reímos y posa un beso sobre mi mano de nuevo, sigue sin soltarla.

—¿Sabes alguna cosa?

—Nada de nada —contesta algo avergonzado.

Verlo así me remueve algo por dentro. Lo miro y sus ojos plateados me dejan hipnotizada durante un momento.

—En los asentamientos humanos no eres nadie si al menos no tienes a un huérfano contigo. Ellos se dicen a sí mismos que son buenos cristianos por darnos un hogar, pero la verdad es que no es más que una forma de esclavitud.

Eirian me aprieta la mano, pero no habla.

—Desde niña te enseñan tu lugar. No solo el trabajo que vas a realizar, no, te dejan claro que no eres parte de la familia.

—¿Cómo?

Miro al cielo un segundo y me muerdo el labio recordando algunos momentos que no puedo olvidar por más que lo intente.

—Te castigan durante horas de rodillas, te dan latigazos o te hacen fregar el suelo con la lengua.

—Me estás mintiendo —sonríe.

Niego con la cabeza. Su semblante se vuelve frío y sus ojos están un poco más oscuros.

—Si tienes suerte, caes en una familia donde al menos reconocen que eres un ser humano.

—¿Tú tuviste suerte?

—No, pero no me importa, todo eso me hizo convertirme en quien soy ahora y de algún modo me enseñó lo importante.

—No lo entiendo, ¿cómo permiten que maltraten así a niños inocentes? Tu gente está loca.

—Me lo dice el que bebe sangre.

Me saca la lengua y me río, me gusta este lado juguetón.

—Desde el mismo día que llegas a la casa empiezas a acumular deudas —continúo—. Comida, ropa, medicinas... todo lo que gastan en ti lo apuntan y lo tienes que devolver. Pero claro, el sueldo que recibes es ínfimo así que la deuda crece a un ritmo desproporcionado respecto a lo que tú puedes pagar. La mayoría morimos siendo esclavos.

—¿Cómo es posible entonces que tú estés aquí?

No digo nada porque no sé si decirlo, allí de dónde vengo huir es delito, aquí no sé qué consecuencias tiene mi escapada.

—Puedes confiar en mí, Kiara.

Sus ojos son plateados de nuevo y siento que es así.

—¿Puedo?

—Puedes —confirma con sus labios contra la piel de mi mano.

Tomo una respiración profunda y asiento. Supongo que no es algo que no pueda averiguar o deducir después de lo que le he contado. Y por como viste se nota que tiene algo de dinero, no estoy como para rechazar amistades ahora mismo. Me muerdo la uña de mi mano libre y finalmente contesto.

—Joe me pagó como regalo de cumpleaños la inscripción a la prueba. Así que simplemente cogí mi moto y llegué hasta aquí. Supongo que ya imaginas lo que eso significa y en lo que eso me convierte.

—Significa que fuiste valiente y eso te convierte en una mujer interesante —contesta ante mi asombro.

—Gracias.

—Pero lo que más me concierne de esto último es una cosa: ¿ha sido tu cumpleaños?

Me río porque acabo de confesarle que soy una delincuente y él solo pregunta por mi cumpleaños.

—Lo fue, hace trece días.

—¿Y cómo lo celebraste? —pregunta entusiasmado.

—Con una botella de agua y un chicle para pasar el día.

Se pone serio y ahora sus ojos ya no son plateados, son negros. Me giro y paso las piernas de nuevo hacia el suelo de la azotea. Doy un salto y me levanto. Él me sigue y se coloca detrás de mí, pasa un brazo por mis hombros y apoya su cabeza en la mía, es mucho más alto, pero aun así parece que su cuerpo y el mío encajan. Mi espalda está contra su pecho y puedo notar su respiración.

—Me preocupa que no comas —susurra en mi oído.

—A veces no es decisión de uno mismo lo que hace o a lo que tiene que enfrentarse.

—Te prometo que no vas a volver a pasar hambre mientras estés bajo mi cuidado.

Me giro en sus brazos y lo encaro.

—No sabía que necesitaba que me cuidaran.

—No, no lo necesitas, pero yo sí necesito asegurarme de que estás bien.

—¿Por qué?

Sonríe y pone su mano en mi cara, luego baja su boca y me da un beso en la mejilla. Cierro los ojos y siento sus labios contra mi piel. Luego los abro y me mira con una intensidad que no sabía que existía.

—Digamos que protejo a mis amigos y ahora tú eres una de ellos.

—No sabía que fuéramos amigos.

—Por supuesto que lo somos —susurra fingiendo indignación—. Tú confías en mí, es lo que pasa entre amigos.

—¿Lo hago?

Sonríe y siento derretirme por dentro.

—Cierra los ojos —murmura.

Obedezco su orden nuevamente y pasa su mano por mi cintura, me alza un poco y me aprieta contra su pecho. Noto el mismo vaivén que antes y cuando abro los ojos estoy en la puerta de mi habitación. Me baja despacio sin dejar de apretarme contra él y luego baja su boca a mi oído.

—¿Lo ves?, confías en mí lo suficiente como para cerrar los ojos si te lo pido.

—Eres un listillo.

Él se ríe.

—Me han llamado cosas peores.

—Si somos amigos da por seguro que yo te llamaré cosas peores.

Un bostezo se me escapa y lo tapo con mi mano. No me había dado cuenta de lo cansada que estaba.

—Ve a descansar, amiga —se ríe.

—Lo siento, ha sido un día intenso.

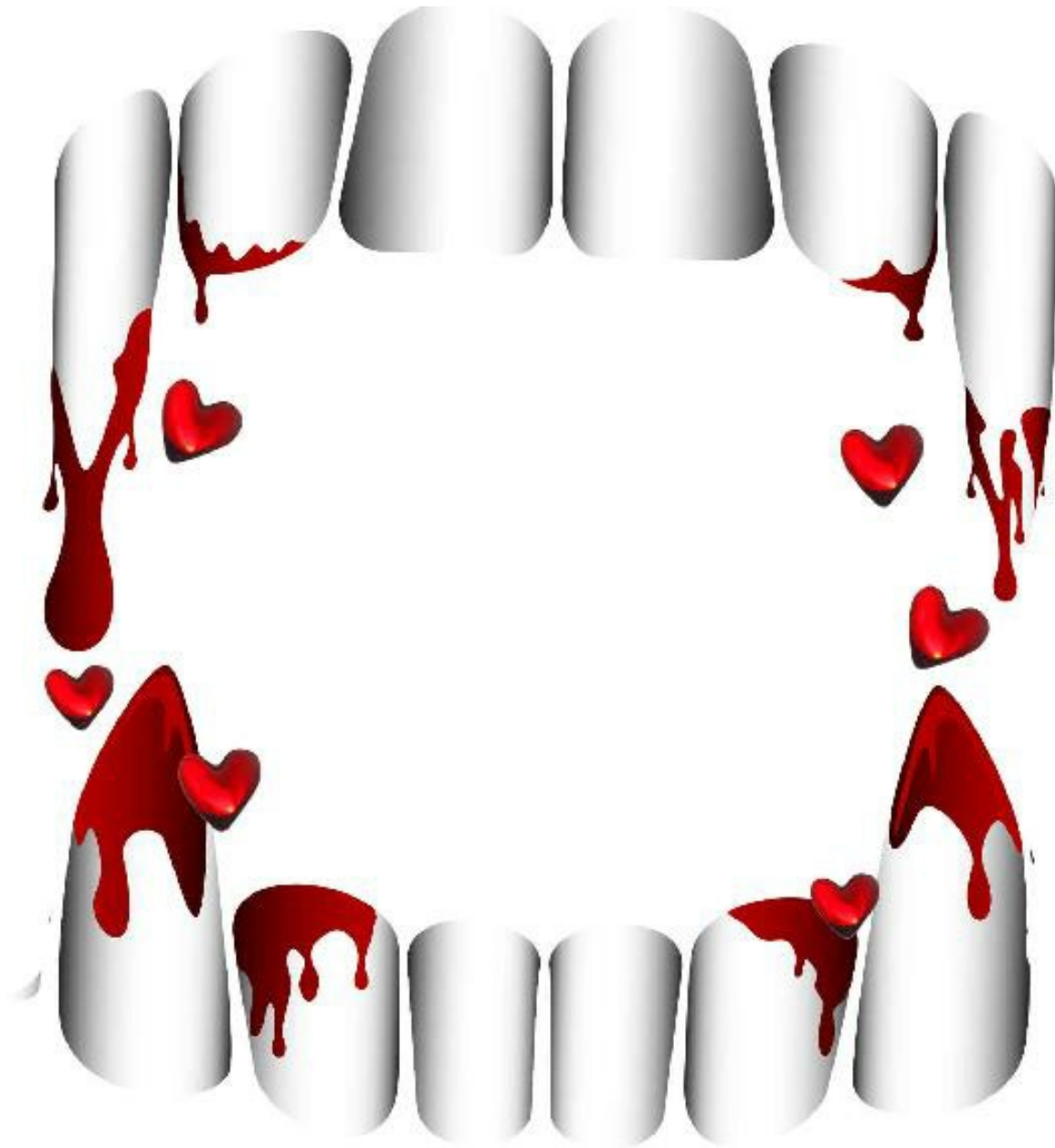
—Mañana por la noche, cuando todos duerman, sube a la azotea y continuamos hablando.

—¿Cómo voy a subir ahí si hace falta tener un permiso?

—No te preocupes, mañana, pasando tu pulsera, tendrás acceso a la azotea.

Se inclina sobre mí y creo que me va a besar, así que cierro los ojos y alzo la cara. Pero sus labios aterrizan en mi frente, los noto sobre mi piel mientras acaricia mi cara. Suspiro, y para cuando abro los ojos, él ha desaparecido.

## Créeme, no es una opción



### Eirian

Casi no he podido dormir recordando cada instante con Kiara. No pude dejar de tocarla, su mano entre las mías encajaba de una manera perfecta. Y cuando la abracé simplemente no pude evitar pensar que ese era su lugar. Me he asegurado de que en su nevera haya comida para que no vuelva a desmayarse por no comer. Solo pensarlo me da ganas de matar a alguien, pero me frustra no saber a quién.

—Señor Banes, aquí tiene el informe que me pidió —anuncia mi secretaria entrando a mi

despacho.

No sé si ha llamado, pero no la he oído, estaba demasiado absorto en Kiara como para concentrarme en nada más.

—Muchas gracias.

Cojo el informe y ella se retira, pero no llega a cerrar la puerta ya que mi hermano decide aparecer. Sin llamar, sin avisar y con cara de venir a tocarme los huevos.

—Hermanito, vaya cara de mierda tienes hoy —saluda.

—Como la tuya de cada día.

Él se ríe y yo ruedo los ojos. No cierra la puerta y se sienta en los sofás enfrente de mi escritorio. Miro hacia él y hacia la puerta alzando los ojos, pero él se limita a encogerse de hombros. Artai y Niall aparecen un momento después.

—¿No tenéis que trabajar? —pregunto sabiendo que no me espera nada bueno de esta reunión.

—De hecho, tengo bastante trabajo —contesta Niall.

—Sí, yo también, pero no podíamos dejar de venir, sabemos que ayer estuviste con tu humana —se burla Artai.

Miro a Kalen que sonríe, el muy cerdo ha debido de estar vigilándome con las cámaras del edificio de los Riders. Me levanto de mi sillón y voy donde están ellos sentados. A pesar de que apenas es media mañana nos servimos unos buenos tequilas. Desde que vivimos una temporada en México, durante la revolución, no bebemos otra cosa en honor a un gran amigo que cayó, Zapata.

—¿Y bien? —presiona Kalen.

—Ayer me avisó Jamie de que se encontraba mal y cuando llegué se desplomó en mis brazos. Nunca he sentido tanto miedo en mi vida.

Mis hermanos se miran entre sí, porque si algo saben es que no le tengo miedo a nada, así que esta declaración es más de lo que quería que fuera.

—Estuvo seis horas fuera de combate.

—¿Está enferma? —pregunta Kalen preocupado, al fin y al cabo, ahora es parte de su equipo. De momento.

Niego con la cabeza.

—Desnutrición. El médico me dijo que padecía de una jodida desnutrición. Se estaba muriendo de hambre delante de mis putas narices y ni siquiera me di cuenta —siseo cabreado conmigo mismo por no haberlo visto.

—No eres médico, no podías saberlo —me intenta consolar Niall.

—¿Qué pasó con el dinero que se les da cuando entran? —pregunta Kalen llamando mi atención.

—¿Qué dinero?

No sabía que se les daba algo.

—A todos los Riders nuevos se les ingresa una cantidad suficiente para que puedan comer toda la semana hasta su primer sueldo —explica Kalen y mi rabia crece.

—¿Puedes mirar si Kiara lo recibió? —pregunta Artai y Kalen asiente.

Saca su móvil y teclea. Todos lo miramos expectantes y frunce el ceño, eso no me gusta.

—Recibió el pago como todos los demás, pero el mismo día fue todo retirado, casi todo —rectifica—. Lo poco que le quedaba lo gastó al día siguiente a primera hora.

—¿Dónde fue retirado? —pregunta Niall más rápido que yo.

Kalen sigue tecleando y frunciendo el ceño.

—A un paraíso fiscal humano —contesta confundido.

—Vosotros habéis leído su informe. ¿A quién le envió el dinero?

Los tres se miran y Artai me contesta.

—No hay nadie a quien ella haya podido enviar ese dinero.

—¿Y ese tal Joe?

—Créeme, no es una opción.

Me deja mosqueado que haya sido tan tajante con su respuesta, pero Niall no lo hubiera sido de no estar seguro.

—¿Su antigua familia? —cuestiona Kalen.

—No —ahora el rotundo soy yo.

—De hecho, les debe dinero, pero es una prófuga —interviene Niall—. Si fuera a darles algo lo haría todo de golpe para pagar su deuda, lo que ella ha hecho es un delito y la podrían obligar a volver hasta que saldase su deuda.

—¿Qué has dicho? —siseo apretando la mandíbula.

—Leímos su informe, pero también la investigué. Por eso sé que ella se largó una noche sin decir nada a nadie. En su ciudad eso es delito y si volviera la castigarían de una forma poco agradable a la vista. Aún trato de borrar de mi memoria las fotos que vi de lo que ellos les hacen a los esclavos que intentan escapar.

Gruño. Ella me lo dijo. No creen que los huérfanos sean humanos, ni siquiera cuando los crían desde bebés. Lo que no sabía es que la podían obligar a regresar. Si eso pasa tendremos un problema, porque ellos no dejan entrar a vampiros en sus ciudades y yo no voy a dejar que nadie la aleje de mí. Me levanto y cojo el informe que me ha dejado mi secretaria justo antes de que llegaran mis hermanos, es acerca de la familia Thompson con la que se crio Kiara. Lo leo en unos segundos y me doy cuenta de que los monstruos que le tocaron como familia merecen estar muertos. Pero no es algo que vaya a hacer, de momento.

—Niall, encárgate de ver quién está detrás de ese paraíso fiscal.

Mi hermano es un puto genio de los ordenadores así que voy a averiguar quién recibió el dinero con el que debía haber estado comiendo Kiara.

—Respecto a la deuda de ella, la voy a pagar, me da igual la cantidad.

—Eso es algo un poco más complicado —me corta Niall—. Los humanos deben darte el visto bueno para que compres la libertad de la esclava.

Me dirijo a mi sillón y presiono el botón del intercomunicador.

—Sí, señor Banes, ¿qué necesita?

—Llame a la familia Thompson, la que está en el informe que acaba de traerme, no les digas quien soy, solo que deseo hablar con ellos inmediatamente.

—Ahora mismo, señor.

Levanto el dedo y se corta la comunicación.

—De verdad, Eirian, si no lo veo no lo creo —comenta Artai—. Es increíble todo lo que haces por ella y apenas la conoces.

Gruño.

—No es una burla, hermano, estoy asombrado.

—No sé de qué forma explicarlo, es algo que me empuja hacia ella. Como si la misión de mi vida fuera protegerla y...

—¿Amarla? —pregunta Kalen.

Asiento.

—Sí, me he enamorado otras veces, demasiado tiempo vivo para no haberlo hecho, pero esta vez... Es como si fuera todo más intenso, más... real.

—Ya sabes lo que opino.

—¿Qué opinas, Kalen?  
—Artai y tú no creéis en ello, pero Eirian sí, al menos lo hacía.  
—La profecía —murmura Niall.  
—Así es.  
—No la recuerdo apenas —confiesa Artai.  
Nunca estuvo interesado, le gustan demasiado las mujeres como para quedarse solo con una.  
—Os la mando al móvil.  
—¿La tienes en el móvil? —pregunta Niall atónito.  
—Me la sé de memoria, pero sí, la tengo en una fotografía en el móvil.  
Todos notamos la vibración a la vez. Abrimos la foto y la leemos en silencio.

*Cuatro niños nacidos del egoísmo, por la Tierra vagarán  
buscando a las cuatro niñas que para ellos nacerán.  
Solo la Luna Roja decidirá cuándo es el momento.  
Solo su sangre las distinguirá.  
A ellas les falta aire  
Y ellos se lo darán.  
A ellos les faltan hijos  
Y solo ellas los engendrarán.  
Con almas compartidas, juntos se completarán.  
Si uno de ellos muere, el otro caerá.  
Una vez que empiece el ciclo,  
las cuatro niñas aparecerán.*

Todos nos miramos en silencio una vez que la hemos leído.  
—¿Crees que tu humana es la niña de la profecía? —pregunta Niall.  
—Creo que puede ser, siento que ella me completa a pesar de que apenas la conozco.  
—Si es así debemos protegerla, si ella muere tú también —continúa Artai.  
—Si ella muere a mí no me importa vivir. Es una locura, pero no sabéis la ansiedad que tengo cada vez que no sé dónde está o qué hace.  
Miro a Kalen que todavía no ha dicho nada, lo conozco, sé que oculta algo, pero no digo nada, prefiero que sea él quien hable. Cuando nuestras miradas se cruzan él asiente y rompe el silencio.  
—Sabéis que esto es algo que me ha obsesionado.  
Todos asentimos.  
—Esta es la profecía que la anciana nos desveló, pero solo es una parte. Investigué acerca de las *Irpasiri*. Tienen muchos nombres diferentes, tantos como culturas existen o han existido, pero todo se basa en lo mismo. Almas gemelas.  
—¿Qué más sabes sobre ellas? —pregunto, ansioso por saber algo más de todo esto.  
—Ellas están destinadas a nosotros, pero no somos los únicos que las queremos.  
—¿A qué te refieres?  
—Los humanos han tratado de deshacerse de nosotros desde el mismo momento en que supieron que existíamos, pero no somos fáciles de matar, y con que uno de nosotros cuatro exista la raza pervivirá.  
—¿Las quieren usar en nuestra contra? —deduce Niall.  
—Algo así, quieren matarlas una vez nos unamos a ellas, de esa forma nosotros también moriremos.  
Cojo mi vaso y lo estrello contra la pared.

—Si cualquier maldito humano se atreve a acercarse a Kiara lo voy a convertir en uno de nosotros solo para pasar el resto de la eternidad quemándolo bajo los rayos de la luna —amenazo.

—Hermano —me llama Artai—, si ella es tu *Irpasiri* la protegeremos.

Él es el guerrero de la familia, ha luchado en más batallas de las que puede recordar, y nunca ha perdido. Si jura protegerla, lo hará.

—Eirian, estamos juntos en esto, se trata de nuestra familia y ella forma parte, así que no te preocupes que nada le va a ocurrir.

—Es una jodida Rider, no es que tenga el trabajo más seguro del mundo —siseo.

—Pero Kalen puede tener un ojo sobre ella y evitar que se exponga demasiado mientras tú logras que ella te acepte.

—¿Y si no lo hace? —dudo por un momento.

—Ella siente lo mismo que tú, pero con menos intensidad —explica Kalen—. Al ser humana seguramente está confusa, dale tiempo para que vea que te necesita y te acepte.

Gruño. No sé si puedo esperar demasiado.

—Señor Banes —se oye a mi secretaria por el intercomunicador—, tengo en la línea la llamada que me ha pedido, ¿se la paso?

—Dame un minuto y la pasas.

La línea se corta y yo me siento en mi sillón para contestar, pero creo que esto es algo que todos deben oír por si luego hay algún problema.

—Voy a poner el altavoz, por favor no digáis nada ni intervengáis.

Todos asienten cuando suena el teléfono del despacho. Descuelgo, pulso el botón del altavoz y dejo el auricular en su sitio.

—Buenos días, ¿con quién hablo? —preguntan desde el otro lado.

La voz es de un hombre, debe ser el cabeza de familia.

—No importa quién soy, solo debe saber que quiero saldar la deuda que tiene su esclava Kiara con su familia.

La línea se queda en silencio un momento.

—Nosotros no tenemos esclava, supongo que se refiere a la huérfana que recogimos y criamos en nuestra casa.

Rompo el bolígrafo que tengo en mi mano. Es tal y como dijo Kiara, ellos creen que lo hacen todo bien. Putos hipócritas.

—Digamos que hablamos de la misma persona —siseo y respiro para evitar gritar lo imbécil que es—, si me dice la cantidad y dónde puedo ingresarla, hoy mismo recibirá el pago.

—Lo siento, pero no lo acepto.

Alzo la vista y miro a mis hermanos, ellos también están sorprendidos.

—¿Puedo saber el motivo?

—Queremos a Kiara de vuelta.

Gruño.

—Doblaré la cantidad si creen que así podrán llevar mejor el vacío que ella ha dejado en sus días.

—Lo siento, pero tengo que declinar su oferta por muy tentadora que sea, queremos a Kiara de vuelta.

Mis hermanos y yo estamos confusos. El dinero que le ofrezco cubre al menos dos vidas, pero lo rechaza sin pensarlo.

—¿Hay alguna cantidad por la que podamos negociar? —pregunto un poco desesperado.

—No.



Respiro profundamente. Esto no me lo esperaba.

—No sé quién es ni de qué la conoce, pero debe saber que Kiara me pertenece a mí y a mi familia y vamos a recuperarla tarde o temprano.

La forma en la que habla de ella, como si fuera un objeto, hace que se me encienda la sangre.

—En tu puta vida la vas a recuperar, ella no es tuya, ella es mía. Y si para que quede libre tengo que arrasar tu ciudad lo haré. Es una advertencia.

Cuelgo antes de que pueda decir nada más porque de lo contrario me presentaré en su casa y le partiré el cuello.

—¿Estas bien? —pregunta Kalen.

—Eso ha sido raro —continúa Niall.

—Demasiado, un humano rechazando dinero por una esclava no tiene sentido —murmura Artai.

—Dejadme solo —les pido.

No hace falta que diga nada más, ellos asienten y se van como han venido, sin una palabra. Cuando me quedo en mi despacho solo, lanzo un grito que hace temblar los cristales a mi alrededor. No se la van a llevar.

Paso la tarde tratando de olvidar la conversación con ese estúpido humano, pero no puedo, en vez de trabajar estoy observando las cámaras de la central de Riders y acecho a Kiara en cada uno de sus movimientos. Necesito tenerla controlada porque ahora mismo mi instinto me pide que la encierre en una habitación y no la deje salir. No creo que ella aprecie ese gesto.

Cuando ya no puedo más, simplemente acudo a la azotea a esperarla, he hecho llevar un enorme sofá para que estemos más cómodos. Ni siquiera sé si va a venir. Me paseo esperando a que ella aparezca. Cuando lo hace, cuando noto su presencia, mi día tiene sentido.

—Hola, amigo —sonríe cuando me ve.

Juro que esa sonrisa es única.

—Hola, amiga —le contesto extendiendo mi mano para que ella la agarre por voluntad propia.

Lo hace y siento mi corazón latir a mil por hora.

—¿Eso es un sofá? —pregunta divertida.

—Quería que estuviéramos cómodos.

—Eres demasiado...

—¿Guapo?, ¿simpático?, ¿elocuente?

Se ríe mientras nos sentamos y no dejo que suelte mi mano, me gusta tenerla atrapada y besarla cuando me plazca.

—Demasiado —se burla.

Y beso su mano porque me gusta sentir su piel contra mis labios.

—¿Qué tal tu primer día como Rider?

Ya lo es oficialmente, aunque no me gusta que lo sea, demasiado peligroso, demasiados tipos a su alrededor también.

—Ha sido genial. Marla, mi amiga, me ha enseñado cómo funciona esa maquina en la que se ven los mapas.

—¿El GPS?

—¡Eso! —se ríe y yo con ella—. Es increíble todo lo que puede decirte.

—Son unos aparatos muy útiles.

—¿Qué tal tu día?

—El mío ha sido una mierda... hasta ahora.

Rueda los ojos y me río. Estar con ella es fácil. Nos giramos y ahora nos encontramos de frente, nuestras piernas se tocan y me encanta esa leve presión.

—Mañana comenzaremos con los envíos —me cuenta—. Estoy un poco nerviosa, no me he relacionado con nada que no sean humanos.

—Aquí casi todos son vampiros. No tan guapos como yo, claro, pero muy similares a mí. Son muy parecidos a vosotros, ellos fueron humanos una vez, así que no será muy difícil.

—¿Vosotros nunca habéis sido humanos? Me refiero a tus hermanos y a ti.

Niego con la cabeza.

—Nacimos ya como inmortales, aunque de pequeños éramos casi iguales a vosotros salvo porque preferíamos beber sangre que beber leche.

—Puj. Lo siento, pero no me veo bebiendo sangre de nadie.

—No digas de esta agua no beberé ni este cura no es mi padre.

Suelta una enorme carcajada y me entran ganas de colocarla sobre mi regazo para abrazarla, pero me contengo.

—Ahora en serio, no debes preocuparte por los que viven en esta ciudad, no somos monstruos. Me mira y asiente.

—¿Sabes una cosa? Pensé que tendría miedo. Leí cosas horribles sobre tu raza.

—¿Y qué te hizo cambiar de opinión?

—Que los humanos hicimos cosas peores.

Y con esas seis palabras hace que me derrita frente a ella. Pongo mi mano en su mejilla y me acerco. Ella no se aparta, así que continúo mi camino y hago lo que he querido hacer desde que la tuve en mis brazos en la competición de Riders: la beso.

Ella se queda quieta mientras paso mi lengua por su labio inferior, luego lo muerdo ligeramente y pido paso para adentrarme en su boca, ella la abre y creo que me he ganado el cielo porque me cuesta la vida no agarrarla y colocarla a horcajadas sobre mí. Pero no quiero asustarla, parece no tener demasiada experiencia y eso hace que la desee aún más. Disfruto de sus labios unos minutos atrayéndola con mi otra mano en su nuca, pero decido no tentar mi suerte y me detengo. Pongo mi frente contra la suya y la miro. Respira con dificultad, no le soy indiferente. Sonrío.

—Lo siento —me disculpo—, no he podido contenerme.

—No es que yo te haya alejado tampoco, ¿verdad?

—Y no sabes lo que agradezco que no lo hayas hecho.

Creo que siente vergüenza porque noto que quiere alejarse, pero no se lo permito, en su lugar recojo sus piernas y las pongo sobre mí, acerco su cuerpo y hago que apoye su cabeza en mi hombro. Siento su respiración en mi cuello y me está volviendo loco. Paseo mi mano por su brazo disfrutando del tacto de su piel y sonrío al ver que se eriza al paso de mi mano.

—Mañana por la noche vamos a ir a un sitio para celebrar lo de que somos Rider oficialmente —me cuenta algo insegura.

—¿Dónde?

—No lo sé. Jamie dice que es un lugar al que siempre van los Riders.

Me tenso al oír su nombre, lo trata con mucha familiaridad.

—Parece que es un buen tío.

—Gracias a él estoy aquí. Le debo mucho, cambió mi vida.

Lo que le voy a cambiar es la ubicación de su cabeza de la patada en el culo que le pienso dar. Quiero que la vigile, pero no quiero que la tenga cerca. Tengo que respirar profundamente para controlar mis celos.

—Cuéntame un poco qué es lo que se hace en los bares, no quiero hacer mañana el ridículo —dice.

—¿Nunca has ido a uno?

Niega con la cabeza.

—No, solo oía música si los señores ponían algo. De niña sí que escuchaba en la radio de Joe, pero luego se rompió y ya nunca más conseguimos una.

Gruño porque no me gusta que mencione a ese tipo. Aún no sé quién es ni qué papel juega en su vida, pero si la conoce desde niña deben de ser íntimos.

—Si te molesta que...

—Shhhhh —la corto, ha debido pensar que mi gruñido es por ella, me relajo y continúo —. Depende del sitio escucharás música para bailar o para tomar algo mientras hablas.

—Me gusta bailar.

—Creo que donde van los Riders es un lugar de esos en los que se baila.

Se acurruca un poco más contra mí y estrecho mis brazos en torno a ella. Estoy adorando cada jodido segundo de esta noche. Sigo contándole cosas de los bares, creo que jamás he hablado tanto sobre ellos, hasta que noto su respiración contra mi cuello de una forma acompasada y sé que se ha dormido. Aspiro profundamente y trato de guardar dentro de mí la sensación de euforia que me embarga en este momento. Ella no solo me ha dejado besarla, sino que se siente lo suficientemente cómoda como para dormirse a mi lado.

Pienso en llevarla a su habitación, pero quiero disfrutar un poco más de su compañía, incluso dormida es lo mejor de mi día. Casi una hora después recibo un mensaje de Niall.

*El dinero está en una cuenta que proviene de la ciudad de Kiara, sigo buscando más.*

Le contesto un escueto gracias antes de mirarla a la cara y besar su frente. Ella se remueve como si tuviera algún sueño que la inquieta, paso mi mano por su pelo para tranquilizarla y vuelve a dormir relajada.

—Duerme tranquila, el infierno se desatará si alguien intenta alejarte de mí, pequeña. Ahora eres mía.

## ¿Quieres un consejo?



### Kiara

Me despierto en mi cama y dudo si todo ha sido un sueño. Anoche en la azotea Eirian me besó, casi puedo decir que es la primera vez que un hombre me besa, antes he besado a un par de chicos, pero después de anoche puedo asegurar que ninguno era un hombre.

—¿Estas despierta, Kiara? —oigo a Marla llamarme desde el otro lado de la puerta.

Me desperezco, me levanto y le abro la puerta.

—¿Y esa sonrisa? —pregunta viendo la cara de idiota que debo tener ahora mismo.

Me encojo de hombros.

—¿Un hombre?

Vuelvo a encogerme de hombros, pero se me escapa una sonrisa.

—¡Oh, Dios mío! Es por un hombre, ¿verdad?

Pregunta tan entusiasmada que no sé si sentirme ofendida.

—No soy tan fea, ¿sabes?

—Por supuesto que no, cada tío del centro intenta follarte, pero parece que no los ves. Incluso pensé que te gustaban las tías más que los tíos.

—Pues ya ves que te equivocaste.

—¿Quién es?, ¿lo conozco?

—No creo.

—¿No será el capitán buenorro, verdad?

—No, él es un amigo, pero nada más.

—¿Ricky?

—*Nop.*

—¿Liam?

—No.

—¿Livingsgtone?

—Deja de enumerar a los miembros de nuestro equipo, no es ninguno de ellos, ni siquiera es humano.

Cuando acabo la frase los ojos de Marla se abren como dos persianas, creo que se le van a salir de la cara.

—¿Has ligado con un vampiro, pequeña zorra?

Me río por lo descarada que es y porque me gusta que me hable con esa confianza. Nunca pensé que “zorra” podía ser un apelativo cariñoso.

—¿Cómo sucedió? —pregunta confusa—. Quiero decir... ¿cuándo lo has conocido? No has salido del centro y aquí no hay vampiros, al menos que haya visto.

—Fue el día de la prueba. ¿Recuerdas que me caí en las mesas? —Ella asiente—. Pues justo sobre quien me caí.

—Mierda, no lo vi. ¿Tienes alguna foto?

—¿Salen en fotos? —pregunto intrigada.

Ella rueda los ojos, se ríe y se deja caer sobre mi cama.

—Olvidaba que venías de *paletolandia*. Claro que pueden hacerse fotos. De hecho, los mejores modelos del mundo son vampiros.

—No sé si será modelo, pero es guapo hasta decir basta.

—Dame detalles.

Me siento junto a ella en la cama y me gusta esta sensación. Miro la foto de Joe y siento una punzada en mi corazón, ojalá él pudiera verme ahora. Soy una Rider, tengo mi propia habitación con agua caliente y además he hecho una amiga.

—Es moreno, como una cabeza y algo más alto que yo, tiene los ojos plateados y la piel bastante blanca. Está duro, pero a la vez es confortable y besa... como si yo fuera un helado de chocolate y él llevara un mes a dieta.

Marla me mira callada un instante antes de sonreír.

—Ahora mismo me caes fatal y te tengo una envidia que no puedo con ella.

Luego se ríe y respiro, por un segundo pensé que me diría que no quiere ser mi amiga.

—Te confieso que mi primera vez fue con un vampiro —se ríe Marla—, y después de probar

algunas razas he de decirte que ninguna como ellos. Lo de la supervelocidad hay varias formas de aprovecharlo y no solo para llegar rápido a los sitios.

Me río ante su descaro.

—Aunque pensándolo mejor, sí que me hizo llegar rápido.

Las dos nos reímos tiradas en la cama.

—Ahora de verdad, ¿es un buen tío?

—Eso parece, a veces un poco intenso, pero ha sido muy dulce conmigo.

—¿Y tú qué sientes?

La cosa se pone seria y dudo si abrirme, pero teniendo en cuenta que no hay nadie más decido que Marla ha sido una buena amiga como para ahora mentirle u ocultarle cosas.

—Es algo raro, como si lo conociera de otra vida. Me siento tranquila con él y no le he tenido miedo en ningún momento, al revés, soy capaz de dormirme.

—¿Quieres un consejo?

Asiento.

—Tómalo con calma, las relaciones con vampiros pueden ser algo intensas y aún más cuando llegas al tema de la sangre. ¿Vais a volver a veros?

—Sí, quedamos en que él me enseñaría un poco más de su raza y yo de la mía.

—¿Dónde te ha mordido?

—No me ha mordido.

—¿Perdona?

La miro confusa.

—Un vampiro lo primero que hace es probar tu sangre, si no le gusta da igual lo que lo quieras o lo que él te quiera a ti, no va a funcionar.

—¿Eso por qué? No veo la relación.

—Supongo que no habéis llegado aún a esa lección —suspira—. Cuando un vampiro se alimenta se le despiertan otros instintos.

—¿A qué te refieres?

Ella se ríe, pero no entiendo nada.

—Cuando bebe de ti directamente se le pone dura y créeme, es difícil de bajar, tienen un aguante que ahhhhhhhh Diossss míooooooo —gime en voz alta y yo me muero de la vergüenza.

—Entonces quizás no le intereso del modo que me interesa a mí —murmuro algo triste, dándome cuenta de que igual solo soy una diversión pasajera.

—O que le gustas y quiere conocerte. Vamos a darle el beneficio de la duda antes.

Bajo la mirada algo dolida por darme cuenta de que soy una idiota de *paletolandia* como dice Marla.

—Oye —me llama levantando mi cara con un dedo—, eres una chica estupenda y cualquier hombre o vampiro debería dar las gracias de tenerte siquiera un día.

Asiento un poco dubitativa y ella me da un empujón que casi me tira de la cama.

—Dúchate, vamos a llegar tarde al reparto de envíos.

Me levanto, cojo lo necesario para una ducha rápida y entro al baño.

—¿Puedo coger algo para desayunar? —la oigo gritar—. Tienes un jodido bufet en tu nevera.

—Coge lo que quieras.

Sonríó porque fue Eirian quien me la llenó, no sé cómo lo hizo, pero cuando entré en mi habitación ayer estaba ya cargada de comida y con una nota que decía:

*Nunca más, amiga.*

Me ducho rápido y me pongo el mono de Rider. Apenas tengo ropa aparte de los monos, cuando

tenga un rato iré a mirar algo ahora que tengo dinero. Según Marla debe haber un error en lo que me metieron en la cuenta porque es muchísimo más de lo que le metieron a ella, pero supongo que será porque acabé la primera el examen. Me seco el pelo y salgo, pero a quien veo sentado con Marla en mi habitación hace que se me revuelva el estómago. Junto a mi amiga está el chantajista.

—Mira, Kiara, tu amigo Maverick ha venido a saludarte —dice haciendo gestos con su cara de lo mucho que le gusta. No lo conoce está claro, aunque sin saberlo ella me ha dado su nombre.

—¿Puedes dejarnos a solas? —le pido a Marla y me frunce el ceño—. Ahora voy.

Ella asiente despacio, extrañada por mi cambio de actitud, y se despide de Maverick con un gesto de la cabeza. Cuando sale me planto delante de él con los brazos cruzados.

—¿Qué quieres?

—Mi pago.

Cuando ayer no lo vi pensé que ya no vendría más, que quizás había sido una novatada o que él necesitaba el dinero para algo puntual. Pero veo que me equivooco.

—Mi madre me ha contado que la señora Thompson está muy enfadada porque su huerfanita se ha largado. Está deseando que regrese y ofrece una buena recompensa.

Su sonrisa de imbécil se ensancha en su boca. Si fuera más grande le partiría la cara, pero mi tamaño es bastante más reducido que el suyo y acabaría con la mano rota seguramente.

—Dame tu pulsera —ordeno de mala gana.

Ayer Marla me enseñó a usar el GPS, pero también la pulsera para que no sepan el dinero que tengo. Por lo visto es bastante común que te roben forzando tu pulsera sobre la del ladrón. Por eso es mejor tener monederos diversificados en la nube. Puede que no sepa tanto como los demás que han vivido aquí toda su vida, pero aprendo rápido.

El chantajista extiende su brazo orgulloso y mientras hago la transferencia con la otra mano coge la foto que tengo con Joe.

—Vaya, sí que te gustan mayores.

—Ni se te ocurra tocar esa foto —siseo.

La suelta con desprecio y me da un manotazo. Abre la puerta y sale, yo detrás, no quiero quedarme sola en mi habitación. El imbécil hace como que se abrocha el pantalón cuando salimos y nos topamos con un grupo de Riders experimentados. Sé que son de los buenos porque tienen parches en sus monos que así lo indican. El imbécil no tiene nada más que uno y ahora que lo veo bien es en el que pone su nombre.

—Vaya, Maverick, parece que has tenido fiesta con una de las nuevas —se burla uno de ellos.

El idiota choca el puño en el aire. Marla llega a mi lado para darme apoyo de chicas.

—Eso quería yo —suspiro—, pero me gustan más grandes y con más músculo... y no me refiero a sus brazos...

El imbécil me mira rojo de la ira, pero de pronto sonrío y me enseña la foto de Joe entre sus dedos. ¿Cómo es posible? La había soltado. La vi caer en la cama. El hijo de puta la volvió a tomar.

—Dámela.

—Quiero que veas que tengo el músculo necesario.

Y acto seguido la rompe en pedazos pequeños ante mi asombro. Luego deja caer los trozos al suelo como si estuviera echando sal, lentamente y sonriendo.

—¿Cómo has podido? —siseo aún sorprendida.

—Las huerfanitas como tú deben saber dónde está su lugar, da igual donde estés. Tú —y se acerca hasta mi cerniéndose como un mastodonte— no eres más que una zorra a la que se le puede abrir de piernas para pasar un buen rato.

Tengo los ojos llenos de lágrimas, no por lo que ha dicho, sino porque ha roto el único recuerdo que me quedaba de Joe y tengo miedo de que con el tiempo se me olvide su cara.

—Aunque quizás ni para eso —continúa.

—Basta ya —pide Marla, pero ni la mira.

—Según tengo entendido tienes una enfermedad venérea asquerosa y contagiosa ¿no? Quizás de eso se murió el viejo de la foto, ¿le gustaba follarte?

Cierro los párpados un segundo para obligar a las lágrimas de mis ojos a caer y así poder ver bien. Luego le doy una patada en la rodilla, él se dobla y aprovecho que está a mi altura para darle un buen puñetazo en toda su nariz. Oigo huesos crujir y no sé si se han roto los míos o los suyos. Pero ahora el cerdo está gritando de dolor mientras se sujeta la nariz por la que le sale la sangre a chorro.

—Mierda, los de seguridad —exclama Marla a mi lado.

Maverick me mira y me señala.

—Si tú hablas, yo hablo.

Es una amenaza y no me queda otra que callar cuando el imbécil me acusa con la seguridad del centro.

—Ella me ha atacado sin motivo —se queja Maverick cuando están junto a nosotros.

Los demás Riders no se meten, a nadie le gusta ser un soplón.

—No es verdad, tú...

—Basta —corto a Marla—. Yo le di el puñetazo.

Los de seguridad me miran a mí y luego al chantajista, no se creen que alguien de mi tamaño le haya podido agredir.

—Ponga las manos atrás —me ordena uno de ellos.

Lo hago y me colocan unas cintas de plástico que ajustan un poco demasiado fuerte. Luego me llevan hacia un lugar en el que no pensé acabar, un calabozo. Me tiran dentro y cierran la puerta. Observo el sitio y doy gracias de que al menos estoy sola.

—El capitán Hawk será avisado y él decidirá cuál es su castigo.

Me inclino contra la pared de azulejos y me dejo caer hasta llegar al suelo. Me siento y roto los hombros lo que puedo para aliviar el dolor. Las ataduras son incómodas, pero no es la peor situación en la que me he encontrado con cuerdas de este tipo, así que simplemente cierro los ojos y trato de memorizar la cara de Joe para que jamás se me borre.

—Abre esa puta puerta si no quieres que la derribe con tu cabeza —oigo rugir por el pasillo por el que me han traído cinco minutos atrás.

Esa voz me suena, pero no puede ser él, ¿verdad? Treinta segundos después mi pregunta se contesta sola. Ante mi está Eirian luciendo más peligroso de lo que jamás lo he visto, tiene los ojos negros como el azabache, lleva una camiseta sin mangas que deja al descubierto sus enormes brazos tatuados y unos pantalones negros holgados que cuelgan de su cintura. Le cuesta respirar, está muy cabreado. El tipo de seguridad intenta encajar una de las llaves en mi celda, pero está demasiado nervioso. Yo también lo estaría, yo también lo estoy. Eirian intimidada mucho enfadado. Y más cuando pierde la paciencia un minuto después, coge la puerta y la desencaja de su sitio como si no fuera más pesada que el cartón.

—¡Largo! —le grita al pobre que creo que se ha meado en los pantalones.

Entra y me mira. Enderezo la espalda, su mirada salvaje me asusta un poco, aunque sé que no me va a hacer daño. Extiende su mano hacia mí para que la coja como hace siempre.

—Vamos.

—Lo siento —me disculpo girando un poco mi cuerpo—, no puedo levantarme sola.



Cuando ve las ligaduras gruñe y veo sus colmillos descender. Jamás lo había visto y es terrorífico. Son como pequeños cuchillos afilados asomados en su boca. Retrocedo como puedo por instinto y los recoge en un segundo. Se agacha y se pone a mi altura.

—Lo siento, Kiara, no quería asustarte.

Lo miro sin decir nada. Sus ojos aún están negros y, aunque es aterrador, en el fondo sé que no estoy en peligro. Me rodea con sus brazos y me ayuda a ponerme de pie. Luego me gira, rompe el plástico que me tiene atrapada y me gira de nuevo para tenerme de frente. Baja su mirada a mis manos, tiene ambas cogidas, y frota el lugar donde las ligaduras estaban empezando a dejar marca en mis muñecas.

—Vamos —me ordena, pero no me muevo.

—No puedo salir de aquí hasta que el capitán Hawk venga.

—No tienes por qué esperarlo.

—Sí tengo, él es mi jefe, respondo ante él. Mi trabajo es demasiado importante para mí como para tirarlo por la borda por salir de este sitio. No es tan malo.

Mira a su alrededor y frunce el ceño.

—No te quiero aquí.

—Problema tuyo.

Suspira profundamente y asiente. Se sienta en un banco que hay y tira de mí hasta que estoy sentada en sus rodillas. Si fuera navidad podría pedirle los regalos a Santa.

—De acuerdo, lo esperaremos. Así mientras puedes contarme qué ha pasado.

Joder, no quiero hacerlo, no puedo.

—Fue una pelea sin importancia.

—Le rompiste la nariz al tipo —dice con un tono de... ¿orgullo?

—Se lo merecía, él rompió algo importante para mí.

—Debía serlo, mira tu mano.

Bajo la vista y observo la mano con la que le he pegado, está roja, aunque puedo moverla.

—No te duele demasiado debido a la adrenalina. En cuanto eso pase vas a necesitar un analgésico.

Extiendo los dedos y noto como el dolor va a llegar en breve. Frunce el ceño y saca su móvil. Marca un número y se lo coloca en la oreja mientras besa con delicadeza mi mano herida.

—Trae aquí tu culo y un cubo con hielo para la mano de Kiara.

Cuelga y se guarda el móvil. ¿Con quién hablaba?

—Eres demasiado cabezota, podrías estar fuera de aquí ya —me reprende y yo me enfado.

—No actúes como si fueras mi padre, recuerda que soy huérfana.

Sus ojos plateados vuelven a oscurecerse, aunque no llegan al negro azabache de hace un rato.

—Créeme, Kiara, no te veo como a una hija.

Su tono me pone nerviosa. Es demasiado intenso cuando me lo dice.

—Y no se te ocurra sacar esas cosas delante de mí otra vez sin avisar —le regaño esta vez yo a él.

Frunce el ceño porque no sabe de qué hablo.

—Tus colmillos —le aclaro.

Sonríe con la boca abierta y veo que sus dientes blancos son como los míos. Toca el colmillo con su lengua y me parece demasiado sexy así que muerdo mi labio para no hablar o lanzarme a su boca. Aún no tengo claro en qué punto estamos.

—¿Quieres tocarlos? —susurra en una voz ronca.

Asiento y sonrío. Él me devuelve la sonrisa y abre su boca nuevamente. Luego hace que sus

colmillos bajen y yo me quedo asombrada de la facilidad con la que descienden. Acercó mi dedo, pero no llego a tocar, parecen demasiado afilados.

—¿Te duele?

—No.

Los retrae y ahora parecen unos colmillos normales. Esta vez sí que me atrevo a tocarlos con mi dedo, pero al hacerlo bajan y me asusto, caigo hacia atrás, pero me sujeta fuerte para no acabar en el suelo. No puede parar de reír y yo quiero enfadarme, pero no lo consigo, su risa es contagiosa.

—Estás preciosa cuando te ríes, ¿puedo besarte?

—Anoche no me pediste permiso.

—Pero me disculpé.

—Te disculpaste por haberme besado, no por no haberme pedido permiso.

—Así que, ¿falta una disculpa?

—O te sobra.

Vuelve a reírse y esta vez no pide permiso, simplemente se lanza a mi boca y muerde mi labio inferior. Me río cuando noto un leve pinchazo de sus dientes y aprovecha para meter su lengua. Sus manos recorren mi espalda y me arqueo contra él. Pone mi pelo sobre mi hombro y de pronto su boca está sobre mi cuello. Lo lame y besa como nunca antes lo habían hecho. Suelto un pequeño gemido y noto debajo de mí cómo se endurece.

—¿Interrumpo?

Me sobresalto por la voz y trato de ponerme de pie, pero Eirian me lo impide. Me retiene sentada contra su pecho mientras trato de no morir de vergüenza ¿Qué pensará Jamie de mí?

—Kalen va a enfadarse muchísimo si se derrama una sola gota de sangre en este centro, Eirian, lo sabes.

En respuesta mi vampiro gruñe, le gruñe a mi jefe y le doy con la mano en la boca para que sepa que no está bien. Me mira sorprendido y yo niego con la cabeza. Necesito que se comporte, no quiero que me echen.

—Disculpa capitán, mi amigo es un poco... él.

Jamie se ríe ante mi asombro y Eirian vuelve a gruñir.

—Mete aquí la mano —me ordena Jamie y lo hago.

Me estremezco del dolor un segundo, pero luego todo se calma y el frío sienta bien a mi mano.

—Kalen te necesita.

—Dile que ahora no puedo, estoy con Kiara.

—Ella está bajo arresto por agresión y necesito tener unas palabras con mi subordinada.

De repente Eirian está frente a mí, dándome la espalda y gruñendo directamente en la cara de mi jefe. Le tomo de la mano sujetando el cubo con hielo como puedo y se la aprieto para que me mire.

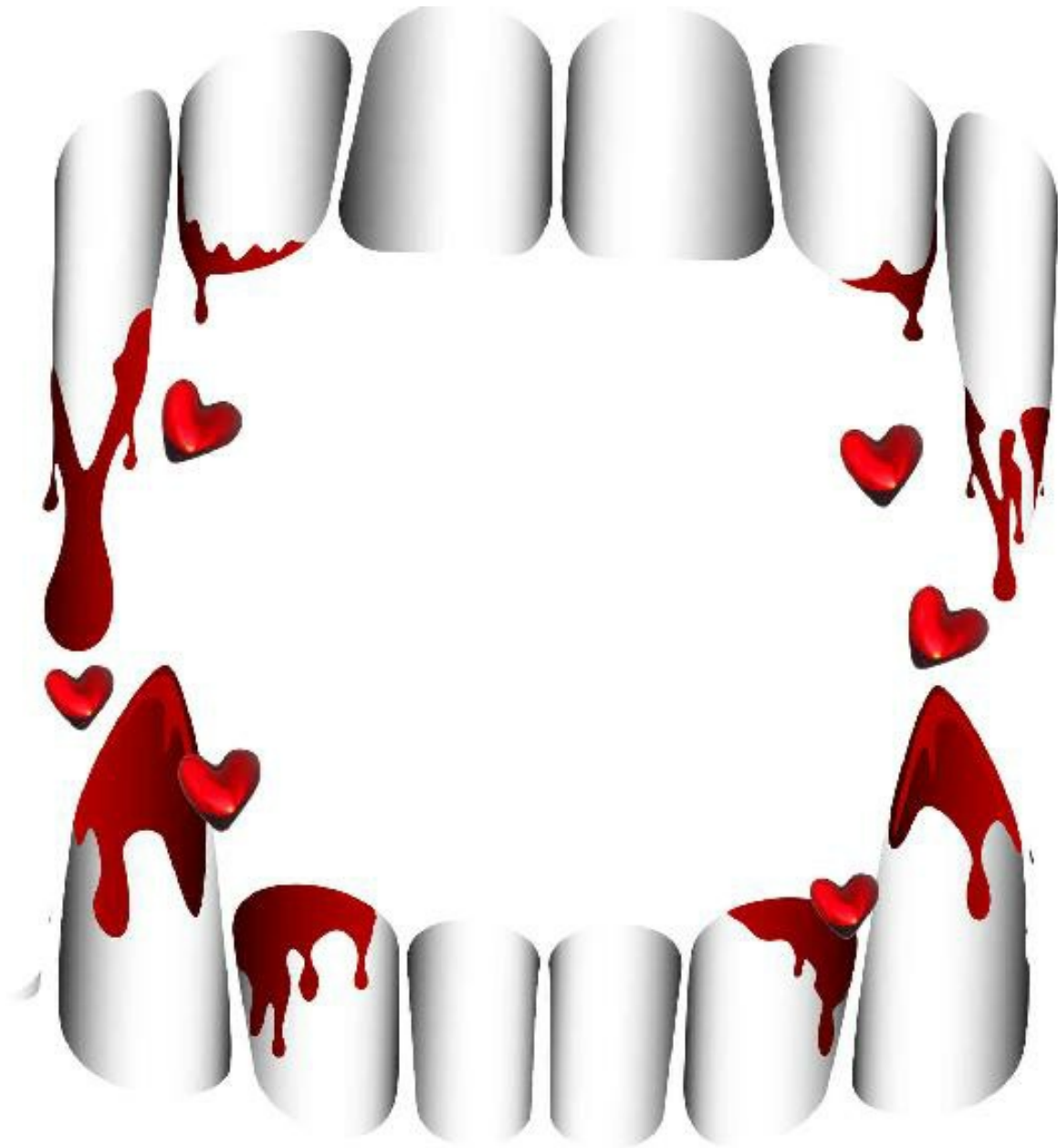
—Por favor, déjame hablar con el capitán —le suplico—, luego nos vemos.

Mira a Jamie, me mira a mí y suspira. Está cabreado, sus ojos están casi negros, pero me deja mi espacio, retrocede y le murmura algo a mi jefe. Él asiente sin mirarme. Eirian se gira y me besa la frente.

—Disfruta de tu victoria, es la única vez que te voy a dejar salirte con la tuya respecto a quedarte con otro hombre a solas.

Y antes casi de acabar de decirlo, desaparece.

## Buena pregunta



### Eirian

Miro a Jamie, la miro a ella y suspiro. Estoy cabreado, pero no quiero asustarla, aún no sabe quién soy y aprecia a Jamie, mierda, yo también. Me inclino sobre él para susurrarle una advertencia.

—Me dan igual todas las estúpidas reglas, si ella llora tú mueres, ¿entendido?

Él asiente sin mirarla. Me giro y beso la frente de Kiara.

—Disfruta de tu victoria, es la única vez que te voy a dejar salirte con la tuya respecto a

quedarte con otro hombre a solas.

Desaparezco porque de lo contrario mis ganas de llevármela hubieran ganado y ella ahora estaría en mi casa encerrada. Voy hasta el despacho de Kalen y entro sin llamar, tal y como él hace.

—Hola, hermanito —me saluda sonriendo—. Ya me he enterado de que mi cuñada ha salido peleona.

Ruedo los ojos y meneo la cabeza, él siempre lo sabe todo.

—Jamie me ha dicho que me buscabas.

—Sí, necesitaba sacarte de ahí.

—¿Perdona?

—Eirian, puede que para ti actuar como un cavernícola desquiciado sea normal, pero en mi empresa trata de contenerte.

Su voz es seria.

—Es algo que me cuesta controlar. Cuando me han dicho que estaba detenida quise arrancar cabezas.

—Entiendo que todo esto es nuevo y necesitamos tomarlo con calma, pero párate a pensar en ella. ¿Cómo se ve que un vampiro arranque la puerta del calabozo para estar con una humana? Y qué decir de que ese vampiro sea el hermano del dueño de la empresa.

Sopeso sus palabras y sé que en el fondo tiene razón.

—Mierda, trataré de bajar el tono.

Mi hermano se ríe y sé que está disfrutando de mi yo descontrolado.

—La verdad es que no solo te he sacado de allí para evitar que asesines al pobre de Jamie. También quería comentar contigo algo sobre Kiara.

Tomamos asiento en los sofás que hay frente al gran ventanal que da a toda la ciudad y desde el cual se ve mi oficina. Veo a Julie limpiar la casa y sé que tengo que deshacerme de ella.

—¿Qué vas a hacer? —pregunta mi hermano interrumpiendo mis pensamientos.

—¿Sobre qué?

Mira hacia mi edificio mientras me entrega un vaso con tequila.

—Julie.

—Buena pregunta.

—No creo que Kiara aprecie vuestra relación.

—Desde que tuve a Kiara en mis brazos la primera vez y olí su sangre no ha vuelto a pasar nada entre ella y yo.

Kalen alza las cejas atónito.

—¿Has dejado tu costumbre de ducha y mamada?

—No me interesa tener mi polla en la boca de otra mujer que no sea Kiara.

Suelta un silbido y se recuesta contra el cojín.

—Vaya, eso sí que no me lo esperaba.

Me encojo de hombros.

—Supongo que si solo te sirve de alimento y te cuida la casa no debe ser un problema para que siga trabajando contigo.

—Supongo que no, ni siquiera bebo de ella directamente.

—¿Tú bebiendo de un vaso?

Su tono de sorpresa debería ofenderme, pero la realidad es que jamás he bebido de un vaso si he tenido a mano un recipiente caliente con forma de mujer.

—Pero ¿de qué querías hablarme? —pregunto volviendo a la conversación inicial.

—Me han entregado los análisis de Kiara.

—¿Todo bien?

—Sí, salvo niveles bajos por su falta de alimentación. Pero hay algo curioso que me comentó el médico.

—¿Qué?

—Tiene talasemia.

Lo miro esperando a que se explique porque no tengo ni idea.

—Eirian, a veces eres demasiado... tú.

Me río porque Kiara me dice lo mismo. La echo de menos, espero que Jamie no esté siendo demasiado duro.

—Me lo dicen mucho últimamente.

—La talasemia es una mutación genética que afecta a la sangre, estaba erradicada desde antes de la Gran Guerra. Este tipo de sangre era lo que les dábamos a los neófitos mezclada con la nuestra para que el riesgo de muerte durante la conversión disminuyera.

—Lo recuerdo. Los humanos se enteraron y llevaron a cabo una masacre contra todo ser vivo con esa mutación.

—Así es. Supongo que cuando tomamos el poder volvió a brotar de alguna manera y, como ya no se permiten los controles humanos, ellos no saben que ha vuelto a resurgir.

Lo miro porque no sé a dónde quiere llegar. Para mí Kiara es especial sin esa sangre, aunque saber que es portadora hace que mis colmillos bajen un poco.

—¿La profecía? —cuestiona Kalen esperando que entienda algo, pero no lo hago—. Nuestra sangre tiene oxígeno de sobra, demasiado, la de ella lo destruye por lo que está falta.

Ahora lo entiendo.

*A ellas les falta aire  
Y ellos se lo darán.*

—No es aire, es oxígeno —murmuro.

—Sí, hermanito, ella es tu *Irpasiri*, no hay duda.

—¿Cómo estás tan seguro?

—He estudiado a las *Irpasiri* desde hace siglos, todas las señales están ahí.

—¿Qué más sabes de la profecía?

—Sé que ellas aparecerán solo si la primera se une. Kiara es la llave para todas las demás. Si ella te rechaza el resto estamos jodidos.

—Gracias por la confianza.

Kalen se ríe.

—Además está el tema de su nacimiento. Cuando te volviste así de loco en la prueba de los Rider revisé su ficha y la noche que ella nació había Luna de Sangre. A la hora exacta en que la Luna estaba completa.

—Menos mal que uno de nosotros se ha preocupado de esto. Gracias, Kalen.

Sonríe y mira su móvil.

—Bueno, ahora debo seguir trabajando y tú tienes que ir a la azotea.

Alzo las cejas.

—¿De verdad creías que no sabría lo que pasa en mi edificio?

—Cierto.

—Le he pedido a Jamie que la mandé allí cuando acabara de hablar con ella. El detector de la puerta me acaba de decir que ella ha abierto con su pulsera.

Ni siquiera me despido, salgo disparado hasta la azotea y me detengo cuando la veo sentada,

con la cabeza apoyada en el respaldo del sofá y los ojos cerrados. No está dormida, solo relajada. Me acerco y la observo unos segundos antes de que ella note mi presencia, los abra y me mire. Sonríe y mi pulso se acelera.

—Hola.

—Hola.

—¿Ha sido muy duro Jamie contigo?

Menea la cabeza.

—No demasiado.

*Mejor*, pienso. Me jodería tener que matarlo, es un buen tío.

—¿Vas a quedarte de pie?

—¿Vas a volver a darme en la boca si digo algo que no te gusta?

—Por supuesto —contesta totalmente convencida y yo me río.

Golpea el sitio a su lado y me siento, cerca. Pongo mi brazo por encima de sus hombros y la atraigo hacia mí hasta que su cabeza queda contra mi pecho. Con la mano libre, cojo su mano y la beso. Parece que el hielo le ha bajado la hinchazón.

—¿Puedo hacerte una pregunta? Pero quiero que me digas la verdad.

—Siempre, nena.

Ella toma una respiración profunda y cierra los ojos para apoyar su cara contra mí.

—¿Quién eres?

—Eirian.

—Digo de verdad, porque no creo que cualquiera pueda irrumpir en un calabozo y tirar una puerta, o hablarle de esa forma al capitán de los Riders. Y no hablemos de estar aquí, en la azotea.

Debería decirle todo, pero no quiero que me mire de forma distinta. A mi alrededor está relajada, solo soy yo. No soy el dueño de media ciudad, ni el mayor de los Banes.

—Tengo contactos, pero yo soy lo que ves, el Eirian que has conocido es el real. No quiero que pienses que hay más, porque solo tú y mis hermanos me conocéis de esta manera.

—Háblame de tus hermanos —me pide—, ¿estáis muy unidos?

Beso su mano nuevamente y ella tiembla bajo mis labios. Me encanta que reaccione así conmigo.

—Soy el mayor y juro que a veces preferiría haber sido hijo único, pero los quiero más que a mi vida.

—Me hubiera gustado tener una hermana, creo que todo hubiera sido más fácil.

—¿Sabes algo de tu familia biológica?

Ella niega con la cabeza.

—Háblame más de ellos. ¿Cómo se llaman?

—Niall, Artai y Kalen.

—Que nombres más curiosos.

—Son celtas.

—¿Qué?

—Celtas, provenimos de la cultura celta, antes de que existiera el cristianismo.

—¿Ves?, al final eres viejo.

Me río porque me gusta que bromea así conmigo, generalmente tartamudean por el miedo o no me hablan.

—Niall va justo detrás de mí, es un prodigio con los ordenadores, si algo está en la red o ha estado, él lo encontrará.

—Nunca he usado un ordenador, en casa de mis dueños teníamos, pero no podía tocarlo. Me

encantaría saber usar uno.

Me lo anoto mentalmente, quiero darle todo lo que ella quiera.

—Artai es el tercero, un guerrero, es enorme y todo musculo. Leal y protector. Si estás a su cuidado nada te pasa.

—Será mejor que no me meta contigo mucho para que no le vayas a llorar a tu hermano buscando protección.

Le hago cosquillas y se retuerce riendo.

—Por último está Kalen, el más pequeño, pero también el más listo. Siempre está aprendiendo cosas. Y bueno, tiene demasiado sentido del humor. No hay broma que no provenga de él o de la que no se ría.

—Creo que me caería bien. ¿Viven todos en esta ciudad?

—Sí. Están deseando conocerte.

Se incorpora y me mira.

—No pretendía insinuar que me los presentaras.

—No lo has hecho, pero quiero que los conozcas.

—¿Les presentas a todas tus amigas?

Me río y beso sus labios un segundo, llevo queriendo hacerlo desde que la he visto aquí sentada.

—No creo que lo que pasa entre nosotros se adapte al término de amistad ya.

Frunce el ceño.

—¿Qué somos entonces? —pregunta en un tono inocente.

La beso de nuevo y paso mi lengua por sus labios, adoro hacer eso.

—Lo somos todo, Kiara.

—¿Pretendes llevarme a la cama y por eso me dices esas cosas?

La miro atónito un segundo porque no sé si bromea. Ella me mira seria y comprendo que no lo hace.

—Sí, Kiara, tengo intención de llevarte a la cama, pero no es por eso que te digo estas cosas. ¿Qué te hace pensar eso?

—Dexter siempre trataba de llevarme a la cama con sus palabras bonitas, pero no soy idiota.

Mi pecho retumba en un gruñido.

—¿Quién es Dexter? ¿Es el tipo al que golpeaste? ¿Por eso le partiste la nariz? Si es el motivo él está muerto —siseo enfadado.

—Relájate, Hada de los Dientes, Dexter es el hijo de mis dueños —explica poniendo una mano en mi mejilla para calmarme.

Mis ojos deben estar negros, pero ella no se asusta, nunca lo hace.

—¿Hada de los Dientes? —le sonrío haciendo bajar mis colmillos.

Ella sonrío y arruga la nariz. Es un gesto adorable.

—Supongo que trabajará para los vampiros, así podéis haceros dentaduras postizas cuando seáis demasiado mayores, ¿no?

Rompo a reír con ella y la abrazo besando su pelo. Me gusta su humor y que lo comparta libremente conmigo.

—Háblame más de ti —le pido yo ahora—. Sé que no quieres contar mucho de antes de llegar aquí así que me conformo con que me digas que tal te está yendo en mi ciudad.

Ella no sabe cómo de cierta es esa afirmación, *mi* ciudad.

—Ya sabes que entré en los Riders por muy poco y que he pasado el examen. La verdad es que disfruto cada segundo aprendiendo lo que el capitán nos explica. He hecho un par de salidas

sencillas para repartos tranquilos, espero que dentro de poco puedan darme envíos más caros.

Eso nunca va a pasar, ella solo va a repartir en la Cúpula Principal y en lugares que yo previamente apruebe. No pienso exponerla.

—Marla dice que el distrito Rojo es espeluznante, ella no ha entrado, pero ha hablado con Riders que sí.

—No vas a ir allí —le aseguro.

—Ahora no, soy demasiado novata, pero creo que si sale un reparto en un futuro lo aceptaré, el pago es realmente bueno.

No digo que eso no va a suceder porque para ese momento ella será mía y no necesitará ser Rider para tener todo el dinero que quiera.

—¿Qué tal es Marla?

—Creo que podría llamarla mi mejor amiga. La única, debería decir. El capitán también lo es, pero no puedo hablar de ciertas cosas con él, y los demás chicos del grupo son bastante idiotas con eso de que no tenemos pene, pero en el fondo son simpáticos.

—Si te molestan dímelo.

—¿Vas a ir en plan vampiro malo por la noche y los vas a asustar? —se burla.

—Sí.

—No, no lo harás, soy mayorcita para que necesite que me defiendan. Además, son niños de papá que apenas saben lo que es trabajar duro. Marla y yo ya estamos de vuelta de todo eso.

—¿Ella también es huérfana?

—No, proviene de una familia enorme de la ciudad de los cambiantes, pero el dinero en su casa no abunda.

Me anoto revisar la procedencia de Marla, si ella está siendo amable con mi mujer yo puedo serlo con su familia.

—Me está enseñando todo lo que debo saber para vivir en esta ciudad.

—Pensaba que para eso estaba yo.

Me sonrío, se acerca y me besa. Es la primera vez que lo hace ella. Hasta ahora yo he iniciado cada uno de nuestros besos. Joder, cómo me gusta que lo haya hecho ella.

—Tú eres vampiro, ella me enseña cómo se vive siendo humano.

—Tonterías.

—Marla me tiene mucha paciencia así que no te metas con ella.

—Hay cosas que Marla no te va a poder enseñar.

—¿Como?

—Cómo detectar un vampiro con gafas de sol o cómo defenderte llegado el momento.

Voy a contarle algunos secretos que solo los de nuestra raza saben para que ella esté a salvo. Mira hacia su regazo y sé que quiere preguntar algo, pero no se atreve. Me gusta saber que la conozco mejor por momentos y siento que la quiero más cada segundo que paso a su lado.

—Pregunta lo que quieras.

Ella alza la vista y me sonrío mordiéndose el labio. Lo dicho, cada vez me gusta más.

—Marla me ha explicado un poco lo de morder, bueno mejor dicho que te muerda un vampiro.

Asiento.

—Pero tengo algunas dudas...

Beso sus labios dulcemente y agradezco en silencio a la deidad que haya logrado que ella llegue intacta hasta mí.

—¿Qué dudas? —presiono viendo que se queda callada.

—Bueno... Marla dice que vosotros experimentáis una sensación de placer...



—Sí, en mayor o menor grado dependiendo de lo que nos guste la persona y la sangre que tiene.

—¿Cómo sabes si te va a gustar?

—Probando.

—¿Y si no te gusta o no te da...?

—¿Si no me pongo duro solo de pensar en morderla?

Asiente y veo por donde va su inseguridad. No puedo confesarle que la primera noche lamí sus heridas y que tan solo con eso estuve duro durante horas pensando en cómo sería morderla mientras estoy en su interior.

—No creo que tengamos ese problema si es lo que preguntas.

Ella se pone roja y juro que es lo más bonito que he visto en la vida.

—¿Duele?

—¿Qué te muerda?

Asiente.

—No, sientes un leve pinchazo, pero nada más, luego todo es placer.

Se rasca la cabeza y vuelve a mirar su regazo, quiere preguntar algo, pero no se atreve de nuevo. Necesito que se sienta cómoda para preguntar lo que quiera cuando quiera.

—Por favor, no lo pienses, solo pregunta.

Me mira y beso su frente. Estoy volviéndome un adicto al contacto con su piel.

—¿Cuánto tiempo hace falta que pase para que un vampiro quiera morderte? Nunca he tenido citas así que no estoy muy puesta en esto de las bases y hasta dónde llegar.

La miro con los ojos abiertos y juro que construiré una iglesia, un templo o una jodida religión entera alrededor de la deidad que ha puesto a Kiara en mi camino.

—Quiero morderte desde que caíste en mi regazo —susurro—, pero me contuve porque me gustabas demasiado como para arriesgarme a asustarte.

Ahora es ella la que me mira sorprendida. Sonrío. Es increíble que ella no se haya dado cuenta de lo mucho que me afecta.

—¿Quieres que te muerda? —pregunto con un nudo en mi garganta.

—No quiero obligarte a nada, pero tengo curiosidad.

—Joder, es Navidad —sonrío—. Ven aquí.

Ella pone su pelo en un lado de su cuello y miro su vena palpar. Me tengo que contener para no hincar el diente sin previo aviso. Ella mira el reloj.

—¿Tienes que irte?

Me mira avergonzada.

—Tengo que volver después de comer, el capitán va a darnos nuestra primera carrera en solitario.

—Está bien, entonces dejaremos el cuello para otro momento, no creo que pueda hacerlo rápido si bebo de ti oliendo tu pelo tan cerca.

—¿Entonces?

—Dame tu muñeca.

Miro el tatuaje que la hace esclava y sonrío.

—Va a quedar algo desfigurado.

—Eso espero.

Me llevo su muñeca contra mis labios y lamo lentamente toda la zona. Ella se estremece, pero no deja de mirarme. Luego saco mis colmillos y los paseo raspando ligeramente su piel, su cuerpo tiembla ligeramente.

—¿Preparada?

Asiente y yo clavo con rapidez mis colmillos. Emite un leve quejido, pero enseguida comienzo a sorber y ella amplía los ojos. Está empezando a sentir el placer recorrer su cuerpo. Con una mano, sujeto su muñeca contra mi boca, con la otra, acaricio su cara mientras ella cierra los ojos y muerde su labio. Joder es lo más excitante que he visto en mi vida. Quiero clavarme dentro de ella y hacer que me mire mientras se corre con mi boca en su muñeca. Pero todavía no es el momento. Se nota que no tiene demasiada experiencia y no quiero asustarla.

Bajo mi mano de su mejilla hacia su pecho, ella se arquea dándome permiso, bajo la cremallera del mono y veo que solo lleva su ropa interior debajo, un sujetador sencillo pero que hace que se me seque la boca solo de pensar en bajarlo y saborearlo. Meto mi mano en su copa y pellizco su pezón. Ella gime y me tiene al borde como un jodido neófito. Voy hacia su otro pecho sin dejar de beber su sangre de forma lenta y pasando mi lengua por su piel. Sus mejillas están sonrosadas y se muerde el labio para no gritar. Apenas me cuesta unos minutos lograr que ella alcance el orgasmo y yo derrame un poco de mí sobre mi ropa interior. Ella tiene la respiración agitada y los ojos cerrados aún, saco mis colmillos y lamo la herida para cerrarla. El tatuaje ha quedado algo deformado, mi misión será destruirlo.

—¿Te encuentras bien?

Asiente.

—Mírame.

Cierra los ojos con más fuerza y niega con la cabeza.

—¿Estás avergonzada? —pregunto sorprendido.

No contesta, así que sí, acaba de darme la mejor experiencia sexual de mi vida sin siquiera tocarme y ella se avergüenza. Cojo su barbilla y la obligo a mirarme.

—Abre los ojos —le ordeno—. Por favor.

Lo hace lentamente y quiero lanzarme sobre ella, pero me contengo.

—No tienes por qué estar avergonzada —susurro—. Me has dado el mejor regalo de mi vida.

—¿Qué?

—Ser el primer vampiro que te muerde.

Frunce el ceño.

—¿Es algo así como perder la virginidad para vosotros?

Me río por la simpleza de su explicación, pero asiento.

—Algo así.

—Pues es la primera vez que alguien me ve tener un orgasmo así que mi experiencia ha sido bastante vergonzosa.

Ahora soy yo quien frunce el ceño.

—¿No has estado con ningún hombre que logre que te corras?

Ella niega.

—Putos incompetentes —murmuro.

Ella traga y me mira.

—Para ser exactos no he estado con ningún hombre.

Mi cuerpo se congela.

—¿Puedes repetirlo?

—Ya lo has oído.

—No creo que haya oído bien.

—No pienso repetirlo.

Respiro profundamente antes de preguntarlo.

—Me estás diciendo que... ¿eres virgen?

Asiente levemente y me lanzo contra su boca. La beso de una forma voraz, tengo hambre de ella y saber que soy el único hombre que la ha tocado hace que mi cuerpo reaccione. Quiero tenderla sobre el sofá y hundirme tan adentro que no tenga ninguna duda de que es mía. Pero trato de controlarme y me retiro. Lo hago y me aparto de ella.

—Vete.

—¿He hecho algo mal? —pregunta confusa.

—Si no te vas ahora mismo voy a llevarte a mi cama y hundirme tan profundamente dentro de ti, mientras clavo mis dientes en tu cuello, que no vas a saber pronunciar otro nombre que no sea el mío.

Una sonrisa se extiende por su cara y corre hacia la puerta. Luego se gira, me mira y murmura creyendo que no la oigo.

—Quiero que lo hagas.

## En tus sueños



### Kiara

Corro escaleras abajo aún con el hormigueo de mi reciente orgasmo recorriendo mi cuerpo. Tengo la mano envuelta alrededor de mi muñeca, la que ha mordido. La sensación ha sido rara, placentera y adictiva. Apenas sacó sus colmillos los quería de nuevo sobre mí. Giro a la derecha y me encuentro con los chicos, Marla también ha llegado, soy la última, afortunadamente Jamie aún no ha aparecido.

—¿Dónde estabas? Oí que el capitán te soltó una buena bronca y luego te dejó marchar —

pregunta Marla nada más verme.

—Necesitaba estar a solas.

—Toma —y extiende su mano con los pedazos de la foto rota—, sé que Joe es importante para ti.

La abrazo muy fuerte y sonrío. Tengo ganas de llorar, pero me contengo; los chicos nos observan y no quiero darles más material para sus burlas.

—Muchas gracias, Marla, no te imaginas lo que esta foto significa para mí.

—Somos amigas, yo te cubro, tú me cubres.

Asiento.

—Pero necesito que me cuentes las cosas. ¿Por qué ese Rider hizo esto?

Considero mentirle, pero creo que si en alguien puedo confiar es en ella, y no me viene mal que alguien más sepa de este asunto por si necesito ayuda en algún momento.

—Él es de mi ciudad, hijo de una amiga de mi dueña. Ni siquiera sabía que estaba aquí, pero cuando él se dio cuenta de quién era yo... ató cabos. Me está chantajeando para no decirles a mis dueños dónde estoy.

—Hijo de la gran puta —jadea Marla—. Debemos decírselo a los jefes, ellos pueden ayudarte.

—No, salí de mi casa huyendo. Debo dinero, mucho, así que si ellos me reclaman de vuelta no van a dudar en entregarme, no pueden hacer otra cosa. Y no puedo volver allí.

Un escalofrío recorre mi cuerpo solo de pensar en regresar a ese lugar. Marla debe notar mi cara porque frota mi brazo con su mano para reconfortarme.

—Sé que hay mucha mierda de la que todavía no hemos hablado, pero te aseguro que no voy a dejar que te lleven a ese lugar de nuevo.

Sonrío porque ella realmente cree que podría detenerlos si quisiera. No es así, pero prefiero no corregirla y dejarla vivir feliz en su ignorancia.

—Nadie puede saberlo, por favor.

—Te guardaré el secreto, pero si necesitas algo dímelo.

Asiento y ella sonrío.

El capitán entra y todos nos enderezamos haciendo una única fila. Nos mira uno a uno y cuando llega a mí baja la mirada a mi mano. La abro y cierro para que vea que está bien, sonrío levemente y luego pasa a Marla.

—Hoy vais a salir solos por primera vez. Es fácil, ya habéis acompañado a otros Riders a repartir así que sabéis el mecanismo.

Todos asentimos.

—Recordad escanear el código en vuestra pulsera para que el GPS se sincronice, y marcar la entrega del envío una vez que una vez que la hayáis realizado. Tendréis cuatro horas para hacer diez repartos, todos por la Cúpula Principal. Cuando acabéis acudid al bar donde hemos quedado. Los tres últimos pagan las bebidas.

Todos murmuramos porque nadie quiere pagar. Los envíos, si son en la ciudad, apenas cubrirán una ronda de bebidas.

—Si no queréis pagar dejad de quejaros y ¡a trabajar!

Todos corremos hacia nuestro panel de Rider junto a la moto. Cargamos los envíos y escaneamos cada uno para que el GPS localice la ruta más rápida. Tengo que dejar atrás tres paquetes, pero no me preocupa porque son cerca de donde está el bar. Así que me subo a la moto, choco el puño con Marla y arranco. Meto puño y me deslizo por la ciudad como he visto a los Riders profesionales hacer. Debo reconocer que adoro la velocidad, sentir mi pelo al viento y meterme entre huecos estrechos. La adrenalina recorre mi cuerpo y nunca me he sentido más viva.

Ojalá Joe pudiera verme y disfrutar conmigo este momento. Espero que donde esté se sienta orgulloso de mí.

Entrego todos los paquetes y me dirijo hacia el bar. Cuando llego veo que hay muchas motos de Riders en la puerta y sonrío, siento que pertenezco a este lugar. Entro y observo a mi alrededor buscando a algún compañero. Al fondo veo una mano agitarse, es Liam, el más rápido de nosotros, está con el capitán. Junto a ellos, Ricky y justo tras de mí, Livingstone y Marla que me saludan mientras avanzamos para reunirnos todo el grupo.

—Me alegro de ver que no soy la última —saludo mientras choco la mano con todos.

—Aún quedan Jordan, Lewis y Tucker por llegar —confirma Jamie.

—Vayamos pidiendo mientras las tortugas llegan —se ríe Liam—. ¿Qué bebéis, señoritas?

Marla dice un nombre raro que no he oído en mi vida, nunca he bebido alcohol así que no sé qué demonios pedir.

—Otro como Marla —contesto cuando Liam se gira a mirarme.

—¡Marchando!

Los chicos van a la barra a por las bebidas y nosotras nos quedamos en la mesa para que no nos la quiten. Miro a mi alrededor y veo a un montón de compañeros disfrutando relajados en sus monos de trabajo, para ellos no es un uniforme, es una forma de vida que aman. Me siento orgullosa de lucir esta ropa y tengo la intención de convertirme en una de las mejores de la compañía.

—¿Qué te parece el sitio? —pregunta Marla con una gran sonrisa.

—Es genial, nunca pensé que un sitio así podría existir.

—Necesitas viajar más.

Me río porque no es un insulto, es la pura realidad.

—He pensado que si quieres puedes venir a casa a conocer a mi familia, así podría enseñarte un poco más de mundo. Es hora de que vaya a verlos.

Miro a Marla un segundo procesando sus palabras.

—¿De verdad quieres llevarme contigo?

—Claro, tonta, somos amigas. Además, me veo en el deber moral de enseñarte bares en condiciones. En esta ciudad al final todo se basa en evitar que te chupen en una esquina, pero de dónde vengo montamos las mejores fiestas.

La abrazo con efusividad y ella no puede evitar reírse.

—Vaya, también quiero un poco de amor si es posible —interviene Liam entregándonos nuestras bebidas cuando nos separamos.

—En tus sueños —contesta Marla.

—Puedes jurarlo —y le guiña un ojo.

Pasamos un buen rato riéndonos de tonterías. Jamie es totalmente diferente, está relajado y no nos habla como el jefe a pesar de que los Riders que lo saludan lo hacen con respeto. Marla se ha tomado dos copas más iguales, yo aún sigo con la primera. Tiene ron y no sé qué bebida más. Está bueno, pero noto el alcohol haciendo mella en mi estabilidad así que decido apoyar mi espalda contra la pared.

—Toma —me giro y veo a Liam tenderme una botella de agua fría—, se nota a la legua que no eres bebedora, con esto dejarás de sentir ese mareo.

Dejo la copa en la mesa y le sonrío, tomo la botella y bebo un gran sorbo. Sentir el agua fría por mi garganta hace que me espabile un poco, pero no lo suficiente como para que deje de estar apoyada contra la pared. Liam pone su hombro justo al lado del mío, está de lado y demasiado cerca para mi gusto, está invadiendo mi espacio personal, pero no sé si esto se hace aquí de esta

manera o si estoy viendo donde no hay. Somos compañeros y en ningún momento ha dejado ver que le intereso de alguna forma que no sea profesional. Opto por callarme hasta tener más datos.

—¿Sabes, kamikaze? —Usa el apodo por el que todos me conocen debido a la carrera —. Pensaba que las mujeres no servíais para ser Riders, pero has hecho que cambie de opinión.

—¿Sabes, Liam? Me alegra saber que no eres tan idiota como pensaba que eras.

Se echa hacia atrás y suelta una carcajada. Me río con él. Así de cerca lo observo, hasta ahora no lo había hecho detenidamente, estaba entretenida con cierto vampiro, pero he de reconocer que es guapo. Rubio, ojos avellana y un cuerpo que se marca debajo del mono más que decentemente.

Por un momento me dejo llevar por mi imaginación y me gustaría saber cómo besa. Sé que es popular entre las chicas así que debe saber lo que hace. Siento curiosidad por saber si me sentiré como con Eirian, con él todo es intenso, pero a la vez fácil, ¿será igual con Liam?

—¿En qué piensas, kamikaze? —pregunta acercando su cara a la mía.

Pone su mano en mi mejilla y me doy cuenta de que esto no está bien. Mi piel pica debajo de su tacto, no me gusta que me toque y seguro que no quiero que me bese. No sé qué me pasa con Eirian, pero es algo muy diferente a lo que siento con Liam o con cualquier otro. Voy a quitar la mano de mi mejilla cuando lo veo volar y chocar contra un grupo de Riders al otro lado de la sala. Miro atónita cómo tratan de ayudar a recogerlo hasta que un pecho enorme, cubierto por una camisa, se planta ante mí. No hace falta que levante la vista, sé quién es.

—¿Por qué demonios ese tipo estaba a punto de besarte? —gruñe y todo el bar se para a mirarnos.

Bajo mi cabeza avergonzada, si sentía algún mareo ha desaparecido por completo.

—Mírame —exige levantando mi barbilla con su dedo.

Aún no puedo hablar. Todos nos miran, no me gusta que me miren, ser el centro de atención; lo odio. Eirian lleva una gorra y gafas de sol, pero sé que sus ojos ahora deben de ser negros.

—Eirian, relájate, la estás asustando —oigo a alguien detrás de él, pero no logro ver quién es.

De pronto siento que alguien tira de mi brazo y me encuentro detrás de Marla.

—No sé quién eres, pero ni se te ocurra tratar así a mí amiga —suelta con las manos apoyadas en sus caderas.

Trata de apartarla y mi mente reacciona. No voy a permitir que haga daño a Marla. Me pongo delante de ella y lo miro a los ojos, o donde creo que están detrás de esas gafas.

—Ni se te ocurra tocarla —le advierto.

—Contéstame entonces por qué ese insignificante humano ha estado a punto de tocar algo que es mío.

Sus palabras me encienden.

—¿Algo tuyo? ¿Quién cojones te crees que eres? —Noto mi ira saliendo por cada poro de mi piel—. No soy un objeto, soy una persona no una posesión, soy libre. Lo soy por elección así que no te atrevas a volver a decir que soy una de tus posesiones porque entonces vas a conocerme de verdad.

—Mierda, hermanito, tú sí que sabes hacer una entrada.

—¿Cállate, Kalen! —le grita por encima del hombro.

Miro a su lado para poder verlo. Así que ese es Kalen, el pequeño. Bueno pequeño en edad porque es igual de alto e imponente que Eirian. Aprovechando mi despiste Eirian me coge del brazo y me arrastra fuera del lugar. Nadie hace nada por detenerlo, le tienen miedo. Yo no, puede que esté enfadado, pero no le tengo miedo, sé que no me haría daño. Llegamos fuera e intenta abrazarme, quiere llevarme lejos con su supervelocidad, pero yo retrocedo un paso para impedirselo.

—Kiara —murmura con una leve amenaza en su tono.

—Ni me toques —siseo.

Él se detiene a medio paso y me mira.

Estoy enfadada, sé que no es agradable lo que vio y en su lugar estaría tirándole vasos a la cabeza, pero eso no le da derecho de tratarme como una cosa, como algo que puedes comprar y almacenar. Froto mi cara con ambas manos y luego las paso por mi pelo. Él sigue mirándome, pero esta vez se ha quitado las gafas y la gorra.

—Kiara —ahora mi nombre suena como una súplica.

Niego con la cabeza. Marla sale junto a Kalen, nadie más lo hace.

—Huí de esto, de ser una cosa que pertenecía a alguien, no voy a volver a eso.

—No quería... No sé... ¡joder! —gruñe en voz alta.

—No.me.jodas —murmura Marla a mi lado.

La miro alzando una ceja confusa.

—¿Este vampiro es tu vampiro? —pregunta mirando a Eirian que ahora está parado muy quieto. Asiento despacio.

—¿Estás saliendo con el hermano del dueño de los Riders? —pregunta atónita.

La miro tratando de asimilar la información.

—Él es Eirian Banes —me aclara para que mi mente procese más rápido.

—Hermanito, estás jodido.

Oigo a Kalen hablar detrás de mí y me giro a mirarlo. Se quita la gorra y las gafas y la mirada de Marla me confirma que sus sospechas son reales.

—¿Eres uno de los hermanos Banes? —pregunto esperando durante un segundo que no sea cierto.

Eirian me mira, pero no dice nada.

—Lo es. Aunque es el más feo, si me permites decirlo —se ríe Kalen.

—Voy a matarte —le amenaza Eirian.

Kalen Banes, el pequeño, el bromista... mi jefe.

Me subo a mi moto, que por suerte está junto a mí, y la enciendo. Eirian sostiene mi brazo en el mismo instante en que lo hago.

—Necesitamos hablar.

—No, necesito estar sola y pensar.

—Esto no cambia nada.

—Lo cambia jodidamente todo. No soy un juguete y no voy a ser el tuyo por mucho dinero que tengas.

Gruñe y me encojo ligeramente como acto reflejo, no por miedo.

—¡Mierda! Lo siento, nena, déjame explicarte.

—Quiero irme.

—¡No!

—Déjala que se vaya —interviene Marla en un acto suicida. Adoro a esta chica.

—Su amiga tiene razón, déjala que se calme y luego podréis hablar —dice Kalen llegando hasta su hermano y poniendo su mano en el brazo que me retiene.

Eirian me mira un momento, está sopesando si sacarme de allí, pero niego con la cabeza. Si lo hace esto acaba aquí.

—Kiara —Kalen llama mi atención y lo miro—, mi hermano puede ser un poco idiota, pero realmente le interesas. Como persona, no como objeto a coleccionar.

Miro a Eirian que sigue callado observándome.



—Por favor, déjale que se explique.

—Quiero irme —me reitero tratando de no romperme.

—Hagamos una cosa, reúnete con mi hermanito en dos horas en vuestro lugar, así podéis tener la charla que os debéis. Si después de eso no quieres saber nada más, yo mismo me encargaré de que él no se te vuelva a acercar.

Miro a Eirian y lo miro a él.

—¿Lo prometes?

—Palabra de *Boy Scout* vampiro.

Sonríó porque es tal y como me lo describió Eirian, hace bromas en cualquier situación y eso me gusta.

—De acuerdo. Pero ahora quiero irme. Y Marla viene conmigo.

Quiero asegurarme de que a ella no le va a pasar nada por defenderme.

—Por supuesto. Eirian, suelta —le ordena Kalen y toma una larga respiración.

Luego suelta mi brazo, pero coge mi cara y se acerca hasta quedar su frente contra la mía.

—Dos horas. No faltes, por favor.

Se aparta y asiento. Meto puño y salgo de allí como alma que lleva el diablo. Oigo a Marla seguirme y ambas vamos directas a la central Rider, ella me sigue de cerca cuando aparco y voy al ascensor, no hablamos porque no quiere hacerlo en público, pero no va a dejar pasar esto. Llegamos a mi puerta y entramos, pero antes de que pueda cerrarla Maverick entra detrás de nosotras. Su nariz aún muestra el golpe que le di.

—¡Fuera! —grita Marla poniéndose delante.

—Veo que te has ido de la lengua.

—¡No! Ella lo descubrió, pero no va a decir nada, es más, va a ayudarme a encubrirlo si es necesario.

Maverick cierra la puerta y nos quedamos los tres de pie mirándonos. En silencio. Él es quien rompe primero esta calma tensa.

—He oído que has recibido una paga extra superior a la que me diste.

Permanezco callada, Marla también.

—No me gusta que me engañen, huerfanita.

—No te he engañado, te di lo que querías.

—Creo que no lo entiendes, eres mía para hacer lo que quiera. Si abro la boca ellos estarán aquí tan rápido que ni siquiera te dará tiempo a gritar.

—Puede que ella conozca a...

—No, Marla, esto es cosa mía, no metas a nadie.

La interrumpo porque si él sabe que conozco a uno de los Banes seguramente me chantajeará más. Además, en este momento no tengo claro en qué punto estamos y no voy a pedir ayuda a alguien que me miente.

—Si te refieres al capitán ya todo el mundo sabe que te lo follas, se le nota la predilección por ti a la legua.

Ruedo los ojos. He oído esos rumores, no me importan, no tengo porqué explicarle a nadie mi relación con Jamie.

—Ve al grano —le impongo.

Quiero que sepa que no le tengo miedo. En cuanto pueda pagar mi deuda me lo quitaré de encima.

—El dinero que me das no es suficiente, necesito que hagas algo más por mí.

Marla y yo nos miramos, no sé qué puedo hacer por él, pero si eso me lo quita de encima unos

días no tengo problema.

—Tú dirás.

—Vas a ir al distrito Rojo a hacer un reparto e irás haciéndote pasar por mí.

—Una mierda —interviene Marla—. Eso es un suicidio, ella no tiene experiencia para hacer una entrega allí, ni siquiera tú la tienes.

—Por eso mismo, necesito no solo el dinero sino el respeto que trae consigo una entrega así.

—¿Cuánto dinero es? —le pregunto a Marla.

—Como tres veces una entrega normal.

Asiento.

—Haremos una cosa, si lo hago, si lo llevo a cabo, me dejarás en paz un mes.

Él me mira con los ojos entrecerrados.

—Creo que es un trato justo —contesta.

—No puedes ir, Kiara, es un puto suicidio.

La hago girarse para hablar en voz baja con ella.

—Si logro que me deje en paz un mes puedo intentar ganar el dinero suficiente como para pagar parte de mi deuda —susurro—. Si mis dueños ven que les voy a pagar ya no tendré que temerle a este idiota.

—Eso será si sobrevives.

—Esa es la base de mi plan —sonrío para calmarla.

Me encantaría contarle a la mierda que he sobrevivido y que marca toda mi espalda, pero Maverick carraspea detrás de nosotras impaciente.

—¿Entonces?

—Lo haré.

—En diez minutos te espero abajo.

Asiento y se va. Cierra la puerta y me siento en la cama, Marla a mi lado. La miro notando el miedo atravesar mi cuerpo. Si las historias que nos han contado sobre el distrito Rojo son ciertas esto no va a ser nada fácil.

—Mierda, ¿lo vas a hacer?

—Mierda, lo voy a hacer.

## Si no oyes nada, corre



### Kiara

—¿Estás segura de lo que vas a hacer? —pregunta Marla mirándome mientras recojo mi pelo en una coleta alta.

—No —me río—, pero es mi única opción.

—No es la única.

Sé que habla de Eirian, pero no voy a ceder en eso, aún tenemos una conversación pendiente.

—¿Puedes cubrirme mientras hago el reparto?

—Me quedaré aquí por si necesitas algo, pero de verdad creo que deberías hablar con el vampiro millonario buenorro antes.

Me río y ella conmigo.

—Ahora en serio, Kiara, vas a ir a un distrito peligroso, no sabes lo que te espera ni yo tampoco, me gustaría acompañarte, pero solo se puede entrar con el código de Rider que le habrán dado a Maverick.

—Lo sé, pero ten un poco de fe en mí, Joe me enseñó a manejarme en situaciones difíciles y él va a estar cuidándome.

Me abraza y aprovecho para coger su muñeca, la giro y poso mi pulsera en la de ella.

—¿Qué haces?

—Si algo me pasa prefiero que todo el dinero acabe en un buen lugar y no como pago para mis dueños. Quiere protestar, pero finalmente no lo hace.

—Gracias.

Me quito la pulsera y la lanzo encima de la cama. Los pedazos de la foto de Joe están en mi bolsillo, los dejo allí, de alguna forma me reconforta saber que están ahí. Aprovecho que Marla va al baño para salir de mi habitación y escabullirme hasta donde tenemos las motos, no me gustan las despedidas.

Maverick me espera en una zona reservada solo para nosotros. Normalmente hay más gente, pero parece que es demasiado tarde hasta para una empresa de reparto de 24h.

—Toma —dice tendiéndome un casco con su nombre y una mochila—, y súbete el mono para que no vean qué hay debajo. Dentro llevas una sudadera para tapar tu uniforme, el casco no lleva ningún distintivo Rider y le he puesto a la moto las cubiertas que usan para ir al distrito Rojo, cualquiera que te vea pensará que eres de allí.

Cojo el casco y me lo pongo, me va algo grande, pero eso ayuda a la hora de meter el pelo dentro. Ajusto la cremallera hasta arriba y antes de que pueda darme cuenta él arranca el parche con mi nombre.

—Oye —protesto.

—Ya lo coseras cuando vuelvas. Dame la mano.

La extiendo y coloca su pulsera, ajusta la correa y teclea un código.

—Para entrar al recinto tienes que poner el código. Ellos saben que vas, pero no saben por dónde vas a entrar. Con suerte puedes hacer esto en menos de una hora.

El distrito Rojo es un lugar peligroso porque allí viven los vampiros que no nos ven como casi iguales, para ellos los humanos solo somos comida y les encanta cazarnos. Por eso está cerrado y solo pueden pasar la barrera de seguridad aquellos con permiso, ya sea para entrar o para salir.

—Tienes que dejarlo en alguno de estos puntos de recogida. Cuando lo hagas, marca entregado y corre.

Parece incluso algo preocupado, aunque no sé si por mí o por ser descubierto. Si alguien quiere mandar a un Rider a un envío propio debe tramitarlo, esto es ilegal y si nos pillan ambos estamos fuera.

—No dejes que vean tu cara cuando pases el control de seguridad, visera abajo, no suelen fijarse por lo que sé.

Miro el GPS y veo los tres puntos en los que puedo entregar el paquete. Lo hacen de esa manera para que no sepan dónde vamos a acudir a hacer la entrega, por eso mismo hay varias entradas. Normalmente no hay mucho problema de noche, ya que los vampiros más jóvenes aún son vulnerables a la luna si salen de la cúpula, y hacen vida diurna, pero aun así debo estar alerta.

Enciendo la moto, bajo la visera, me remango y acelero. Ni siquiera saludo a los de la puerta,

seguramente Maverick no lo haga. Voy por la avenida principal, a esta hora está mucho más despejada que a plena luz del día. No me resulta difícil pasar entre los coches y coger un par de callejones que suelen estar llenos de gente.

El distrito Rojo está al otro lado de la ciudad por lo que a pesar de ir a toda velocidad tardo casi media hora en llegar. Media hora en la que me paso casi todo el tiempo pensando en Eirian. Por un lado, siento la decepción de que me ha mentado, por otro, puedo entender por qué lo ha hecho, ser un vampiro primigenio no debe ayudar en cuanto a relaciones. Lo que necesito saber es si esto era solo un juego para él o realmente le intereso, porque, aunque me joda reconocerlo, él me gusta más de lo que debería.

Llego al puesto de control y me detengo a unos metros, lejos de la mirada de los guardias, necesito respirar hondo para hacer esto. Saco de la mochila la sudadera y me la coloco, al ser de cremallera no tengo que sacarme el casco. Me queda grande, pero como llevo el mono debajo relleno casi todo. Tengo que subirme las mangas para que no me molesten. Observo el puesto y siento algo de miedo. Hay dos guardias, ambos vampiros, ambos armados. La puerta tras ellos tiene unas enormes pantallas que dejan ver lo que hay justo detrás. Esto está vigilado para evitar que lo que hay ahí dentro salga. Un escalofrío recorre mi piel, sacudo mi cabeza y arranco, llego a ellos y me detengo.

—¿Rider? —me pregunta uno de ellos al verme.

Asiento.

—¿Es tu primera vez? —esta vez es el otro.

Asiento.

—Si quieres un consejo, quita la caja de transporte, eso os delata, mete el envío en otro lado si es posible.

Miro hacia atrás y entiendo lo que dice. Por mucho camuflaje que lleve esto es algo que nos distingue. Ellos lo han hecho y ni siquiera quieren comerme. Apago el motor y pongo la pata, me bajo y camino hacia la caja para quitarla.

—Déjame tus credenciales mientras para ir haciendo las comprobaciones.

Asiento y le doy la tarjeta de Maverick para que la escanee. Mientras lo hacen saco el paquete y lo meto dentro de mi sudadera y de mi mono. Es una caja de apenas veinte centímetros por lo que es fácil de ocultar.

—Puedes dejar eso aquí, te la cuidaremos mientras entras.

Asiento y dejo la caja de transporte en su oficina, donde me han dicho. El lugar está iluminado por farolas, una a cada lado, dan una luz amarilla bastante pobre, pero supongo que para ellos es suficiente. Me subo a la moto y el que tiene los ojos verdes brillantes me entrega mi documentación. El otro me hace señas para que avance hasta la puerta. Enciendo el motor y avanzo, me coloco justo delante de la puerta y apoyo los pies.

—Ahora apagaremos las luces, pasa tu pulsera por el escáner para que se abra, para volver solo párate delante de la puerta y el escáner biométrico te la abrirá. Si nunca has estado allí te doy un solo consejo: Si no oyes nada, corre.

Frunzo el ceño, aunque él no puede verme, y estoy a punto de preguntarle qué significa eso, pero la luz se apaga y él se aparta. Observo las pantallas encima de la puerta y no detecto ningún movimiento, acerco mi pulsera y se abren. Los dos guardias están detrás de mí apuntando a la puerta. Ambos me dan una sonrisa de apoyo o eso creo, porque la otra opción es que les de pena que vaya a morir. A mí también me daría pena que me mataran.

Cuando la puerta se cierra tras de mí observo donde estoy. Es un callejón, pero está vacío. Miro la puerta y ya no está, es como si no existiera. *¿Será algún tipo de hechizo?*

Tomo una larga respiración y entonces acelero lo más que puedo. Podría ir en modo delicado, pero eso solo haría que tardase más y cuanto más tiempo paso aquí más fácil es que me detecten. Salgo del callejón y el GPS me indica que vaya recto, estoy a unas pocas manzanas de un parque. Paso y veo a un grupo de vampiros comiendo, están sobre varias personas, a algunas las veo moverse, a otras no. La sangre gotea de sus dientes, los ojos casi sin vida de los que sirven de alimento me distraen un segundo y casi atropello a un jodido vampiro que me grita. Le saco el dedo de en medio. Eso es lo que harían ellos, ¿no? Una vez acaba el parque hay un edificio de cinco plantas, la entrega es en la segunda. No entiendo por qué hacen algo así, por qué tanta complicación, ¿es un jodido juego retorcido? Para ellos somos comida, pero quizás se aburren de simplemente comernos, quizás la verdadera diversión sea la caza.

Aparco la moto en la misma puerta. Hay algunos vampiros, pero no parecen darse cuenta de mi existencia, no soy importante. Respiro hondo e intento calmarme para que no detecten nada raro y me concentro en el ruido a mi alrededor. Parecen casi normales, pero me hacen sentir cosas que no me gustan. Se nota que no son como los de la Cúpula Principal, estos sí que se parecen más a los vampiros de los libros, a los que nos enseñaban a temer. Un coche se para a unos metros y salen dos tipos enormes arrastrando a un chico poco mayor que yo, humano. Está inconsciente. Sus brazos tienen unos tatuajes de mariposas que llaman mi atención.

—¿Qué miras? —pregunta uno de ellos, al verme con la mirada fija puesta en ellos.

Me doy la vuelta y entro, no les muestro miedo, uno de los suyos no tendría miedo a darles la espalda. En el recibidor hay más vampiros, es como una oficina de correos. Uno me mira ensanchando un poco sus ojos, pero no dice nada, si se ha dado cuenta de lo que soy no tengo mucho tiempo. Los edificios postales son territorio neutro en cuanto a que nos ataquen, pero eso no significa que no avise a alguien para que me lleve en cuanto salga por la puerta y nunca más se vuelva a saber de mí.

Subo a la segunda planta y dejo el paquete. No hay nadie, marco la entrega y entonces me doy cuenta. Silencio. Se me eriza la piel. Las palabras del guardia vienen a mi mente:

*Si no oyes nada, corre.*

Y lo hago, corro hacia una salida lateral que da a unas escaleras. La cierro justo en el momento en que la puerta por la que había entrado se abre de golpe.

—Está cerca, quien lo cace podrá disfrutarlo primero.

La voz casi de ultratumba que escucho me pone los pelos de punta. Comienzan a abrir puertas y armarios en mi busca, no tardarán en llegar hasta aquí, así que decido que lo mejor es correr. Son dos plantas y veo que nadie está subiendo, quizás no conocen esta salida. Bajo rápidamente y oigo voces fuera del acceso que da a la calle. La aporrean, pero no pueden abrirla, es cortafuegos por lo que solo se abre desde dentro. Mierda, me van a atrapar. Abro un armario, pero no veo nada más que una escoba que no me sirve absolutamente de nada, aun así la agarro. Menos da una piedra, ¿no? Al hacerlo me arañan en el brazo con un clavo que sobresale de la madera y comienza a salir sangre. Esto no mejora. Los golpes fuera se detienen un instante. Mi corazón late a mil por hora. Luego confirmo lo peor.

—Él está aquí, puedo oler su sangre —se oye desde el otro lado.

Joder, no tengo tiempo. Con las manos temblando agarro mi pulsera para marcar el código de ayuda, pero entonces me doy cuenta de que Maverick no me dio el código de acceso así que no puedo desbloquearla para hacerlo. Miro arriba y aún no han salido por la puerta por lo que decido hacer algo muy estúpido, me quito el mono y el casco, me quedo solo con unos pantalones cortos de malla y una camiseta sin tirantes, me coloco la sudadera encima y saco el clavo de la madera.

Metó el mono en el armario y con la punta del clavo me abro otra herida en mi antebrazo haciendo que la sangre corra por él. Empapo el mono, cierro la puerta y subo los escalones dejando que las gotas rojas de mi brazo acaben por todo el suelo. Al llegar a la segunda planta rasgo la camiseta y la envuelvo a mi alrededor para cortar la pequeña hemorragia que me he provocado. Cuando la tengo atada bajo una planta y entro en la habitación justo debajo de donde están todos esos pirados queriendo hincarme el diente. Nadie busca a una mujer, así que bajo la cabeza mientras me quito la goma del pelo para cubrir mis ojos humanos. Oigo revuelo tras de mí, en las escaleras, por lo que ando lo más rápido que puedo hasta que noto un tirón de mi brazo.

—Sígueme —susurra antes de arrastrarme.

Miro hacia arriba y encuentro a un chico rubio con cara de ángel, un vampiro. Me detengo en seco paralizada por el miedo y en un instante se coloca junto a mí, se inclina y me murmura.

—Huelo tu sangre, no me tengas miedo, voy a dejarte en un baño encerrada, es el lugar más seguro hasta que tu equipo pueda sacarte.

Le dejo llevarme y me mete en un baño con tres cubículos.

—Ciérrate por dentro.

Quiero darle las gracias, pero antes de que pueda hacerlo la puerta está cerrada y mis manos temblorosas buscan el cerrojo. Lo pongo, pero no sé si será suficiente. No hay nadie viniendo a por mí. Me quito el vendaje y lavo mi herida, luego rompo la camiseta del todo y la enrolló para que tarde en empapar la sangre y me dé algo de margen. Miro a mi alrededor y veo una ventana, pequeña, pero lo suficientemente grande para poder salir, estoy en un primer piso, con suerte puedo largarme de aquí por ella. La abro y miro que da a un lateral del edificio, no hay nadie en él así que saco mis piernas y arrastro mi cuerpo hacia abajo en busca de un pequeño alféizar que he visto. Cuando noto la punta de mi pie derecho tocarlo me agarro a una tubería a mi izquierda y bajo del todo, es estrecho, pero aun así puedo deslizarme con la ayuda de mi punto de apoyo en el tubo, al menos lo suficiente como para saltar y que no se me rompa nada. Es más o menos la altura desde la que saltaba cuando me escapaba de la casa de mis dueños para ir a ver a Joe. Mierda, he dejado mi foto en el mono. Me doy un cabezazo contra la pared a modo de castigo por lo idiota que he sido. Luego me sigo deslizando hasta que tengo que saltar, lo hago y caigo de una forma limpia. Sacudo la ropa para quitarme el polvillo de la pared, peino mi pelo un poco y meto las manos en mi sudadera para que nadie vea lo mucho que estoy temblando.

Salgo del callejón directa hacia la moto, pero está rodeada de tres tipos enormes con los colmillos abajo. Paso a la acera contraria para evitar que me huelan y contengo la respiración hasta que los he dejado atrás, luego acelero el paso. Necesito llegar a la puerta, no está lejos y recuerdo el camino. Me cruzo con algunos de esos seres espeluznantes, no los puedo seguir llamando vampiros, no lo son, no son como Eirian, estos son unos salvajes. Cuando llego al parque los tipos de antes no están, respiro aliviada, aunque se me revuelve el estómago al ver el rastro de sangre que hay en el lugar en el que los vi antes. Logro llegar al otro lado del parque cuando lo noto de nuevo. La piel de mi nuca se eriza. Me centro un segundo y escucho.

Silencio.

*¡Corre!* Grita mi mente y lo hago.

Me desvío por una calle y llego a una plaza. Está vacía, hasta que llego al centro y entonces comienzan a aparecer. Miro a mi alrededor, me tienen rodeada. Todos me miran como si fuera el jodido pavo de Acción de Gracias. Trago saliva y trato de no romperme allí mismo, estoy aterrorizada como nunca antes. He pasado cosas malas en mi vida, ¿pero esto? Esto no es comparable. Hay casi veinte vampiros a menos de cinco metros de mí dispuestos a sacarme hasta la última gota de sangre. Todos tienen sus colmillos abajo. Toco el clavo dentro del bolsillo de la

sudadera, no creo que pueda defenderme con él, pero sí puedo rajar mi propio cuello para acabar con esto. Es en estos momentos cuando recuerdo la clase de Jamie sobre qué hacer llegados a este punto.

*Puede que parezca algo horrible, pero si no estáis seguros de que vais a sobrevivir, la mejor opción es quitaros de en medio vosotros mismos. Puede que os conviertan, pero no antes de que hayan mordido cada centímetro de vuestra piel durante meses. Os harán sufrir y os mantendrán con un hilo de vida para poder seguir alimentándose. Son la especie dominante en la cadena alimentaria, no lo olvidéis.*

Sus palabras ahora cobran sentido. En ese momento pensé que era de cobardes, ahora creo que es la mejor opción. Saco el clavo y lo sostengo fuerte entre mis dedos.

—Me encanta que queráis defenderos —se burla uno—. No sabes lo que voy a disfrutar contigo.

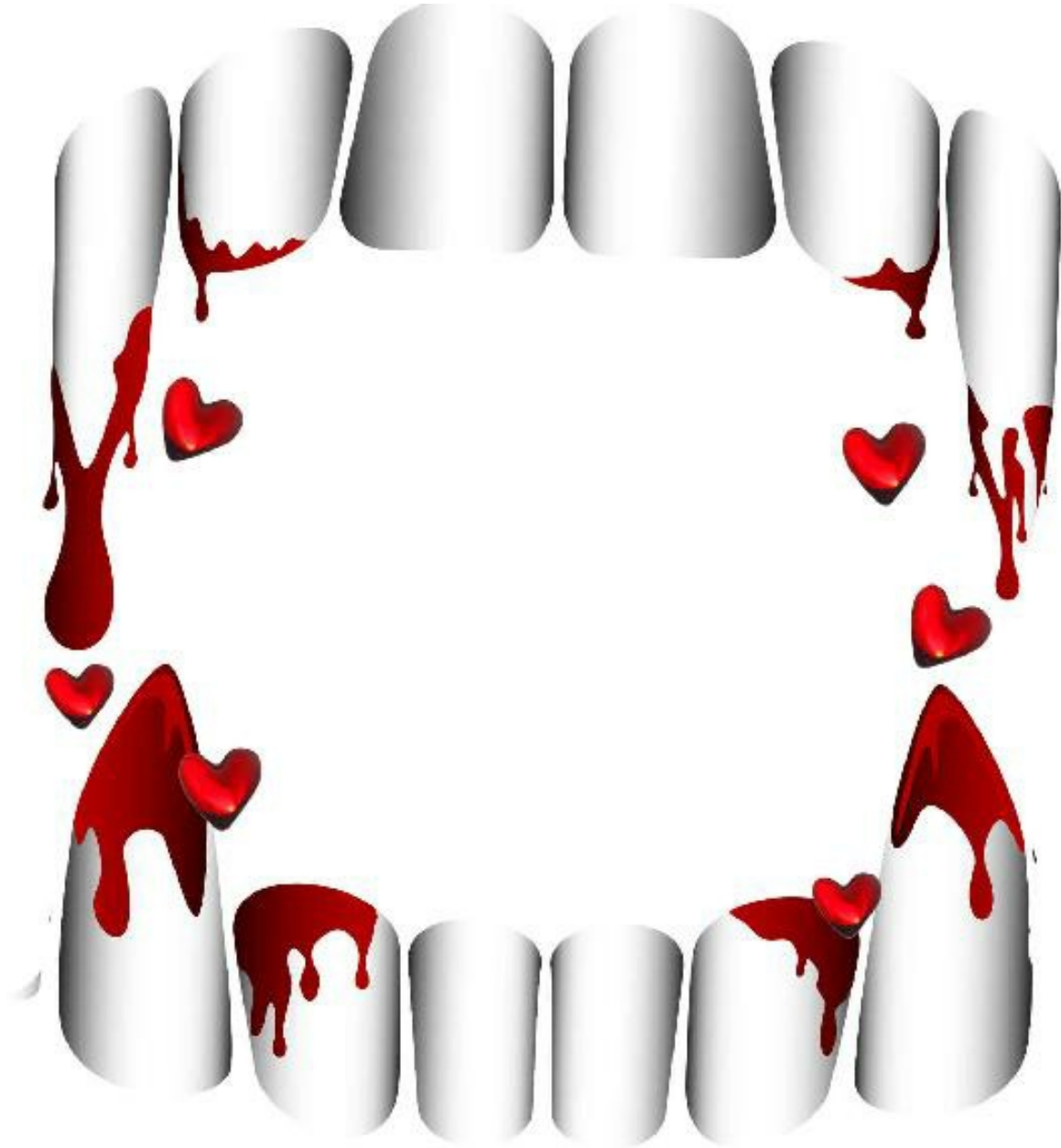
Sus ojos amarillos brillan y mi mano tiembla. Tengo que hacerlo rápido y tengo que hacerlo ya. Pongo el clavo en mi cuello y oigo a todos reírse. Luego un rugido invade la noche, uno espeluznante que me deja paralizada. Puede que estos seres no sean lo peor que existe en el distrito Rojo porque hasta ellos se han quedado lívidos. Cierro los ojos y clavo la punta del clavo. Mi último pensamiento es para Eirian. Ahora me parece una estupidez nuestra discusión. Una lágrima cae por mi mejilla y comienzo a contar para acabar con mi vida.

*Uno...*

*Dos...*



## No, ella no está bien



### Eirian

Me paseo por la azotea esperando que Kiara aparezca. Han pasado casi las dos horas y me estoy volviendo loco solo de recordar la forma en la que ella me miró. Cómo se apartó de mí por miedo. Joder. Pero no pude controlarme, cuando vi a ese insignificante humano tan cerca de ella... Casi pierdo el control, quería matarlo.

—Relájate, hermanito —me pide por vigésima vez Kalen.

No ha querido irse y dejarme solo esperando. En cuanto ella aparezca se irá, ni siquiera lo

verá, pero yo agradezco que ahora mismo esté aquí.

—¿Y si no aparece?

—Lo hará, no tiene pinta de ser de las que mienten.

Asiento porque yo tampoco creo que lo sea.

—Aún sigue en su habitación —dice enseñándome su móvil. El localizador de su pulsera indica que está allí, su amiga también.

He de reconocer que me ha sorprendido esa humana. A pesar de ser insignificante no ha dudado en defender a Kiara, me gusta que esté en su vida. Una alarma de reloj suena y miro a mi hermano.

—Han pasado ya las dos horas —anuncia con el ceño fruncido.

—¿Qué hago?

Ahora mismo, y por primera vez en mi vida, estoy perdido, no sé qué camino tomar. Kalen se levanta y espero que haga una broma sobre mi patético estado, pero en vez de eso se dirige a la puerta de la azotea.

—Creo que debemos ir a por mi cuñada.

Sonrío y asiento. Ambos llegamos a la puerta de Kiara en segundos, la abrimos y nos sobresaltamos por el grito que oímos.

—¿Qué hacéis aquí?

Marla, creo que se llama, está de pie al otro lado de la cama. No siento o huelo a Kiara.

—¿Dónde está?

Ella mira hacia el suelo. Mala señal.

—¿Por qué no lleva su pulsera? —pregunta mi hermano recogéndola de encima de la cama.

Marla sigue sin hablar. Estoy a punto de atrapar el cuello de la humana con mi mano cuando mi hermano interviene.

—Marla, ¿no? —ella asiente—. Puede que esto sea raro para ti, pero te puedo asegurar que mi hermano y yo nos preocupamos por Kiara.

Ella asiente pasando su mirada de él a mí.

—No es un juego, la quiere de verdad. Ella es importante para nuestra familia así que necesitamos saber si está bien, ¿lo entiendes?

Asiente de nuevo y me mira. La chica está poniendo a prueba mi paciencia. Toma una larga respiración y yo contengo la mía hasta que habla y la suelto de golpe.

—No, ella no está bien.

En un segundo la acorralo contra la pared y noto que tiembla.

—Explicate —le exijo.

Kalen tira de mí para que le dé su espacio, pero esta vez no dejo que se salga con la suya, es de Kiara de quien hablamos.

—Ella... ella.

—¡Habla! —grito haciendo que empiece a llorar.

Kalen me vuelve a empujar a un lado y esta vez le dejo hacerlo.

—Así no vas a lograr nada.

Coge la cara de Marla y respira con ella para calmarla.

—Cuéntanos qué pasa, podemos ayudarla.

Ella asiente y Kalen se retira para darle espacio.

—No sé la historia entera, pero un chico de su ciudad que trabaja como Rider la ha estado chantajeando.

Me quedo inmóvil en mi sitio.

—Ella me dijo que la tiene amenazada con contarle a sus antiguos dueños donde está, si eso

pasa se la llevarán de vuelta.

—Eso no va a pasar —gruño.

—Ella cree que nadie puede hacer nada, estaba asustada, no sé qué pasó en esa casa, pero no quiere volver allí.

Cierro los ojos y paso la mano por mi cara. Kiara no se siente segura y no he sabido hacerle ver que a mi lado no debe temer nada.

—Continúa —le pide Kalen.

—Cuando hemos vuelto del bar él ha entrado detrás de nosotras en la habitación.

—¿Que ha hecho qué? —pregunto atónito.

—No es la primera vez que lo hace.

Le doy un puñetazo a la pared y Marla se sobresalta.

—Sigue —le ordeno tratando de no ir y asesinar al tipo.

—Le ha dicho que debe hacer una entrega por él esta noche...

Se calla, la miro, no me gusta por donde está yendo esto.

—No hay ninguna petición de cambio de repartos —interviene Kalen.

Marla niega con la cabeza.

—Maverick quiere que crean que la entrega la ha hecho él.

—¿Maverick? —El nombre me suena.

—Ese es el tipo al que Kiara le rompió la nariz —murmura Kalen.

La cosa cada vez se pone peor.

—¿Dónde tiene que hacer la entrega? —pregunto temiendo saber la respuesta.

—El distrito Rojo.

—¡Joder! —grito haciendo que hasta Kalen se sobresalte.

—Gracias, Marla, nos ocuparemos de esto ahora —dice Kalen en un tono tranquilo.

—Por favor, no dejéis que le ocurra nada —nos suplica.

Pero ya estamos saliendo de la habitación y no le contesto.

—Busca a ese tipo, yo voy a por Kiara.

—¿Llamo a Artai y a Niall?

Niego con la cabeza.

—No es necesario de momento.

Asiente y teclea en su móvil.

—Ella lleva su pulsera así que la tengo localizada. Está en la plaza Bennet. No lleva su moto.

Sus palabras me dicen lo que no quiero saber, algo debe haber pasado para que la haya dejado atrás. Desaparezco de su vista y llego a la otra punta de la ciudad en menos de un minuto. Los guardias me miran un segundo antes de inclinar la cabeza al reconocer quién soy.

—¿Qué desea, señor?

—Necesito que abráis esa puerta, mi mujer está ahí dentro.

No me pierdo la cara de sorpresa de ambos al reconocer a Kiara como mía en público, pero no dicen nada, saben su lugar.

—Aquí solo ha venido un Rider, pero no era una mujer.

—Lo era, pero os ha engañado —les aclaro—. Deberíais hacer mejor vuestro trabajo.

Se miran confundidos, pero se dan cuenta de que puedo tener razón.

—Mierda.

—Lo sentimos.

—Lo haréis. Si a ella le pasa algo lo vais a sentir.

Noto el miedo en sus ojos, en su lugar estaría aterrizado. Abren la puerta sin siquiera apagar

la luz, no es necesario, me da igual quién esté al otro lado. Cualquiera que se interponga en mi camino está muerto, solo que todavía no lo sabe.

Entro y en cuanto se cierran las puertas aspiro profundamente y lo huelo, su sangre, su miedo. No está lejos. Suelto un rugido que se oye en cada rincón del distrito Rojo y corro hasta la plaza Bennet. La veo mientras llego. Rodeada de al menos veinte vampiros, está con los ojos cerrados, lágrimas en sus mejillas y... Se me para el corazón, está a punto de rajarse su propio cuello.

—¡Detente! —le grito mientras llego hasta ella.

Logro que no siga clavándose eso contra el cuello, la meto en mis brazos y beso su cabeza.

—Eirian —murmura.

Y me hace inmensamente feliz saber que sin verme me ha reconocido. Está temblando y paso mi mano por su espalda para tranquilizarla.

—Ya estoy aquí, nena —susurro en su oído.

Cojo su cara con ambas manos y beso su frente. Sigue sin hablar, asustada, y la ira dentro de mí crece aún más cuando noto la sangre caer por su cuello. Giro su cara y veo que tiene una pequeña herida en él, me agacho y paso mi lengua para cerrarla. Disfruto de su sabor en mi boca hasta que veo un movimiento a mi lado. La aplasto contra mi pecho antes de mirar.

—No puedes intervenir —dice un vampiro que aún no sabe que está muerto.

Miro a mi alrededor y uno a uno me van reconociendo. Los que saben su lugar agachan la cabeza y dan un paso atrás, los que quieren morir se mantienen firmes, mirándome. Son diez, un juego para mí.

—Ella no es parte del juego —les aclaro.

—Aceptó serlo cuando cruzó las puertas del distrito.

Miro por encima de mi hombro y reconozco al vampiro que lo ha dicho. Es uno de los jefes de este distrito. Siempre ha querido que la Cúpula Principal les pertenezca, creo que es hora de que entienda que conmigo no se jode.

—Svenson —él se sorprende al ver que sé su nombre—, voy a salir de aquí con ella ilesa y solo porque creíais que era un Rider cualquiera dejaré que viváis por haberla perseguido.

Entrecierra los ojos.

—¿Y si no dejamos que eso pase?

Kiara tiembla contra mí y me abraza más fuerte. Voy a matarlos a todos. Me quito la chaqueta y se la coloco encima.

—¿Quiénes no vais a dejar que eso pase? —pregunto dándoles una última oportunidad.

Los diez imbéciles se acercan un paso más. Mis ojos están negros, incluso mi sangre. Noto una mano sobre mi mejilla y bajo la cara para mirar a Kiara. Ella ladea un poco su cabeza y pasa su pulgar debajo de mis ojos, sé que ahora mismo debo parecer aterrador, pero no dice nada. Se pone de puntillas y yo me agacho un poco, me besa justo donde la piel bajo mis ojos tiene tintes negros y siento que mi vida tiene sentido solo si Kiara está en ella.

—Siento haberte traído hasta aquí —se disculpa mirando por primera vez a su alrededor.

Ella no sabe que no son rivales para mí. Estarán todos muertos antes siquiera de que puedan acercarse.

—Nena, mi lugar será siempre donde tu estés.

Me sonrío y la beso. Me da igual quién haya a nuestro alrededor o que estén acercándose lentamente pensando que no los oigo, quiero besar a mi mujer y lo hago.

—Ahora necesito que hagas algo por mí —le digo apoyando mi frente en la suya.

Ella asiente, quiere mirar alrededor, también ha notado el movimiento, pero la mantengo en su sitio, con la mirada puesta en mí.

—Cierra los ojos y cuenta hasta diez en voz alta antes de volver a abrirlos, ¿lo harás?

—Sí.

Está confiándose su vida y no la voy a decepcionar. Cierra sus ojos y comienza a contar. Mis uñas se extienden como garras y sonrío.

—Uno.

Llego al primero que tengo en mi espalda y con un rápido movimiento meto mi mano en su pecho y le arranco el corazón. Lo tiro a los pies de Kiara.

—Dos.

Esta vez voy a por el de su izquierda y repito la misma operación.

—Tres.

Es el turno de ir a por un moreno que cree que va a llegar hasta ella, noto en sus ojos el brillo del hambre, huele su sangre, pero ella es mía.

—Cuatro.

Ejecuto el mismo movimiento con cada uno de los que han creído que podían tocarla. Me dejo a Svenson para el final.

—Nueve.

A él no solo le arranco el corazón, también le parto el cuello y lo desmiembro.

—Diez.

Estoy de nuevo junto a Kiara. Mira alrededor y ve los diez cadáveres. Gira sobre sí misma. El resto de vampiros no se han movido desde que decidieron que no era tan valiosa como para perder sus vidas. Observa los cuerpos sin vida y los corazones amontonados a un lado de ella. Luego me mira a mí. Tengo miedo de que me mire con miedo, pero ella debe saber que si alguien siquiera la mira mal, este va a ser el resultado. Cuando vuelve a mirarme espero a que ella hable, pero me rompe cuando me sonrío.

—Debería haberte dicho que soy más de flores que de corazones.

Suelto una carcajada y la beso. La alzo contra mí y me la llevo. En un momento la sostengo contra la pared de la puerta esperando a que nos abran sin dejar de besarla. Cuando lo hacen vuelvo a sujetarla y nos llevo hasta mi apartamento. La dejo en mi cama y cierro la puerta. La miro, sus ojos están oscuros por el deseo y tengo una necesidad imperiosa de rugir, porque ella ahora está donde debería haber estado desde el principio.

—Ya he acabado con esto —le digo acercándome hasta ella—. Se acabaron los juegos, eres mía.

Me lanzo sobre ella y la presiono contra el colchón. Sostengo mi peso en un lado para desgarrar la ropa que lleva puesta. La sudadera que huele a otro hombre. La dejo solo en ropa interior y me deshago de la tela que rodea su brazo. Su sangre la empapa y veo que la herida ya no está abierta, pero aun así paso mi lengua para que se cierre del todo. Ella gime y se arquea contra mí.

—Necesito decirte algo que puede que cambie lo que sientes —murmura.

No detengo mi lengua mientras la paso por su brazo y llego a su hombro.

—No hay nada que puedas decirme que me haga cambiar de opinión —susurro con mis labios contra su piel.

—Es algo que solo Joe ha visto.

La mención de ese nombre me hace gruñir.

—No hables de otro hombre estando conmigo.

Suelta una leve risa y levanto mi cabeza para mirarla, arqueo una ceja y ella vuelve a reír.

—Joe es, era —se corrige—, como mi padre.

Sonrío con ella y me siento ridículo por los celos que le he tenido. Voy a matar a mis hermanos

por dejarme pasar esta vergüenza.

—Necesito que veas algo antes de que esto vaya a más.

Se levanta y yo me aparto para dejarle que lo haga. Se queda sentada dándome la espalda y retira su pelo a un lado. Entonces veo lo que ella quiere enseñarme. Tiene su espalda llena de cicatrices. Me quedo mudo ante esto. ¿Quién puede hacerle algo así a un ser como ella?

—En mi antigua casa no les gustaba que fuera a ver a Joe, él era un esclavo libre y me enseñaba todo lo que ellos no querían que supiera. Prefieren sirvientas estúpidas a las que asustar con cuentos para niños.

Tiene la cabeza baja y noto que le cuesta hablar, pero no la interrumpo, sé que aún tiene más que decir.

—He visto a las vampiras que viven aquí, en la Cúpula Principal. Son hermosas, su piel es perfecta. Quiero que sepas que si decides que ya no me deseas no pasa nada, recogeré mi ropa y me iré.

Respira hondo y espera mi respuesta. Ojalá pudiera haberle evitado todo esto, el dolor que tuvo que pasar, la inseguridad acerca de su belleza. Voy a pasar la eternidad demostrándole que ella es única. Me sitúo tras ella, la levanto y la siento en mi regazo, de espaldas a mí. Comienzo a besar cada cicatriz mientras paso mi mano por su estómago. Su piel reacciona a mi tacto y un escalofrío recorre su cuerpo cuando mi mano llega a su ropa interior. La meto debajo de la tela y acaricio su centro con un dedo, disfrutando de la sensación resbaladiza sin dejar de besar sus cicatrices.

—Eirian —suspira.

—Nena, todo en ti es belleza pura, desde dentro —meto un dedo y ella se arquea— hasta fuera.

Comienzo a trabajar su centro metiendo dos dedos y acariciando su clítoris con mi pulgar. Ella gime y yo me pongo tan duro que creo que me voy a romper. En un movimiento rápido la dejo con su espalda contra el colchón y yo sobre ella.

—Eres arte —le susurro bajando mis labios contra los suyos.

Hago desaparecer toda la ropa entre nosotros sin dejar de besarla y separo sus piernas con mi muslo.

—¿Estás segura? —le pregunto. No sé si puedo dejarla ir, pero al menos quiero saber si ella tomaría ese camino.

—Por primera vez siento que este es mi sitio.

Me coloco presionando su abertura, está apretada y yo soy grande, necesito tomar el control para no acabar antes de que siquiera empiece. La beso y poso mi frente contra la suya mientras me deslizo lentamente en su interior, ella se arquea y me da un mejor acceso, si le duele no lo dice. Una vez que estoy dentro del todo la miro a los ojos.

—Ahora yo siento que estoy en mi hogar.

Ella sonrío y me deslizo fuera para empezar a bombear lentamente haciendo que ambos soltemos gemidos de placer. Quiero hacer esto toda la noche, pero sé que no voy a aguantar mucho más, no con ella. Deslizo mis besos hacia su cuello, quiero morderla y eso hace que una pulsación me recorra llegando a ella que gime en voz alta. Sabe lo que quiero y gira su cara para darme acceso.

—Una vez que te muerda serás mía —le informo.

—Hazlo —me susurra, y hundo mis colmillos en su cuello a la vez que me hundo en ella.

Grita de placer y tengo que sujetarla por la cadera para que no se mueva. Comienzo a beber y el control que he intentado mantener desaparece. Mis estocadas aumentan de velocidad, sus gemidos también. Sabe deliciosa y es toda mía. No puedo controlarme y cuando noto sus paredes comenzar a contraerse sé que estoy perdido, paso mi lengua por su cuello para cerrar la herida y la embisto

con fuerza hasta que ambos alcanzamos el clímax y gritamos juntos nuestra liberación.

Caigo sobre un lado y se queja cuando salgo de ella, sonrío, me gusta que me quiera dentro. Su respiración es agitada y no me mira.

—¿En qué piensas?

—Si esto es el sexo me he estado perdiendo una cantidad enorme de diversión.

Gruño.

—Esto no es solo sexo y no vas a divertirme con nadie más.

Se ríe y me da un beso en la punta de la nariz.

—¿Te ha dolido? —pregunto mirando a su cuello.

Se pone roja y sé cuál es su respuesta.

—¿Tú también sientes lo mismo? —Su tono dulce y tímido hace que quiera abrazarla toda la vida.

—Sí, nena.

—Me gustaría que lo volvieras a hacer.

La beso y paso mi mano por su cuerpo.

—Y yo quiero volver a hacerlo cada segundo del día siempre que sea contigo.

Sonríe, pero un bostezo se le escapa. Quería otra ronda con ella, pero está agotada. El día, el sexo, mi boca en su cuello... no puedo olvidarme de que ella es humana. Me levanto de la cama, la recojo en mis brazos, tiro la sábana hacia atrás y nos meto dentro. En ningún momento la suelto y disfruto de cada segundo que ella se aferra a mí.

—Deberíamos ducharnos, huelo raro y estoy pegajosa en algunas partes —murmura antes de que la bese y acomode su cabeza en mi pecho y su cuerpo entre mis brazos.

—Hueles delicioso, créeme, y amo que estés pegajosa en ciertas partes, es un recordatorio de que eres mía y no sabes jodidamente cuanto lo amo.

—Es una guarrada —se ríe y yo con ella—. Espero que no me contagies nada raro de vampiro.

Bosteza mientras me río.

—Deja de reírte, haces que mi almohada se mueva demasiado.

Me giro un poco para apoyar mis labios en su pelo y la beso mientras acaricio su espalda. Parece que esto la relaja porque noto que su respiración se vuelve rítmica en pocos minutos, a mí, por el contrario, me está costando la vida no ir hasta la casa de sus dueños y partirlas la columna en dos por haber marcado así a mi mujer. Todo a su tiempo. Mi reloj vibra con un mensaje de mi hermano, lo miro y sonrío. Parece que voy a poder liberar algo de tensión antes de dormir. Me deslizo fuera de la cama, me pongo lo primero que pillo y salgo disparado hacia la azotea del centro de los Riders. Mi hermano me espera allí y no está solo.

—Hermanito, hueles a sexo —saluda Kalen arrugando la nariz.

—¿Avisaste a Marla de que está todo bien?

Asiente.

—Ella me ha pedido ver a Kiara, pero le he dicho que debe esperar.

Miro el bulto en el suelo junto a mi hermano, lleva una buena paliza encima y oigo como le cuesta respirar, está reventado por dentro. Miro a mi hermano y se encoje de hombros.

—Te lo dije, Hermanito, Kiara es mi cuñada, mi familia.

Asiento agradecido, me agacho y cojo al tipo por el cuello alzándolo hasta dejarlo a la altura de mi cara. Apenas puede abrir los ojos, pero cuando lo hace tiembla y comienza a suplicar.

—Cállate —le ordeno.

Llora en silencio y me parece patético, es un triste despojo pretendiendo ser humano.

—¿Por qué Kiara te rompió la nariz? —le pregunto andando con él cogido por el cuello por la

azotea.

Pone sus manos en mi muñeca tratando de liberar algo de tensión, pero no lo logra.

—Aquí nuestro amigo Maverick decidió romper la única foto que Kiara tiene con Joe.

Miro a mi hermano y gruño, entiendo que mi chica le partiera la nariz, aún no sé mucho de ese tal Joe, pero sé que es importante para ella.

—Por cierto, toma —Kalen extiende su mano y me da una foto.

La cojo con mi mano libre y veo a una niña con la misma sonrisa que Kiara junto a un hombre mayor.

—¿Joe?

Kalen asiente y puedo ver en la foto como la sostiene con cariño.

—Estaba hecha pedazos en el mono que dejó en el distrito Rojo, supongo que le gustará recuperarla.

—Gracias.

Mi hermano asiente y vuelvo mi interés hacia el triste humano.

—No solo le arrebataste algo a Kiara, la hiciste ir a un lugar peligroso amenazándola como el triste intento de hombre que eres.

—Eirian —mi hermano llama mi atención—, es a él a quien le transfirió el dinero Kiara.

Aprieto conteniendo la ira.

—¿Tú fuiste quien casi la mata de hambre?

Este nuevo descubrimiento hace que todo cobre una nueva perspectiva. El tipo no habla, no puede, solo llora. Él ha sido el causante de todos y cada uno de los problemas de mi mujer.

—Quería darte una advertencia, dejarte claro que ella no es alguien con quien joder. Yo —remarco— no soy alguien con quien joder, pero esto lo cambia todo.

Me acerco al borde y subo a la cornisa. Ahora él está suspendido en el aire, ya no llora, está pálido y estoy disfrutando de cada puto segundo de su tortura.

—¿Sabes?, me encantaría pasar contigo toda la noche arrancándote cada parte de tu cuerpo —el tipo tiembla—, pero mi mujer está sola en la cama y tú no mereces la pena.

Kalen me mira y sonrío, sabe perfectamente lo que quiero que le pase.

—¿Crees que te dará tiempo a llegar? —pregunto mirando al suelo, a cientos de metros de nosotros.

Kalen sonrío y cuando suelto al tipo llorón corre para alcanzarlo. Espero mientras disfruto de verlo caer y casi deseo que mi hermano no llegue para ver sus sesos esparcidos por todo el suelo. Pero Kalen es rápido y lo alcanza antes de que su cuerpo toque el asfalto. El tipo parece relajado, cree que esto es todo. Me río ante su estupidez. Mi hermano lo recoge y se lo lleva hasta el distrito Rojo, a pesar de la distancia veo perfectamente la puerta de entrada y gruño recordando que Kiara ha estado ahí hace unas horas. Kalen ordena abrir la puerta y lanza el cuerpo del tipo, luego las puertas se cierran y me mira con el pulgar en alto. La muerte era algo demasiado fácil para ese hijo de puta.

Regreso a mi cama, Kiara no se ha movido de mi sitio y sonrío cuando parece sentirme, palpa mi lado y abre un poco los ojos al no encontrarme.

—¿Dónde estabas?

—Da igual —contesto metiéndome junto a ella y colocando su cuerpo sobre el mío—, lo importante es que ahora estoy donde debería estar.

Beso sus labios y dejo que vuelva a dormirse. La abrazo contra mí y me duermo pensando en que si algo le pasara arrasaría el mundo entero, porque un mundo sin ella no puede existir.



## Vas a ser mi perdición



### Kiara

Noto besos en mi espalda y abro los ojos, el peso de Eirian sobre mí es el justo para que no pueda moverme, pero a la vez no me impida respirar.

—Buenos días, preciosa —susurra en mi oído.

Me giro con su ayuda y lo miro con una sonrisa perezosa. No recuerdo haber dormido así de bien en la vida.

—Buenos días.

Baja hasta mí y me besa lentamente, muerde mi labio y noto su erección entre mis piernas. No puedo creer que haya perdido mi virginidad con alguien a quien apenas conozco, pero no me arrepiento, noto que algo nos une desde el primer momento en que nos vimos. Estoy deseando volver a repetir la experiencia cuando mi estómago decide intervenir y gruñir de hambre, Eirian se separa y me mira.

—Tienes hambre.

No es una pregunta, es más como una afirmación a sí mismo.

—Lo siento, nunca he tenido que alimentar a una humana, no soy bueno con los tiempos entre comidas —se disculpa pareciendo avergonzado.

—No es que hayamos pasado mucho tiempo juntos como para que tengas que saberlo.

Gruñe como si ese dato le molestara, se incorpora y me levanta con él.

—Vamos a desayunar.

—¿Comes comida normal o con la sangre te basta?

Mi curiosidad es más rápida que mis modales.

—Perdona, no puedo evitar preguntar cosas que probablemente son íntimas...

Agacha su cuerpo hasta quedar a mi altura, pone la mano en mi mejilla y me da un beso rápido.

—No hay nada que no puedas preguntar —susurra contra mis labios.

Sonrí y asiento.

—Bien, porque necesito urgentemente saber dónde está el baño.

Suelta una carcajada y me indica la puerta con la mano.

—Si quieres dúchate mientras nos preparo el desayuno, no necesito comer, pero si lo hago no me sienta mal.

—¿Cuál es tu comida favorita?

—Tú.

Me sonrojo como una adolescente y ruedo los ojos. Debo reconocer que es un auténtico conquistador.

—Ve y usa lo que necesites —me da una palmada en mi culo desnudo y corro hacia el baño.

Nunca he sido exhibicionista, pero con él todo es natural. Mi desnudez no me avergüenza y ahora que ya ha visto las marcas de mi espalda no me preocupa que vea nada más. Entro en el baño más espectacular que he visto jamás. Todo blanco, suelo, muebles, paredes... Hay una bañera redonda enorme a la que casi se le puede llamar piscina. El lavamanos es una pila transparente que reluce y la ducha parece que es un armario por todo lo que ocupa. Abro los grifos y marco con los botones la temperatura que quiero. Voy probando porque no tengo ni idea de cuál es la adecuada, pero cuando meto la mano bajo el agua y no me quemo, me aventuro dentro.

Dejo que la alcachofa cuadrada de la ducha me moje entera, da la sensación de estar bajo la lluvia y me encanta. Estoy relajada cuando oigo que la puerta se abre.

—Nena —llama mi atención caminando dentro y cerrando la puerta—, necesito salir un momento, desayuna mientras estoy fuera.

—¿Dónde está la cocina?

—Sigue el olor a comida.

Me río con él.

—Te dejo aquí una toalla.

Lo veo acercarse a la puerta de la ducha y colgar algo en un gancho. Abre la corredera de golpe y me mira, está vestido con un traje que parece caro.

—Vas a arrugar tu traje con la humedad —le advierto.

Pero no dice nada, solo me mira sosteniendo la puerta y respirando profundamente. Sus ojos

están más oscuros y no sé qué hacer ahora mismo.

—¿Eirian?

—A la mierda, que me esperen —masculla antes de entrar en la ducha y alzarme contra la pared.

Me besa como si no me hubiera visto en años, enrolló mis piernas en su traje, ya está arruinado así que no importa. Se quita la chaqueta dejando la camisa pegada a su cuerpo por el agua. Sin dejar de besarlo paso mi mano por su pecho y arranco algunos botones al abrirla. Él empuja sobre mi centro en el punto exacto, está duro y me arqueo con el contacto rompiendo nuestro beso.

—Vas a ser mi perdición —murmura mientras se desabrocha los pantalones y yo sigo frotándome contra él bajo el agua.

Noto como se alinea con mi entrada y se para.

—Mírame.

Lo hago y lentamente me baja sobre su eje.

—Nunca voy a tener suficiente de ti.

Me besa de nuevo mientras entra y sale de mí con embestidas cortas pero profundas.

—Va a ser rápido porque tengo una reunión importante a la que no puedo faltar —susurra, yo encojo mis músculos internos y él gime—. ¡Joder! Si haces eso de nuevo voy a mandar a la mierda la empresa para quedarme contigo follándote todo el día.

Me río por lo necesitado que parece, yo estoy peor.

—Muérdeme —le pido.

—Si hago eso no voy a poder salir de aquí.

Bajo la cara avergonzada por el rechazo.

—Kiara —esta vez lo dice con sus labios en mi oreja—, te voy a follar rápido y duro porque ahora mismo es lo único que puedo hacer, pero cuando vuelva voy a morder cada parte de ti, me voy a meter en cada orificio y voy a lamerte entera.

Mis paredes se contraen por la excitación de sus palabras.

—Eso es, nena, dámelo.

Comienza a entrar y salir de mí rápido, más de lo que creo que es humanamente posible. En ningún momento suelta mi culo y cada vez que bajo se empala más profundamente. Siento cómo crece dentro de mí y eso es todo lo que necesito para explotar a su alrededor. Él lo hace en mi interior. Un rugido invade el cuarto de baño y me alegro de que estemos solos. Sigue entrando y saliendo despacio haciendo que disfrute un poco más, con mi frente apoyada en su hombro.

—Esta es una manera fantástica de dar los buenos días.

Se ríe de mi sinceridad mientras me baja y me ayuda a estabilizarme sobre mis pies.

—¿Bien? —pregunta viendo que me cuesta algo mantener el equilibrio.

—Si no tengo en cuenta que casi me partes en dos, sí, todo bien.

Me besa riéndose y sale de la ducha.

—Es tarde, mucho, has arruinado mi traje, mi reloj y mi puntualidad —protesta—, así que luego cuando vuelva prepárate para que me cobre todo esto junto.

Desaparece del baño y tengo que sujetarme para evitar que mi culo acabe en el suelo. Esto va rápido, mucho, necesito hablar con Marla porque no sé si esta intensidad es normal. Es una mierda ser novata en esto.

Salgo de la ducha y me seco con la toalla que me ha traído Eirian, es esponjosa y huele muy bien, a limpio, adoro ese olor. Salgo al cuarto con ella enrollada y me doy cuenta de que no tengo nada que ponerme. Abro un armario y cojo una camiseta que parece desgastada, me llega por las rodillas lo cual es muy útil viendo en el suelo el estado de mi ropa interior. Salgo de la habitación

y me encuentro un salón enorme, todo diáfano, la cocina se ve a un lado y al fondo unas puertas francesas abiertas que me invitan a asomarme. Supongo que si no me dijo dónde estaba la cocina es que no le importa que vague por aquí libremente. Me acerco a la terraza y salgo, es enorme y tiene unas vistas espectaculares. La barandilla es de piedra tallada con unos símbolos muy bonitos, me apoyo en ella por un lado para ver la ciudad y observar de cerca una gárgola que hay a unos pasos de la terraza, apoyada en un alféizar. Da la impresión de que vigila la ciudad desde ahí. Mis tripas gruñen de nuevo y decido que es hora de ir a desayunar, pero cuando entro me quedo petrificada al ver a una preciosa mujer desnuda limpiando el polvo. Miro alrededor mío esperando que esto sea una broma. Cuando ella me ve entrecierra los ojos por un momento, pero enseguida sonrío. No me gusta.

—Hola —susurro.

—Debes ser el nuevo sabor del mes —contesta alegre.

—¿Perdona? —pregunto sin saber si he oído bien.

—Eres la nueva chica de Eirian, ¿no?

Asiento despacio.

—Entonces supongo que me toca decirte cómo va esto porque tienes cara de que él no lo ha hecho antes de su reunión.

Ella sabía de esa reunión. Ella está desnuda y sabía de esa reunión. Ella está desnuda, limpiando el polvo y sabía de esa reunión.

—Soy toda oídos.

Si hay algo que siempre me decía Joe es que soy una persona atterradoramente serena, siempre escucho antes de enloquecer.

—No sé cuánto tiempo estarás, pero agradezco que hayas aparecido, llevaba tiempo necesitando un descanso.

Sigo callada y atenta, puede parecer una chica alegre y dulce pero no me gusta lo que me hace sentir.

—No vas a necesitar la camiseta, como puedes ver, le gusta tenernos a mano y preparadas.

Sigo sin hablar, pero la sigo observando.

—Le gusta que se la chupen cuando llega del trabajo mientras se alimenta de ti —me mira para ver mi reacción, pero no cambio la cara—. Sí, lo sé, es incómodo estar de rodillas, pero créeme, hace que merezca la pena.

Suelta una risita tonta que quiero volver a meter por su garganta. Va hacia otra parte del salón en un paso alegre que hace que sus tetas reboten. Joder, son hipnóticas, no puedo dejar de mirarlas. Intento analizar la situación, sé que ella no está siendo mi amiga al contarme esto, pero creo que no me miente. Está desnuda en su casa, ¿quién va así por ahí? A menos de que se haya colado.

—¿Por dónde has entrado? —pregunto mirando a mi alrededor, no hay ninguna puerta a la vista.

—No he entrado, vivo aquí.

Trastabillo un poco y ella sonrío ante mi momento de debilidad.

—Además a él no le gusta que salgamos, estamos aquí por un motivo y no es ir a hacer visitas al museo, no sé si me entiendes.

Noto mi estómago revolverse y creo que podría vomitar, lo que no sé es lo que saldría porque no he comido nada desde ayer.

—¿Me estás diciendo que estamos aquí encerradas como juguetes sexuales de Eirian?

—Sí, ¿no crees que es maravilloso?

—No —contesto, atónita porque ella crea que sí.

Quiero empezar a tirar cosas, pero necesito calmarme para analizar todo esto. Es demasiado raro.

—Creo que hay un error, entre Eirian y yo no hay ese tipo de acuerdo, tenemos algo más... No sé, un vínculo.

Me resulta ridículo hasta a mí decirlo en voz alta, pero necesito que entienda que se está equivocando. Aunque si vive con una mujer que se pasea desnuda libremente por su casa, está claro que la equivocada soy yo.

—Necesito hablar con él, ¿cómo lo localizo?

—No puedes, está reunido con sus hermanos para hablar de la profecía.

—¿Qué profecía?

Ella me mira entrecerrando los ojos y luego sonrío de nuevo. Que mal me está cayendo esta mujer.

—Claro —dice golpeando su frente con la mano—, tú debes de ser la de la profecía.

Esto se me está yendo de las manos y empiezo a agobiarme un poquito.

—Explícate.

—No sé mucho, pero he oído hablar a los hermanos sobre una profecía acerca de ellos.

Ahora está parada con los brazos cruzados y sus tetas enormes mirándome.

—Creo que habla de ti.

—¿De mí?

—Sí, una mujer que está unida a él, bueno una para cada hermano. Es algo de magia, igual por eso crees que tenéis un vínculo.

Proceso sus palabras tratando de entenderlas, pero no lo hago.

—¿Puedes explicarte un poco más?

Rueda los ojos.

—Los que venís de las afueras sois incultos hasta un punto ridículo.

—Ridícula va a parecer tu sonrisa cuando te tire todos los dientes por insultarme.

Se queda seria un momento y frunce el ceño.

—Perdona, qué sensible —murmura—. Si te sientes atraída por él o él hacia ti es porque hay magia de por medio.

—Esto es real.

—¿Sí?, ¿tú crees? ¿Hace cuánto os conocéis? ¿Cuál es su comida favorita?

Yo pienso. Ella se ríe.

—No me digas que te ha soltado la frase de que tú eres su comida favorita.

Una punzada en mi pecho me hace tener la sensación de que no puedo respirar.

—Sois tan monas cuando os creéis estas cosas que entiendo que le guste tu inocencia. Todos los vampiros te dirán que tú eres su comida favorita para poder morderte.

Necesito salir de aquí, ahora el agobio es mayor y no puedo respirar. Quiero salir. Irme.

Comienzo a recorrer la casa en busca de una puerta. No vuelan así que por algún lado saldrán, ¿no? Reviso las habitaciones, una de ellas con el mismo olor de la rubia. No miente, vive aquí. Rebusco en otro baño del pasillo. Nada. Vuelvo al salón, ella no para de reírse y estoy a punto de lanzarla por la terraza.

—¿Qué haces? —pregunta como si fuera la cosa más ridícula que ha visto jamás cuando empiezo a abrir los armarios de la cocina.

—Me quiero ir.

—Ya te he dicho que no podemos, solo él puede abrirnos.

—Entonces dile que venga.

—No, está reunido, vendrá cuando él quiera.

Cojo un jarrón y lo lanzo contra la pared, luego una figura, un vaso, el plato del desayuno que me ha preparado. Empiezo a notar que me estoy volviendo loca aquí dentro.

—No lo voy a llamar y si sigues rompiendo cosas vas a tener que enfrentarte a su cabreo, le gusta todo en orden.

—Me importa una mierda si se cabrea, quiero salir de aquí y lo quiero hacer ya.

Se gira y me ignora.

—Ahora estoy segura de que eres la de la profecía porque de lo contrario dudo que se hubiera acercado a ti.

Voy hacia ella con intención de agarrarla de los pelos, pero tropiezo de camino y me caigo encima de un trozo enorme de jarrón clavándomelo en la pierna. Grito y ella se gira, me mira y se ríe.

Respiro hondo, necesito pensar. Si todo esto es cierto, si realmente no es real... Pero le importo, eso lo sé, vino a por mí. *Le importo*, me repito, y se enciende una bombilla en mi cabeza. Voy hacia la terraza con la sangre corriendo por mi pierna, es un corte superficial que apenas me duele, o la adrenalina hace que apenas me duela.

*Si no te escuchan, hazte oír.*

Las palabras de Joe suenan en mi cabeza. Me he ganado muchos latigazos por desobedecer, por hacerme oír, pero al menos lograba que me escucharan.

—¿Qué haces? —pregunta desde dentro la rubia en pelotas.

La ignoro y sigo mi camino en la terraza, me subo a la barandilla de piedra y miro hacia abajo. Nunca he tenido miedo a las alturas, no podía si quería ir a ver a Joe, pero debo reconocer que esto impone. Bajo mis piernas por el lado exterior y coloco mi espalda contra la pared. Noto el frío recorrer la camiseta por dentro y me recuerda que no llevo ropa interior. Genial, voy a morir con el culo al aire. Inspiro profundamente y arrastro mi pie izquierdo por el alféizar, luego hago que mi cuerpo le siga, estiro mi mano lo más que puedo y me agarro al ala de la gárgola. La muevo un poco y compruebo que está bien anclada. Llego hasta ella y me siento en su lomo. Apoyo la espalda en el edificio y por un momento admiro las vistas. La Cúpula Principal se ve brillante sobre mí y las cúpulas de los distritos de la periferia relucen como si los acabaran de limpiar. Parecen burbujas de jabón apoyadas en el suelo.

—¿Qué demonios haces ahí? —grita la rubia.

—No sé si lo que estás diciendo es verdad o si te has inventado esto de la profecía. Sé que Eirian se preocupa por mí así que llámalo y dile dónde estoy subida.

Puede que mis palabras suenen algo altivas, pero me da igual. Soy de las afueras, de una ciudad donde no hay vampiros ni magia ni nada de nada, pero eso no significa que sea idiota, ni mucho menos que me deje mangonear por nadie por muy jefe de los vampiros que sea.

La rubia me mira y yo le sonrío. *Me has ganado las batallas ahí dentro, pero aquí, amiga, soy yo quien te va a ganar la guerra.*

—Bien, lo llamo, pero si él mismo te tira de esa gárgola no me hago responsable.

Ups, no había pensado en esa posibilidad. No creo que lo haga, no quiere hacerme daño... ¿verdad?

No he terminado de pensar cuando veo a Eirian, Kalen y dos tipos más en la terraza mirándome atónitos. Debo reconocer que la imagen debe ser cuanto menos curiosa, estoy en camiseta subida a una gárgola de piedra a cientos de metros de altura.

—¿Qué haces ahí? —pregunta Eirian asustado.

—Quería salir de aquí, pero tu rubia no me decía cómo. No me gusta que me encierren.

Todos miran a la rubia que se retira con la cabeza agachada.

—Te lo dije, hermanito, mantener a Julie no era buena idea.

Ese era Kalen hablando.

—Escucha a tu hermano, parece bastante listo —le grito.

Veo a los otros dos tipos reír y frunzo el ceño.

—Cuñada —me llama Kalen—, estos son Artai y Niall, ahora puedes ver quién es el más guapo de todos... como ya te dije.

Ruedo los ojos porque a pesar de que la situación es delicada él se ríe. Eirian le da un puñetazo en el hombro y me mira.

—Ya estoy aquí, ven hacia mí.

Eirian llega hasta la barandilla y extiende sus brazos, olfatea el aire y gruñe.

—¿Estás sangrando?

—Me hice una pequeña herida cuando decidí redecorar el salón.

Kalen se ríe.

—Lo hemos visto, cuñada, te ha quedado bien.

—Kiara, ven ahora mismo. —No lo pide, lo ordena.

—Con una condición —él asiente sin dudar—, háblame de la profecía.

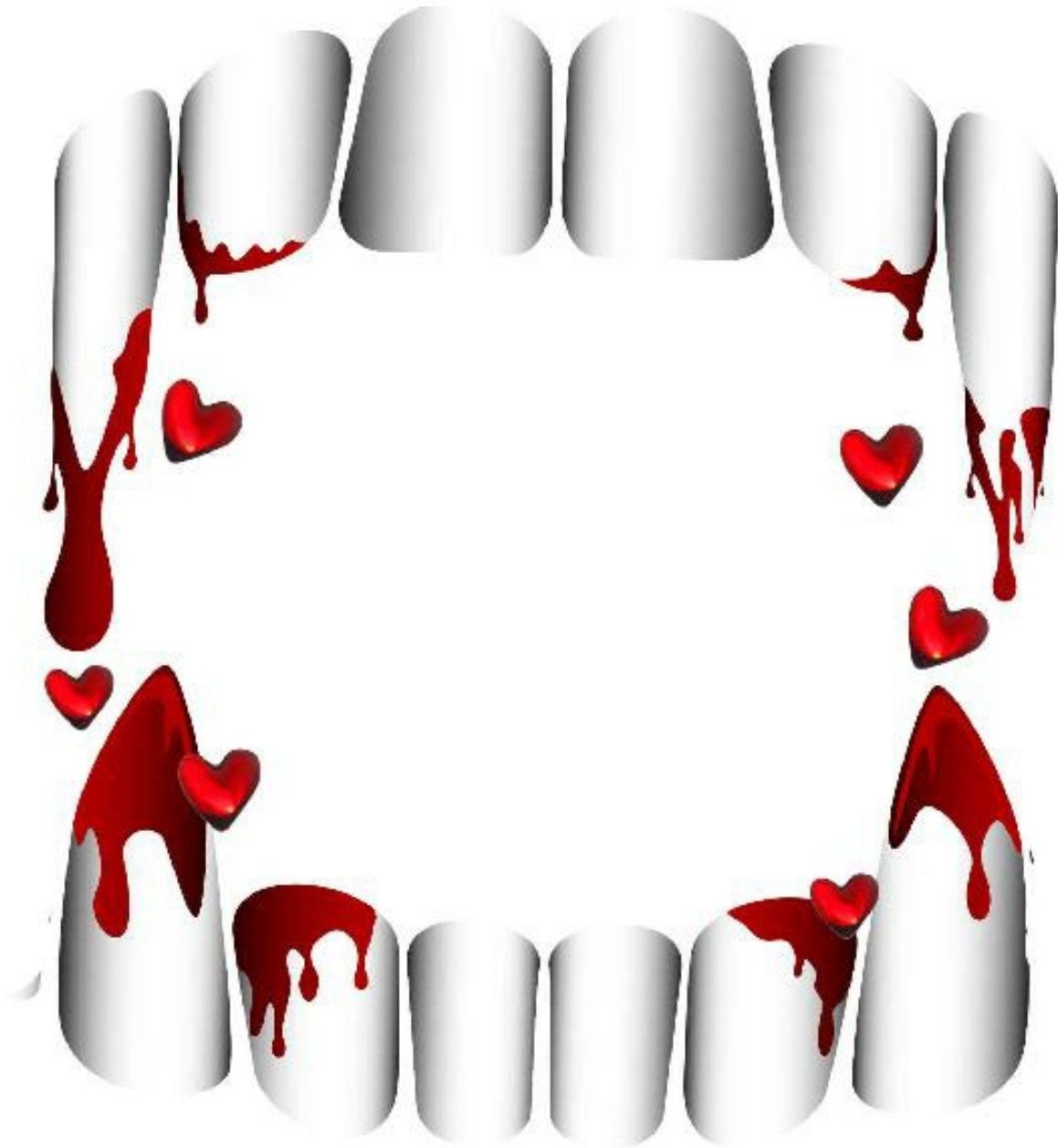
Los cuatro se miran entre sí.

—¿Qué sabes? —pregunta Eirian con cautela.

Lo miro y respiro profundamente antes de pronunciar las siete palabras que queman mi alma.

—Que tú y yo no somos reales.

## Kiara, mírame



### Eirian

Tengo tanto miedo de que se caiga que tardo unos segundos en darme cuenta de lo que acaba de decir.

—¿Cómo que no somos reales? —pregunto entre sorprendido y enfadado.

—No lo somos, la rubia en pelotas me ha dicho que hay una profecía. —Quiero matar a Julie en estos momentos—. No he salido nunca de mi ciudad, pero no soy estúpida, sé que existen y todas tienen un factor común: la magia.



—Ven aquí para que pueda pensar por favor —le ruego extendiendo mi mano.

Puedo ir y cogerla yo mismo. Incluso saltar tras ella si se tira. Pero necesito que venga por voluntad propia. Se lo está pensando, odio que no confíe en mí, pero tampoco sé que es lo que ha dicho Julie. Joder, quiero matarla con mis propias manos.

—¿Me lo vas a contar todo? —pregunta inclinando la cabeza.

—Sí, te lo prometo, nena, pero no si estás ahí.

Oigo su pulso acelerarse, se frota la cara con las manos y se levanta de la gárgola. La herida de la pierna ya no le sangra así que me concentro en ella. Sonrío y ella vuelve hacia mí despacio, mirando un segundo hacia abajo. Luego pasea la mirada por mis hermanos, por mí, y finalmente por la esquina contraria a la que estamos. Entrecierra los ojos como si viera algo raro, miro, pero ahí no hay nada. Cuando posa su mano en la mía tiro de ella con cuidado y la encierro en mis brazos.

—Nunca vuelvas a hacer algo como eso —susurro con mis labios contra su pelo.

—Eres demasiado exagerado, hay una cornisa lo suficientemente ancha como para ir y venir sin problemas.

Gruño y ella se separa.

—Ahora cuéntame todo por favor.

La miro y veo a mis hermanos divertidos ante la idea de mi pequeña humana dándome órdenes.

—Sí, hermanito, cuéntale —se ríe Kalen.

Kiara se gira y los mira. Vuelve a mirar la esquina vacía y luego se acerca a ellos.

—Tú eres Kalen.

Él asiente con una sonrisa.

—Tú eres Artai, ¿no?

—¿Me han delatado mis músculos? —se burla coqueteando con mi chica.

Esta vez gruño más alto y todos se ríen.

—No, pero en vez de dedos parece que tienes un catálogo de salchichas, no te veo manejando un ordenador con ellos.

Todos se ríen, incluido yo.

—Por lo que tú eres Niall.

Él coge su mano y la besa. Suficiente. Llego hasta ella y le quito la mano de sus labios.

—Ella es Kiara, mi mujer —remarco ante la mirada burlona de mis hermanos.

—Eso aún tenemos que hablarlo —contesta ella para mi asombro—. Aún tienes que contarme sobre lo de la profecía.

Ruedo los ojos porque esto se está complicando innecesariamente. A esta hora yo quería haber vuelto de la jodida reunión y hundirme dentro de Kiara para que no le quedara duda de que es mi mujer.

—¿Puedo ir a ponerme ropa interior? —me pregunta en voz baja, aunque sé que mis hermanos están oyendo todo—. Me siento algo violenta con tus hermanos delante.

—Por nosotros no te cortes, cuñada —se burla Kalen.

Kiara se vuelve roja como un tomate y, aunque es adorable, saber que está sin ropa interior hace que por un lado me ponga duro y por otro quiera matar a mis hermanos por estar cerca de ella. Antes de que pueda decir nada más la cojo y la llevo en un abrir y cerrar de ojos a mi habitación, de donde no deberíamos haber salido.

—Toma —le digo lanzándole unas bragas, un sujetador y un pantalón corto—, en este armario tienes ropa de tu talla.

Ella me mira y observa la ropa que acabo de pasarle con algo de asco.

—¿Qué pasa?

—Que no voy a ponerme la ropa interior del sabor del mes pasado.

Frunzo el ceño porque no entiendo nada.

—Es todo nuevo, y tuyo.

Ahora es el turno de ella de fruncir el ceño.

—Lo compré la mañana siguiente a nuestro primer encuentro.

Ella creará que me refiero a nuestro encuentro en la azotea, pero todo este armario lo llené para ella la mañana después de que cayera en mis brazos en la carrera de Riders.

—¿A qué te referías con el sabor del mes?

Ella se encoge de hombros.

—Kiara.

—Está bien, la modelo desnuda que limpia tu casa y tu... tus bajos —gruño al pensar en Julie— me preguntó si yo era el nuevo sabor del mes. Así que supuse que...

Se queda callada y yo llego hasta ella, pongo mi mano en su mejilla y apoyo mi frente en la suya.

—Supusiste que la ropa que te estaba dando era de la última que estuvo aquí, ¿no?

Ella asiente y desvía la mirada.

—Kiara, mírame —le ordeno—. Julie ha estado aquí tres años, no voy a engañarte sobre ella, ha sido la encargada de limpiar mi casa, mis... bajos y de alimentarme.

Se muerde el labio y quiero besarla, pero tiene que oír esto.

—Pero no ha pasado nada entre nosotros desde que te conocí, y ni siquiera bebo directamente. No he querido, ni quiero, tocar a otra mujer que no seas tú.

Me mira a través de sus largas pestañas y juro que se me para el corazón un segundo cuando sus ojos negros me atraviesan el alma. Bajo mi boca sobre la suya y la beso despacio, saboreando el momento, quiero que entienda que esto no es un juego.

—Deberíamos salir, tus hermanos nos están esperando —susurra apartándose un poco.

—Me importan una mierda —le contesto volviendo a besarla con mis manos en su cara.

Ella se ríe y da un paso atrás.

—Por favor.

Y tengo que respirar hondo para no tirarla en la cama, cerrar la puerta y hundirme entre sus piernas.

—Está bien —asiento.

Retrocede hasta la cama y se sienta para ponerse la ropa interior evitando que vea nada. Como si pudiera olvidar alguna vez su cuerpo desnudo. Me arrodillo a su lado y la ayudo a ponerse el pantalón corto, no necesita mi ayuda, pero me gusta tocarla. Cuando pasa su pierna por el agujero del pantalón veo la pequeña herida que he olido antes. Sé que se la hizo con uno de los cristales del salón, lo he olfateado al pasar por allí de camino a nuestro cuarto. La miro un momento queriendo echarle la bronca, pero me contengo, me inclino, paso mi lengua por la herida y la cierro. Instantáneamente su piel se eriza y el cavernícola que habita en mí ruge al verlo. Nos levantamos para terminar de subirle el pantalón y ella se coloca el sujetador dándome la espalda. Una vez lo tiene abrochado llego hasta ella y pongo mi mano sobre su estómago, debajo de la camiseta.

—No te escondas de mí —le susurro a la vez que muerdo su oreja.

Ella me mira, pero no dice nada. Como si de pronto no supiera cómo actuar a mi alrededor. Inspiro profundamente para tratar de calmarme, la giro en mis brazos y la alzo contra mí. Beso su frente y cuando ella cierra los ojos aprovecho para sacarnos de allí y llegar al salón.

Mis hermanos nos esperan sentados tranquilamente, ya no hay nada tirado por medio, luego quiero ver las cámaras para saber qué demonios ha pasado para que Kiara llegara a ese punto. Y si Julie le ha intentado hacer daño puede darse por muerta.

—Pensábamos que con una mujer tan guapa durarías algo más —se burla Kalen.

La insinuación me molesta, pero miro a Kiara y ella parece encontrarla divertida así que lo dejo pasar. Kalen y Niall están sentados en el sofá grande, Artai justo al lado y yo me siento en el butacón que hay frente a ellos. Kiara mira a su alrededor buscando dónde sentarse.

—Ven —le ordeno palmeando mi pierna.

Me mira dudando, pero cuando extendiendo la mano ella se acerca. Una vez que la tengo entre mis dedos tiro de ella y la siento en mi regazo.

—Este es tu sitio —le susurro lamiendo su oreja—, siempre.

Se acomoda contra mi pecho y me recuesto en el butacón pasando un brazo por su cadera para anclarla a mí.

—Bueno, cuñada, creo que es momento de que sepas de qué va todo esto.

Kiara asiente y Kalen se levanta para hablar.

—Ya sabes que nacimos diferentes debido a nuestros padres —ella asiente— y bueno, si sabes algo de historia vampírica, sabrás que la misma bruja que nos creó nos concedió el don de crear más como nosotros.

—Sí, Joe me contaba historias sobre ello.

—Lo que no podíamos era ser padres biológicos. Aunque cuando creas a un vampiro el vínculo es de sangre, no se siente lo mismo. Lo intentamos a lo largo de nuestra vida, pero ninguna mujer quedaba embarazada.

Kiara se remueve un poco en mis brazos y yo beso su nuca aprovechando que ha puesto todo su hermoso pelo negro sobre un hombro.

—Investigando descubrí unos manuscritos más viejos que nosotros —Kiara me mira por encima del hombro sonriendo ante la palabra viejo—, en los cuales decía que estábamos destinados a encontrar a nuestras *Irpasiri*.

—¿Vuestras qué?

—*Irpasiri* —le responde Niall—. Es el nombre quechua para denominar a las almas gemelas.

Kiara asiente.

—La profecía dice que hay unas mujeres destinadas a nosotros, nacerán bajo unas características específicas y serán las únicas que puedan darnos descendencia. Y una de ellas, querida cuñada, eres tú.

—¿Yo? ¿Cómo lo sabes?

—Déjame que te recite la profecía.

*Cuatro niños nacidos del egoísmo, por la Tierra vagarán*

*buscando a las cuatro niñas que para ellos nacerán.*

*Solo la Luna Roja decidirá cuándo es el momento.*

*Solo su sangre las distinguirá.*

*A ellas les falta aire*

*Y ellos se lo darán.*

*A ellos les faltan hijos*

*Y solo ellas los engendrarán.*

*Con almas compartidas, juntos se completarán.*

*Si uno de ellos muere, el otro caerá.*

*Una vez que empiece el ciclo,*

*las cuatro niñas aparecerán.*

Una vez que termina, Kalen se sienta. Kiara no dice nada y creo que es mi momento para intervenir.

—Tu enfermedad, nena, la falta de aire se refiere a ella.

—Pero a mí no me falta el aire.

—¿Sabes que rasgos tiene tu enfermedad? —pregunta Artai.

Ella niega con la cabeza. Mi hermano rueda los ojos y yo le gruño.

—No es por ella, Eirian, es que los humanos son capaces de demasiadas cosas para eliminarnos.

Kiara me mira con el ceño fruncido.

—A lo que se refiere Artai es que lo que te estaban dando tus dueños no era un medicamento para que mejorara tu enfermedad, lo que ellos hacían era inhibirla.

—Sigo sin entenderlo.

—No sabemos por qué lo hacían —explica Kalen—, pero en términos básicos, si alguien te hacía un análisis de sangre jamás hubiera detectado la talasemia.

—¿Por qué molestarse con una huérfana? —pregunta ella desconcertada.

—Eso queremos saber. Pero tú no debes preocuparte —contesto besando su cuello—. Lo que necesitas conocer es que tu enfermedad es una deficiencia de oxígeno en tu sangre que se suple con la nuestra ya que nosotros producimos demasiado.

—Hace siglos la sangre como la tuya ayudaba a que las transiciones a vampiros fueran más sencillas y llegaran a buen término, cuñada.

—Genial, nací para dar de comer a vampiros bebé —suspira.

—No, naciste porque estabas destinada a ser mía —le recuerdo.

—Entonces, ¿quién hizo esa profecía?

Su pregunta me sorprende, no es que crea que no es inteligente, pero en su lugar no estaría pensando en eso precisamente.

—La misma bruja que nos creó —contesta Kalen.

—Entonces yo tenía razón.

—¿Sobre qué, cuñada?

—Sobre que lo que pasa entre Eirian y yo, no es real.

Me tenso, pero mi hermano me da una mirada para que le deje hablar a él.

—¿Por?

—Si una bruja os creó, ¿cómo estás tan seguro de que no hizo que tu hermano sienta cosas por mí?

Voy a intervenir, pero Artai me corta.

—Nos encantaría que fuera así, nos haría la vida más fácil, pero, honestamente, ¿crees que alguien puede obligarnos a algo? ¿O a ti?

—No lo sé, hasta hace poco pensaba que podíais volar.

La dulzura e inocencia de Kiara saca una sonrisa en cada uno de mis hermanos, pero ella sigue igual de confundida.

—Creo que necesitamos hablar a solas tú y yo —le digo girándola en mi regazo.

Ella asiente y nos levantamos.

—¿Puedes volver a repetir la profecía? —le pide a Kalen y él asiente antes de recitarla de nuevo.

*Cuatro niños nacidos del egoísmo, por la Tierra vagarán  
buscando a las cuatro niñas que para ellos nacerán.*

*Solo la Luna Roja decidirá cuándo es el momento.  
Solo su sangre las distinguirá.  
A ellas les falta aire  
Y ellos se lo darán.  
A ellos les faltan hijos  
Y solo ellas los engendrarán.  
Con almas compartidas, juntos se completarán.  
Si uno de ellos muere, el otro caerá.  
Una vez que empiece el ciclo,  
las cuatro niñas aparecerán.*

—Gracias —le sonrío.

Todos nos miramos algo confusos antes de que agarre su mano y la saque de allí. Mis hermanos conocen la salida, yo ahora mismo necesito tener unas palabras con ella. Llegamos al cuarto, cierro la puerta y la miro, está nerviosa y no me gusta.

—¿En qué piensas? —me atrevo a preguntarle.

—Creo que, aunque todo esto sea a causa de la magia, os puedo ayudar.

Arqueo una ceja.

—Con lo de... lo de...

—Dilo.

—Los hijos... Si soy tu única opción no me negaré, pero tengo condiciones.

La miro atento y me siento en la cama.

—Adelante, dime tus condiciones.

—Según he entendido por la profecía, soy la única que puede darte hijos y cuando eso pase, las mujeres destinadas a tus hermanos aparecerán.

—Eso parece.

—Creo que necesito tiempo.

—¿Para?

Me mira y respira hondo. Permanezco en silencio para que ella hable.

—Lo que ha pasado entre nosotros... Bueno, ya sabes...

—¿Cuándo te hice el amor?

Ella asiente con timidez y cierro mis puños sobre la cama para evitar lanzarme contra ella y besarla.

—Fue mi primera vez, y aunque esto haya sido todo a causa de la magia no lo cambio. Siempre pensé que mi primera vez sería en contra de mi voluntad con el hijo de mis dueños, así que lo que pasó es un recuerdo que voy a tener en mi mente para toda la vida.

Ahora lo que quiero es ir y arrancarle la cabeza a ese pedazo de mierda que la hizo tener miedo y creer que llegado el momento podría tener una probada de ella.

—Lo que quiero decir —está nerviosa y no me mira—, es que siempre he querido una familia, que puedo tener tus hijos y los voy a amar, pero que no tienes que quedarte conmigo. Podemos ser padres y criarlos juntos, pero puedes estar con otras mujeres y pasar... —traga duro como si le costara decir las siguientes palabras— ...pasar el rato con ellas o incluso casarte, no hay problema. Yo espero encontrar a un hombre que me quiera y al que querer.

—Suficiente —la corto levantándome y llegando hasta ella.

Kiara retrocede hasta que está contra la puerta y yo la acorralo con mi cuerpo.

—¿Qué haces? —murmura mientras rompo sus pantalones y su ropa interior.

—Rebatir tu argumento.

La alzo mientras me saco mis pantalones y me posiciono en su entrada, ella no deja de mirarme y estoy acojonado de que en algún momento me empuje, pero no lo hace. Me deslizo lentamente dentro de ella sin dejar de mirarla. Su espalda contra la pared y mi cuerpo ajustado dentro del suyo.

—Puede que seamos parte de una profecía —salgo lentamente y me introduzco de nuevo torturándonos a ambos—, pero esto es real.

Ella muerde su labio y sonrío.

—No es que haya sido tu primer hombre —vuelvo a repetir la acción, despacio, pero haciéndola gemir del placer—, es que voy a ser el último.

Sus ojos vidriosos me indican lo mucho que está disfrutando mi velocidad.

—No me interesan más mujeres —salgo y entro solo un poco varias veces, notando la humedad entre sus piernas por la necesidad—. Tú eres la única a la que quiero como madre de mis hijos.

Veo en sus ojos que la duda sigue ahí.

—Kiara, te amo, es así de sencillo. Esto no es magia, esto es cómo me siento.

Abre los ojos ante mi declaración y no sé si la he asustado.

—¿Cómo puedes hacerlo? Ni siquiera me conoces.

Me empujo dentro de ella y cierra los ojos un instante por el placer que acaba de recorrernos a ambos.

—Mírame.

Y lo hace.

—Sé que hueles a almendras y gasolina —digo entrando dentro de ella mientras mis labios viajan a su cuello— y que a pesar de que no tuviste una familia lograste encontrar una.

—Pero...

Vuelvo a embestirla y se calla mientras susurro contra su piel.

—Sé que eres leal y dulce, tanto como para lanzarte contra alguien en medio de una carrera para proteger a una chica que apenas conocías —raspo su piel con mis dientes y se arquea mientras sigo embistiendo lentamente dentro de ella—. También eres dura e inteligente como para pasar una semana sin comida y aun así ser la primera en tu examen.

Saco mis colmillos y clavo ligeramente uno sobre su piel, ella jadea y sé que solo ha sentido placer. Una gota de su sangre brota y necesito de todo mi autocontrol para no hincar mis dientes en su piel. En cambio, paso mi lengua y gruño a la vez que mi erección se sacude dentro de ella.

—Tengo miedo —susurra y me tenso.

La miro a los ojos y paso mi lengua por sus labios.

—¿De qué? —pregunto suplicando que no sea yo el causante de su miedo.

—Del poder que tienes sobre mí.

—Dilo.

Necesito oírlo. Ella duda y me clavo en su interior haciéndola gemir.

—Por favor —le suplico volviendo a pasar mi lengua por sus labios.

—También te amo.

Y eso es todo lo que necesito para hundirme dentro de ella y embestir lo más profundo que puedo.

—Eirian —grita cuando toco en su interior el punto perfecto.

Repito mis movimientos besándola y ya no puedo reprimirme, mis embestidas son cada vez más rápidas y no puedo controlarme, hundo mis dientes en su cuello y ella grita de placer, un orgasmo me rodea apretándome, pero no me detengo a pesar de sus gritos. Kiara clava sus uñas en mi espalda mientras sigo empujando duro contra ella y noto como otro orgasmo está a punto de

golpearla. Bebo de su cuerpo y tengo ganas de rugir, de decirle al mundo que es mía, pero me contengo para no asustarla. Un segundo orgasmo me rodea y me ordeña y ya no puedo resistir más, me corro dejando salir todo en su interior y, para mi sorpresa, un tercero llega mientras sigo meciéndome sobre ella. Joder, es perfecta, su cuerpo está hecho para mí.

—Dios, nena, eres perfecta —le susurro aún moviéndome perezosamente entre sus cálidas paredes.

Ella apoya su frente en mi pecho y la cargo hasta la cama. La dejo lentamente y cuando salgo de su interior ella solloza. Sonrío. Miro su camiseta y veo que está cubierta de sangre, he sido un poco agresivo. Las marcas en el cuello me miran y quiero dejarlas ahí para que todos sepan que es mía, pero mi yo racional me obliga a pasar mi lengua y taparlas. Me incorporo lentamente y la observo, ella me mira con los ojos entreabiertos.

—¿De verdad me amas? —pregunta en un murmullo.

Aún tiene dudas.

—Voy a ir a coger algo para limpiar el desastre que he organizado porque me haces perder la cabeza de una forma que nadie ha conseguido jamás, nena.

Ella sonrío.

—Y luego voy a pasarme el día demostrándote que te amo.

Ella asiente levemente y entro al baño buscando una toalla, la empapo y salgo para limpiar toda la sangre que ahora tiene en su cuerpo. Me siento algo avergonzado por haber perdido así los papeles, pero con Kiara no puedo contenerme.

—¿Nena? —la llamo cuando al salir la veo con los ojos cerrados.

La he dejado agotada, sonrío y me acerco para limpiarla. Paso la toalla por su cuello y su cabeza cae hacia un lado de una forma brusca. Frunzo las cejas y giro su cara hacia mí con cuidado.

—Nena, despierta —murmuro contra sus labios.

Pero no me contesta. Me estoy asustando. Zarandeo un poco su cuerpo, pero sigo sin respuesta. Mierda. Tomo su pulso y lo noto lento, demasiado. Creo que me he excedido bebiendo de ella.

—¡Joder!

Trato de despertarla, pero no lo logro. La única opción es darle mi sangre para beber, pero eso haría que nuestra unión se completara. Siempre puedo llamar a uno de mis hermanos para que le den su sangre, pero el bastardo dentro de mí se niega a que ella ponga su boca y beba de alguien que no sea yo. La miro un segundo, debería ser mejor persona y no hacer esto sin su consentimiento, pero no lo soy, y me importa una mierda. Saco mis colmillos, los hundo en mi muñeca y luego se la pongo en la boca a Kiara. Tarda unos momentos, pero luego comienzo a sentirla moverse. La obligo a tragar un poco más antes de quitar mi muñeca y pasar mi lengua para cerrar la herida. Limpio la boca de Kiara y mi pulso se detiene cuando ella abre los ojos.

—¿Eirian? —pregunta confundida.

—Descansa, nena, luego hablamos.

La recuesto sobre mí y ella se acurruca. Me gustaría sentirme mal por lo que acabo de hacer, la he unido a mí para toda la vida, pero no lo hago. Paso mi lengua por mis labios y recuerdo el sabor de su sangre. No tengo ninguna duda.

Ella es mía.

Su sangre es mía.

Su alma es mía.

## Ni se te ocurra acercarte



### Kiara

Me despierto algo aturdida y rodeada de unos brazos que me mantienen segura, no tengo duda de que es Eirian así que me relajo un poco antes de abrir los ojos.

—¿Kiara?

—Mmmmm... déjame un poquito más por favor.

Su pecho se mueve por una risa muda y noto sus labios contra mi frente.

—Lo siento —susurra y abro los ojos confundida.



—¿Por?

—Me excedí bebiendo y provoqué tu pérdida de conocimiento.

Trato de recordar, pero en mi memoria solo destellan imágenes de Eirian entrando en mi espacio mientras me decía lo que quería oír.

—Supongo que esto es parte del juego, ¿no?

—Nada que altere tu salud es parte del juego —contesta molesto, aunque no sé si con él o conmigo.

Me gusta que cuide de mí y ahora que le he dicho que lo amo estoy asustada de que algo cambie. Aún no sé si lo nuestro es real o si la magia tiene parte de culpa, pero sé que no va a doler menos si él se aleja. Joder, me siento patética en estos momentos.

—¿Cómo curas a alguien de quien has bebido mucho? —pregunto curiosa.

Él me abraza un poco más contra su cuerpo y vuelve a besar mi frente.

—Dándote de beber de mi sangre.

—Puaj, eso es asqueroso —me río, pero él no lo hace—. ¿Qué pasa?

Miro hacia arriba y sus ojos se encuentran con los míos, plateados y brillantes como ningunos otros que haya visto. Me mira callado, pero con una arruga en su frente, quiere decir algo, pero no se atreve. ¿Se ha arrepentido de salvarme?

—¿No querías darme tu sangre?

—Oh, nena, sí quería, ese no es el problema.

—¿Entonces?

—Que lo haya hecho tiene algo bueno y algo malo, para ti, para mí es algo bueno y algo mejor.

Me incorporo hasta quedarme sentada en la cama y entonces noto que llevo una camiseta que no es mía ni de mi talla. Miro hacia abajo y luego a él.

—Digamos que dejé inservible lo que llevabas y me moría de ganas por verte llevar mi ropa de nuevo.

Me río.

—¿Lo vas a soltar ya?

—Tenía la esperanza de que fueses de memoria escasa.

Me encojo de hombros, él se acerca, coge mi cara y me besa. Pasa su lengua por mis labios, los muerde y cuando los abro saquea mi boca como si estuviera despidiéndose de mí. Me aparto con una mala sensación.

—No me está gustando esto.

—Recuerda que te quiero y que...

—Dilo ya —le ordeno.

—La buena noticia es que vas a tener una habilidad nueva, un don.

—¿Cuál?, ¿y por qué?

—No lo sé y... porque la mala noticia es que al beber de mi sangre tras haberme alimentado de ti... nos he vinculado... La unión entre nosotros está completa.

Lo miro asimilando sus palabras, pero no sé si lo he entendido bien.

—Estamos unidos —él asiente—. ¿En qué grado?

—En todo el que se te ocurra, la profecía y eso —sonríe de medio lado, yo no.

La profecía... unión... vínculo... si uno muere el otro también...

—¿Me has atado a ti?

—Podría ser.

Lo miro y no veo arrepentimiento lo cual me cabrea. Me levanto de la cama poniendo distancia entre nosotros... No sé la magnitud de sus palabras, pero parece ser...

—¿No necesitas que yo esté de acuerdo para llevar a cabo la unión?

—Nop —niega con la cabeza.

—Así que ahora estamos unidos hasta que yo muera.

Frunce los labios y entrecierra los ojos, hay más.

—No exactamente, digamos que este intercambio ha provocado cambios en ti.

—¿Qué cambios?

—No puedes morir.

—¿Perdona?

—Al menos no de vieja.

—¿Me has convertido en vampiro? —pregunto atónita.

—No es necesario, las *Irpasiri* son una especie diferente, una mezcla entre humano y vampiro, no necesitas sangre para alimentarte, pero vives una eternidad.

Empiezo a hiperventilar, me cuesta respirar. Eirian se levanta preocupado, pero lo detengo con la mano.

—Ni se te ocurra acercarte.

—Nena, respira, no ha cambiado nada....

—¿Qué no ha cambiado nada? Lo ha cambiado todo. Te dije que necesitaba tiempo para procesar esto, ni siquiera sé si me quieres de verdad y, aun así, aun así, me has enganchado a ti para el resto de mi vida.

—Te amo —contesta molesto—. Esto no tiene nada que ver con la magia. Sé que lo que he hecho no es correcto, pero...

—No te arrepientes —le acuso.

—No.

—Tengo que salir de aquí.

Salgo de la habitación y camino hasta el salón, sé que Eirian viene detrás de mí y le lanzo una mirada por encima del hombro, se detiene. Necesito algo de distancia. Llego al salón y veo al mismo hombre que esta mañana estaba en la terraza cuando conocí a los hermanos, no sé quién es, pero si estaba alrededor de ellos debe ser alguien de confianza.

—Quizás la gárgola sea un buen sitio para pensar —me dice el hombre con una sonrisa.

No sé si estaba escuchando o mi cara es un libro abierto, pero agradezco su consejo y me encamino hacia mi gárgola de pensar. Paso mis piernas por encima de la piedra y llego hasta ella, me siento encima y apoyo mi espalda contra el edificio. Cierro los ojos y respiro.

—¿Mejor? —el tipo que no conozco me pregunta desde la barandilla de piedra y yo asiento.

—Gracias.

Cierro los ojos de nuevo y dejo que la brisa de la tarde calme mis nervios. Noto el momento exacto en que Eirian sale a la terraza sin tener que mirar. ¿Será ese mi superpoder?

—Kiara —suspira y yo me giro para verlo mejor.

—Déjame tranquila.

—Nena, por favor, ¿vienes conmigo? —extiende su mano hacia mí.

—¿Para esto sí preguntas? —bufo.

—Podemos hablarlo desde un lugar más seguro.

Me río meneando la cabeza, realmente me hacen gracia sus palabras.

—No es como si me fuera a pasar algo si me cayera desde aquí, ¿no? —pregunto levantándome e intentando ponerme de pie sobre el lomo de la gárgola.

—Kiara —sisea y le saco la lengua.

Un pie se me resbala y tengo que agarrarme de un ala para no caerme al vacío.

—Fallo mío —le digo viendo lo pálido que esta—, mejor me siento.

Lo hago y él sigue sin decir nada. La verdad es que tengo dudas porque no me siento diferente a esta mañana. No siento que tenga un don o que la inmortalidad corra por mis venas. ¿Será que esto tarda en hacer efecto?

Me rasco la cabeza mientras más preguntas pasan por mi cabeza entonces veo que quiere venir por mí.

—Hazlo y me tiro.

Miento, porque en la vida me lanzaría, pero eso él no lo sabe y se detiene.

—No puedes estar ahí todo el día y pronto va a anochecer.

Entrecierro los ojos porque, aunque me joda, tiene razón. Pienso en sus palabras y me encantaría quedarme aquí, pero sé que debo bajar, aunque aún no quiero hacerlo.

—Trae a Marla —le pido.

Él me mira un segundo, pero no cuestiona mi petición, solo saca el móvil, dice algo y lo mete en su bolsillo de nuevo.

—Estarán aquí en cinco minutos.

—¿Estarán?

—Kalen también viene.

Sonrío.

—Tu hermano me cae bien.

Él gruñe.

—Kiara... por favor... Lo siento, sé que no debería de haberlo hecho, pero... no tengo excusas lo suficientemente buenas salvo que te amo y que te quiero conmigo.

Ruedo los ojos.

—Yo también te amo —se le iluminan los ojos levemente—, pero eso no te da derecho a quitarme el poder de decidir qué hacer con mi vida.

—Lo sé.

—¿Y si realmente todo lo que sentimos es parte de la magia que envuelve la profecía?

—¿Y si no lo es? Sé lo que siento y no tiene nada que ver con magia, esto es real —dice señalando entre nosotros—. Somos reales.

Lo miro un instante deseando creerle.

—Ya están aquí.

Antes de que termine de decir la frase Kalen aparece con Marla en sus brazos. Se me humedecen los ojos, creo que voy a llorar, así que decido mirar al cielo para evitarlo.

—*Wow*, este viaje fue uno de los mejores que he recibido en mi vida, espero que no seas tan rápido para todo —dice Marla alzando las cejas hacia Kalen.

Sus palabras me hacen sonreír, ella es lo que necesito. Se gira y me mira.

—Amiga, ¿qué haces ahí subida?

Me encojo de hombros y miro a Eirian.

—Comprendo, ¿me haces un hueco?

—Claro.

—No es seguro que estéis las dos ahí, puedes hacer que resbale —interviene Eirian molesto.

—Puede que seas el vampiro supremo todopoderoso, pero no te olvides de que ella está ahí sola y no aquí contigo, piénsalo.

Kalen suelta una carcajada y Eirian se queda callado. Marla hace su camino hasta mí, pero se queda junto a la gárgola, apoyada de pie contra el edificio.

—Bonita vista —dice mirando al frente como si esto fuera lo más normal del mundo.

—Sí.

Las dos nos quedamos calladas observando el horizonte. Veo como Kalen le dice algo a Eirian, me miran y entran, creo que le ha pedido algo de privacidad para nosotras. No mentía antes cuando he dicho que Kalen me gusta, parece entender las emociones humanas mejor que su hermano.

—No digo que la vista no merezca la pena, pero no creo que me hayas llamado para hablar de ella —murmura Marla rompiendo el silencio.

—No sé ni por dónde empezar.

—El principio siempre está bien.

—Eirian me ha unido a él de por vida sin mi consentimiento.

—¿Qué? —se oye gritar dentro de la casa a un Kalen sorprendido. No puedo verlo, pero lo he oído perfectamente.

—Ellos pueden oírnos perfectamente —confirma Marla cuando la miro.

—Genial.

Ella se encoge de hombros y nos reímos.

—Explícame eso de la unión —me pide Marla.

—Hay una profecía de la cual parece que soy parte, soy la *Irpasiri* de Eirian —Marla frunce el ceño—. Su alma gemela —le aclaro.

—Vaya, y yo que pensaba que solo eras una refugiada en la ciudad y resultas ser el alma gemela de uno de los cuatro vampiros originales, eso sí que es dar un salto en la escala social —se burla.

—No es gracioso.

—Sí lo es, apenas sabes algo de este mundo y vas a ser una de las que lo gobiernen.

Me paraliza un segundo asimilando sus palabras. Mierda, tiene razón.

—No te agobies —me pide viendo mi cara—, sigue hablando. ¿Cómo es eso de que te ha unido a él?

—Hoy estuvimos juntos... Le dejé beber de mí y él... Se le fue de las manos, así que me dio de su sangre sellando el vínculo.

—Vale, tenemos un vampiro cachondo incapaz de controlarse que te da su sangre... ¿Cómo sella eso el vínculo?

—No tengo ni idea —le confieso.

—Porque la sangre del uno está en el cuerpo del otro, son almas compartidas y una vez hacen eso también sus cuerpos sellan la unión —contesta Kalen desde dentro haciendo que ambas rodemos los ojos.

—Vale. ¿Qué significa lo del vínculo?

—Que voy a vivir algo así como eternamente si no lo matan a él, lo mismo para él si no me matan a mí. Que tendré su descendencia y algo de un superpoder.

Marla asiente con la cabeza.

—La vida eterna, familia, sexo con un vampiro caliente y un superpoder no suenan mal para mí. ¿Cuál es el problema?

La miro y sé que él está escuchando.

—¿No lo amas? Lo entendería, apenas lo conoces.

—Ese no es el problema, lo amo, lo sé.

—¿Entonces?

—No sé si este amor es real o es parte de la magia de la profecía.

Marla me mira a los ojos por primera vez y me da una sonrisa triste.

—No espero que lo entiendas —continúo—. Es intenso, dulce, me hace reír y no me arrepiento

de que él haya sido el primero... en todo.

—¿Pero?

—Una eternidad es demasiado tiempo y siento que si él se cansa de mí seguirá su vida, pasará a la siguiente, pero yo no creo que pueda.

Marla gira su cara en un gesto dulce.

—Soy patética, lo sé, y más teniendo en cuenta que él me está oyendo.

—No eres patética, eres humana, no te arrepientas de eso.

—Ya no lo soy.

—Lo eres, eso no ha cambiado. Lo que hay dentro de ti, tus sentimientos, tus esperanzas, tus miedos, son tan humanos como antes de sellar la unión.

—No lo entiendes...

—Lo hago —me corta—. Más de lo que crees.

La miro frunciendo el ceño.

—Ven —dice caminando hasta la piedra con símbolos que rodea la terraza.

Me levanto y la sigo, no quiero entrar y ella lo sabe así que una vez llegamos hasta ella se sienta con las piernas hacia fuera. Me siento junto a ella y ahora ambas estamos de espaldas a la entrada de la terraza observando cómo el sol se pone encima de la cúpula.

—Sabes que provengo de la ciudad de los *were* —comienza Marla y yo asiento—. En ella viven muchos cambiantes, aunque en su mayoría son lobos, ¿has conocido a alguno?

—No, ni siquiera los he visto de cerca.

Ella revuelve mi pelo.

—Me encanta que seas tan inocente aún.

Frunzo el ceño porque no sé si eso es bueno o malo.

—Los lobos son seres que viven en comunidad, tienen una vida larga como los vampiros y se emparejan una sola vez y para siempre.

—¿También hay una profecía?

—Algo así, aunque no las llaman *Irpasiri* sino compañeras de vida. Pero al final son lo mismo, almas gemelas que se encuentran.

—¿Has visto a lobos emparejarse?

—Demasiadas veces —se ríe—. En el bar de mi familia hemos celebrado varios compromisos de ese tipo.

—¿Y ella estaba de acuerdo?

—Sí.

—Supongo que al nacer en esa cultura la magia es parte de tu vida.

—No siempre se emparejan con los de su especie, a veces lo hacen con humanas.

Ese dato me parece curioso. La ciudad de donde viene Marla está demasiado lejos de la mía así que apenas sé nada de los cambiantes.

—El vínculo que forjan es único, y no necesitan conocerse para saber que lo son todo el uno para el otro.

—¿Por la magia?

—No, no es magia, es amor. Aunque, ¿qué hay con más magia que el amor? Lo que le está pasando a Eirian es algo que lleva siglos pasando en las manadas de mi ciudad y puedo asegurarte que todos están deseando encontrar a su compañera de vida y cada mujer reza por ser el alma gemela de un cambiante.

Pienso en sus palabras y quiero creerla, pero me cuesta.

—¿Eres feliz con él? —me pregunta.

—Apenas lo conozco.

—No te he preguntado eso.

Sostengo su mirada un momento y asiento.

—Pero no es suficiente —le aclaro.

—Te entiendo demasiado.

Y lo que dice esconde algo más allá que no me está contando. Apoya la cabeza en mi hombro y suspira.

—Nunca imaginé que al convertirme en Rider encontraría una amiga —suspira Marla.

—Yo tampoco.

—Eres la primera persona que siento que no me odia —murmura triste.

—¿Por qué alguien te odiaría? —pregunto confundida.

—Les fallé a algunas personas importantes.

—No te veo fallando a nadie, si hasta te enfrentaste a Eirian cuando me sacó del bar.

—Eso fue realmente estúpido —se ríe.

—Fue bonito, me protegiste.

Marla mira detrás de nosotras y rueda los ojos. He sentido a Eirian cerca en todo momento así que imagino que los está viendo.

—Deberías hablar con él.

Miro por encima de mi hombro y lo veo, se me encoge el corazón.

—Lo sé.

Ambas pasamos las piernas por encima de la piedra y de un salto estamos en la terraza caminando hacia Kalen y Eirian. Él no espera a que llegue, en dos zancadas está frente a mí y me envuelve en sus brazos. Besa mi cabeza y me mantiene así hasta que decido separarme.

—Supongo que lo has oído todo.

Él asiente y traga.

—El problema no es que no te quiera —asiente—, ni siquiera que nos unieras sin mi permiso.

Niego con la cabeza.

—Me quitaste la posibilidad de decidir y estoy muy cabreada por ello.

—Puedo trabajar en eso para que me perdones. Entiendo que hice mal, pero tus dudas...

—Siguen ahí —le corto.

Soy consciente de que Kalen y Marla están junto a nosotros, pero confío en ambos. Eirian coge mi cara con sus manos y me acerca de nuevo, luego comienza a besarme lentamente y mi corazón late a un ritmo frenético.

—Creo que podría tener la solución a este problema —nos interrumpe Kalen ganándose un gruñido de su hermano.

—¿Cómo?

—Marla lo ha dicho, lo que os está pasando es nuevo para vosotros, para nuestra especie, pero en la de los cambiantes lleva pasando cientos de años.

Sonríe como si todo fuera lógico, pero ninguno de los tres entiende lo que quiere decir. Rueda los ojos y sigue.

—Tengo que ir a revisar con el jefe de los Riders de los cambiantes unos temas de la empresa y creo que sería bueno que Kiara viniera y conociera de primera mano el tema de los compañeros de vida de los *were*.

Eirian me mira con una sonrisa como si acabaran de descubrir petróleo, sigue teniendo mi cara entre sus manos y no deja de mirarme.

—¿Qué te parece? —pregunta con un toque de esperanza.

No sé si eso va a cambiar algo de lo que siento, pero puede ser una buena idea.

—Tengo dos condiciones —aviso.

—Las que quieras.

—No podemos llevar a la rubia que anda por aquí...

—Hecho —contesta al instante Eirian dándome un motivo para sonreír.

—Podemos llevar al otro tipo, así puedo darle las gracias por la ayuda.

—¿Qué otro tipo? —pregunta Kalen frunciendo el ceño.

—El de antes...

Los hermanos se miran confusos.

—Amiga —dice Marla sonriendo—, los que tienen tanto dinero ni siquiera saben a cuántos tienen a su servicio.

Asiento entendiendo que igual no saben ni de quién le hablo ya que es hombre e iba vestido.

—¿Tu segunda condición, cuñada?

—Marla viene con nosotros.

—No, yo paso de ir.

La miro extrañada de que no quiera ir a ver a su familia.

—Puede que haya cosas que no te haya contado —se intenta explicar.

—Pero podrías ver a tu familia.

—Ya, pero todos sabrían que voy, no se puede ocultar una comitiva vampira.

—Por favor —le susurro—. Te prometo que voy a estar contigo en todo momento y nadie podrá llegar hasta ti.

—Esa promesa puedo hacértela —dice Eirian—. No voy a dejar que ningún chucho se acerque a Kiara.

Eirian me abraza por detrás protectoramente y yo meneo la cabeza. Es como un niño con su juguete.

—¿Vendrás?

Marla respira profundamente dos veces antes de contestar.

—Sí, iré, pero no te imaginas lo mucho que te quiero si voy a hacer esto.

## No es lo que parece



### Kiara

No creo que nunca nadie haya organizado un viaje con tanta rapidez como lo hizo Eirian. Al día siguiente ya estábamos saliendo de la Ciudad V camino de la Ciudad W. Llevamos tres días de viaje y estamos ya llegando, Marla no ha querido hablar por ahora, pero sé que está inquieta por algo que sucede o sucedió en su ciudad. No entiendo por qué no está feliz de volver, a mí me encantaría tener un sitio al que regresar.

Miro la foto de Joe en mis manos. Eirian me la devolvió pegada. Lo miro mientras descargan



todo para pasar la noche en este hotel de las afueras, aunque la cúpula de la ciudad se puede ver desde aquí. Estos días han sido perfectos, me ha dado mi espacio porque aún no puedo olvidar que me ha atado a él sin consultarme, pero cada vez que nos cruzábamos en cualquier lugar me arrinconaba contra la pared y me besaba hasta que le suplicaba que me llevara a la cama con él. Todas y cada una de las noches hemos dormido juntos, pero de día se ha mantenido ocupado con Jamie y Kalen.

—Lo vas a desgastar —se ríe Marla, sentada a mi lado en lo que algunos llamarían un autobús y yo bautizaría como casa de lujo con ruedas.

—¿Crees que estoy siendo irracional? Me refiero a que, bueno, da igual si es magia o amor, al final el resultado es el mismo.

Ya dudo de todo, a estas alturas no sé qué pensar.

—Si fueses capaz de vivir en la ignorancia te diría que pasaras de todo y fueras feliz, pero no eres así, necesitas saber y eso es parte de tu encanto.

—Joe decía que eso era porque mi carácter es como el de un grano en el culo.

Ambas nos reímos.

—De verdad, Kiara, entiendo tus motivos. A veces amar no es suficiente.

—¿Me vas a contar qué te pasó?

—A esto me refiero, eres demasiado inteligente para quedarte con la duda.

Se levanta y sale hacia el hotel, pero me doy cuenta tarde de que no me ha contestado. Marla es una maestra evitando las preguntas personales.

—Kiara.

La cabeza de Eirian asoma por la puerta delantera y me levanto del butacón en el que he pasado el último tramo del camino viendo una película con Marla. Fuera ya está oscuro y estoy agotada de no dormir por las noches, pero siento que necesito pasar cada minuto con Eirian despierta, hemos hablado mucho y ahora estamos más unidos. Bajo las escaleras y antes de que mis pies toquen el suelo Eirian me agarra por la cintura y atrapa mi espalda contra la pared, luego baja la cabeza y me besa. Despacio, recorriendo con su lengua mis labios y mordidiéndolos de una forma deliciosa mientras intento reprimir un suspiro de placer. Una vez que queda satisfecho me coge en brazos y nos hace desaparecer de la vista de todos. Cuando me baja estamos en una habitación enorme que huele a flores.

—Esta noche llegaré tarde porque antes de que todos entremos a Ciudad W el alfa de la manada dominante quiere reunirse con Kalen, Jamie y conmigo.

—No hay problema —digo algo desilusionada por no pasar la última noche de este viaje con él.

—No, Kiara, no lo has entendido. Voy a volver tarde, pero cuando lo haga te voy a despertar y después voy a besar, lamer y chupar cada centímetro de tu cuerpo.

Mi respiración se agita y él sonrío. Tira de mí hasta que quedo sentada sobre su regazo en un enorme sofá en la terraza, las vistas son similares a las de nuestra azotea. Marla me explicó que todas las ciudades tienen cúpula para que cada especie elija donde vivir libremente, pero viendo ahora esta y, aunque sean ciudades idénticas, creo que la nuestra es más bonita.

—Prométeme una cosa —susurra en mi oído haciendo que se me erice la piel.

Lo miro a los ojos y asiento.

—Aunque hoy sea la última noche antes de que tomes una decisión, no va a ser la última que pasemos juntos.

Frunzo el ceño porque antes de emprender el viaje decidimos que una vez llegáramos a esta ciudad él tomaría distancia para dejarme pensar y decidir si lo nuestro es real.

—Si después de conocer a las compañeras de vida de la ciudad decides que lo nuestro no es real, tendremos una noche más juntos. No quiero hacerte el amor hoy pensando que quizás será la última vez.

—De acuerdo.

Con su mano guía mi cabeza sobre su hombro y comienza a pasar sus dedos por mi piel. Es relajante y pronto los párpados me pesan demasiado, besa mi frente e inhala su olor hasta quedarme dormida. Lo siguiente que noto es que me dejan en un lugar blandito, creo que es una cama, pero no puedo abrir los ojos. Noto sus labios contra los míos y creo que lo oigo hablar.

—Voy a pasar el resto de mi vida demostrándote que esto es real —murmura contra mis labios.

Luego oigo una puerta, la ducha y nada más.

—Kiara —susurran mientras me mueven—, despierta.

Abro los ojos y veo a Marla junto a mi cama. Me incorporo y froto mis ojos.

—¿Qué pasa?, ¿ha ocurrido algo?

—No, pero si quieres conocer la ciudad de verdad debemos irnos ahora.

La miro confundida y ella se sienta junto a mí, mirándome.

—Me fui de aquí sin decirle a nadie a dónde iba.

—¿Huiste? —pregunto sorprendida.

—Sí, siento haberte mentado, pero lo hice porque necesitaba esconderme sin que nadie supiera dónde estaba.

—¿Todo era mentira?

—No, mi familia está aquí, son muchos y tenemos un bar, aunque todo es un poco más complicado que eso.

—¿Por qué irte entonces?

—Porque necesitaba poner distancia, le hice daño a algunas personas que amo y no podía vivir mirándolas a la cara cada día de mi vida.

La miro y lo que veo es arrepentimiento.

—Nunca te he mentado sobre otra cosa, pero mi pasado... bueno...

—Yo mejor que nadie entiendo por qué has mentado. Espero que confíes en mí y me lo cuentes en otro momento.

—Gracias —se lanza a mis brazos—. Te prometo que te lo contaré, pero no puedo volver allí entrando con una comitiva de vampiros.

—¿Entonces?

—Mi hermano nos va a ayudar a entrar, aún quiero que veas por ti misma que lo que tienes con Eirian es real.

—Gracias.

Ella frunce el ceño confundida.

—Da igual que me mintieras, lo que cuenta para mí es que has dejado tu miedo a un lado para ayudarme —explico.

Una lágrima recorre mi mejilla y Marla sonrío.

—Somos familia, Kiara, somos Riders por derecho propio y eso nos une por encima de nuestros miedos.

Sonrío feliz de sentir que ahora tengo a alguien a quien llamar familia.

—Ahora levanta ese culo y déjame enseñarte lo que una ciudad puede ofrecer a un par de chicas como nosotras.

Me visto como ella; unos vaqueros, una camiseta de manga corta y unas zapatillas de deporte cómodas. Salimos del hotel por las escaleras de incendios. Eirian se ha encargado de dejar a todo

un séquito de guardias con nosotras para protegernos, ellos creen que ahora que Marla ha venido a la habitación estamos viendo películas mientras nos deslizamos por unas escaleras oxidadas que dan a un callejón. Abajo hay tres motos aparcadas.

—¿Devon? —susurra Marla al llegar al final de la escalera mientras yo termino de bajar.

Un tipo sale de detrás de los contenedores y Marla se lanza a sus brazos.

—Qué ganas tenía de verte, hermanita.

Los miro un instante deseando que cuando llegue el momento tenga varios hijos para que nunca se queden solos.

—Ella es Kiara y él mi hermano mellizo Devon.

Le doy una sonrisa y él me abraza con toda confianza.

—Marla me ha contado sobre ti, kamikaze, es un honor conocerte.

Le sonrío y me aparto algo incomoda, no me gusta este contacto físico con un hombre que no es Eirian.

—Tranquila —dice Marla a mi lado entendiendo la situación—, Devon no te va a ver de esa manera, él se decanta más por Eirian que por ti.

—Así es, kamikaze. Aunque reconozco que eres preciosa, te falta algo colgando entre las piernas para que seas mi tipo.

Me río y lo abrazo.

—En vista de que tengo ante mí a dos Riders creí que la mejor opción eran unas buenas motos.

Marla y él chocan su puño mientras nos dirigimos hacia tres increíbles motos negras que deben ser el doble de grandes que las que usamos como Riders. Nos subimos y arrancamos, salimos del callejón por el lado contrario a la puerta principal del hotel y miro por encima del hombro temiendo ver a algún guardia tras nosotros, pero no es así. Devon acelera y Marla hace lo mismo, yo no me quedo atrás y meto puño poniéndome a la cabeza junto al hermano de mi amiga que me sonrío al verme. Conducimos casi media hora hasta llegar a una entrada a la cúpula desde donde no se ve el hotel, ni siquiera las banderas izadas en lo alto del mismo. Un tipo saluda a Devon, nos mira y nos abre. Esto ha sido fácil. Seguimos nuestro camino y llegamos a una explanada con un montón de coches, motos y gente haciendo fila para entrar. Aparcamos, miro hacia arriba y veo unas luces de neón con cañones de luz apuntando hacia el cartel del lugar: Infierno.

—Este es el sitio de moda ahora, es de libre acceso para especies —explica Devon mientras caminamos a la entrada—. No os separéis de mí y poned estas pulseras.

—Aquí tienes a todas las especies que existen reunidas pasándolo bien, se ponen por sectores, pero no les importa mezclarse —dice Marla llegando a la puerta donde empieza la fila—. Mi hermano conoce aquí a la gente que mueve la noche y nos ha conseguido pases para poder estar en la zona de los *were* VIP, allí nos esperan unas amigas.

Asiento porque no puedo hablar, estoy alucinada con lo que tengo delante. La fila de personas o lo que sean es enorme, pero nosotros nos la saltamos. Accedemos al recinto y subimos por unas escaleras a lo que parece un palco. Desde él se puede ver la pista central, las luces son bajas y la música alta, pero en esta zona se puede hablar. Seguimos a Devon hacia unas cortinas rojas y un tipo nos abre al ver nuestras pulseras. Nada más entrar dos chicas corren hacia nosotras, me quedo paralizada pensando que nos van a atacar, pero no lo hacen, abrazan a Marla gritando.

—Chicas, yo también me alegro de veros —se ríe Marla casi cayendo al suelo.

No entiendo como teniendo todo esto Marla simplemente se fue y no volvió.

—Ella es mi amiga Kiara, bueno, es como mi familia, ambas somos Riders.

Enseña su pulsera con el emblema de los Riders orgullosa y yo hago lo mismo. Chocamos el puño y me siento como parte de algo por primera vez en mi vida.

—Yo soy Linda y ella es Beth.

Sonrí y Linda me coge de la mano para llevarme a unos sofás. Nos sentamos y al instante cuatro bebidas están frente a nosotras. Devon nos saluda desde la barra hablando con un chico muy guapo.

—Chicas —comienza Marla—, sé que tenéis muchas preguntas, pero no tenemos mucho tiempo, necesito que le habléis a Kiara de lo que es ser compañera de vida de un cambiante.

Linda y Beth le dan una mirada extraña a Marla que me confunde.

—No es el momento de hablar de mí —continúa—. Ella quiere saber si lo que tenéis con vuestras parejas es real o es solo magia, por así decirlo. Está en una situación similar y tiene ciertas dudas.

Un grupo de chicos pasa a nuestro lado y Marla mira hacia otro lado, pero lo raro es que todos me observan.

—¿Así que hay un hombre por ahí que te reclama como suya y no sabes si aceptar? —pregunta Beth emocionada.

—Más bien el hombre ya me ha reclamado, pero yo no estoy segura de si lo que siente es por el vínculo o porque me ama. Sé que sueño estúpida, pero...

Linda coge mi mano y me sonrío.

—No sueñas estúpida, tus miedos son normales, yo misma los tuve. Crees que todo es demasiado perfecto y en algún momento la magia se acabará y todo será parte del pasado.

Asiento porque es exactamente así como me siento.

—Lo que te atrae de él no es magia, es su alma. La tuya la reconoce, sabe quién es y desea estar junto a él. ¿Le has contado la historia de nuestra manada?

Marla niega.

—La magia existe desde antes de que los humanos u otros seres poblaran la Tierra —comienza Linda—, pero antes de ella existieron las almas gemelas, haces de luz que se complementaban dándole sentido a la vida. No se sabe muy bien qué pasó, pero fueron separadas y enviadas a un plano astral diferente a este.

—Eso es triste.

—Pero lo que había entre ellas era tan grande que lograron hallar un modo de volver a estar juntas con ayuda de la magia. Podrían encontrarse de nuevo cuando nacieran seres puros que pudieran albergar dichas almas.

Miro a Marla y ella tiene una sonrisa triste.

—Lo que Linda quiere decir —interrumpe Beth—, es que la magia nos reúne en este plano, pero no hace que ames a alguien. Si eres un ser puro tu alma ya amaba a esa persona desde que naciste. Solo que hasta que no lo has encontrado no lo sabías.

—¿Lo entiendes? —pregunta Marla.

—Tenemos que irnos —grita Devon mientras se acerca a la mesa—. Está aquí.

Miro a Marla sin entender nada y veo que está pálida, ella nunca se queda así. Devon agarra mi mano y tira de mí para hacerme andar. El tipo con el que estaba hablando su hermano en la barra tira de Marla y los cuatro nos ponemos en marcha camino a las escaleras por las que hemos subido. Esquivamos a varias personas hasta llegar a la cortina, pero cuando se abre, Devon se detiene y yo choco contra su espalda sin soltarme de su agarre.

—Mierda.

Miro hacia arriba y veo a un tipo de traje, enorme, que nos mira con cara de pocos amigos. Junto a él otros dos trajeados, más grandes aún, que conozco, Kalen y Eirian.

—Déjanos pasar, Caiden —le exige Devon al tipo de traje que no conozco pero que inspira

terror.

—Suéltala —gruñe Eirian mirando mi mano y la de Devon.

—No es lo que parece —contesto soltando mi mano.

Kalen sostiene el brazo de Eirian para evitar que llegue hasta mí.

—Lo siento, Kiara —dice Marla a mi lado—. Él ha venido a por mí.

Miro al tal Caiden que ahora no deja de mirar fijamente a Marla.

—¿Quién es?

—El alfa de la manada que dirige esta ciudad.

—No te olvides de decirle que también soy tu compañero de vida.

Las palabras me atraviesan y miro a Marla quien ahora parece estar a punto de llorar.

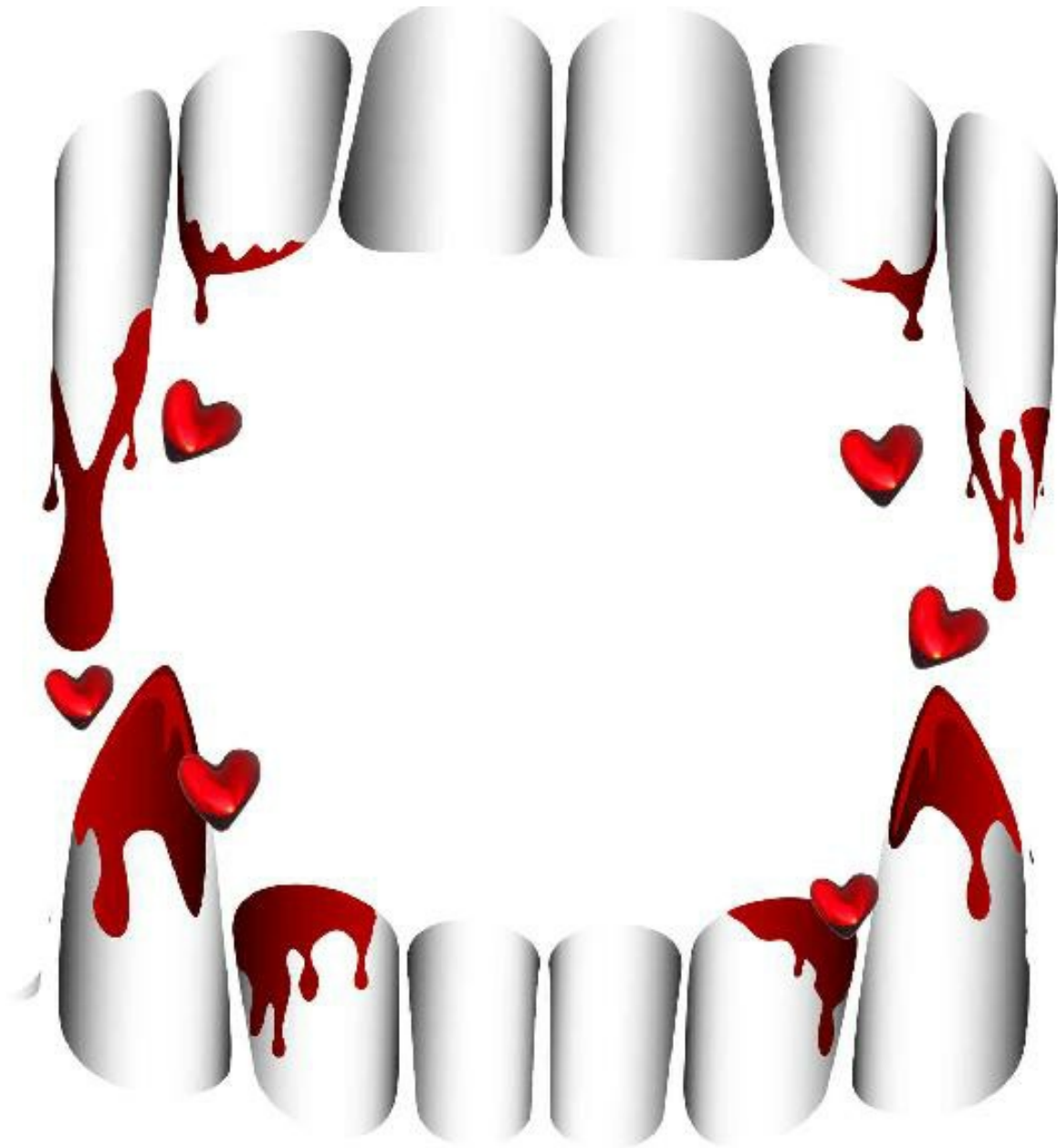
—Traedla —ordena el alfa y me sitúo frente a ella de forma protectora.

—Marla se va conmigo.

Un tipo me agarra para apartarme de Marla, ni siquiera lo he sentido llegar, pero solo noto su mano un segundo, al siguiente parece que el infierno se va a desatar. Eirian lo tiene cogido del cuello levantándolo en el aire, sus ojos negros, los colmillos abajo. La música ha parado y ahora veo que no son los únicos vampiros aquí, ellos parecen reconocerlos y se sitúan haciendo una barrera frente a Eirian y Kalen con los colmillos abajo.

—Si alguien vuelve a tocar a mi mujer le arrancaré la cabeza con mis propias manos.

## Hueles a ella



### Eirian

Miro a Kiara entre mis brazos y la aprieto contra mi pecho. Estoy a punto de cancelar la reunión, pero sé que si no voy esto podría tomarse como una falta de respeto y prohibirnos la entrada a la Ciudad W. Me levanto con ella y la llevo hasta la cama, la observo un segundo y no puedo evitar pensar en cuánto la amo, en que he vivido muchas vidas, pero ahora veo que ninguna tenía sentido. Me inclino y la beso despacio para que no se despierte.

—Voy a pasar el resto de mi vida demostrándote que esto es real —murmuro a pesar de que sé

que ella no me escucha.

Llevo días demostrándole lo mucho que la quiero, pero estoy aterrorizado de que ella me rechace. Me meto en la ducha y me preparo, me decido por un traje negro con camisa negra y sin corbata. Salgo y la veo dormida, preciosa, perfecta y mía. Vuelvo a besar su frente y cierro la puerta con cuidado.

—La única persona con acceso a esta habitación es Marla —ordeno a los tres guardias apostados en la puerta.

Todos asienten. Kiara se quejó el primer día de que era excesivo, pero cuando se trata de ella y de su seguridad, nada es suficiente.

Kalen y Jamie ya están en el vestíbulo esperando, mi hermano luce como yo, tenemos un gusto similar. Jamie, aunque es más pequeño, es un humano de tamaño considerable. Nos dirigimos a la limusina junto a la escolta que hemos traído. No nos hace falta, pero al final esto es una guerra de poder, de ver quién la tiene más grande.

—Vamos a reunirnos con Caiden y Jared —explica mi hermano al llegar a nuestro destino—. Jamie, tú irás con Jared para revisar los asuntos de la empresa que hemos comentado antes. Eirian, tú y yo nos quedaremos con el alfa para exponerle nuestra situación.

—¿Crees que pondrá algún problema? —pregunta Jamie saliendo de la limusina.

—No, somos viejos conocidos, luchamos juntos en la Gran Guerra, aunque hace mucho que no nos vemos en persona.

Unos tipos nos escoltan a través del edificio hacia un despacho enorme, sé que es el de Caiden porque huele a él. Jamie es conducido hacia otro sitio para tratar temas de la empresa.

—Kalen, Eirian, es un placer teneros en mi casa —nos saluda Caiden cuando entramos.

—Veo que has redecorado tu despacho —me burlo.

La última vez que lo vi era un desastre, uno de los suyos trató de sacarlo del poder y esparció sus tripas por todo el lugar, asqueroso. Aunque efectivo.

Caiden se ríe y se acerca hasta unos sillones indicando que nos sentemos. Kalen y yo lo hacemos.

—¿Y qué tal vais por aquí los chuchos? —pregunta mi hermano alcanzando un vaso con tequila que una joven nos ha traído.

Caiden se ríe y menea la cabeza.

—Mejor que los mosquitos viendo la cara que traéis.

Gruño divertido. Él nos dio ese apodo porque chupamos sangre y dice que podemos ser muy molestos. Aunque creo que también piensa que podría aplastarnos, prefiero no entrar en ese terreno.

—Tengo que decir que cuando Jared me avisó de que veníais me sorprendí. ¿Dos hermanos Banes dejando Ciudad V?

—Era necesario, aquí mi hermano tiene un problema de faldas —se burla Kalen.

Caiden abre los ojos, atónito. Él sabe lo mucho que he disfrutado de las mujeres y sobre todo de lo mucho que he disfrutado cambiando de una a otra.

—Ya conoces nuestra profecía —comienza Kalen.

—Sí, pasaste años buscando entre nuestros documentos.

—Ha aparecido la primera *Irpasiri*, la de Eirian.

Una gran sonrisa se extiende a través de su cara, es auténtica, se alegra por mí.

—Enhorabuena.

—Gracias.

—Entonces, ¿cuál es el problema? ¿Es parte de mi manada? ¿Hay algún lobo reclamándola?

—Ojalá, todo sería más fácil —le contesto omitiendo que si un lobo la reclamara me lo comería para la cena—. Ella es humana y cree que nuestro vínculo es la razón de que la quiera, que la magia es la culpable.

Asiente con la cabeza.

—Entiendo, yo mismo tengo un problema también con mi compañera de vida.

—¿Es humana?

—Sí, es una especie muy terca.

Todos nos reímos hasta que la puerta se abre dando paso a Jared y Jamie. Solo un segundo después de entrar, Caiden se lanza contra Jamie sujetándolo por las solapas de su chaqueta y alzándolo del suelo. Kalen y yo nos levantamos preparados para responder al ataque, pero Caiden habla antes.

—¿Dónde está ella?

Jamie nos mira y los tres estamos confundidos.

—No sé de quién hablas —contesta Jamie.

Caiden lo acerca y olfatea su ropa.

—Hueles a ella.

—Jamie, ¿qué demonios has estado haciendo? —pregunta Kalen entre molesto y divertido.

—Nada, las únicas chicas con las que he estado desde que salimos de la ciudad son Kiara y Marla.

—Ella es mía —gruñe con posesividad Caiden y esto es una jodida locura, si habla de Kiara no hay manera de que no parta su cuello antes de que acabe la noche.

—¿Kiara? —pregunta Kalen viendo la tensión en mi cara.

Si la respuesta es afirmativa voy a redecorar su despacho.

—Marla —contesta, aún sin soltar a Jamie.

—¿Marla? —articulamos los tres al unísono.

—¿Mi Rider? —pregunta aun extrañado Kalen.

Un gruñido recorre el despacho.

—Ella no es nada tuyo.

Kalen levanta las manos sonriendo y yo ruedo los ojos, conozco a mi hermano y la va a cagar, vamos a acabar manchados de sangre. Por suerte voy de negro.

—Toda tuya, pero ¿Marla? ¿En serio?

—Caiden, suelta a Jamie, él no ha hecho nada con Marla —le explico.

—Huele a ella.

—Sí, porque antes de venir la he visto en la puerta del hotel y, como tenía frío, le he dejado mi chaqueta —explica Jamie empezando a ponerse azul.

—Caiden —le nombro un poco más serio, pero sin moverme de mi sitio.

Me mira, mira a Jamie y lo suelta. Este cae de culo y trata de coger algo de aire mientras tose.

—Lo siento —se disculpa Caiden frotando su cara con las manos—. Hace mucho que no sé nada de ella y no esperaba que... Espera, ¿has dicho que está aquí?

—Sí, ella es amiga de mi humana —le explico.

—Mierda, nunca creí que regresaría por voluntad propia...

Alzo las cejas ante su comentario.

—Digamos que ella es mía pero no lo quiere aceptar, así que estaba buscándola para unirla a mí quiera ella o no. Sé que suena horrible, pero...

—Ni te preocupes en darnos una explicación —le corta Kalen—. Aquí mi hermanito se vinculó con Kiara sin decírselo.



Me encojo de hombros porque no sé qué más hacer, no estoy arrepentido.

—Ella es mía, aunque no quiera aceptarlo.

—Gracias —suspira Caiden—, al fin alguien que lo entiende.

—Ahora todo tiene más sentido —murmura Kalen, todos lo miramos—. Marla ha estado muy esquiva y lo que dijo en la terraza...

—No entiendo por qué ha vuelto, llevo un año buscándola y sabe que puedo captar su olor sin problemas si está en la ciudad.

—Es por mi humana, son muy amigas y tu mujer quería enseñarle a la mía lo que es estar emparejado.

Caiden suelta una carcajada.

—¿Marla quería enseñarle a tu mujer que los compañeros de vida son reales?

—Eso parece.

—Increíble, ella huye de mí y...

—¿Por qué se fue? —pregunta Kalen un poco demasiado interesado.

—Es complicado.

—Tenemos tiempo —dice mi hermano sentándose con tranquilidad.

—¿A qué viene este interés por mi mujer?

La tensión en la voz de Caiden se nota que aumenta por momentos. Kalen está pisando terreno peligroso.

—Puede ser tu mujer, pero es mi Rider, somos una familia, y está bajo mi protección. Si ella huyó de ti porque le hiciste algo...

Caiden saca un arma y apunta a la cabeza de mi hermano, él no se inmuta, yo tampoco. Demasiadas veces hemos tenido el cañón de un arma mirándonos a los ojos.

—No me gusta que creas que tienes algún tipo de derecho sobre mi mujer, Kalen.

—Ni a mí que pienses que no haré nada si tratas de hacerle daño.

—¿Daño? No, jamás se lo haría, jamás se lo hice.

—¿Entonces?

Caiden respira hondo pensando si responder o disparar, finalmente baja el arma y contesta.

—Marla fue una niña bastante problemática, así que sus padres la enviaron a vivir a ella y a su hermano a un asentamiento a las afueras, con una hermana de la madre, cuando apenas tenía dieciséis años.

Caiden toma asiento antes de continuar.

—Por eso yo no la conocí hasta años después, nunca coincidimos, aunque su hermana me hablaba mucho de ella. Estaban muy unidas a pesar de no vivir juntas.

—¿Su hermana?

—Estábamos saliendo.

—Ups —interviene Kalen.

—Sí, amigo, ups. Siempre noté algo en la casa de mi novia que me impulsaba a volver, creía que era porque ella era mi compañera de vida y que, por ser el alfa, a mí no me pegaba tan duro como a los demás lobos de mi manada.

—¿Salisteis mucho juntos?

—Unos tres años antes de comprometernos —silbo y Caiden sonríe—. En la fiesta de compromiso por fin conocí a Marla, y todo encajó en su lugar.

—Espera, espera —corta Kalen—. Salías con la hermana de tu compañera y el día que celebrabais la fiesta de compromiso te diste cuenta de que tu alma gemela no era tu novia sino Marla, su hermana, ¿no?

—Sí.

—Oh, mierda. Espero que no me pase eso, debió ser muy jodido —se burla Kalen.

—Mucho. Me volví loco por Marla y dejé a su hermana. La perseguía a pesar de que ella me rechazaba y me pedía que volviera con su hermana. Pero no podía, solo quería reclamarla como mía y encerrarla en mi habitación.

—Sé de lo que hablas —suspiro.

—Marla pasó unos momentos difíciles por su hermana y sabía que yo les estaba dando tiempo. Siendo humanos en esta ciudad podía ordenarle unirse a mí, pero quería que lo hiciera por voluntad propia, no esperaba que huyera.

—Eso suena muy a Marla —se ríe Jamie.

—Creo que nos hemos complicado la vida con estas mujeres, Caiden —me río—, pero no cambiaría ni un segundo de ello.

—Ni yo.

Kalen nos mira con algo de tristeza, sé que él quiere encontrar a la mujer que está destinada a ser su *Irpasiri* y vernos a Caiden y a mí hablar de ello no ayuda.

—Como veo que me entiendes creo que verás lógico que te pida que me lleves hasta ella.

Miro a mi hermano y a Jamie, entiendo sus sentimientos, pero Marla aún sigue siendo una de los nuestros.

—Creo que deberíamos hablar antes con ella.

—No quiero que se escape otra vez.

—No lo hará, pero Kiara me cortaría las bolas si dejas que te la lleves sin más.

Caiden gruñe.

—Tranquilo, no te digo que la vayamos a alejar de ti, pero tú mismo has dicho que ella tiene que volver a ti por su propia voluntad.

—Ella es mía. Y ahora que la he encontrado no la voy a alejar de mi vista.

—Sí, amigo, pero hagamos esto bien —le pide Kalen tranquilo—. Habla con ella, déjala decidir.

—¿Y si decide irse?

—Entonces haz como mi hermano y vincúlate a ella, lo demás vendrá después.

Kalen se ríe y todos nos unimos a él.

—Si Marla nos oyera seríamos hombres muertos —se ríe Caiden.

—Créeme, si Kiara se entera de algo de esta conversación voy a preferir estarlo.

—Hagamos una cosa, aún no es demasiado tarde y Marla no estará dormida, voy a llamar a un guardia para que le pase el teléfono y tú, Jamie, vas a quedar con ella mañana para desayunar, solo que no serás tú el que aparezca.

—Seré yo —sonríe Caiden.

—Así es.

—Claro, jefe —contesta Jamie acercándose a Kalen.

Saca el móvil y marca, le pide al guardia que pase el teléfono y queda a la espera. Kalen mira al suelo esperando para pasarle el teléfono a Jamie, pero cuando levanta la vista y me mira, sé que algo no está bien.

—¿Qué ocurre?

—No están.

—¿Quién no está? —pregunta Caiden confundido, yo sé a quién se refiere mi hermano.

—Las chicas. Los guardias han entrado a la habitación al ver que no contestaban y no están. Pero las puedo localizar.

Caiden y yo lanzamos un gruñido que hace que sus guardias se encojan.

Kalen trabaja en su móvil localizándolas. Gracias a la pulsera de Riders tenemos su ubicación exacta en menos de un minuto.

—Club Infierno —dice enseñándonos la pantalla del móvil.

—Bien, vamos allí.

Nos ponemos en marcha y dejamos atrás la limusina, demasiado grande y pesada, en vez de eso cogemos unos coches que Caiden nos presta, todos deportivos. Sus hombres nos siguen en unos todoterrenos negros. Llegamos al sitio y nada más entrar sé que ella está aquí, la huelo. Caiden también sabe dónde está Marla, nos dirigimos escaleras arriba, cruzamos un palco y vamos directos a una cortina roja cuando esta se abre y veo a Kiara... de la mano de un hombre.

—Déjanos pasar, Caiden —exige el tipo al que quiero matar por tener sus manos sobre mi mujer.

Kalen me sujeta tratando de llevar esto de forma civilizada.

—Suéltala —gruño mirando sus manos.

—No es lo que parece —contesta Kiara soltándose.

—Lo siento, Kiara —oigo a Marla—. Él ha venido a por mí.

—¿Quién es? —pregunta Kiara confundida.

—El alfa de la manada que dirige esta ciudad.

—No te olvides de decirle que también soy tu compañero de vida —añade Caiden molesto y divertido a la vez.

—Traedla —ordena el alfa y Kiara se sitúa frente a ella de forma protectora.

—Marla se va conmigo.

Sabía que pasaría esto. Un tipo intenta apartar a Kiara, pero en un segundo estoy junto a ella levantándolo por el cuello. Saco mis colmillos a la vez que aprieto mientras veo como más vampiros llegan a nosotros como borrones y se sitúan de forma protectora. No somos una manada, pero nuestro instinto es protegernos los unos a los otros, sobre todo si uno de sus originales está en problemas. La música ha parado, pero aun así grito.

—Si alguien vuelve a tocar a mi mujer le arrancaré la cabeza con mis propias manos.

—Eirian —susurra Kiara a mi lado y me giro de una forma brusca para mirarla.

Ella se asusta y da un paso atrás.

—Mierda, nena, no quería asustarte.

Suelto al tipo a punto de morir asfixiado entre mis dedos y me acerco a ella. Pero cuando estoy a punto de alcanzarla un muro de hombres gruñendo me detienen. Kiara está confundida y yo estoy a punto de asesinar cambiantes.

—Caiden, diles que se aparten. Si alguno se interpone entre mi mujer y yo no van a acabar con todas las partes de su cuerpo en el lugar en el que estaban cuando entraron a este club.

Mis ojos ahora deben de ser negros como mi alma y siento que mi sangre se ha oscurecido junto a ellos, pero aun así no se mueven. Reconozco que al menos son valientes.

—Caiden —siseo.

Noto que se acerca a mí y mira de cerca a sus hombres como si para él este comportamiento fuera extraño.

—No es común, pero ellos la están defendiendo de ti —murmura a mi lado.

—No me dejan llegar a ella y empieza a costarme no rebanar sus gargantas por hacerlo. No soy una amenaza para Kiara, no tienen que defenderla de mí.

—No la defienden solo a ella.

—¿Qué quieres decir?

Caiden me mira ahora sorprendido y luego sonrío.

—No lo sabes.

Miro a Kiara que está igual de confundida que yo.

—Apartaos —ordena Caiden y lo hacen sin dejar de vigilarme.

—Concéntrate en tu mujer, mosquito, y dime qué oyes.

Miro a Kiara sin entender a qué se refiere.

—No oigo nada.

—Vamos, puedes hacerlo mejor. Es mínimo, pero está ahí.

La miro de nuevo y me concentro. Oigo su respiración, su sangre correr por las venas, sus pulmones tomar aire, su corazón latiendo rápido y... Detecto algo pequeño, un sonido mínimo, rápido y lejano, pero proviene de ella. La miro, miro a Caiden y lo entiendo.

—Está embarazada.

## Inténtalo al menos



### Kiara

Me quedo paralizada al oír las palabras salir de la boca de Eirian.

—No es posible —susurro.

—Posible sí que es, cuñada —se burla Kalen ganándose un puñetazo en el hombro de Eirian.

—¿Estás bien? —oigo a Jamie preguntar, pero no lo veo.

—Nena —escucho a Eirian llamarme acunando mi cara entre sus manos—. Voy a sacarla de aquí.

—¿No! Marla viene con nosotros.

Quiero decir algo más, pero Eirian me levanta en brazos y sale conmigo de allí. Lo siguiente que veo es la habitación del hotel. Es el trayecto más largo que ha hecho conmigo en brazos, pero no parece haberse cansado ni siquiera un poco. Me baja a mis pies, pero el viaje me ha mareado lo suficiente como para que apoye mi frente en su pecho y tenga que sostenerme él para no caerme. Se sienta sobre la cama y me lleva con él hasta quedar en su regazo. No me atrevo a mirarlo, todavía estoy tratando de asimilar lo que es estar vinculada a él, no puedo con lo del embarazo.

—¿Estás bien? —me susurra levantando mi cara.

—No lo sé.

Y no miento, simplemente no lo sé.

—Me siento estúpida —le confieso.

—No lo eres.

—¿En serio? —pregunto enfada conmigo misma—. Soy adulta y debería saber lo que pasa si un hombre y una mujer duermen juntos sin protección. Aún no entiendo lo que significa estar vinculada contigo y dejo que pase esto.

Estoy asustada, pero no quiero decirlo en voz alta. No quiero que todo esto se vuelva real, pero mi cabeza va más rápido que mi sensatez.

—¿Cómo es posible siquiera que lo sepáis? Ni siquiera estoy de quince días, por el amor de Dios.

—Esto también es nuevo para mí, pero supongo que la gestación en mi especie es más rápida que en la vuestra. Mi madre tuvo embarazos de apenas cinco meses.

Eirian me abraza más fuerte contra él y respira en mi pelo. Me acuna entre sus brazos y pasa la mano por mi espalda. Permanecemos así un rato hasta que finalmente me libera y me mira a los ojos.

—¿Pudiste aclarar algo sobre lo nuestro?

—No.

Sus ojos brillan un segundo.

—No del todo —aclaro—. Me estaban contado algo que no pude procesar, llegasteis antes.

Él asiente y comienza a darme besos por la cara, suaves, apenas rozando mi piel.

—Sé que todo esto es demasiado para ti a la vez, pero sé que lo nuestro es real. Solo debes dejar que tu cabeza se apague y entienda lo que el corazón le dice.

—¿Y si no puedo hacerlo? No es como que ahora tenga mucho tiempo para pensármelo —susurro—. ¿Y si para cuando nazca el bebé aún no lo tengo claro?, ¿y si no soy capaz de cuidarlo? ¿Y si no lo quiero?

Todas esas preguntas me están agobiando y necesito tomar aire. Me levanto y voy hacia la gran terraza de la habitación. Salgo y me apoyo en el muro que la rodea, Eirian me sigue y pone sus manos a ambos lados de mi cuerpo, sobre la piedra, inclinando su cuerpo contra el mío. Me giro para tenerlo de cara y él me besa, despacio, con calma, saboreando cada instante y haciéndome que yo lo saboree con él.

—Nena, eres la persona más dulce que conozco, no creo que no pudieras querer a tu propio hijo y, si necesitaras más tiempo llegado el momento, yo lo querría por los dos hasta que estuvieses preparada. Te amo, os amo, eso no va a cambiar decidas lo que decidas.

El teléfono suena y Eirian lo ignora sin dejar de mirarme.

—Cógelo, podría ser importante.

Él gruñe.

—Lo digo de verdad, Marla vino aquí por mí y no me iré sin ella.

Eirian saca el móvil y contesta mientras me giro para observar el paisaje. Faltan unas pocas horas para que amanezca, aunque yo siento que aún no se ha acabado el día de ayer.

—Sí, ella está bien —contesta molesto mientras aparta el pelo de mi cuello y lo besa—. ¿No puedes lidiar solo con eso?

Lo miro por encima del hombro con el ceño fruncido, debe ser Kalen.

—Si te necesita ve con él, me vendrá bien un poco de tiempo a solas conmigo misma —bostezo y él me mira.

Ahora es su turno de fruncir el ceño.

—En cuanto Kiara duerma, iré.

Cuelga y me mira un segundo antes de abrazarme.

—Kalen está teniendo problemas con Caiden, el alfa.

—¿Por Marla?

Sonríe.

—Eres demasiado lista.

—Prométeme que ella volverá con nosotros.

—No sé si puedo hacer esa promesa.

—Inténtalo al menos.

Respira profundamente y asiente.

—Entre Kalen y tú voy a envejecer diez años en una noche.

Me pongo de puntillas y lo beso haciendo que se relaje. Me coge en brazos y entramos a la habitación. Me tumba en la cama y me quita los pantalones.

—No te imaginas el esfuerzo que tengo que hacer para alejarme ahora mismo de ti, pero tú necesitas descansar y Kalen alguien que cierre su bocaza.

Baja su boca y me da un beso rápido, luego baja a mi estómago y lo besa también.

—No le des demasiado trabajo a mami.

Sus palabras me derriten y soy incapaz de decir nada antes de que él salga y apague la luz. Me acurruco mirando hacia la terraza y no sé en qué momento me duermo, pero sueño con Joe.

—Señorita, despierte —oigo murmurar a mi lado.

Abro los ojos con dificultad y veo a uno de los guardias que ha estado cuidando mi puerta toda la semana.

—¿Qué pasa?

—Tenemos que irnos, vístase.

Miro hacia abajo y veo que estoy sin pantalones, doy un salto y los cojo de la silla donde Eirian los ha dejado antes. *Eirian*.

—¿Qué ocurre?

—Tenemos que irnos de este hotel.

—¿Y Eirian?

—La está esperando en el coche junto a Marla.

Me pongo las zapatillas y recojo mi pelo en una coleta. El guardia me arrastra por el pasillo del hotel, no hay nadie más.

—¿Y el resto de guardias?

—Abajo —susurra.

Lo sigo mirando a todos lados. No oigo nada ni veo a nadie que pueda parecer una amenaza. ¿Será que Kalen ha dicho algo que no debía? ¿Estará Marla en problemas? Llegamos al ascensor y bajamos a la planta de lavandería, me saca y está siendo un poco brusco. No me gusta.

—¿Dónde está Eirian?

—En el coche, esperándola, ya se lo he dicho.

Llegamos hasta una puerta que parece dar a la calle, está abierta y veo un coche en marcha con las ventanillas tintadas. Todo esto es raro, Eirian no enviaría a nadie a por mí, vendría él mismo. Tampoco permitiría que me trataran de esta forma, este guardia tiene los dedos demasiado apretados y sé que me va a dejar marca. Esto está mal. Me paro a unos pasos de la salida.

—No se detenga.

—No iré a ningún lado sin ver a Eirian.

El tipo me mira molesto, luego se gira para mirar la puerta y aprovecho para soltarme de su agarre y correr, pero no llego muy lejos. Me atrapa por la cintura, elevándome en el aire, pocos metros después de mi huida y me tira al suelo en dirección a la puerta. Me siento sobre mi culo recuperando el aliento.

—¿Por qué haces esto?

El tipo se encoge de hombros, lo miro, pero no tiene alma. Retrocedo sin levantarme ni darle la espalda, arrastrándome por el suelo hasta que una mano me agarra del brazo y me levanta.

—Qué ganas tenía de volver a verte, la casa ha estado muy triste sin ti.

—Dexter —murmuro en *shock* por ver al hijo de mi dueño.

No hace tanto él era parte de mi día a día, pero ahora siento que fue en otra vida. Me acerca a él y pone su mano en mi tripa deslizándola hacia abajo, pasando debajo del pantalón. No soporto su tacto, no lo quiero cerca de mi hijo. Así que reacciono, echo la cabeza hacia atrás y le doy en toda la cara. Eso hace que se tambalee y me suelte, pero no le he roto nada, creo que me he hecho yo más daño, aunque al menos he conseguido que deje de tocarme.

—Zorra estúpida —sisea mientras me da una bofetada que me envía al suelo.

Mi cabeza choca contra la pared antes de aterrizar a sus pies y un dolor estalla dentro de mí. Trato de levantarme, pero no tengo fuerzas. Me dejo caer al suelo mientras noto que el mundo a mi alrededor se desvanece y en lo único que puedo pensar es que quiero ver a mi hijo crecer junto a Eirian.

Me despierto con un dolor en mi nuca que hace que moverme sea un infierno, pero aun así lo hago. Me incorporo y veo que estoy en una habitación sin ventanas, solo unas mantas en el suelo y un retrete en una esquina.

—Me alegra ver que estás despierta.

Grito sobresaltada mientras miro de dónde viene la voz.

—Lo siento, no quería asustarte.

Una chica rubia de unos dieciocho años me mira apoyada contra la pared detrás de mí. Está llena de golpes a medio curar, pero tiene una sonrisa preciosa. Me resulta familiar, aunque dudo que nos hayamos cruzado alguna vez, el tatuaje de su muñeca me dice que es una huérfana como yo.

—Perdona, ni siquiera te sentí, debe ser por el golpe.

—¿Estás bien?

—Creo que sí.

Me recuesto sentada sobre la pared y la miro.

—¿Y tú?

Ella toca en su cara los moratones púrpuras y sonrío.

—Esto no es nada.

Sé a lo que se refiere.

—Me llamo Liana.

—Yo soy Kiara, ¿sabes dónde estamos?



—En el cuarto de castigo de mis dueños.

La miro confundida. Ella no trabajaba en la casa de los Thompson, aunque quizás entrara después de mi huida.

—¿Quiénes son tus dueños?

—Los Rivers.

—No me suenan, ¿son nuevos en la ciudad?

Ella niega con la cabeza.

—Llevan aquí toda la vida.

Esto es confuso. Entonces ella sonrío.

—No estamos en tu ciudad sino en la mía.

—Pero Dexter... el hijo de mis dueños... él fue quien me trajo aquí.

—Puede ser, pero él no es de esta ciudad.

Trato de levantarme para buscar una manera de salir, pero mis piernas fallan y me caigo al suelo. Toco mi barriga y suspiro.

—¿De cuánto estás?

—¿Cómo lo sabes?

—Te has tocado instintivamente la tripa varias veces.

¿Lo he hecho? No he sido consciente de ello.

—Muy poco, aún no he digerido la noticia.

—Que ellos no se enteren.

—¿Quiénes?

—Los que te han metido aquí.

Asiento extrañada por la conversación que estamos teniendo.

—¿Tú por qué estás aquí? —le pregunto tratando de averiguar si es algún tipo de juego retorcido.

Dexter es muy manipulador con las mujeres y ella es bonita.

—No me acuerdo, tampoco hace falta un motivo, a veces hago algo mal, a veces lo hace mi hermano pequeño y yo asumo su castigo.

Sus palabras son sinceras, veo como los ojos se le llenan de agua.

—Tu hermano tiene suerte de tenerte.

—Yo tengo suerte de tenerlo, me hubiera gustado decírselo cuando aún podía.

—Vamos a salir de aquí —le contesto tratando de convencerla a ella y a mí.

—Espero que tú sí.

—Si yo salgo tú vendrás conmigo.

Se oye el cerrojo de la puerta y me quedo quieta, luego un guardia armado pasa con la pistola en la mano y me apunta. Detrás de él, una chica con una bandeja se agacha y la deja. En ella hay un vaso con agua y un bocadillo de algo.

—¿Y para ella? —pregunto.

La joven me mira, pero no contesta, el guardia ni siquiera me echa un vistazo antes de irse y cerrar.

—No te preocupes —consuelo a Liana ya que la deben tener en ayuno como me tuvieron a mí en mi antigua casa—, compartiré.

Ella niega.

—No es necesario, tú tienes que estar fuerte, necesitas que tu cuerpo aguante lo que venga.

—Hay de sobra para las dos.

—Quizás el próximo, ahora no puedo comer —contesta tocando sus costillas.

Creo que le han dado una paliza y debe tener alguna rota que le hace daño cuando se mueve. O quizás solo tiene tanto miedo de que descubran que ha comido, que prefiere pasar hambre al castigo que sufriría si la pillaran. De cualquier manera, no empujo más sobre el tema y espero que para el siguiente se encuentre mejor y coma, o mejor, que salga antes de que eso pase.

—¿Qué edad tiene tu hermano? —pregunto tratando de distraerme del lugar en el que estoy mientras empiezo a comerme el bocadillo.

—Ha cumplido ocho hace poco, cree que debe protegerme. —Sonríe triste.

—Todo un hombre —contesto tocando mi tripa.

—Se nota que ya quieres mucho a ese bebé.

Pienso sus palabras un segundo y me doy cuenta de que tiene razón. Quizás sea la situación o el golpe en la cabeza, pero pienso en mi bebé y mi corazón late con rapidez.

—Sí, lo quiero con toda mi alma.

Y lo voy a proteger de lo que venga.

—¿Y el padre?

Tomo una larga respiración.

—Lo siento, no debí ser tan entrometida.

Le sonrío y ella me mira preocupada.

—No lo eres, creo que me viene bien hablar de él.

Bebo medio vaso y continúo con el siguiente bocado, no sé de qué es, pero está realmente bueno.

—El padre me quiere y yo a él.

Y tan pronto como lo digo me doy cuenta de que toda la angustia que había sentido, la desconfianza, el sentimiento de no saber si lo nuestro era real... todo desaparece, ya no me siento así. Ahora solo quiero volver a él y dejar que nos proteja al bebé y a mí. Miro mi tatuaje en la muñeca, un poco desdibujado por los colmillos de Eirian, y el recuerdo de su boca sobre mi piel hace que una lágrima se derrame hasta caer en mis piernas. Qué idiota he sido. Si hubiera hecho caso a mi corazón y no a la razón, nunca habiéramos salido de Ciudad V y Dexter nunca habría llegado hasta mí, Eirian no lo hubiera permitido.

—Bonita pulsera —dice mirando la que me dio Jamie cuando era una niña—, mi hermano la amaría.

—Cuando salgamos de aquí se la daremos.

—¿De verdad? —pregunta entusiasmada.

Asiento y la toco con mis dedos, esta pulsera me dio esperanza y ahora quiero que se la dé a otro niño, sé que Jamie no se enfadará. Miro las cadenas de la pulsera y comienzan a estar borrosas.

—Creo que me pasa algo.

Liana me mira preocupada.

—Me parece que la comida llevaba algo para dormirte.

La miro horrorizada luchando por no dejar caer mis párpados.

—Acuéstate, yo cuidaré de vosotros.

No sé por qué eso me reconforta, no es como si ella pudiera hacer algo si entraran a por mí estando inconsciente, pero algo dentro de mí se siente más tranquila. Me acurruco en el suelo con mi mano en el vientre y rezando porque lo que me han dado no le haga daño a mi hijo.

Noto la boca seca y me cuesta abrir los ojos, pero hago un esfuerzo y los abro. Liana no está donde la dejé, muevo mi cabeza y escaneo la habitación, pero no está, quizás ha salido. Me asusta estar aquí sola, pero tengo la esperanza de que me ayude desde fuera. Mis párpados pesan y me

dejo llevar por el sueño de nuevo.

Oigo el sonido de la puerta abrirse y me obligo a abrir los ojos justo a tiempo para ver al guardia entrar con la chica de antes. Esta vez entra con las manos vacías, recoge la bandeja y sale, pero el guardia permanece. Me asusto y eso me despeja.

—Tranquila, solo trae la cena.

Giro la cabeza y Liana está apoyada al otro lado de la habitación. El guardia le da la espalda mientras me apunta con el arma, como si ella no significara nada, como si no temiera que al menos intentara algo. Eso me indigna.

—Dile a la chica que has estado en el distrito Rojo —suelta Liana mientras veo a la chica entrar de nuevo con la bandeja llena de comida.

Miro a Liana confusa.

—¿Cómo lo sabes?

El guardia me mira y mira hacia atrás, a Liana, creo que la va a golpear, pero se gira y vuelve a apuntarme.

—Solo hazlo —me ordena Liana.

—He estado en el distrito Rojo —exclamo sintiéndome tonta al decir algo así para romper el silencio.

Pero cuando miro a la chica veo que ahora me observa, me ve. No sé cómo explicarlo, antes era solo un bulto para ella, pero ahora realmente me ha mirado a los ojos y me ha visto. Tras ese instante se recompone y sale de la habitación con el guardia detrás y cierran. En cuanto lo hacen miro a Liana.

—¿Cómo sabes que he estado allí?

—Una corazonada.

Frunzo el ceño.

—Tienes una pulsera de Rider, ellos son los únicos humanos que van allí.

Miro la pulsera y luego a ella.

—Creo que la chica que nos ha traído la comida podría ayudarnos, sé que ella está interesada en ese distrito.

Permanezco callada mirando a Liana un rato, tratando de averiguar si fiarme de ella o no. Creo que me miente, pero no sé qué gana con eso. Se oyen unas risas fuera, un hombre y una mujer. Luego un golpe contra la puerta y finalmente veo un papel deslizarse debajo de la misma. Gateo hasta él y lo leo.

*¿Has visto a un chico con un tatuaje de unas mariposas?*

*Un golpe en la puerta es sí.*

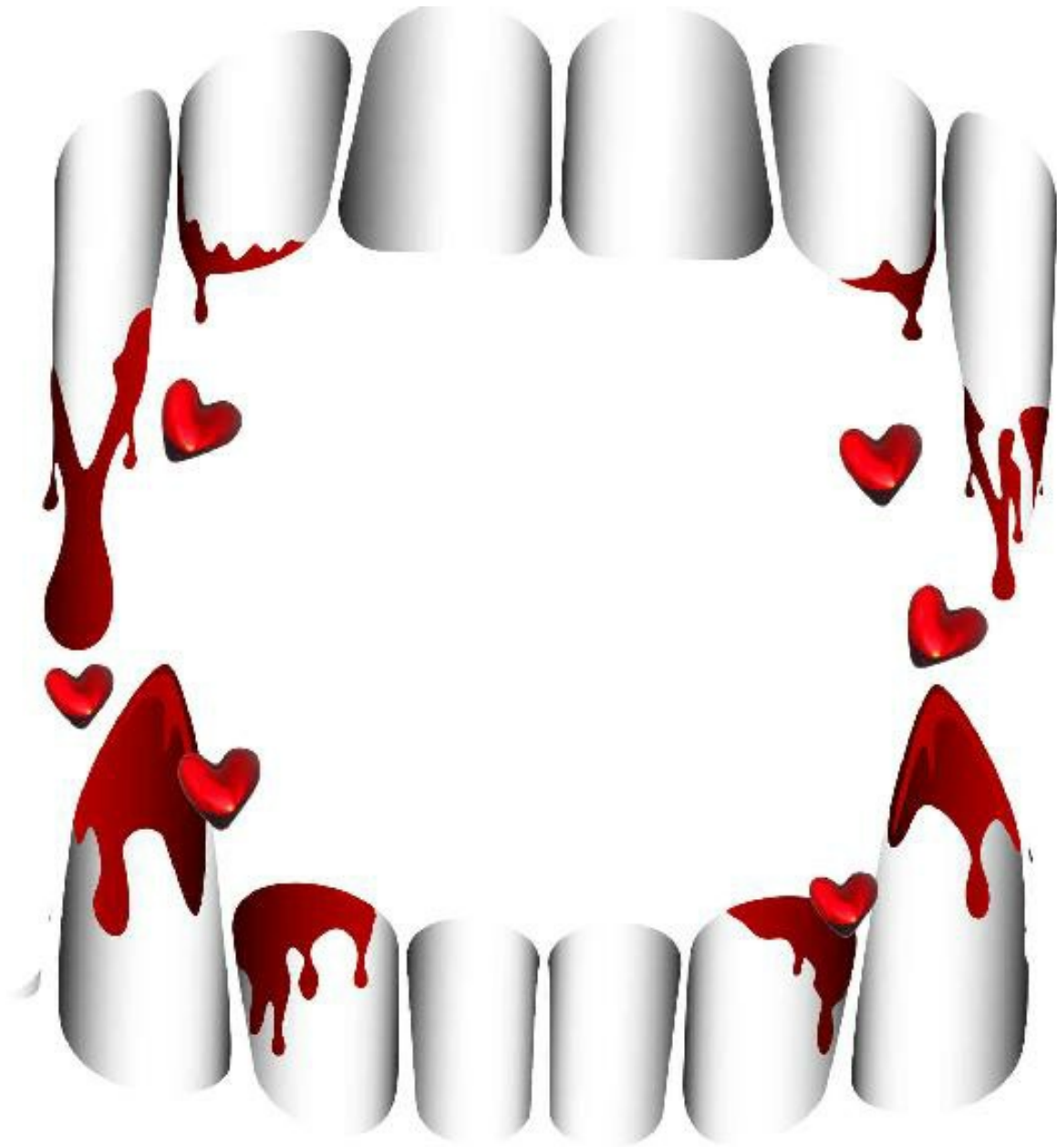
*Dos es no.*

*Cómete esto.*

En mi mente destella el recuerdo del chico que llevaban los tipos frente al edificio donde tenía que entregar mi paquete de Rider. ¿Será ese por el que pregunta? No lo pienso demasiado y gateo hasta la puerta, doy un golpe fuerte contra ella y espero. No pasa nada los primeros diez minutos, luego oigo el cerrojo y me trago la nota. Me voy hasta el otro lado de la habitación, junto a Liana, y espero. La puerta se abre y aparece la chica, sola.

—Describeme al chico y te sacaré de aquí.

## A mi lado está segura



### Eirian

No sé cómo sucede, pero lo noto, en el momento en que siento ese terror en mi alma sé que Kiara está en peligro.

—Pasa algo con Kiara —susurro antes de salir del despacho de Caiden dejando a Marla, Kalen y Jamie atrás.

Llego al hotel y no hay nadie en nuestro pasillo, ni un solo guardia. Entro a la habitación y veo que la cama está arrugada en el lado donde la dejé antes.

—¿Qué pasa, Eirian?

Kalen ha llegado segundos después y se lo agradezco.

—Kiara no está, ayúdame a buscarla.

Recorremos el hotel planta por planta abriendo cada habitación. Me importa una mierda si alguien se molesta, ya rendiré cuentas al Consejo si es necesario, pero necesito encontrarla, necesito encontrarlos.

—Eirian —me llama mi hermano desde el vestíbulo, frente a los ascensores.

Hemos bajado cada planta por las escaleras para no perdernos el mínimo rastro de ella, aunque no hemos encontrado nada. Pero por la cara de mi hermano sé que no me va a gustar lo que ha descubierto.

—¿La has encontrado?

Kalen niega mirando un ascensor cerrado con un cartel de avería.

—Huele.

Inspiro profundamente y lo capto sin problemas, sangre de nuestra especie. Sin dudar cada uno comenzamos a tirar de una de las hojas de la puerta y cuando estas ceden vemos el espectáculo de sangre que hay dentro. Nuestros guardias están todos amontonados en una pila de cuerpos sin cabeza.

—¿Qué demonios ha pasado aquí? —pregunta un tipo a nuestras espaldas.

Ambos nos giramos y vemos a un cambiante armado que mira atónito la escena. Tras él hay más que se han encargado de hacer una barrera de seguridad.

—Soy Lincoln, estaba patrullando las afueras y Caiden me ha enviado por si necesitabais ayuda mientras él llega.

—Gracias —contesta Kalen, yo no puedo—. Mi cuñada ha desaparecido y no sabemos quién se la ha podido llevar.

—¿Ha podido irse por voluntad propia? —pregunta ganándose un gruñido de mi parte.

—Tranquilo, Eirian. —Mi hermano me palmea la espalda—. No, ella es una humana como una maceta de grande, es imposible que ella haya podido hacer algo de esto.

—Bien, vayamos a revisar las cintas de seguridad, este hotel es el mejor de la ciudad y nada pasa sin que sea grabado.

Seguimos a Lincoln que parece no tener puertas cerradas a su paso y llegamos hasta una sala llena de pantallas. El tipo se queda blanco en cuanto nos ve. Kalen también lo ha notado y me mira. Él sabe algo.

—Pon las imágenes del pasillo de la última planta.

—¿Desde qué hora? —se gira a preguntarnos.

—Las dos, más o menos.

El tipo tiembla y me cuesta contenerme para no matarlo, pero necesito que haga su trabajo antes de hacer yo el mío. En las imágenes se me ve abandonar la habitación y dar instrucciones a mis hombres. Luego no pasa nada en unos treinta minutos. Tras eso uno de ellos toca su oreja, alguien le está hablando. Las luces parpadean y cuando vuelven a estar bien los hombres de la puerta yacen todos en el suelo sin cabeza. Menos uno. El traidor.

Una veintena de personas aparecen para limpiarlo todo como si no hubiera ocurrido nada y tras eso el traidor entra en la habitación de Kiara. Aprieto los dientes. Dos minutos después sale con ella, casi arrastrándola. La mirada de Kiara es confusa, revisa todo y el tipo la empuja a un ascensor. Pasamos a la cámara del ascensor. Allí ella se queda tras el guardia que la vuelve a coger del brazo para salir.

—¿Dónde están?

—La lavandería —contesta el muerto que maneja los vídeos.

Kiara tiene esa mirada que conozco y amo, sabe que algo no encaja.

—¿Hay audio?

El tipo asiente y se oye la conversación.

—*¿Dónde está Eirian?* —pregunta Kiara

—*En el coche, esperándola, ya se lo he dicho.*

El tipo va a morir de forma lenta solo por el tono de voz que ha usado con ella. Entonces Kiara frunce el ceño y me doy cuenta.

—Lo sabe —murmuro.

Ella se para mirando la puerta abierta al fondo. El traidor la encara.

—*No se detenga.*

—*No irá a ningún lado sin ver a Eirian.*

No puedo evitar sonreír al ver que ella sabe que nunca dejaría que nadie la tocara, sabe que la quiero demasiado y jamás permitiría que la arrastraran de esa manera, aún menos ahora que lleva a mi hijo dentro.

Kiara aprovecha una distracción del traidor para correr y por un segundo se me acelera el pulso esperanzado. Pero no tiene nada que hacer, el vampiro que nos ha traicionado la alcanza sin problema y luego la lanza al suelo delante de él haciendo que quede muy cerca de la puerta.

—*¿Por qué haces esto?* —pregunta ella confundida mientras se toca la tripa, retrocede sin levantarse hasta que un hombre aparece por la puerta y la levanta del suelo.

—*Qué ganas tenía de volver a verte, la casa ha estado muy triste sin ti.*

—*Dexter* —apenas murmulla Kiara en un claro estado de shock.

Reconozco al hijo de puta, él es quien la tenía aterrorizada desde que era una niña, el que se creía que tenía algún derecho sobre ella. Cuando comienza a bajar su mano por su tripa y llega debajo de la cinturilla de los pantalones siento que necesito matar a alguien y Kalen lo sabe, está callado a mi lado sujetando mi brazo. Entonces Kiara hace algo que me hace sentir orgulloso y amarla un poco más si eso es posible. Se echa para atrás y le da un cabezazo al imbécil.

—Muy bien hecho, cuñada —susurra Kalen sin soltar mi brazo.

Hace que el tipo se tambalee y la suelte.

—*Zorra estúpida* —sisea mientras le da una bofetada que la envía al suelo.

La cabeza de Kiara choca contra la pared antes de llegar al suelo y me quedo totalmente paralizado. Ella trata de levantarse, pero no puede. Sus ojos se cierran y mi mundo se para un segundo.

Dexter se agacha y la recoge. El cuerpo de ella no se acurruca como hace cuando la alzo contra mí, ella descansa en sus brazos como sin vida.

—*Vámonos* —ordena Dexter.

Salen a la calle, la imagen cambia a un callejón donde veo como la suben a un todoterreno y luego desaparecen.

Respiro de forma pesada. Nadie se mueve a pesar de que la pantalla, donde hemos visto y oído todo, ahora está en negro. Kalen quita su mano de mi brazo y sin mirarme susurra.

—Ahora es el momento.

Sin previo aviso me lanzo contra el cuello del que nos ha mostrado los vídeos. No veo nada a mi alrededor solo las imágenes de Kiara en el suelo y mi rabia crece. Clavo los dientes y desgarró el cuello hasta la tráquea, la sangre se esparce por los mandos y ni siquiera el hombre ha gritado, se ha ahogado en su propia sangre antes de poder hacerlo.

—Veo que lo tenéis todo controlado por aquí.

La voz de Caiden me saca de mi estado de rabia. Lo miro aún con la sangre corriendo en mi boca dispuesto a seguir atacando a cualquiera que se interponga en mi camino. El alfa se da cuenta y levanta una mano.

—Tranquilo, por lo que a mí respecta esto no ha pasado, Lincoln se encargará del desastre.

—Gracias —contesta Kalen.

—Si Marla hubiera desaparecido estaría haciendo lo mismo que tú. Si necesitáis ayuda mi ciudad entera está a tu disposición.

Asiento porque no hay mucho más que pueda decir. Aprecio el gesto, pero esto es cosa mía.

—Lincoln ha averiguado que el todoterreno en el que se la llevaron solo lo usaron unos kilómetros hasta salir de la zona urbana, después subieron a un avión y ya no tenemos nada más sobre ellos.

—Le he mandado a Niall el vídeo para que busque a todos los que salen en él mientras tú estabas entretenido —sonríe Kalen hacia el cuerpo sin vida a mis pies—, y son todos del asentamiento de donde procede Kiara.

—Vayamos a hacerles una visita —gruño.

—Niall y Artai ya se dirigen hacia allí con nuestro áscar listo para atacar.

Asiento mientras me limpio algo la sangre de mi cara y manos con la chaqueta de la silla, supongo que el tipo ya no la va a usar más. Saber que la élite de nuestro ejército dirigidos por Artai va ya de camino me pone algo ansioso.

—Te pido que dejes a Jamie quedarse aquí —continúa Kalen ahora dirigiéndose a Caiden—. De Marla no te hablo para que no me gruñas, pero déjala cerca de él, se siente segura a su lado.

Caiden gruñe y Kalen se ríe.

—A mi lado está segura.

—No lo dudo, pero ahora mismo te conviene un aliado para que ella entre en razón y Jamie es una persona leal a su gente además de que la respeta como Rider que es.

—Lo que quiere decir mi hermano —intervengo—, es que Jamie no va a tratar de hacer nada con Marla, para él no es una mujer sino uno más de su equipo. Aunque a veces quieras arrancarle la cabeza, todo lo que dice es para protegerla como una especie de hermano mayor.

—No prometo nada, Marla es un tema delicado.

—Trata de no matarlo, es mi jefe de Riders y me haría la vida un infierno más difícil no tenerlo.

Caiden asiente, pero no tengo claro que Jamie salga de aquí entero si no cuida sus palabras. Chocamos la mano y salimos a la entrada del hotel, nuestros hombres, los que estaban en la Ciudad W con nosotros, están esperándonos armados. El viaje hasta el asentamiento de Kiara será corto a pesar de que estamos más lejos que Niall y Artai, pero aun así llegaremos antes que el áscar de nuestra ciudad. No me importa empezar sin ellos, casi lo prefiero, tengo intención de ser el primero en llegar a Dexter.

Una vez armados no perdemos el tiempo y corremos hasta el asentamiento, llegamos una media hora antes de que los primeros hombres a nuestro cargo lo hagan. Niall y Artai ya están aquí, esperándonos. Cuando llegamos nos miran, pero no hablamos. Ellos tienen la muerte grabada en su cara y saben lo que tenemos que hacer. Los cuatro miramos la entrada a la ciudad como los Jinetes del Apocalipsis, solo que ellos a nuestro lado eran unos putos aficionados.

—Estos son los involucrados y sus familias —dice Niall rompiendo el silencio mientras nos enseña un mapa de la ciudad con cuarenta cruces que señalan las viviendas y lugares de trabajo de los que van a morir.

Los que estuvieron en el hotel tardarán en regresar, pero cuando lo hagan van a encontrar muerte

y destrucción donde antes tenían su casa y su familia.

—Los áscar ya saben que en cuanto lleguen deben reunir a los demás en las afueras de la ciudad.

Asiento y miro al frente, luego a mis lados, mis hermanos en mis flancos dispuestos a luchar por mi mujer, no me he sentido tan orgulloso en mi vida.

—Hagámoslo, hermanos, recuperemos a Kiara.

Nos lanzamos hacia delante con un grito que haría encogerse hasta al mismísimo Diablo y entramos en la ciudad como un rayo cayendo sobre ellos. Cada uno nos hacemos cargo de diez de las cruces del mapa y, como somos demasiado rápidos, no son capaces de dar el aviso hasta que ya es tarde y tenemos a las diez familias que se encargan del manejo de la ciudad atrapadas en un almacén lleno de cajas. No hay ni rastro de Kiara.

Oímos a los áscar entrar en la ciudad y sembrar el caos. Tienen orden de llevar a todos fuera de la ciudad y separarlos por amos y huérfanos. El que se resista o ataque, muere, no me importa si es hombre, mujer o niño, hoy voy a bañarme en la sangre de mis enemigos y disfrutaré haciéndolo.

Una vez que tenemos a las diez familias en el almacén Artai cierra las puertas con cadenas. Hay llantos y huelo el miedo que flota en el ambiente. Mis ojos están negros y he desactivado mis sentimientos, creo que sería más acertado decir que Kiara se los ha llevado y sin ella cerca solo queda mi oscuridad. Fuera se oyen gritos que poco a poco se van apagando hasta que finalmente se hace el silencio. Ya solo quedamos nosotros en el asentamiento. Un golpe en la puerta indica que los áscar han terminado su misión y que diez de ellos vienen a ayudarnos con la nuestra.

—¡Silencio! —grito para que paren de llorar—. Separadlos.

Los áscar cogen a los diez hombres, entre ellos el señor Thompson, y los colocan en fila frente a nosotros. Las mujeres y niños son llevados a la pared del fondo.

—¿Qué hacemos aquí? —se atreve a preguntar uno que no sé si es valiente o estúpido.

—Sois las familias más importantes de la ciudad, no podíamos mezclarlos con la chusma, ¿verdad? —se burla Kalen.

—Camisas fuera —ordena Artai.

Y en un movimiento los áscar las arrancan dejando a todos con el torso al descubierto. Paseo delante de ellos mirándolos, ninguno tiene una sola cicatriz, no como mi mujer que luce una espalda llena de ellas. Paso por detrás en silencio y todos tiemblan, cobardes.

—¿Os habéis fijado? —pregunta Niall acercándose a uno de ellos, luego a otro, al siguiente y así hasta que observa la clavícula derecha de todos.

—¿Qué es ese símbolo? —pregunto a todos y a nadie a la vez.

En sus cuerpos lucen un pequeño tatuaje de la guadaña de la muerte. Extraño.

—¿No vais a hablar? —gruño, pero todos me miran en silencio—. Está bien, haced que pasen.

Artai se acerca a una puerta y la abre, uno a uno los huérfanos acogidos por estas familias van pasando aterrorizados, algunos apenas son unos niños. No puedo evitar pensar en Kiara, ella era uno de ellos.

—Los habéis criado y aun así los veis como basura —comienzo—, ahora ellos serán los que decidirán quién vive y quién muere.

Un jadeo colectivo llena el silencio que antes reinaba.

—Habéis pasado años aguantando golpes, vejaciones, incluso... agresiones sexuales. Bien, es vuestro turno de permitir que la muerte limpie la escoria de esta ciudad.

Los huérfanos se miran unos a otros tratando de saber si hay alguna clase de truco oculto en mi proposición. Pero no lo hay. Fuera de la ciudad está sucediendo exactamente lo mismo. Vamos a limpiar este sitio y lo haremos de esta manera. Los que sobrevivan y los huérfanos tendrán el



mismo estatus, voy a abolir la esclavitud que han estado aceptando los humanos a base de muerte, sangre y dolor.

—No nos tengáis miedo. —Kalen se acerca al grupo de huérfanos—. Estamos aquí para ayudaros, nunca más tendréis que aguantar mierda de ellos.

Los señala y veo sus ojos negros como los míos. Mi hermano es todo risas hasta que deja de serlo, en ese momento corre, porque es un cazador experto y ninguna presa suya escapa.

—¿Ves allí a tus dueños? —le pregunta a una niña que debe tener unos doce años.

Ella asiente y se agarra de la mano de una mujer algo mayor que Kiara, deben trabajar juntas y ella la cuida.

—Supongo que también son los tuyos —continúa Kalen y la mujer asiente—. Vais a ir hasta allí y si queréis salvar a alguno de ellos los vais a señalar.

—¿Y si no queremos señalar a ninguno? —pregunta una chica de unos quince años, morena y con golpes en la cara, que mira al grupo furiosa.

Me recuerda a Kiara, ella tiene esa fuerza también.

—Entonces simplemente id hacia la puerta de salida y marchaos, fuera os esperan mis hombres para acompañaros junto al resto.

La chica nos mira, luego al grupo y se va a la puerta ignorando los chillidos de dos mujeres del grupo que ahora lloran histéricamente. Poco a poco cada huérfano decide quién merece vivir y quién morir. Salvan a todos los niños, no me gusta matarlos así que es un alivio, pero tan solo señalan a cuatro mujeres de las quince que hay.

—¿Qué haces? —pregunta Niall a una niña que llama mi atención.

Ella está parada junto a uno de los tipos que hemos dejado sin camisa y lo señala. Niall está a punto de intervenir, pero niego con la cabeza.

—Él es bueno conmigo —murmura la niña a punto de llorar.

El tipo, un hombre de unos treinta se arrodilla frente a ella y le limpia una lágrima que cae por su mejilla.

—No llores, Maggie.

—Pero tú eres bueno conmigo, eres la única persona buena conmigo, eres mi amigo.

—¿Es ella de tu casa? —pregunto interesado.

—Sí, la recogí cuando mi vecino la echó de la suya en medio de la noche, lloviendo. La compré y vivimos juntos desde entonces.

—No me quites a mi amigo, por favor —suplica la niña—. Me quiero quedar con él.

—Maggie, no, sal por esa puerta y no mires atrás.

La orden que le da es simple, pero demuestra muchas cosas. La está protegiendo, es el Joe que mi Kiara tuvo.

—Lleváosla fuera —ordeno.

La niña llora y patalea.

—Maggie, te considero mi hija, pero he hecho cosas malas por las que debo pagar, lo sabes. No puedes hacer algo malo y salirte con la tuya.

La niña sorbe su nariz y asiente.

—Las malas acciones tienen castigo —recita como si fuera algo que ella ha aprendido a su lado.

Sacan a la niña y nos quedamos solo con las once mujeres y los diez hombres sin camisa.

—¿Quién es la señora Thompson? —pregunto mirando a las mujeres.

Todas se apartan como las ratas que son y dejan a una rubia bien vestida ya entrada en años y que tiembla como una hoja antes de caer del árbol.

—Acércate —lo hace—. El resto fuera.

Respiran aliviadas pensando que fuera se refiere a vivas, están equivocadas. Mis hombres les pasan un cuchillo por el cuello a todas y cada una de ellas, apenas oigo gritos, solo gorgoteos de muerte mientras se asfixian con su sangre.

—Tú y tú, junto a la señora Thompson —señalo al marido de esta, sé perfectamente quién es, y al tipo que es amigo de la niña huérfana.

—Al resto me los pido —dice Kalen sacando su cuchillo.

—Juguemos, hermano —sonríe Artai—. Cada uno empezaremos por un extremo a ver quién logra destripar más humanos que el otro. Solo cuentan si sus tripas están fuera.

Niall rueda los ojos, a mi hermano no le entusiasma tanto la sangre en este aspecto y yo me río porque estos poderosos hombres se están meando encima, porque ninguno de ellos suplicó por la vida de sus mujeres, putos cobardes.

—Adelante —indico y la competición comienza.

No creo que haya durado más de un minuto, pero Artai es el claro ganador, solo tiene un hombre muerto más, pero es el que ha hecho la raja más adecuada para que más órganos estén fuera del cuerpo que los transportaba, es un maestro del cuchillo.

—Deberías aprender a usar uno de esos antes de comprarlo —se burla Artai mirando el cuchillo absurdamente caro que tiene Kalen en sus manos.

—Tienes envidia de que lo hicieron expresamente para mí.

Artai rueda los ojos y los cuatro nos reímos. Es una imagen curiosa, ocho hombres destripados, diez mujeres con el cuello rebanado y nosotros cuatro riendo.

—No es justo —llora la señora Thompson.

—¿El qué? —pregunto interesado.

—No había nadie de nuestra casa para salvarnos —se queja.

Mis hermanos me miran con una sonrisa torcida.

—Sí que hay alguien de vuestra casa, pero como deferencia hacia mi mujer, Kiara —el matrimonio abre los ojos, atónito—, os he dejado para el final.

Se abre la puerta y pasan dos chicas de la misma edad que Kiara, una es rubia y la otra pelirroja. Uno de nuestros hombres las escolta a ambas hasta dejarlas frente a ellos, el otro tipo es retirado un poco, no está en el juego todavía.

—Muy bien —me dirijo a las chicas—, tenéis la oportunidad de salvarlos; a uno, a los dos o a ninguno.

—¿Os trataron bien? —pregunta Kalen.

Ambas están asustadas, pero niegan con la cabeza.

—Pequeñas ingratas —sisea la mujer que ahora está enfadada.

—¿Conocisteis a Kiara? —ese fue Niall.

Las niñas asienten.

—¿La trataron bien a ella? —Artai también se une en las preguntas.

Las niñas niegan.

—Quiero que sepáis que ya estáis a salvo, que sois libres y no tenéis que pagar a nadie.

—¿Los vais a matar? —pregunta la pelirroja en un susurro.

—Sí, ¿alguna sugerencia?

Ambas se miran, pero es la rubia la que finalmente habla.

—Con saber que no van a ponernos una mano encima nunca más nos vale.

Las miro y recuerdo a mi Kiara, sé que ella incluso podría perdonarles la vida si a cambio desaparecen de la suya. Yo no soy así.

—¿Qué os hacían? —pregunta Kalen.

—Ella nos azotaba con una vara.

Miro a la mujer y gruño recordando las cicatrices de la espalda de Kiara.

—Y él... nos tocaba o dejaba que su hijo lo hiciera...

—¿También a Kiara? —pregunta Artai.

Él no sabe que Kiara llegó a mí intacta, pero eso no quita que la tocaran de otras formas.

—No —niega la pelirroja—. A ella el señor no la tocaba ni permitía al joven Dexter hacerlo, pero a nosotras...

Se calla y sé exactamente lo que pasa por su mente.

—Suficiente, podéis salir.

Lo hacen bajo el silencio de los allí presentes, espero a que la puerta se cierre y en un segundo estoy junto a la señora Thompson.

—Bueno, ahora que estamos en familia, voy a agradecerte como cuidaste de mi mujer todos estos años.

Lanzo mi pie en su rodilla haciendo que se hunda hacia dentro. Ella grita de dolor, su marido está pálido, pero aún no habla. La mujer se cae el suelo llorando y sujetándose la pierna, luego a ella y piso la otra rodilla disfrutando del ruido de sus huesos romperse en pedazos bajo mi suela. Su grito es espeluznante, sonrío.

Miro a mis hermanos, Artai y Kalen la cogen del suelo y la ponen en pie haciendo que le duela, pero a la vez con las manos extendidas para que no se agarre.

—Vi las marcas de Kiara en su espalda, cada una de ellas, el dolor que le causaste... Todo eso tiene consecuencias.

Agarro el cuchillo de Kalen de su cintura y rebano su mano izquierda, la siervo notando como corto piel, tendones y hueso. Parece que se va a desmayar, pero Artai se encarga de darle algo de su sangre para mantenerla alerta. Con una pequeña dosis somos un chute de cafeína para estos humanos. Su mano cae y cojo la otra. Creo que ella suplica, pero no la escucho, me da igual lo que diga, no hay nada que detenga esto. Siervo la otra y cuando su mano cae al suelo limpio la sangre en su ropa. Vomita y casi no me da tiempo a apartarme, está blanca y no va a durar mucho más.

—Soltadla.

Lo hacen y cae contra el suelo. Aún está viva, pero no le voy a conceder la indulgencia de matarla y acabar con esto, no, ella va a sufrir. La dejo morir en su agonía mientras continuo.

—Bien —digo girándome a su marido—. Tu turno.

—No, por favor —suplica.

Mis hermanos y yo nos reímos, no le va a servir de nada, va a gritar más que ella.

—¿Dónde está tu hijo?

—¿Vivirá si lo digo?

—No —contestan Artai y Niall al unísono.

—Pero Kalen te dará una muerte rápida.

—No pueden matarme.

—Sí podemos —me burlo—. Mira a tu mujer por la que ni siquiera has rogado un poquito, y te aseguro que ella se ha llevado la mejor parte.

El hombre se pone blanco y disfruto con la imagen, realmente espero que se resista a darme la ubicación de Dexter para así poder prolongar esto un buen rato.

—Si nos dices dónde está Dexter te dejaremos morir rápido —repito.

—Yo lo sé —dice el otro chico del que ya casi me había olvidado—. ¿Si os lo digo mi muerte será rápida?

Miro a mis hermanos evaluando la situación.

—Puede.

—No he sido un buen hombre, no la mayor parte de mi vida, pero desde que conocí a esa niña que habéis visto antes me he dado cuenta de todo lo malo que hice. No es una excusa para que me liberéis, solo trato de compensar todo lo malo que hice a cambio de morir rápido.

Sus palabras suenan sinceras.

—Continúa —le insto.

—Somos un grupo grande de humanos, llevamos siglos tratando de acabar con vosotros y Kiara es la clave.

—¿A qué te refieres?

—Ella es la llave de vuestra destrucción.

No es nada nuevo, pero eso confirma que no miente.

—La creamos para uno de vosotros.

Esas palabras llaman la atención de mis hermanos y de mí.

—¿A qué te refieres con que la creasteis para uno de nosotros?

—¡Cállate! —le grita el viudo y Niall le rompe la nariz con el codo.

—Todo esto de los huérfanos es solo una tapadera para encubrir lo que hemos estado haciendo durante siglos, crear niñas hasta que una de ellas fuera vuestra pareja y así comenzar la profecía y...

—Y matarnos a todos a través de ella —concluye Kalen.

—Sí.

Esto es algo que ninguno esperábamos, sabíamos que los humanos querían acabar con nosotros a través de nuestras *Irpasiri*, lo que jamás imaginamos es que ellos las estaban creando.

—¿Cómo las creáis?

—Tienen que engendrarse de forma natural, pero la sangre de uno de sus progenitores debe proceder de una familia primigenia, una que existió en la misma época que vosotros.

—Espera —le corta Niall—, ¿quieres decir que tenéis hijos y los obligáis a servirlos o, peor aún, los vendéis?

—Sí, los sujetos que no servían eran desechados.

Mis hermanos y yo damos un paso atrás tratando de ganar distancia de esos monstruos.

—La niña de antes, ¿es tuya? —le pregunto tratando de atar cabos.

Asiente.

—Sí, pero cuando vi lo mal que estaba todo, lo jodido que era hacerle eso a un hijo, aunque no fuera de una mujer a la que amas, simplemente no pude seguir permitiéndolo.

—¿Quién? —pregunto en un tono de voz que hace que se quede pálido.

El tipo gira su cara y todos nos quedamos petrificados.

—Por eso no podíamos matarte —susurro hacia el señor Thompson.

Entonces él me lo confirma.

—Sí, yo soy su padre.

## Me lo has dicho tú



### Kiara

La chica que nos ha traído la comida no ha dicho nada después de que le describiera al chico con los tatuajes de mariposas, simplemente se ha ido, no sé si eso es que nos va a ayudar o que no. Liana ha estado callada desde que la chica entró y después de que se fuera tampoco ha hablado. Permanece sentada en una esquina mirando a la nada.

—¿Estás bien? —pregunto mientras bostezo—. No sé cómo puedo seguir teniendo sueño.

—Puede que sean las drogas, o que el niño empieza a requerir más de ti. Además, al no tener

ventanas no sabemos qué hora o día es, así que eso puede influir también.

—¿Nunca duermes? —ignoro que no me ha contestado porque supongo que no quiere contarme.

—No necesito dormir mucho.

Asiento sin saber qué más decir.

—Descansa si quieres, si alguien entra yo te despierto —me sonrío volviendo a ser la dulce chica que he conocido en estas últimas horas.

—*Nah*, creo que solo me voy a recostar a ver si descanso, pero sin dormir.

—Ven —palmea su muslo—, apoya tu cabeza en mí. Así estarás más cómoda.

—No hace falta, gracias.

—Ya no solo cuentas tú —me recuerda.

Toco mi tripa y le sonrío. Me acerco hasta ella y me tumbo con la cabeza en su pierna. A pesar de que es más joven parece una madre experimentada.

—¿Tienes hijos?

—No, pero he cuidado a mi hermano desde que nació.

Me acomodo y ella pone mi pelo detrás de mi oreja. Es un gesto dulce que me hace sonreír, me siento cuidada a pesar de estar en una habitación vacía, sin ventanas y con solo un par de mantas en el suelo.

—Eirian vendrá por ti —me susurra.

—¿Cómo sabes su nombre?

—Me lo has dicho tú.

¿*Lo he hecho?* Pienso tratando de recordarlo, frunzo el ceño, pero ella pasa su dedo por él trazando suaves círculos hasta que me relajo.

—No pienses en nada, solo concéntrate en él, piensa en por qué te gusta y recuerda momentos que hayáis vivido juntos.

Su voz es armoniosa y le hago caso. Por un rato me permito evadirme y pensar en él, en sus besos y sus caricias, sus colmillos contra mi piel, su sonrisa mientras toca mi cara, sus ojos brillantes bajo la luz de la luna en nuestra azotea... Pienso en todo eso mientras Liana tararea una melodía que hace que finalmente me duerma.

—¿Conocisteis a Kiara? —oigo mi nombre y abro los ojos, pero no estoy en la habitación ni veo a Liana.

Me levanto confundida y miro a mi alrededor, hay muchas cajas con papeles y un escritorio, parece una oficina. Veo las cosas algo borrosas, ¿estoy aún drogada?

—¿La trataron bien a ella? —esa voz me suena, camino hacia ella buscando su dueño.

—Quiero que sepáis que ya estáis a salvo, que sois libres y no tenéis que pagar a nadie.

Mi corazón se detiene, esa voz es la de Eirian. Me apresuro hacia una puerta entreabierta que da a unas escaleras y al salir los veo. Los cuatro hermanos, mis antiguos amos, un tipo que me suena pero que no conozco, y las dos chicas que trabajaban conmigo en la casa. Hay también una docena de soldados y los cuerpos sin vida de mujeres que alguna vez vi con mi dueña, todas con la garganta rajada, cerca de ellas una fila de hombres con las vísceras fuera. Me tapo la boca para contener una arcada y sigo escuchando.

—¿Los vais a matar? —pregunta una de ellas en un susurro.

—Sí, ¿alguna sugerencia? —contesta Eirian con determinación.

—¡Eirian! Estoy aquí.

Lo llamo, pero no me oye, bajo las escaleras y trato de llegar hasta ellos, pero las cajas son como un laberinto y ahora solo los oigo, pero no los veo. Liana aparece a mi lado y me sobresalto. Pero tan pronto la veo desaparece.

—Con saber que no van a ponernos una mano encima nunca más nos vale —esa fue Debra.

—¿Qué os hacían? —pregunta Kalen, creo que es él.

—Ella nos azotaba con una vara —oigo un gruñido y sé que es de Eirian.

—Y él... nos tocaba o dejaba que su hijo lo hiciera...

—¿También a Kiara? —preguntan Niall o Artai, no distingo sus voces, apenas los conozco.

—No. A ella el señor no la tocaba ni permitía al joven Dexter hacerlo, pero a nosotras...

—Suficiente, podéis salir.

—¡Eirian! —grito de nuevo tratando de llegar a ellos.

—No pueden oírte —susurra Liana mandando un escalofrío por mi cuerpo.

Me giro un segundo y vuelve a desaparecer. Esto está mal, hay algo que no tiene sentido. ¿Son las drogas? ¿Estoy dormida? Es lo único que se me ocurre para explicar que Eirian no me oiga y que Liana juegue a estar y no estar como una bruja.

—Bueno, ahora que estamos en familia, voy a agradecerte cómo cuidaste de mi mujer todos estos años.

El crujido de huesos rotos junto al grito de una mujer hace que me detenga, están torturando a mi antigua dueña.

—Vi las marcas de Kiara en su espalda, cada una de ellas, el dolor que le causaste... Todo eso tiene consecuencias.

Sigo andando, pero esta vez lo hago de forma errática, quiero llegar allí, pero empiezo a temer hacerlo.

—Soltadla. —La orden de Eirian y el sonido de un cuerpo chocando contra el suelo me detienen de nuevo.

Tomo una respiración y me recuerdo que Eirian no es así conmigo, que nunca me ha hecho daño y que ella se lo merecía. Sigo andando entre las cajas tratando de buscar un hueco que me lleve hasta donde están ellos. *Esto es un sueño, me repito, no pasa nada.*

—Bien. Tu turno.

El tono de voz me provoca un escalofrío.

—No, por favor —suplica mi antiguo dueño.

Oigo risas.

—¿Dónde está tu hijo?

—¿Viviré si lo digo?

—No —contestan al unísono dos de los hermanos, no sé cuáles.

—Pero Kalen te dará una muerte rápida.

—No pueden matarme.

—Sí, podemos —se burla Eirian—. Mira a tu mujer, por la que ni siquiera has rogado un poquito, y te aseguro que ella se ha llevado la mejor parte. Si nos dices donde está Dexter te dejaremos morir rápido —repite Eirian en un tono cruel.

—Yo lo sé. —Habla alguien del que no reconozco su voz—. ¿Si os lo digo mi muerte será rápida?

Silencio antes de que Eirian conteste.

—Puede.

—No he sido un buen hombre, no la mayor parte de mi vida, pero desde que conocí a esa niña que habéis visto antes me he dado cuenta de todo lo malo que hice. No es una excusa para que me liberéis, solo trato de compensar todo lo malo que hice, a cambio de morir rápido.

Sus palabras suenan sinceras. Llego hasta un hueco y me arrodillo, entre dos cajas veo la escena, creo que quepo entre ellas, entonces oigo algo que hace que me detenga.

—Continúa.

—Somos un grupo grande de humanos, llevamos siglos tratando de acabar con vosotros y Kiara es la clave.

¿Yo?

—¿A qué te refieres?

—Ella es la llave de vuestra destrucción.

Me quedo paralizada. *¿Qué está diciendo?*

—La creamos para uno de vosotros.

Noto presión en el pecho. Quiero despertar.

—¿A qué te refieres con que *la creasteis* para uno de nosotros?

—¡Cállate! —le grita mi exdueño y Niall le rompe la nariz con el codo.

—Todo esto de los huérfanos es solo una tapadera para encubrir lo que hemos estado haciendo durante siglos; crear niñas hasta que una de ellas fuera vuestra pareja y así comenzar la profecía y...

—Y matarnos a todos a través de ella —concluye Kalen.

—Sí.

No puedo creer lo que están diciendo. Me obligo a respirar profundamente. Relájate, esto no está pasando, solo es un sueño.

—¿Cómo las creáis?

—Tienen que engendrarse de forma natural, pero la sangre de uno de sus progenitores debe proceder de una familia primigenia, una que existió en la misma época que vosotros.

—Espera —le corta Niall—, ¿quieres decir que tenéis hijos y los obligáis a servirlos, o peor aún, los vendéis?

—Sí, los sujetos que no servían eran desechados.

*¿Desechados?*

—La niña de antes, ¿es tuya? —pregunta Eirian, pero no sé a quién se refiere.

Asiente.

Todo esto es demasiado confuso. Miro a mi antiguo dueño que está serio y en silencio. Cierro los ojos y contengo las lágrimas. Quiero salir de aquí, quiero despertar.

—Sí, pero cuando vi lo mal que estaba todo, lo jodido que era hacerle eso a un hijo, aunque no fuera de una mujer a la que amas, simplemente no pude seguir permitiéndolo.

—¿Quién? —pregunta Eirian, pero no sé a qué se refiere con esa pregunta.

El chico no habla, pero mira a mi antiguo dueño.

—Por eso no podíamos matarte —susurra Eirian mirando al padre de Dexter.

—Sí, yo soy su padre.

Trato de procesar lo que ha dicho, pero no lo entiendo. ¿De quién hablan?

—¿Eres el padre de la niña? —pregunta Artai confundido—. ¿No lo era este otro?

—El señor Thompson, aquí presente, es el padre de Kiara —aclara Kalen.

Espera, ¿mi padre? No es posible, no tiene sentido. Me levanto de mi hueco y retrocedo corriendo, quiero despertar.

—¡Liana! —la llamo esperando que ella me ayude a hacerlo, pero no aparece.

Corro volviendo sobre mis pies hasta la escalera, miro mientras subo y Kalen está sobre mi dueño hundiendo sus dientes en la piel de su brazo. Niall y Artai hacen lo mismo en su cuello. La sangre cae desbordada a sus pies y grito. Eirian se gira y me asusto, entro en la habitación en la que he despertado y cierro la puerta con llave, voy hasta la pared, me siento apoyando la espalda, recojo mis rodillas, apoyo mi cabeza y cierro los ojos.



—Quiero despertar, quiero despertar, quiero despertar —repito una y otra vez hasta que oigo la puerta abrirse de golpe.

Me sobresalto, pero no levanto la cabeza, esto no es real, estoy a salvo en la habitación con Liana. Esto es solo un sueño.

—Quiero despertar, quiero despertar, quiero despertar —sigo diciendo entre sollozos.

—¿Kiara? —susurra Eirian y levanto la cabeza de mis rodillas para verlo.

—¿Me ves?

Él asiente despacio. No entiendo nada. No me importa. Me levanto y corro hasta él, sus brazos me esperan abiertos y me abraza fuerte contra su pecho. Inhala el olor de mi pelo y besa mi cabeza.

—¿Qué haces aquí? —pregunta tocando todo mi cuerpo—. ¿Estás bien?

—Sí, no puedo estar herida, esto es solo un sueño.

Él frunce el ceño de una forma adorable y lo beso, no sabía las ganas que tenía de hacerlo hasta que pongo mis labios sobre los suyos.

—¿Eirian? —la voz de Kalen suena desde la puerta.

—¿Qué haces?

—La he encontrado —contesta Eirian separándose de mí para que Kalen me vea.

—Ahí no hay nada.

Eirian me mira y mira a su hermano confundido.

—Te lo he dicho, Eirian, esto es un sueño.

Ambos fruncen el ceño. Es un sueño muy confuso, no creía tener tanta imaginación.

—Vete —le ordena a Kalen y él lo hace mirando hacia mí un segundo.

Creo que sí me ve, pero está jugando con su hermano. Eirian me besa de nuevo y yo me relajo contra sus brazos. Empiezo a moverme y a escuchar una voz lejana.

—*Despierta.*

No reconozco la voz.

—¿Qué pasa? —pregunta Eirian preocupado.

—Me tengo que despertar, pero soñar contigo y creer por unos instantes que estabas a mi lado hace que tenga fuerzas para aguantarlo todo.

—No es un sueño, nena, estoy aquí.

Me río, él siempre es muy dulce.

—No te vayas —me suplica—. Dime dónde estás para que pueda ir a buscarte.

—No puedes, tonto, esto no es real —le sonrío.

Mi visión se vuelve borrosa y noto que estoy a punto de despertarme.

—Toma esto y guárdalo siempre cerca de ti, te voy a encontrar —mete un anillo que lleva puesto con un símbolo raro en mi bolsillo y toca mi mejilla.

—Te amo —le digo convencida—, los dos lo hacemos.

Toco mi tripa mientras se lo digo. Él agarra mi mano y la pulsera que me regaló Jamie se rompe cayendo al suelo.

Miro abajo y todo desaparece.

—Despierta —me mueve el tipo con el arma que entró antes.

Abro y cierro los ojos un par de veces para despejar mi mente. Liana no está y debajo de mí solo hay unas mantas enrolladas.

El guardia tira de mi brazo y me pone de pie. Miro mi muñeca y la pulsera no está, reviso a mi alrededor, pero no veo nada ¿se la ha llevado Liana? Le prometí que sería para su hermano... ¿la habrá tomado sabiendo que no nos volveremos a ver?

Toco mi cuerpo buscando por si se ha quedado enganchada y noto algo en mi bolsillo, lo saco mientras el guardia me arrastra fuera ignorándome y veo el anillo de Eirian... No puede ser... no era real... ¿Lo era?

## Ella me ha ayudado



### Kiara

No puedo pensarlo demasiado porque el tipo que me arrastra me lanza escaleras abajo y si no llego a agarrarme al pasamanos hubiera rodado hasta abajo, está claro que mi integridad física no es algo que les importe. Al menos ahora sé que estaba en una casa de dos plantas y que es de noche. Una chica que no había visto nunca sale por una puerta lateral y nos mira sonriendo al guardia, él no aparta su mirada del escote que lleva, está bien vestida y no parece tener golpes, debe ser parte de la familia.

—Jerry, ¿puedes venir un momento por favor? —pregunta ella en un tono de voz angelical.

Su pelo rubio y ojos azules la hacen parecer una aparición divina. El guardia me mira y luego la mira a ella indeciso.

—Oh, vamos, no puede escapar. Solo quiero que te acerques a mí, no la vas a perder de vista.

—Ni se te ocurra moverte, zorra —me susurra el guardia a la vez que por encima de su hombro veo a la rubia sonreírme.

El tal Jerry camina hacia ella, apenas hay diez pasos y sé que no podría escapar, aunque corriera no sabría hacia dónde ir. Pero justo antes de llegar hasta ella y girarse para mírame, la chica del servicio que me pidió que le hablara del distrito Rojo pasa por mi lado murmurando algo muy rápidamente que dudo haber entendido bien.

—Cuando las luces se apaguen sigue las cruces.

La veo desaparecer y el guardia me mira mientras la rubia le habla poniéndole su mano en el pecho. Está claro que está coqueteando con él y, por el bulto en sus pantalones, a él le está encantando.

—Jerry, debo irme antes de que alguien pueda verme contigo... a solas... —arrastra las palabras de una forma que parece que están teniendo sexo contra la pared más que solo hablando—. Además tú debes encargarte de la basura.

Me mira cuando lo dice, pero sus ojos no reflejan odio. Conozco el odio y se nota en la mirada de quien te lo tiene, pero ella lo dice de una forma vacía. Me confunde, pero no lo pienso demasiado ya que el guardia me arrastra hasta que llegamos a lo que parece un salón enorme. En él están Dexter y dos tipos más mayores.

—Bienvenida —me saluda uno—, soy Maxwell.

Asiento hacia él mientras señala al tipo a su lado.

—Él es el doctor Freakman y bueno, a Dexter ya lo conoces.

Sigo sin hablar, pero observo a los dos que no conocía. Maxwell es como un padre cansado, tiene el pelo blanco y se encorva un poco. El doctor parece recién salido de un laboratorio. Lleva su bata, sus gafas y me mira como si fuera un bicho al que examinar. Me da escalofríos; y cuando se acerca, yo retrocedo.

—No va a hacerte daño —sonríe Dexter—, sabe que eres mía.

—No lo soy.

—Preciosa, lo eres, y en cuanto salgamos de aquí te voy a follar muy duro para que no se te olvide.

Toco mi tripa por instinto.

—No es posible —susurra el médico.

—¿De qué hablas? —pregunta Maxwell mientras el científico chiflado se acerca a mí.

Ahora no puedo retroceder porque el guardia me retiene por un brazo, apretando demasiado fuerte.

—Los análisis mostraron un alto índice de GCH, pero pensé que estaban mal. Esos niveles hormonales corresponden a una mujer con embarazo de tres meses por lo menos.

¿Me han sacado sangre mientras dormía?

—Ella estaba en mi casa hace tres meses —interviene Dexter.

—Sí, lo sé, pero se acaba de tocar su tripa por instinto, no se ha tapado o encogido de miedo, ella ha actuado como lo haría una mujer embarazada —explica el doctor.

—Eso significa que están emparejados —dice Maxwell frotando su barbilla—. Hay que salir de dudas.

Me quedo pálida mientras Dexter se acerca a mí.

—¿Llevas al engendro de ese monstruo? —pregunta con una mezcla de odio y de ira que me hace estremecer.

No contesto y él me da una bofetada que me tira al suelo. Noto el labio partido y sangre, pero no digo nada.

—¿Estás seguro? —pregunta Maxwell atónito aún por la información que acaba de recibir.

—Es algo totalmente nuevo, nunca un vampiro ha engendrado, así que podría ser que tuvieran un periodo de gestación menor. Necesito hacerle algunas pruebas.

—No me vas a tocar —digo arrastrándome por el suelo hacia atrás mientras Dexter aún me mira con asco.

—No solo te va a tocar. Si es verdad que estás embarazada, yo mismo te lo voy a sacar, se lo voy a enviar en un bote a su padre y luego te voy a follar hasta que me canse y te mate a ti y a tu vampiro —sisea Dexter cogiéndome del pelo hasta que estoy de pie.

Algo se mueve junto al guardia y veo a Liana mirarme. Ella me da una sonrisa un segundo antes de que la casa se quede a oscuras.

—¿Qué ocurre? —pregunta uno de ellos.

—Parece que se ha ido la luz —gruñe Dexter tirándome al suelo—. Vigíla.

No sé a quién se lo dice porque no se ve nada, es como si hubieran quitado la luz dentro y fuera de la casa.

—Busca las cruces —susurra Liana.

Miro hacia todos los lados tratando de entenderlo y ahí es cuando veo una pequeña cruz brillante pintada en una pared, no es enorme, pero lo suficiente como para que vea la forma que tiene. Me pongo de rodillas y avanzo hasta ella tanteando, con cuidado de no chocarme con nadie ni con nada.

—¿Por qué no hay luz? —gruñe alguien demasiado cerca y me quedo paralizada un momento.

Luego continúo avanzando hasta la cruz y me choco con el marco de una puerta, la abro estirando mi brazo y, haciendo el menor ruido posible, me deslizo dentro. Noto una mano que cubre mi boca y me revuelvo tratando de soltarme.

—Shhhh, nos van a oír.

Es la voz de una mujer y eso, por algún extraño motivo, me tranquiliza.

—Voy a quitar mi mano de tu boca, luego te voy a guiar hasta la salida.

—¿Por qué?

—Porque alguien tiene que cambiar las cosas.

Su voz me da confianza y la sigo en la oscuridad. Me agarro a su brazo y nos movemos por una serie de habitaciones sin hacer ruido y pasando por las cruces brillantes junto a las puertas. De pronto hay mucho ruido de donde hemos venido y ella se apresura.

—Ya se han dado cuenta de que no estás —susurra.

La sigo a oscuras hasta que llegamos a una puerta que da a la calle. En cuanto el aire golpea mi cara respiro hondo.

—Ahora es cosa tuya, debes salir de aquí y esconderte hasta que vengan a buscarte. Toma —dice dándome una linterna encendida.

Cuando la miro me doy cuenta de que es la rubia de antes.

—Trata de no apuntar demasiado lejos, hemos dejado a la ciudad sin luz, así que vas a encontrarte a más gente con linternas como tú, pero es mejor que te escondas y pidas ayuda.

—No puedo irme sin Liana.

La chica se queda en silencio.

—No... no la puedes conocer...

—Ella me ha ayudado.

—Debes de estar confundida por las drogas. Ahora vete.

Ella sale de la casa y se dirige hacia la oscuridad.

—¿No necesitas una linterna? —pregunto viéndola acercarse a la oscuridad del jardín.

—Nunca me ha hecho falta, aunque la tuviera, no la podría ver.

Sus palabras me golpean, ¿está ciega?, ¿por eso sus ojos parecían vacíos? Corro sin pensármelo dos veces. Quiero ir a por Liana, pero ahora mismo no solo estoy yo, tengo que poner a salvo a mi bebé. Pero me prometo volver y sacarla a ella y a su hermano pequeño. Subo por una calle vacía hasta una avenida llena de coches, ellos iluminan lo suficiente como para apagar la linterna, luego me deslizo por un callejón y busco dónde esconderme. No sé cómo voy a hacer para comunicarme con Eirian.

Cuando salgo a una calle grande, aunque no tanto como la anterior, las luces de la ciudad se vuelven a encender y miro a mi alrededor. La gente estaba parada en el sitio o apoyada contra la pared y los escaparates para evitar chocar, pero una vez la luz vuelve todos reemprenden su camino. Hace frío y tan solo llevo una camiseta de manga corta y unos vaqueros, dejo que mi pelo caiga sobre mi cara para ocultarla y camino sin rumbo, pero en línea recta. Si quiero salir de la ciudad debo encontrar los límites.

Mientras ando toco con mis dedos el anillo de Eirian que llevo en el bolsillo. Parecía antiguo y nunca se lo he visto puesto. Camino por lo que parece una eternidad hasta que oigo un coche detenerse casi a mi altura, miro por encima de mi hombro y me congelo. Dexter me ha encontrado.

Echo a correr esquivando a la gente que se aparta indignada mientras oigo a Dexter reírse tras de mí.

—Corre, preciosa, me encantará cazarte.

No miro, simplemente corro y me meto en una calle a la derecha. Da a otra grande, pero estoy cansada y sé que no tengo mucho más aguante para seguir corriendo. Él es más grande y entrena a diario, no tengo nada que hacer, así que pruebo con las puertas que veo a mi paso. Todas cerradas, salvo una. Miro el letrero justo encima y veo unas letras rotas con una nota pegada en ellas.

*Edificio Lanstorn.*

*Derribo programado.*

*Licencia concedida por el ayuntamiento.*

Entro empujando la puerta de metal y cierro para que Dexter no me siga. Enciendo la linterna y busco un lugar para esconderme. Hay unas escaleras de madera que no parece que vayan a aguantar mi peso si las subo, luego un sofá roto rodeado de botellas y algunos muebles viejos. Al fondo hay un mostrador, parece que esto fue algún tipo de local u hotel. Oigo la puerta y corro hasta el mostrador a esconderme. Me siento con la espalda apoyada en él y apago la linterna. Recojo mis rodillas contra el pecho y saco el anillo de Eirian.

*Ayúdame por favor, si me oyes ayúdame. Edificio Lanstorn,* repito en mi mente mientras oigo pasos acercarse.

—Voy a disfrutar tanto sacando a ese bastardo de tu interior que creo que te voy a preñar solo para poder hacerlo de nuevo.

Comienzo a temblar, pero sigo repitiendo mi grito de ayuda en mi cabeza. Estoy tan concentrada que no lo oigo hasta que ya es tarde, se asoma por el lado del mostrador y sonrío.

—Buh.

Grito y me levanto corriendo mientras él se ríe. No llego muy lejos antes de que me agarre de la

cintura y me sostenga contra su pecho.

—¿Ibas a algún lado? —susurra contra mi oreja.

—Déjame, Dexter, por favor, no tienes que hacer esto.

—¿Que no tengo que hacerlo? —se burla—. ¿Sabes la cantidad de años que he tenido que esperar para follarte? Quería ser el primero, pero no, tú tenías que ir y follarte a un monstruo.

Me tira al suelo y me arqueo por el dolor. El anillo se desliza de mi mano y la linterna cae al lado alumbrándolo. Gateo hasta él y cuando lo cojo Dexter me da una patada en la tripa que me lanza unos pasos más lejos, de espaldas contra el frío suelo. Un dolor punzante me atraviesa y tengo miedo por mi bebé.

—Dexter, no le hagas daño, es inocente.

—Esa cosa no es inocente —dice con desprecio—. Ahora te voy a enseñar lo que es un hombre de verdad.

Me coge de mis pies y tira haciendo que mi espalda se raspe contra el suelo. Peleo, pero él solo se ríe. Llega al botón de mi pantalón y lo abre con fuerza, araño sus manos, pero no parece afectarle, sigue con su tarea de quitarme los pantalones.

—Dexter, no lo hagas.

—Dame un motivo.

—Somos hermanos.

Lo suelto con la esperanza de hacerlo recapacitar, aunque no sé si eso es cierto o solo parte del sueño.

—Solo medio hermanos —su confirmación me deja atónita.

—¿Lo sabías?

—Por supuesto, por eso nuestro padre no me dejaba follarte, pero me prometieron que me dejarían disfrutar de ti antes de matarte.

Sube mis brazos por encima de mi cabeza y se inclina sobre mí dejando que su peso me aplaste. Baja su cabeza y posa sus labios sobre los míos, le muerdo cuando trata de meter su lengua, pero eso parece gustarle porque siento su dureza agitarse sobre mis bragas. Sujeta con una mano mis muñecas mientras con la otra se desabrocha el pantalón. Me muevo y él se ríe.

—Lucha, por favor —me suplica como si esto fuera parte de un juego al que ambos queremos jugar—. Voy a disfrutar muchísimo de tu cuerpo.

Se frota contra mí y quiero vomitar, tiro mi cabeza a un lado para no mirarle y él lame mi cuello mientras trata de quitarse los pantalones de los tobillos. La linterna está lejos y solo la luz de la calle que entra a través de los cristales sucios mantienen el lugar algo iluminado. Tengo el anillo todavía en mi mano cerrada y siento calor saliendo de él, o eso creo porque ya no sé qué es real o qué es mentira, qué es verdad y qué pasa solo en mi mente. Pero al momento noto el calor del anillo aumentar y la puerta se abre con un estruendo. Miro hacia arriba y veo a Eirian ocupando toda la puerta, ojos negros buscándome y sus colmillos listos para matar.

Cuando nos ve gruñe tan alto que retumba a nuestro alrededor y Dexter se desliza a un lado llevándome con él.

—¡Suéltala! —grita Eirian.

—Ella es mía —se atreve a decir Dexter sin entender que va a morir.

—Eso creía tu padre antes de que lo matáramos —sisea con una sonrisa que me hace estremecerme hasta a mí.

—No la he follado, pero la voy a matar a ella, a tu bastardo y de paso a ti, porque si ella muere tú...

—Bueno parece que tenemos una fiesta aquí montada —aparece Kalen junto a Niall y Artai.

Dexter está aún en el suelo conmigo como escudo, nos pone de pie y saca algo de debajo de su chaqueta, un cuchillo. Lo pone contra mi cuello y retrocede.

—Cuidado, no te vayas a clavar esa barra de hierro y te hagas daño —advierte en tono de amenaza Niall.

Dexter mira sobre su hombro y permanece en su sitio parado.

—Voy a disfrutar rompiéndote —declara Artai y veo en él al guerrero que es.

—Ya que voy a morir, quizás deba llevármela conmigo.

La hoja se clava un poco más y necesito respirar lento para no cortarme.

—¿Estás bien, nena? —pregunta Eirian en un tono de voz dulce que solo usa conmigo—. No tengas miedo, voy a matarlo y sacarte de aquí.

Él mira mi boca y sé que está viendo mi labio hinchado.

—Parece que la vida de la madre no es muy apreciada visto que no paráis de amenazarme.

Dexter desliza el cuchillo por mi cuerpo hasta llegar a mi tripa, ahora la amenaza no es sobre mí, es sobre mi hijo. Eirian, Niall, Artai y Kalen me miran esperando el momento para atacar. Son rápidos, lo sé, pero no sé si lo suficiente como para evitar que Dexter clave su cuchillo. Respiro hondo y pienso. No soy una víctima. He sobrevivido a años de palizas, he pasado días sin comer y no he tenido a nadie para protegerme, al menos hasta que Joe apareció. Él se burlaría de mí por ser tan débil, él me enseñó a luchar por lo que quería, no voy a olvidar quién soy gracias a él.

Miro a Eirian y sonrío, el frunce el ceño.

—Te amo.

Lo digo y antes de que pueda contestar echo todo mi cuerpo contra el de Dexter y ambos caemos hacia atrás. Tras esto todo pasa muy rápido a mi alrededor. El cuchillo cae, los chicos corren hacia mí como un borrón y un dolor atraviesa mi hombro. Creo que grito, o quizás ha sido Dexter. No lo sé.

—Nena —los ojos de Eirian me miran de cerca—. ¡Mierda, ayudadme!

Él coge mi cara y besa mi frente. Noto dos manos en cada lado de mi cuerpo y una cuenta atrás se oye en la lejanía.

—Una, dos y tres.

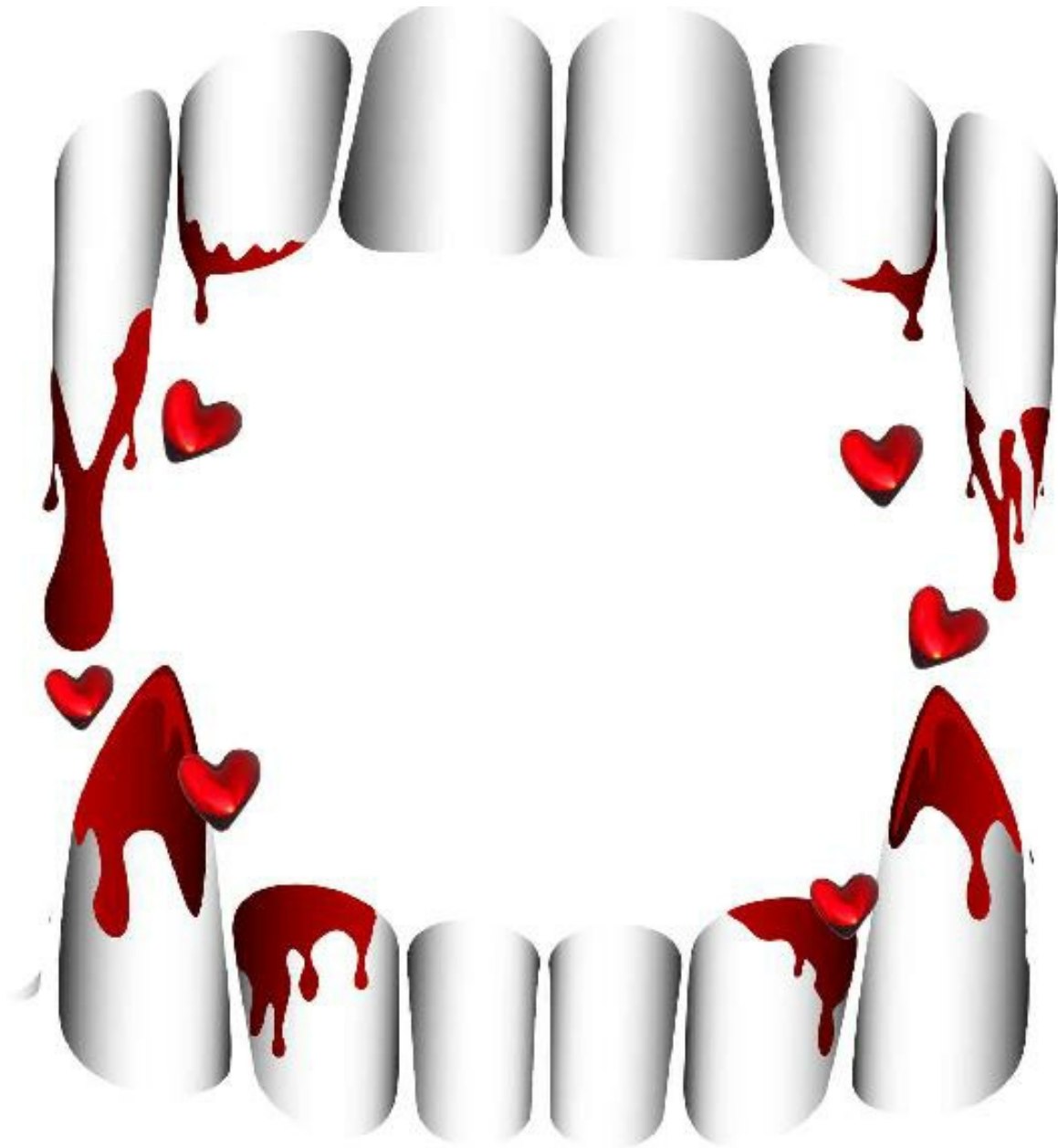
Mi cuerpo va hacia delante mientras Eirian me abraza, no tengo fuerzas para sostenerme sola.

—Vamos, nena, mírame.

Lo intento, pero no lo logro, todo se desdibuja a mi alrededor. Sé que voy a morir, pensaba que el hierro atravesaría mi hombro, pero creo que está sobre mi corazón. ¿Y por qué lo sé? Porque a pesar de que todos se mueven rápidamente a mi alrededor como siluetas, puedo ver a Joe sonreírme justo frente a mí, ha venido a buscarme para llevarme con él.



## Entonces piensa en ella



### Eirian

Bajo las escaleras después de que Kiara desaparezca literalmente frente a mis ojos. Mis hermanos me miran expectantes, el señor Thompson está en el suelo con la pierna en un ángulo poco natural, supongo que ha cabreado a alguien que no debía. El otro chico sigue sin camisa esperando su muerte.

—¿Qué ha sido eso? —pregunta Kalen acercándose a mí mientras señala hacia la oficina de la que vengo.

—No lo sé —contesto confundido—. Tú no la veías, pero Kiara estaba ahí, os lo aseguro, pude tocarla.

—Allí no había nadie —insiste Kalen.

—¿Entonces cómo explicas que tenga su pulsera? —Mis hermanos miran mi mano abierta—. Se le rompió mientras se desvanecía.

—Estabais en otro plano astral —interviene el tipo al que aún no sé si matar.

Los cuatro lo miramos esperando que continúe.

—En la Organización yo era el encargado de buscar información, toda mi familia lo ha hecho desde hace siglos.

—¿Sobre nosotros? —pregunta Kalen interesado, este es su campo.

El tipo asiente.

—Sí, mi familia lleva siglos recopilando información sobre la profecía, sobre vosotros y sobre los demás seres... —se calla y corrige sus palabras—. Las demás especies que existen aparte de la humana.

—Tiene sentido —interviene Niall—, si quieres destruir a tu enemigo primero debes conocerlo.

—Está claro que no hiciste demasiado bien tu trabajo puesto que os aplastamos en la Gran Guerra —comenta Artai, orgulloso de haber dirigido a nuestro ejército en aquella campaña.

—No sé qué pasó en ese momento, hay demasiadas generaciones antes que yo, pero sí que sé que la historia que los cambiantes de Ciudad W cuentan, la que explica cómo se separaron las almas gemelas, es cierta. Y se aplica a vosotros también.

—¿Qué tenemos que ver con los cambiantes? —pregunto algo confuso.

—La bruja que os creó era la pareja de uno de ellos, supongo que de ahí sacó la idea.

—Genial, ahora el chucho Alfa se va a crear nuestro superior —bufa Kalen.

Gruño porque no es el momento de hacer bromas y él levanta ambas manos.

—Continúa —insto al tipo.

—Las almas gemelas se separaron en distintos planos astrales por lo que solo podían coincidir a través de cuerpos en nuestro plano astral —asentimos porque conocemos la historia—, pero sabemos que los cambiantes, cuando necesitan ayuda, se pueden comunicar con sus parejas abriendo una especie de canal entre planos en el que ambos confluyen en uno pudiendo encontrarse.

—Pero no era un alma lo que había allí, la pude tocar.

—Tú sí porque estabas a la vez en tu plano y en el suyo, pero nadie más la vio.

Miro al tipo y me acerco hasta él.

—¿Por qué quieres ayudarnos? —pregunto desconfiado.

—Os lo he dicho, yo solo estudio documentos, ellos me obligaron a formar parte de la Organización porque mi familia es una de las que puede engendrar. Hasta el momento todo era algo que leía, pero cuando lo viví, cuando fui parte activa de eso...

El tipo meneaba la cabeza y en sus ojos veía tristeza.

—No me dejaron quedármela cuando la desecharon, se burlaron de mí dándosela a mi vecino, tenía que verla llorar en el jardín sin poder hacer nada. Hasta que me planté, con un arma en mi cabeza apuntando a mi cerebro, la misma noche en que la saqué de debajo de la lluvia.

—Ellos necesitaban tu cabeza más que a esa niña —murmura Kalen—. Muy inteligente.

—Sí, no les importó que me la quedara entonces.

Miro a mis hermanos y sé que ellos piensan lo mismo que yo. Kalen es el que habla primero.

—Creo que eres más útil vivo que muerto, así que te has ganado un viaje a Ciudad V con todos

los gastos pagados.

El tipo nos mira a todos, uno por uno, quiere hablar, pero no lo hace. Sé cuál es el motivo.

—Sí, ella puede ir contigo. Si nos eres útil podrás tener una vida más o menos normal.

Aún estoy pensando en si debo convertirlo, y por la mirada de Artai él está pensando lo mismo.

—Gracias —dice con lágrimas en los ojos, no sé si por salvar su vida o por dejarle regresar con la niña—. Él apenas sabe nada, pero se encargó de desechar a las niñas que no daban el perfil que buscaban.

Todos miramos al señor Thompson medio inconsciente y sé que va a tardar mucho en morir.

—¿Cómo puedo comunicarme con ella?

—Tiene que darse que ambos estén buscándose, que ambas almas quieran llegar hasta la otra.

—Antes de oír el ruido arriba estaba pensando en ella, quería encontrarla.

—Seguramente ella pensaba en ti. Esa fue la forma de trazar un puente entre planos.

Mi corazón se detiene un momento, aprieto su pulsera contra mi mano y pienso en Kiara. Pero no sucede nada. Lo intento de nuevo y nada.

—Necesito tomar aire.

Nadie dice nada mientras me dirijo hacia una puerta lateral. Nuestros hombres están apostados tanto dentro como fuera. La ciudad está desierta, si me concentro puedo oír a los dueños de los huérfanos pedir por su vida. Putos cobardes, solo se atrevieron con niños, ahora tienen su castigo.

Ando sin rumbo, disfrutando de la noche y de la soledad hasta que llego a un parque vacío. Me acerco hasta un banco y me siento, recuesto mi espalda y cierro los ojos apretando la pulsera de Kiara y pensando en ella. Le he dado el anillo de la familia, el sello de nuestra casa, espero que eso le de esperanza mientras llego hasta ella.

—¿Quién anda ahí? —pregunto abriendo los ojos, alerta tras haber oído un pequeño ruido a mi derecha.

—Soy Josh —dice un tipo saliendo detrás de un arbusto.

Lo miro extrañado porque no debería estar aquí, mis hombres han sacado a todos, vamos a quemar la ciudad hasta sus cenizas y no quiero a nadie dentro cuando eso suceda.

—No deberías estar aquí.

—Lo sé —sonríe acercándose confiado como si no supiera quien soy.

Igual no lo sabe, esta gente ha vivido aquí toda su vida sin salir del asentamiento humano, quizás nunca ha visto a nadie de mi especie. Dejo que mis colmillos bajen y en respuesta alza las cejas.

—Espero que tengas mejor gusto para elegir comida.

Su descaro me hace reír y me recuerda a Kiara. Miro al tipo, debe estar casi en los setenta y su cara muestra una vida difícil. Aun así, sonrío. Me cae bien, así que decido seguir hablando con él.

—¿Cómo te has librado de mis hombres?

Se encoge de hombros.

—Supongo que no les gustará la carne vieja.

Sonrío. Giro la pulsera en mis manos y él la mira.

—Debes ser especial para ella si te la ha dado.

Me enderezo y lo miro.

—¿Cómo sabes de quién es?

—Todos por aquí lo sabían, no se la quitaba nunca, ni siquiera cuando se ganaba palizas de sus dueños por llevarla. Era una niña muy terca.

—Sí, así es mi mujer —contesto mientras trato de no regresar y arrancarle la piel a tiras al fracaso de hombre que está con mis hermanos.

—La quieres —dice mirándome con una medio sonrisa.

—La amo —lo corrijo.

Se queda en silencio un momento mirando al vacío y luego me vuelve a mirar a mí.

—Entonces piensa en ella ahora.

Frunzo el ceño.

—¡Eirian! —oigo a Kalen y miro en su dirección.

Me levanto preocupado pensando que ha pasado algo, pero cuando llega a mí es él quien duda de mi estado.

—¿Estás bien?

—Sí, estaba hablando con... ¿Josh? —pregunto mirando hacia el viejo o mejor dicho el sitio donde estaba el viejo que ahora no está.

—¿Has vuelto a tener una visión?

Me río meneando la cabeza.

—No, era real, un viejo que conocía a Kiara. Es silencioso así que se habrá ido mientras tú llegabas. Da orden de que lo busquen y lo traten bien.

—¿Qué hacía aquí? Se supone que ya están todos fuera.

—No lo sé —contesto encogiéndome de hombros—, me ha dicho que piense en ella.

Miro la pulsera entre mis dedos y lo hago, pienso en Kiara y en lo mucho que la extraño.

*Ayúdame por favor, si me oyes ayúdame, edificio Lanstorn.*

Es la voz de Kiara en mi cabeza.

*Ayúdame por favor, si me oyes ayúdame, edificio Lanstorn.*

Vuelvo a oírla, está asustada.

—¿Eirian?

—La estoy oyendo, a Kiara. Edificio Lanstorn, está allí.

Sin perder tiempo llegamos hasta mis hermanos. El señor Thompson ya no está, solo hay un camino de sangre de un cuerpo arrastrado, me da igual lo que haya pasado con él, ahora no es mi prioridad.

—¿Qué puedes decirme del edificio Lanstorn? —pregunto al tipo que ahora está con la niña de antes en brazos.

—¿Qué pasa? —pregunta Artai.

—Ella se ha comunicado —contesta Kalen—. Está allí.

—La busco —confirma Niall.

—No me suena ese nombre, no es uno de los de la Organización.

—Si me mientes no solo tú vas a sufrir —le amenazo mirando a la niña que se acurruca en sus brazos.

—No miento.

—Dice la verdad, el edificio era un antiguo hotel, va a ser derribado —interviene Niall—. Está en el asentamiento humano del que proviene Jamie.

Todos sabemos cuál es y no hace falta decir nada más. Salimos corriendo dejando apenas un borrón a nuestro paso hasta que llegamos a la misma puerta del edificio, hay una nota, pero antes de que pueda leerla oigo la voz de Kiara dentro aterrorizada y pateo la puerta tan fuerte que se clava en la pared.

La imagen que veo hace que un gruñido retumbe en mi pecho y reverbere en las paredes. Dexter está sobre ella tratando de sacarse sus pantalones, los de Kiara están tirados a un lado. He llegado antes que mis hermanos y no me importa entrar solo, da igual lo que haya dentro o si es una trampa, por ella caminaré por el infierno si es necesario para traerla de vuelta a mi lado.

—¡Suéltala! —grito.

—Ella es mía —contesta Dexter.

Joder, lo voy a matar de forma lenta y voy a disfrutar de cada sonido de sus huesos rompiéndose.

—Eso creía tu padre antes de que lo matáramos —siseo para tratar de despistarlo, pero el cabrón no tiene alma.

—No la he follado, pero la voy a matar a ella, a tu bastardo y de paso a ti, porque si ella muere tú...

—Bueno, parece que tenemos una fiesta aquí montada —Kalen aparece junto a mí, tras él nuestros hermanos, ha irrumpido en el momento exacto antes de perder mi cabeza.

La pone de pie usándola de escudo, el puto cobarde, luego retrocede buscando la pared para usarla de protección.

—Cuidado, no te vayas a clavar esa barra de hierro y te hagas daño —advierte en tono de amenaza Niall.

Lo hace no para evitar que se haga daño sino para tratar de distraerlo un segundo, el tiempo que necesito para llegar a Kiara. Pero Dexter mira a su espalda apretando más el cuchillo contra el cuello de Kiara, no puedo arriesgarme.

—Voy a disfrutar rompiéndote —declara Artai a mi lado.

Mi hermano es un guerrero, pero sobre todo es el protector de esta familia, y ahora Kiara es parte de ella, además de nuestro hijo. Joder, mi pequeño está también en peligro y no puedo hacer nada. La rabia me consume por dentro, pero necesito estar calmado. Kalen toca mi brazo para decirme que está ahí y que me tranquilice, me conoce demasiado bien.

—Ya que voy a morir, quizás deba llevármela conmigo.

Clava un poco más la hoja y Kiara respira muy despacio, asustada. Lo veo en sus ojos.

—¿Estás bien, nena? —pregunto ignorando mis ganas de matar a Dexter. Primero tengo que tranquilizarla, aunque ver su labio hinchado no me está poniendo las cosas fáciles—. No tengas miedo, voy a matarlo y sacarte de ahí.

—Parece que la vida de la madre no es muy apreciada visto que no paráis de amenazarme.

Veo como desliza el cuchillo por todo su cuerpo sin apartarlo en ningún momento, sabe que en el segundo que tenga una oportunidad él está muerto. Me quedo paralizado cuando llega a su vientre, clava un poco la punta, pero no rasga la piel. Si le hace algo a mi hijo no voy a tener eternidad suficiente para hacerlo sufrir. Todos estamos paralizados mirando la escena hasta que veo a Kiara sonreírme. Frunzo el ceño. ¿Por qué sonrío?

—Te amo —me dice con una dulzura que me llega al alma.

Le voy a contestar cuando de repente ella toma impulso y se lanza hacia atrás haciendo que Dexter pierda el equilibrio y se caiga hacia atrás llevándose a Kiara con él en la caída.

Oigo gritar a Dexter, también a Kiara, en un instante todo ha cambiado, la mano de Dexter se desploma inerte y entonces lo huelo, sangre. Llego hasta ella y veo el desastre. Lo ha ensartado en el hierro haciendo que atravesase el corazón de Dexter, por suerte, Kiara es más pequeña y es su hombro donde ha quedado la vara enterrada.

—Nena —la miro de cerca, pero parpadea, no me enfoca—. ¡Mierda, ayudadme!

Cojo su cara entre mis manos y beso su frente. Kalen y Artai se colocan a ambos lados de ella con las manos en su cuerpo para deslizarla hacia delante.

—Una, dos y tres —cuenta Niall en voz alta con rapidez.

El cuerpo de Kiara se desploma contra mí cuando se libera de la barra y la abrazo tratando de contener la herida.

—Vamos, nena, mírame —le suplico para que así pueda darle mi sangre y curarla. Pero sus párpados se cierran pesadamente, no logra abrirlos mientras muerdo mi muñeca y se la acerco a sus labios.

No bebe, no noto movimiento, apenas noto su latido. Comienzo a llorar y mis lágrimas llegan a su cara, pero cuando las voy a limpiar su cuerpo se queda sin vida entre mis brazos, la mano de ella se abre dejando caer mi anillo y entonces grito de dolor porque noto que mi alma se ha desgarrado para salir de mi cuerpo e ir tras la de ella.

## Morir no es abandonar



### Kiara

Abro los ojos mientras respiro el aire fresco que me llega de una ventana abierta. Miro a mi derecha y sé que estoy en la habitación de Eirian, miro a mi izquierda y lo veo a él. Está sentado en el suelo, con su cara apoyada en su brazo y sus manos entrelazadas con la mía. Sonrío y noto un movimiento frente a mí, alzo la vista y veo a Joe. Frunzo el ceño y me sonrío, no lo entiendo.

—¿Estoy dormida? —susurro, porque mi garganta no da para más.

Él niega con la cabeza.

—¿Estoy muerta? —pregunto asustada mirando a Eirian y tocando mi tripa—. No... si yo muero él también, no puedo morir, no pueden morir...

Comienzan a brotar lagrimas descontroladas de mis ojos y Joe se acerca, pone la mano en mi mejilla y me muerdo el labio para tratar de calmarme.

—Mi pequeña niña, cuánto te he echado de menos.

Lloro porque estoy muerta, pero lloro también porque cada día desde que él se fue he deseado oír su voz.

—Shhh, cálmate, todo va a estar bien.

—¿Kiara?

La voz de Eirian me llega y lloro por su muerte a pesar de tenerlo junto a mí.

—Nena, ¿qué te pasa?, ¿qué te duele?

Se sienta a mi lado y tira de mí hacia sus brazos, apretándome fuerte junto a su pecho mientras frota mi espalda.

—Nena, me estás asustando —murmura alejando mi cara de su pecho y poniendo una mano en mi mejilla—. Dime, ¿qué está mal?

Sorbo mi nariz y dejo que limpie mis lágrimas, luego besa mi frente y espera mi respuesta.

—Estamos muertos. Lo siento, lo siento tanto, no he sabido proteger a nuestro bebé.

Eirian me mira confuso y luego sonríe.

—Nena, tranquila, no estás muerta, ni yo. Bueno, yo un poco en términos estrictamente científicos, pero te aseguro que tú y nuestro bebé estáis bien, vivos y más o menos sanos.

Esto no tiene sentido, algo no me cuadra. O son las drogas o estoy soñando o...

—¿Qué haces aquí, Josh? ¿Cómo has entrado? —pregunta Eirian tensando su cuerpo a mi alrededor.

Miro hacia atrás y veo a Joe parado en la puerta del armario, luego miro a Eirian que lo observa fijamente.

—¿Lo ves? —le interrogo señalándolo.

—Sí claro, se llama Josh, lo conocí en tu ciudad, pero no sé qué hace aquí ni cómo ha entrado. Mis hermanos llevan los tres días que has estado fuera de combate acampados en esta casa y no hay una mínima posibilidad de que él entrara sin que lo viéramos.

—Él es Joe.

—Eso he dicho, Josh.

—No, él es Joe. Mi Joe.

Eirian aparta la vista de Joe y me mira confuso por mis palabras.

—¿No se supone que está muerto?

—Lo estoy —confirma Joe desde el armario.

—¿Y nosotros? —pregunto dándome cuenta de que no me contestó antes a eso.

Él niega con la cabeza.

—No, no lo estáis, aunque tú estuviste a punto, pequeña. Deberías cuidarla mejor —regaña a Eirian.

—Esto es una broma —murmura Eirian sin dejar de abrazarme.

Todo esto es surrealista, no tengo ni idea de lo que pasa, pero empiezo a tener miedo. Tiemblo y eso es el detonante de Eirian.

—¡Artai! —grita y en un segundo los tres hermanos están tumbando la puerta de la habitación, al momento llegan Jamie y un tipo que vi en el sueño con Eirian.

—¿Qué ocurre hermano? —pregunta Artai con un cuchillo en la mano, listo para atacar.

—Cuñada, me alegro de verte despierta —sonríe Kalen.



—Sácalo de aquí y mételo en el despacho, no lo pierdas de vista —ordena Eirian señalando a Joe.

Artai, Niall y Kalen se miran entre sí.

—¿De quién hablas, Eirian? —pregunta finalmente Niall.

—De Josh. Está ahí parado, ¿no lo veis?

—No —contesta Jamie.

—Es el viejo que te dije que aún estaba en la ciudad antes de ir a por Kiara.

Kalen se adelanta un paso en la dirección de Joe que los mira divertido.

—No lo ven —intervengo y luego miro a Joe—. No te ven, ¿verdad?

Él niega con la cabeza.

—A mí tampoco —ahora es Liana la que me habla junto a los chicos.

—¿A ella la ves? —pregunto a Eirian que solo asiente.

—Me estáis dando escalofríos —declara Kalen— y eso es mucho decir viniendo de un vampiro milenario.

Me levanto y camino hacia Joe, pero Eirian me detiene cogiendo mi mano.

—No me va a hacer daño —le digo mientras quito mi mano y llego hasta Joe—, él nunca me lo haría.

Pongo mi mano en su cara y la siento. Es raro. Pero lo acepto y lo abrazo. Él me devuelve el gesto apretándose fuerte contra mí.

—Cuánto te he echado de menos, mi niña.

Sonrío y miro cómo todos me observan como si hubiera perdido mi cabeza.

—Cuñada, creo que la barra que te atravesó el hombro te afectó a la cabeza.

Me río porque no entiendo qué ocurre, pero todos tienen una cara muy graciosa.

—Espero que no os dé demasiado miedo Liana, está parada justo al lado de vosotros.

Todos saltan a un lado menos Jamie que me mira pálido.

—¿Liana has dicho? —pregunta muy serio.

—Sí, ella me ayudó mientras me tenían encerrada en la casa de la que me escapé.

—¿Cómo es?

Miro a Liana que lo mira con dulzura.

—Ella es rubia, más joven que yo y tiene una sonrisa muy bonita.

Los ojos de Jamie se llenan de lágrimas y entonces lo entiendo.

—¿Jamie es tu hermano pequeño? —le pregunto a Liana.

—Sí, lo abandoné.

—Morir no es abandonar.

—Lo es —me rebate ella—. No luché por él a pesar de que era un niño de ocho años y me arrepiento de ello cada día desde mi muerte.

—Ella se arrepiente —le digo a Jamie que me mira aturdido.

—¿Está aquí?

—Junto a ti.

Mira el vacío donde yo veo a Liana y luego a mí.

—Está muy grande y guapo. Se ha convertido en un buen hombre.

Asiento porque estoy de acuerdo.

Eirian se levanta y tira de mí hacia sus brazos apartándome de Joe. Todavía no se fía de lo que está pasando y eso que él al menos los puede ver, no quiero imaginar lo que pasa por las cabezas de los demás.

—¿Alguien puede explicar qué ocurre? —pide Kalen mirando hacia todos lados, como si no

quisiera tocar algo que no debe o que no ve.

—Joe, el hombre que fue como un padre para mi mujer está de pie junto a ella y al lado de Jamie está una rubia que, si no me equivoco, es su hermana.

—Pero ambos están muertos —señala Niall.

—Sí —confirma Eirian.

—Es fascinante —habla por primera vez el tipo que no conozco.

—¿Quién es? —pregunto a Eirian.

—El trabajaba con tu padre —me estremezco—. Tranquila, es de los buenos.

—Más le vale si no quiere que desgarre su cuello —le intimida Artai con una sonrisa espeluznante.

—¿Qué es fascinante? —le pregunto al tipo.

—Vuestro don.

Lo miro confundida y Kalen parece caer en la cuenta primero, luego Niall y Artai, Jamie no sabe de qué va la cosa por su expresión y Eirian respira profundamente.

—Sabíamos que tendrías un don al vincularte, pero no sabíamos cuál —explica Kalen.

—Ni que yo también lo poseería —dice Eirian besando mi cabeza.

—Esperad, me estáis diciendo que... ¿veo muertos?

—Eso parece, cuñada.

Un escalofrío recorre mi cuerpo, no soy precisamente amiga de las historias de miedo, menos de los muertos que se aparecen.

—Tranquila, pequeña, estamos aquí para cuidar de ti y de tu bebé —dice Joe a mi lado.

—¿Por qué no te he visto hasta hoy? —pregunto a Joe casi dolida.

—Si me hubiera aparecido ante ti no hubiera ayudado mucho, podrían haberte encerrado para estudiarte o podrías haber perdido tu cabeza. En cambio, Liana pudo llegar hasta ti por mí y a través de la pulsera que ella le hizo a su hermano y que él te dio.

—Pero puedo veros y tocaros.

—En el plano en el que ellos están tú puedes hacer eso, pero no en el nuestro —explica el tipo.

—Algo muy complicado, cuñada, te lo contaremos todo cuando estés mejor.

Trato de recordar y me doy cuenta de que en ningún momento la presencia de Liana fue reconocida en la casa por ninguno de los de allí. Frunzo el ceño recordando algo que no entiendo.

—¿Qué pasa, nena? —pregunta Eirian viendo el gesto de mi cara.

—¿Hay algún hombre trabajando en esta casa?

Eirian me mira y niega lentamente.

—Solo Julie.

Me tenso al oír su voz.

—Pero desde el mismo día del incidente está fuera, la dejé vivir por los años que me dio, pero no hay nada más.

Sonrío porque le creo. Veo al hombre que me indicó ir a la gárgola la segunda vez frente a mí, haciendo el gesto de silencio con un dedo en su boca y me sonrío.

—Nena, ¿a qué viene esa pregunta?

Miro al tipo y le sonrío.

—Por nada, de momento, por nada.

Eirian pone sus labios en mi frente y gruñe.

—No deberías haberte levantado todavía, te ha subido la fiebre unas décimas.

—Me encuentro bien.

—Yo soy el que dice si estás bien o no y no lo estás. A la cama —me ordena—. Y los demás

todos fuera, vivos y muertos.

Me río porque la amenaza no puede sonar más ridícula, pero veo como salen todos. Jamie me mira queriendo saber más de su hermana.

—Dile que no me voy a ir de momento.

—Jamie, tu hermana estará por aquí una temporada, espero que como Joe.

Joe asiente y se volatiliza. Liana también. Los chicos salen de la habitación y ya solo quedamos el tipo al que Eirian no ve, él y yo.

—De momento es mejor que no me vea, volveré para que podamos hablar.

Asiento y Eirian mira hacia donde tengo dirigida la vista con los ojos entrecerrados. Si sospecha algo no lo dice. Una vez que todos están fuera y solo quedamos Eirian y yo me coge en brazos y me lleva a la cama.

—Puedo ir sola.

—Ya hablaremos de lo que haces sola y no me cuentas.

*Ups*, creo que sí se ha dado cuenta de algo.

—¿Qué pasó? —pregunto mientras Eirian se acomoda junto a mí—. En el almacén.

Ambos estamos tumbados de lado, mirándonos, con nuestras frentes unidas. Eirian me da un beso en la nariz, otro en la mejilla y otro en los labios. Es lento, dulce y cuando lo profundiza noto algo salado en mi lengua. Abro los ojos y veo que Eirian está derramando lágrimas silenciosas.

—Creí que te perdía, que os perdía —susurra—. Te desvanecías frente a mí sin poder hacer nada. Jamás he sentido tanto miedo en mi vida. Dexter murió al instante, hubiera preferido matarlo lentamente, pero...

—Soy una asesina —murmuro.

—No, nena, eres una mujer valiente que luchó por ella y por su hijo.

Limpio sus lágrimas a besos.

—No importa que no creas que esto es real, te juro que me conformo con estar a tu lado protegiéndote el resto de mi vida.

Silencio sus palabras con un beso breve y lo miro.

—Te amo, Eirian, lo he hecho desde la primera vez que te miré a los ojos. Tenía miedo, pero sé que es real; que los dos lo somos.

—Nena, podría pasar cien vidas esperándote para pasar solo una contigo, eres simplemente mi otra mitad sin la que no quiero vivir... Pensaba que la profecía era injusta, pero ahora veo que solo es algo inevitable, si tú mueres, yo lo hago contigo.

Me atrae hacia él y me besa con los ojos abiertos, mirándonos no solo a los ojos, también al alma.

—¿Y ahora? —pregunto mientras paso mi mano por su cara.

—Ahora tenemos la eternidad para besarnos.

**Fin**

## Epilogo



### Eirian

Me lavo las manos sacando la sangre de ellas, mientras Artai vuelve a meter al señor Thompson en su celda.

—¿Lo sabe ya Kiara? —pregunta tirando el cuerpo casi muerto de ese tipo.

—No, su embarazo está muy avanzado y no la quiero molestar con tonterías.

—Torturar a su padre cada día desde hace cuatro meses no es algo a lo que yo llamaría tontería.

—No es su padre.

—Biológicamente hablando sí.

Gruño.

—Sabes que eso me importa una mierda, pero ella quizás quiera hablar con él.

—No lo sé, es probable que lo mate el día que mi hija nazca, no quiero que ella viva en un mundo donde existan personas como él. Pensé que arrasar su ciudad, quemarla hasta los cimientos, sería suficiente, pero no lo es.

Artai me sonrío, está de acuerdo conmigo, aunque en el fondo sé que debería hablarle a Kiara sobre esto.

—Quédate a cenar, Kiara ha hecho lasaña.

Él asiente mientras salimos en el ascensor privado que lleva a mi oficina. Cuando entro veo a Kalen y Niall tirados en mis sofás con mi tequila.

—¿Nunca vais a llamar antes de venir? —pregunto moviendo la cabeza.

—¿Dónde estaría la gracia, hermanito?

—Kiara nos ha invitado a cenar, ha hecho lasaña.

Mi mujer se ha ganado a mis hermanos por el estómago, no es que no la quisieran ya solo por el hecho de que es mía y que lleva a mi hija, pero la forma en que cocina, y, sobre todo, la forma en la que nos reúne para cenar, la han hecho parte de la familia.

—¿Algún espíritu que no veamos, hermanito?

Kalen no está muy feliz con mi don y me encanta gustarle bromas para devolver alguna de las que me ha hecho durante años, pero ahora estoy demasiado cansado para ello así que niego y él se relaja. Aunque voy a esperar a estar sentados para decirle que Liana y Joe cenan con nosotros cada noche. Mi hermano tira el vaso de tequila y lo fulmino con la mirada, él se encoje de hombros y se levanta.

—Vayamos a ver si necesita ayuda —indico rodando mis ojos—. ¿Cómo están las cosas con Marla?

—Ella está cabreada por ser retenida en su ciudad, pero dudo mucho que Caiden la deje fuera de su vista —se ríe Kalen.

—Kiara no me va a dejar vivir hasta que logre sacarla de allí.

—Estás jodido —dice Niall dándome un par de palmadas en el hombro.

—Lo sé.

—Límpiate esa sangre del cuello si no quieres que ella sospeche —se burla Kalen pasando por mi lado hacia la puerta que comunica mi casa con el despacho.

Nada más entrar huelo la lasaña y mis tripas rugen. No hay nada como una sesión de tortura para abrir el apetito. Kalen es rápido y va hacia mi mujer cogiéndola desprevenida y haciéndola gritar por la sorpresa.

—Kalen —le advierto—, no está para sustos.

Le señalo la tripa y ella me mira enfadada.

—Ya sé que soy solo tripa, pero deja de decirlo a todas horas.

Está enfadada desde que no puede verse los pies, pero a mí me parece adorable. Y saber que ella lleva a mi hija dentro me produce un orgullo que jamás he experimentado.

—Creo que hoy alguien no folla —se burla Kalen y le lanzo un jarrón que tengo a mi alcance, lo atrapa sin problemas y me sonrío.

—¿Sabes qué le ocurre a Artai? —me pregunta Niall por lo bajo.

Lo busco con la mirada y veo que está en la terraza del salón. Niego con la cabeza.

—Intenta hablar con él, yo no he podido sacarle nada —me pide Niall.

Asiento, llevo hasta mi mujer en un segundo, la beso y luego me dirijo hacia mi hermano

mientras Niall va a la cocina para ayudar a Kalen y Kiara.

—Siempre me han gustado estas vistas, aunque necesito deshacerme de esa gárgola —comento mirando la estatua de piedra a la que mi mujer se ha subido dos veces.

—¿Puedo hacerte una pregunta?

—Para eso he venido.

—Has venido porque Niall te ha enviado.

Artai, como buen guerrero, siempre está atento a lo que pasa a su alrededor, aunque parezca que no está ni en la misma sala.

—Dispara.

—¿Puedo oler a Kiara?

En un latido tengo el cuello de Artai en mi mano y me cuesta no apretar.

—Relájate, Eirian, no es lo que crees.

—Explícate porque no encuentro un buen motivo para no seguir apretando.

—Creo que cuando estuvimos en la ciudad donde tenían secuestrada a Kiara olí a mi *Irpasiri*.

—¿Qué? —preguntan Niall y Kalen asomando sus cabezas a la vez.

Ruedo mis ojos y suelto a Artai, sabía que ellos no andarían lejos, no entienden el concepto de conversación privada.

—Cuéntanos todo —le pide Kalen.

—No sé cómo explicarlo, noté un olor que me hizo estremecerme, pero era mínimo y necesitaba concentrarme en la situación. Cuando salimos de allí no pude localizarlo.

—Kiara huele a almendras y gasolina, ¿qué oliste?

—Canela y rosas.

—Curiosa combinación —murmura Niall.

—Lo curioso es que hoy lo he vuelto a oler.

Su declaración nos pilla por sorpresa y lo miramos atónitos.

—¡Eirian! —me llama Kiara desde la cocina y en un segundo estoy a su lado.

Ella deja el teléfono en la encimera y me mira seria.

—¿Qué pasa?

—Jamie me ha llamado, está abajo con dos mujeres que dicen que necesitan mi ayuda.

Frunzo el ceño confuso.

—¿Y?

—Le han dicho que han venido siguiendo las cruces.

—Eso no tiene sentido.

—Sí para mí. Por su descripción son las dos mujeres que me ayudaron a salir de la casa donde me tenían retenida.

—¿La ciega y la sirvienta? —pregunta Kalen uniéndose a nosotros.

—Sí. Están subiendo.

—¿Crees que es seguro? —pregunto a Artai, él se encarga de la seguridad y confío en él en ese ámbito.

—Sabes que descubrimos que la ciega es tu prima por parte de padre —interviene Niall—, y que no hemos encontrado a su padre ni al médico que estaban en la casa.

—Lo sé, pero ellas me ayudaron, no puedo darles la espalda.

—Bien, pero te quedarás detrás y cualquier mínima sospecha las sacaré fuera —le aclaro a Kiara.

La puerta suena y sé que Jamie está aquí. Son dos mujeres indefensas a ojos del mundo, pero hemos estado estudiando los documentos que tenían los de la Organización y hemos visto

auténticas atrocidades cometidas por seres con un halo de inocencia cubriendo su cara. No voy a exponer a mi mujer y a mi hija innecesariamente.

Kalen y Niall están uno a cada lado de ella, yo delante y Artai frente a la puerta, cuando se abre Jamie pasa el primero e indica con la mano a las dos chicas que entren.

En el momento en que ambas se plantan frente a Artai este se tensa. Las observo y no veo nada raro, ningún signo de querer hacer algo contra nosotros. Una es rubia y con los ojos azules, debe ser la ciega por lo que me dijo Kiara; la otra es morena, con pecas en la nariz. Ambas tienen ojeras y parece que no han comido bien desde hace mucho.

—Jamie, apártate de ellas —gruñe Artai y no entiendo su cambio de humor, está en modo ataque.

Jamie me mira tratando de entender qué pasa, pero ninguno lo entendemos.

—Artai, ¿qué ocurre?

Mi hermano mira por encima de su hombro con los colmillos bajados y sus ojos negros.

—Ella huele a canela y rosas.

## Agradecimientos

Muchas personas a las que darles las gracias. Compañeras como Arwen McLane o Jess Dharma, siempre dispuestas a ayudarme con mis dudas, sin olvidarme de mi correctora Kaera Nox con la que he aprendido muchísimo.

A mis amigas Amanda, Ione y Ana que me han apoyado en mis locas ideas.

A mi sobrina simplemente por ser parte de mi vida, por ella quiero que el mundo sea un poquito mejor.

A Maia que siempre tiene tiempo para leerme y ayudarme a seguir adelante, además en este caso me prestó su nombre jejejeje.

A Laura Duque que me ayuda a superar los baches que me encuentro en el camino, eres especial.

A las Bipolares que me soportan y me dan muy buenos consejos, y entre ellas a las que me sacan el látigo para que no pare jejejeje.

Y a mí marinovio por todas las horas que he dedicado a este libro robándoselas a él y aun así me apoya.

Este libro es de todos nosotros.



# Redes Sociales

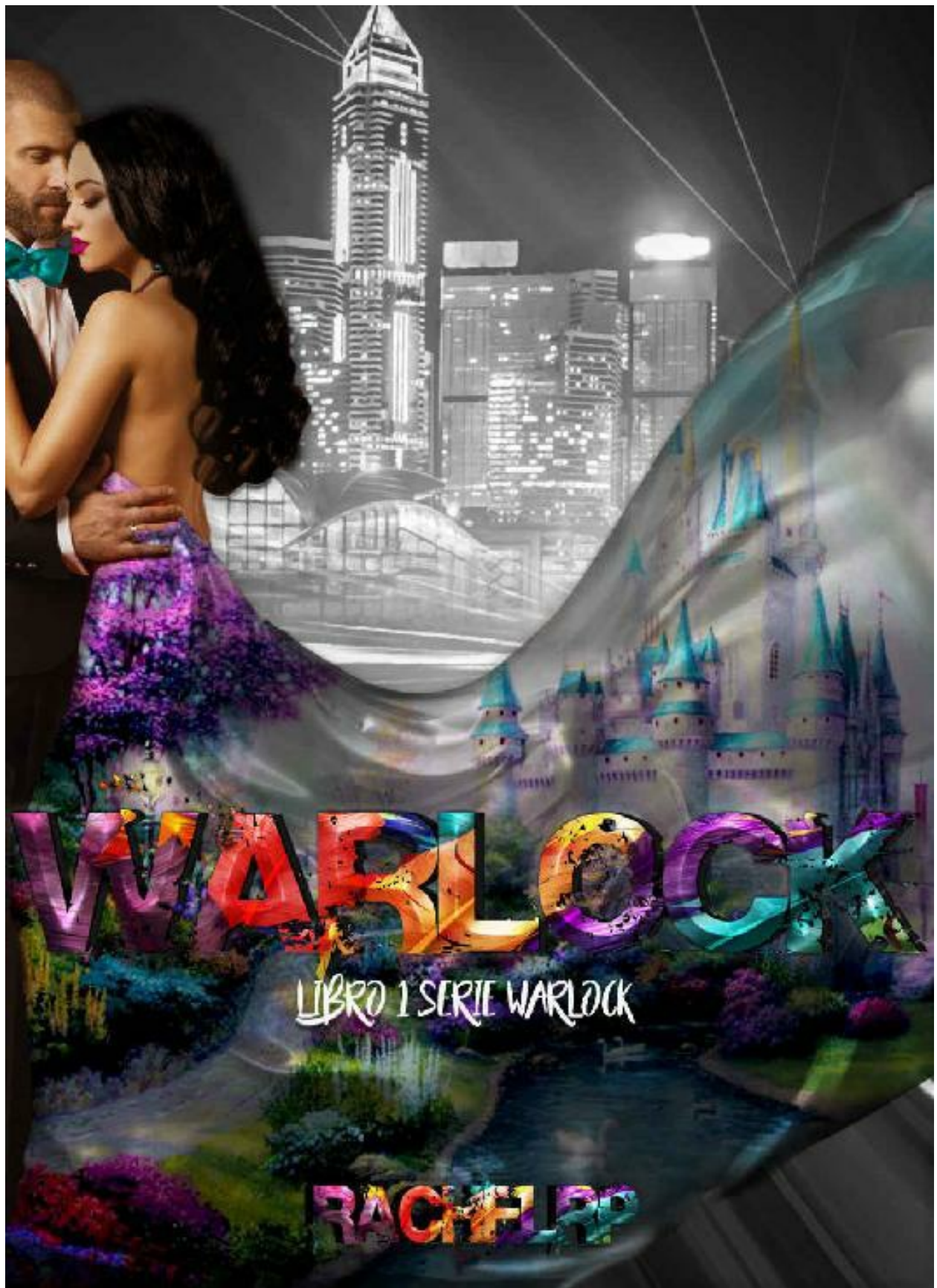
Podéis escribirme o encontrarme en:

[Rachelp\\_author@hotmail.com](mailto:Rachelp_author@hotmail.com)

[Instagram](#)

[Facebook](#)

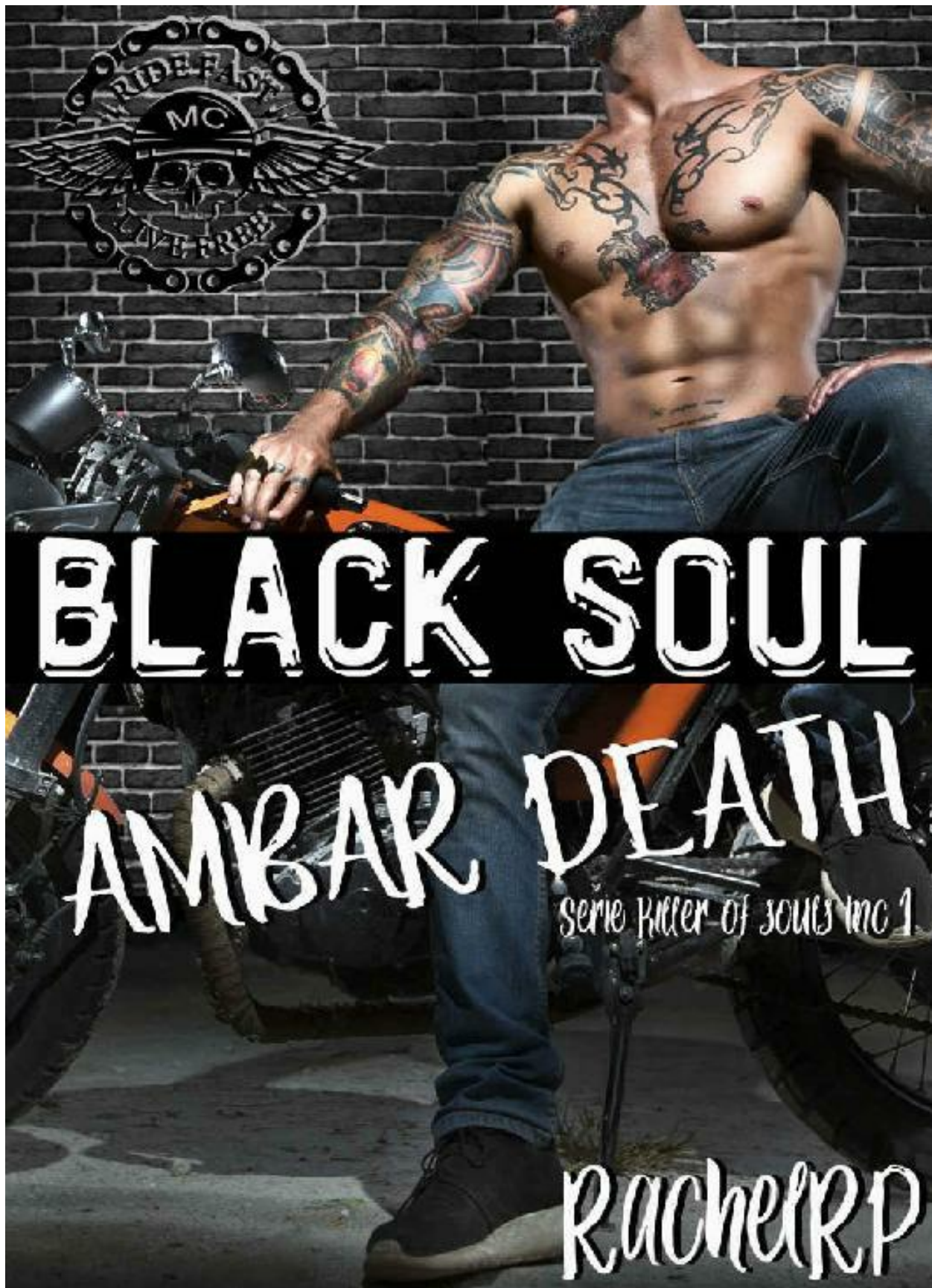
## **Otras obras en Amazon**



Aldara es una humana simple a la que le han arrebatado a quién más amaba. Se lo llevaron sin más, y ella no dudará en ir a buscarlo, aunque le cueste su libertad.

Duxlan va a convertirse en el próximo rey de Alfoz 1 y deberá elegir a las humanas simples que se convertirán en sus fuentes de energía. Se presentan todo tipo de mujeres, pero hay una que le ha llamado especialmente la atención. Una que no parece estar interesada en él. Pero eso va a cambiar, y él se encargará de ello.

[CONSIGUE AQUÍ EL LIBRO](#)



**BLACK SOUL**

AMBAR DEATH

*Serie Killer of souls mc 1*

*RachelRP*

Todo lo que sabe es que un *hermano* necesita que cuide a alguien de su familia...

Soy Tessa, y mi familia, no la de sangre, sino la que he elegido, me manda lejos para que nadie me encuentre.

Soy James «Diablo» Morrison, presidente de los Killer of Souls. No somos un club de moteros para esconderse, hacemos ruido, mucho; pero quizás es que tampoco ella quiera esconderse, quizás es que ese, es el problema....

[CONSIGUE AQUÍ EL LIBRO](#)



La chica  
de  
ojos tristes

RachelRP

«Él lo conocía todo de mí y, aun así, me quería  
¿Qué voy a hacer ahora que mi mejor amigo se ha ido?  
¿Cómo puedo respirar sabiendo que ya no estás?».

Cya acaba de perder a su mejor amigo, la mitad de su alma. Está destrozada y no quiere nada más que comer, ver series en Netflix y dejar que pasen los días. Pero su amiga Samantha no va a permitir que eso pase, ¿por qué? Porque primero tiene que reclamar la herencia millonaria que Preston le dejó antes de que alguna mujer usurpe ese lugar.

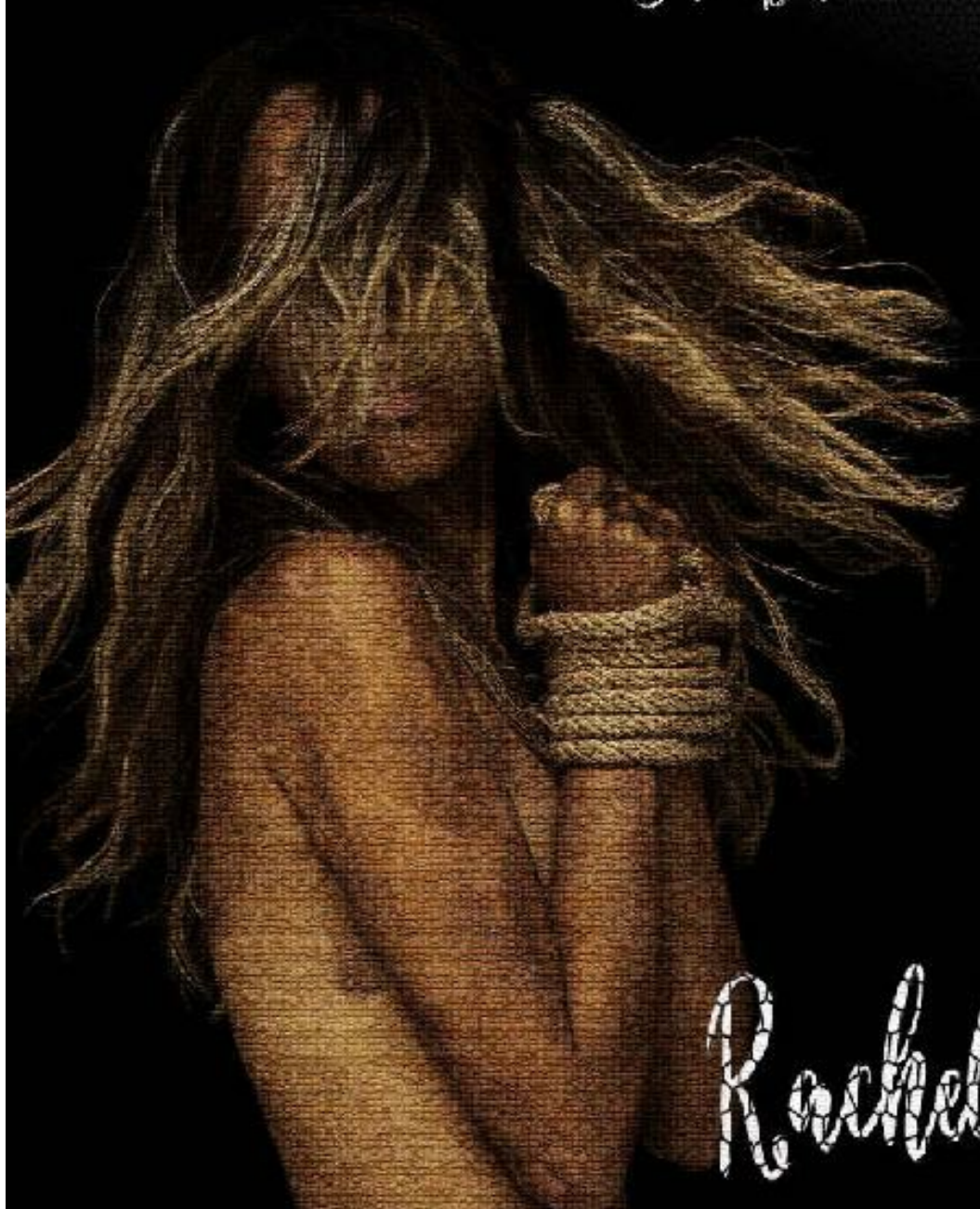
Jack se acaba de enterar de que su mejor amigo acaba de morir y, como último deseo, le pide que cuide de una mujer que no conoce, la cual ha heredado toda su fortuna. Pero ¿es ella realmente la heredera o solo otra cazafortunas? Y ¿Quién es la joven que ha empezado a trabajar en su casa y a la cual no puede sacarse de la mente?

[CONSIGUE AQUÍ TU LIBRO](#)



# Born to be free

Serie Born to be 1

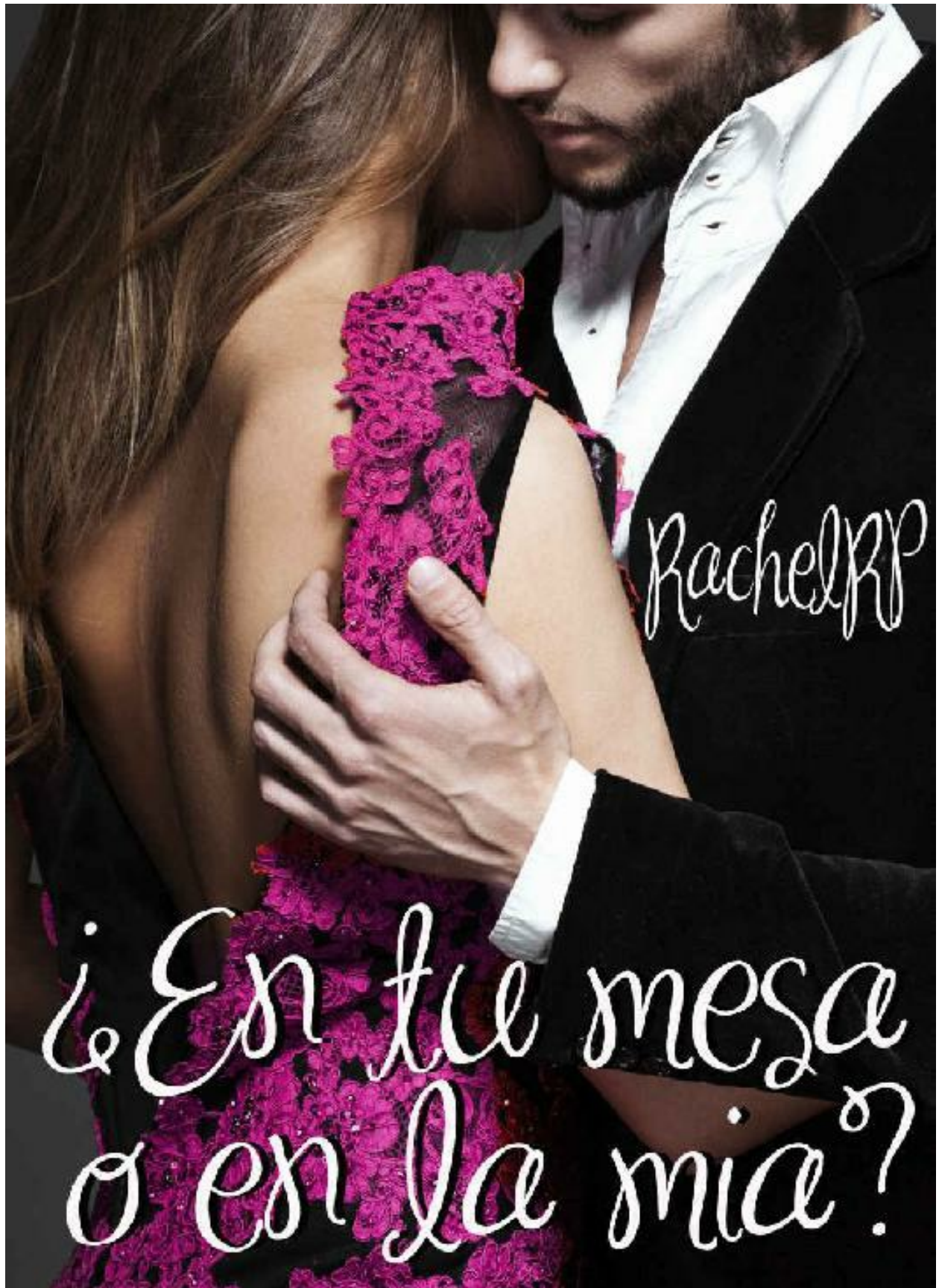


RachelRP

Necesitaba el dinero y lo único que tenía era mi cuerpo, así que me vendí. Eso no significa que vaya a ser una esclava toda mi vida, no. Voy a escaparme y empezar de cero, lejos de todo y de todos, pero por el momento tengo que aguantar. Cuando pienso por qué lo hice, toco mi cicatriz y todo queda claro.

Solo la vi una vez y no pude quitármela de la cabeza. Ella es mía desde ese momento, no tuve más remedio que ordenar que la trajeran ante mí y comprarla, no tengo tiempo de romances y flores. Espero que no le lleve demasiado comprender que ella es para mí, que estamos hecho para estar juntos. Ahora soy su dueño, su jefe si prefieres suavizar la situación, al fin y al cabo, su trabajo es complacerme, aunque ella crea que vino a mi casa a limpiar. Pronto descubrirá su error.

[CONSIGUE AQUÍ TU LIBRO](#)



RachelRP

¿En tu mesa  
o en la mía?

Olivia acaba de ser despedida porque han descubierto que sus acreditaciones son falsas. Todo por culpa de la secretaria de su jefe, al cual no ha tenido ni tiempo de conocer. Sin embargo, no va a dejar las cosas así, y menos después de una noche de alcohol. Lo que tiene claro es que piensa vengarse de ella.

Kenneth Crown, dueño de TransOcean, acaba de salir del hospital tras ser atendido por sobrecarga de trabajo. A sus treinta años ha conseguido lo que el resto a los cincuenta. El primero en llegar, el último en irse. Lo que menos podía imaginar es que una morena con un diminuto vestido irrumpiera en su oficina en mitad de la noche y se la pusiera dura con tan solo mirarla, pero ¿quién es ella?

[CONSIGUE AQUÍ TU LIBRO](#)

# DREAM HIGH

♡ A university romance story



♡ Rachelup

¿Conocéis la historia del Patito Feo?

Pues esta es la historia del cisne que quería ser Patito. Cansada de ser juzgada por su aspecto, Molly Stone se muda al otro lado del país a vivir con su exnovio del instituto que, además, es su mejor amigo y regenta el título de rompecorazones del campus. Mejor dicho, comparte título con el mismo que comparte piso, Mason Somerfield.

Su mejor amigo y compañero de piso le ha pedido que, por favor, deje que se mude con ellos su exnovia del instituto. Esto no puede acabar bien, ninguna mujer aguanta la puerta giratoria de mujeres que pasan por su piso y él no piensa cambiar.

[CONSIGUE AQUÍ TU LIBRO](#)

*A veces  
solo un segundo*



*Rachel RP*

Todos conocemos la historia del chico malo que se enamora de la chica buena en la universidad, pero ¿qué ocurre con el chico malo reformado si la chica buena lo deja? ¿Podrá superarlo y enamorarse otra vez o el primer amor es irremplazable? Descubre que pasa cuando para siempre, a veces, es tan solo un segundo...



[CONSIGUE AQUÍ TU LIBRO](#)

A woman with long dark hair, wearing a black wide-brimmed hat and a light blue button-down shirt tied at the waist, stands in a narrow brick alleyway. She is looking thoughtfully to her left with her hand on her chin. The background features brick buildings, a blue-painted bay window, and a modern glass skyscraper in the distance. The scene is lit with warm, golden-hour light. The text 'La Dolce Vita' is overlaid in a white, handwritten-style font across the top half of the image.

# La Dolce Vita

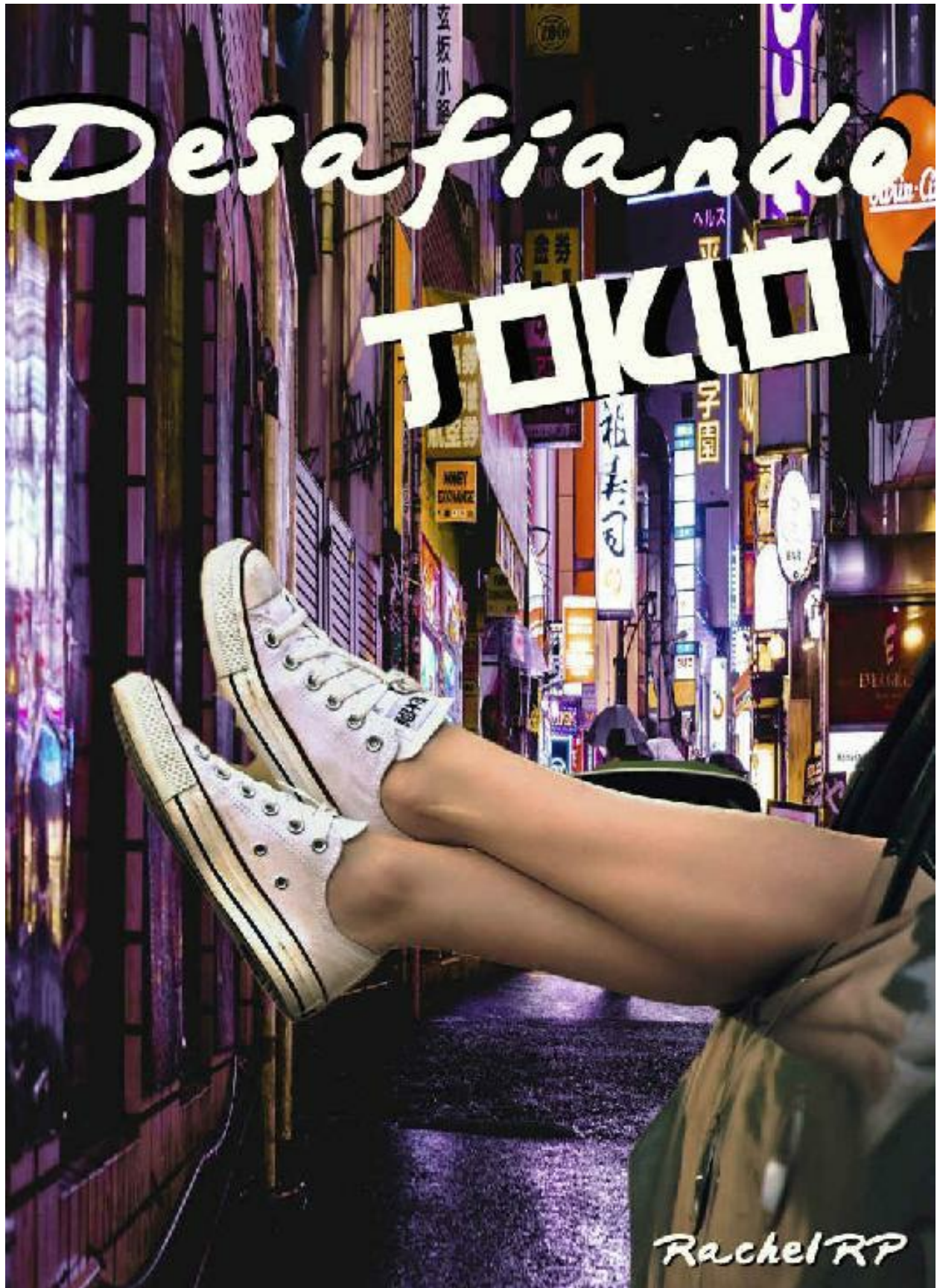
RachelRP

Mudarse al otro lado del país para vivir con su mejor amigo parecía una buena idea. Lo que no parece tan buena idea es que en la misma casa viva su nuevo jefe, uno muy *sexy* y atractivo. Amor, amistad, trabajo, chicos, todo se mezcla en esta discoteca, entra a conocer La Dolce Vita.

[CONSIGUE AQUÍ TU LIBRO](#)

*Desafiando*

**TOKIO**



*Rachel RP*

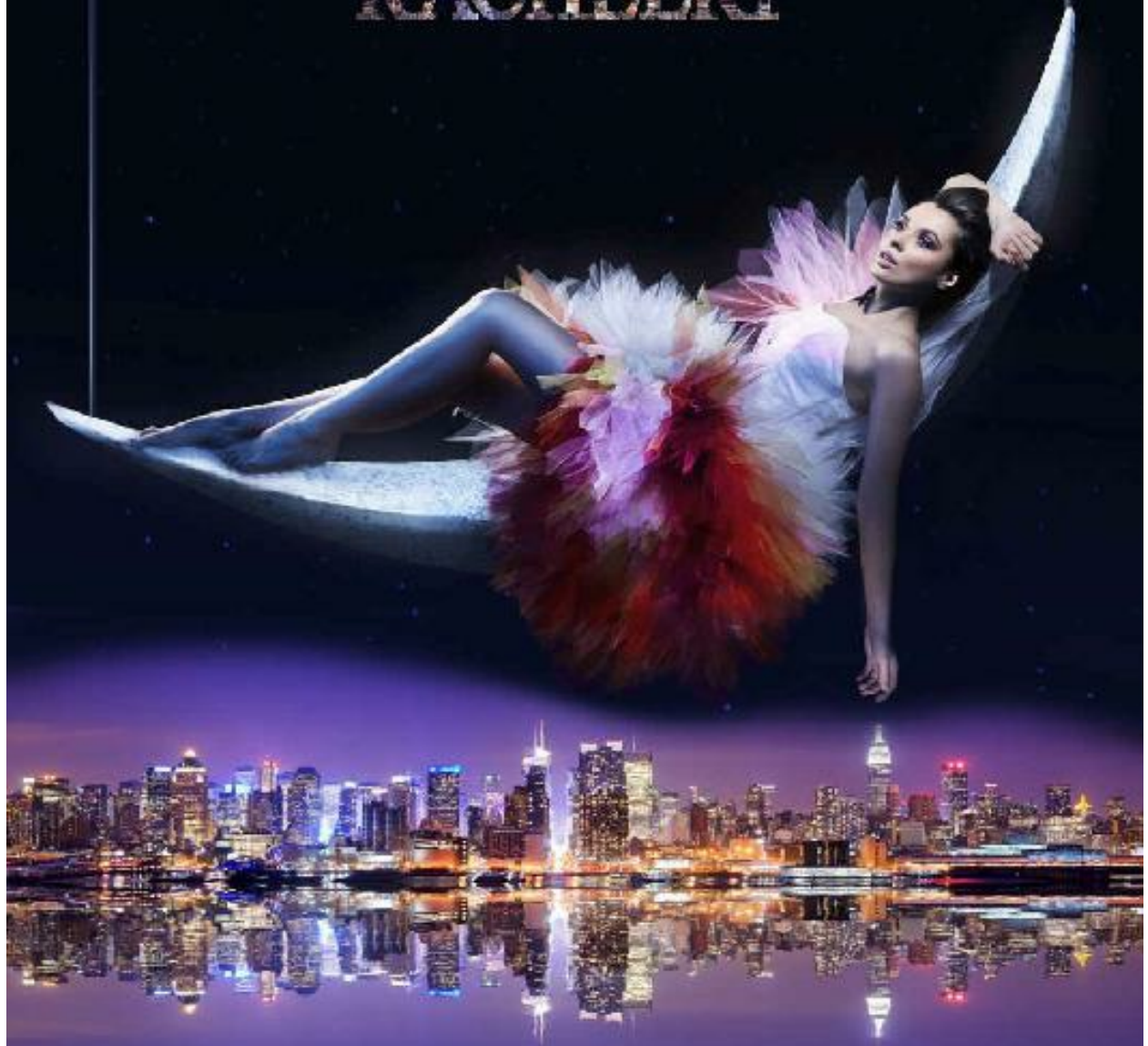
Mía se ve obligada a mudarse a Japón por el trabajo de su madre. Chica nueva en instituto de niños ricos que se creen el ombligo del mundo; pero Mia es un poco diferente a lo que están acostumbrados. Ella no es tímida. Ella no se calla. Ella no pone la otra mejilla. Ella va a demostrar que no tiene vocación de alfombra para que nadie la pise, aunque tenga que desafiar a una ciudad entera, aunque tenga que vivir  
Desafiando Tokio.

[CONSIGUE AQUÍ TU LIBRO](#)

# HABES

EL GEN QUE NOS SEPARA Y NOS UNE

RACHEL RP





Lucy ha estado prometida al próximo líder del clan purista desde niña.  
Ella realmente lo ama, ha aprendido a hacerlo.

Ahora, Ren Aizawa, el líder del clan rival le ha hecho una proposición: si quiere que la persona más importante de su vida se cure de la extraña enfermedad que ha contraído, ella tiene que abandonar a su prometido y mudarse a vivir con él.

¿Cuál es la decisión correcta? ¿Qué secreto esconde Lucy? ¿Es Ren el monstruo que siempre ha pensado Lucy que era? Descúbrelo en Hare5: el gen que nos separa y nos une.

[CONSIGUE TU LIBRO AQUÍ](#)

**BASTARDA**

**RACHEL RP**

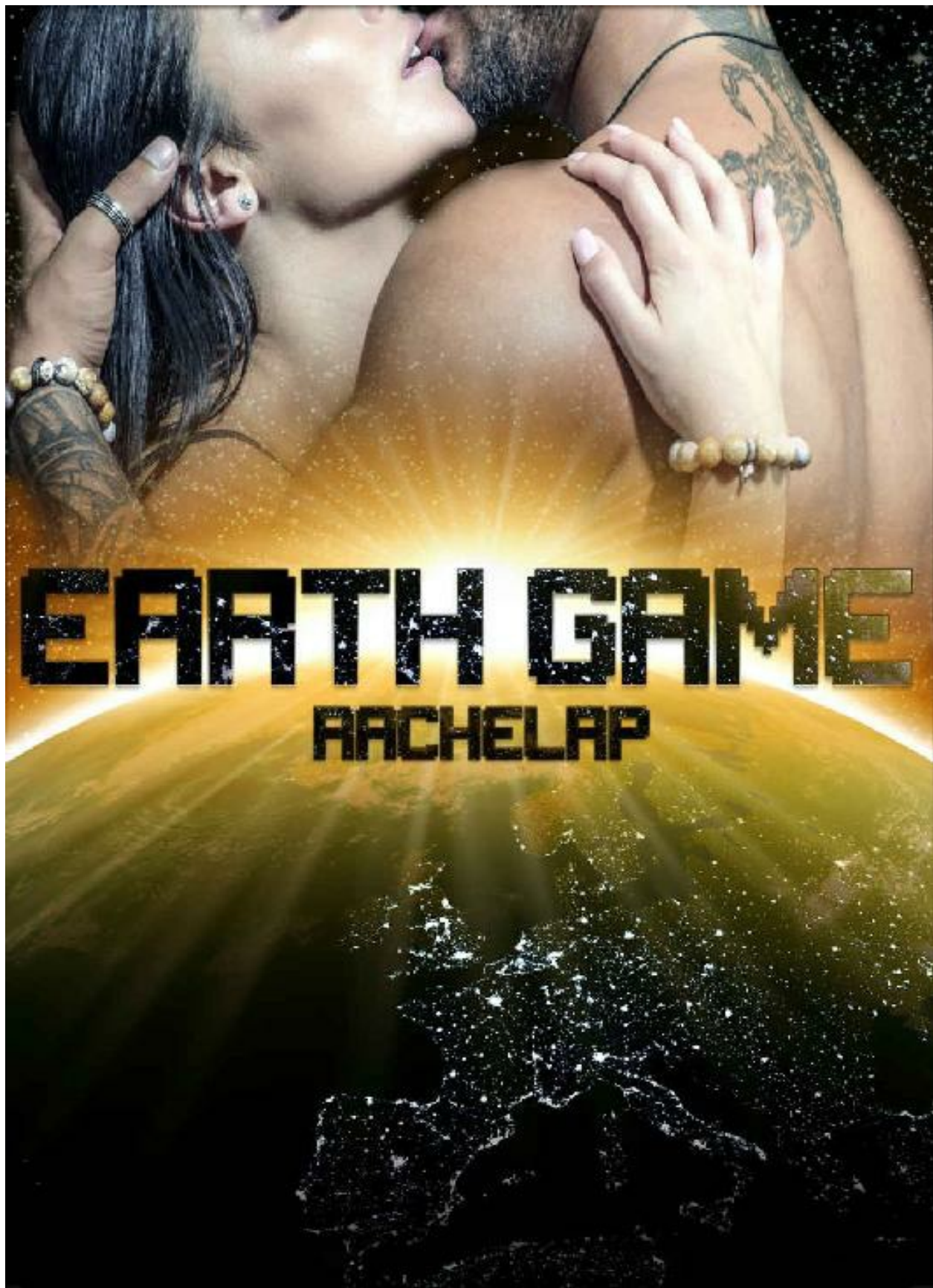


**BASTARDA**

Heaven ha vuelto a South Arc para el entierro de su abuela, allí nadie la conoce, nadie sabe quién es. Su abuela se encargó de ocultarla y adies-trarla para ser como la asesina implacable que ella una vez fue. Cuando la encontró, era una triste adolescente que no paraba de llorar; ahora es una mujer fuerte que tiene una misión: proteger al hijo adoptivo de su padre biológico, padre al que nunca conoció.

Jaxon Lockheart es el jefe de todas las redes criminales que existen en South Arc. Hijo adoptivo de uno de los cabecillas más importantes del país no le fue difícil hacer que todos estuvieran bajo su mando, su carácter los mantiene ahí. Pero el día en que entierran a la madre del que fue el único padre que conoció descubre que existe Heaven, y ya no hay vuelta atrás; ella es una mujer que lleva su vergüenza por bandera. Ella no necesita un apellido ni una familia, ella es tan fuerte como el nombre por el que todos la llaman, ella es la Bastarda.

[CONSIGUE EL LIBRO AQUÍ](#)



# EARTH GAME

RACHELAP

Maia Ross está preparando su boda, el día de su despedida de sol-tera descubre algo que le hace replantearse todo. Sube a una azotea para intentar despejar sus ideas y allí es lanzada por una mujer que no conoce hacia una muerte segura...o eso cree...Maia despierta y ve como se aleja de la Tierra ¿Cómo es eso posible?

Tahiel, general de la milicia taerrana, ha estado enamorado de Zaera tantos años que ya no recuerda la época en que no era así. Pero ella no le corresponde, ella está enamorada del imbécil de Lick. Un tipo que no la aprecia lo suficiente como para no jugar a este estúpido juego de simulación de vida real, un tipo tan idiota que se ha enamorado de una taerrana de nivel inferior enviada a ese planeta. Tahiel solo quiere ver feliz a Zaera y hace algo que nunca pensó que haría, compra a esa humana como mascota para ayudar a Zaera. Todo iba a ser fácil, tener una mascota no puede ser muy complicado ¿no? Pero cuando Maia aparece ante él sabe que todo va a ser diferente, ella no es lo que esperaba y ambos lo saben.

Earth Game: un juego que te cambiará la vida.

[CONSIGUE EL LIBRO AQUÍ](#)

---

